

**UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

**FACULTAT DE FILOLOGIA, TRADUCCIÓ I COMUNICACIÓ**

**TESIS DOCTORAL**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUAS, LITERATURAS,  
CULTURAS Y SUS APLICACIONES**

**VIOLENCIA Y GÉNERO EN LA LITERATURA DE  
INTERNADO FEMENINA EN LENGUA ALEMANA**



*Presentada por:*

Jade López Aledo

*Dirigida por:*

Dra. Ana R. Calero Valera

Curso: 2020-2021

**València, 2021**



DECLARACIÓN JURADA

Yo, JADE LÓPEZ ALEDO, con DNI 53634126-N, declaro que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo. Nombre del estudiante

En Valencia, .....de..... 2021

V.º B.º del tutor/a

ANA R. GALERO



## **Agradecimientos**

Esta tesis doctoral no habría sido posible sin la ayuda y el respaldo de distintas personas que, directa o indirectamente, participaron en este proceso con sus buenos deseos, recomendaciones, ánimo y cariño. Por ello, me gustaría dedicarle unas palabras a todos aquellos que aportaron de una u otra forma algo valioso a mi persona y a mi trabajo.

En primer lugar quiero mostrar mi más amplio agradecimiento a la Universitat de València y en especial, a mi tutora, directora de tesis y consejera, Ana R. Calero Valera, que me ha acompañado a lo largo de este camino académico y ha hecho posible la realización de este trabajo. Gracias por haber confiado en mi criterio, por su paciencia, por su valiosa dirección y su amplio conocimiento, que me ha ayudado a aprender todo lo que sé como investigadora.

Asimismo, un especial agradecimiento a mis padres, a los que llevo siempre en mi corazón, y que tanto me han apoyado desde el principio, dándome palabras de aliento y muestras de amor incondicional. Gracias por sacar lo mejor de mí y hacer que sea quien soy hoy. No existen palabras posibles para expresar lo mucho que les debo.

También me gustaría hacer una especial mención a Klaus Johann, por la contribución de su trabajo al mío, y haberme dado la oportunidad de entrevistarle en persona y saber más acerca de la *Internatsliteratur*. Asimismo, a la Prof. Dr. Cerstin Bauer-Funke, que me brindó su ayuda y me permitió realizar una estancia de investigación en la Westfälische Wilhelms-Universität Münster, gracias a la cual pude enriquecer mi competencia y experiencia en el campo de la investigación internacional.

A Malte, por hacerme reír y animarme a seguir en los momentos más difíciles. También por todos esos litros de café, sin los cuales no lo habría conseguido. Por haberme hecho ver todo de lo que soy capaz cuando yo aún no lo sabía.

No puedo olvidar a mis amigos, que con paciencia me han escuchado hablar durante horas y siempre han mostrado interés. Que me han brindado apoyo y amor. Por compartir mis momentos de crisis y de felicidad.



## Resumen

A principios del siglo XIX, la sociedad se expande a nivel demográfico, político e ideológico y en ella tiene lugar un cambio en los sistemas de poder. Las clases dominantes reclaman el control de los “campos sociales” con el fin de legitimar y perpetuar la integridad de las relaciones de desigualdad que las convierten en superiores. La naturaleza de las injusticias surge a través de la mutación de un castigo físico hacia una violencia simbólica, que asegura su perpetuación controlando el campo de la institución educativa. Esta situación prende la mecha social que permea en el ámbito de la literatura y representa al internado como fruto de las relaciones de poder. Mediante el estudio de la *Internatsliteratur* a partir del trabajo de Klaus Johann (2003), determinamos que este es un fenómeno europeo en el que la producción literaria femenina se ha relegado a un segundo plano en las últimas décadas, confirmando el dominio del hombre sobre la mujer en el campo cultural. En consecuencia, nos centramos en un recorrido histórico por la institución del internado desde sus inicios hasta el siglo XX y en la revisión de los orígenes de la *Internatsliteratur* femenina en lengua alemana con *Julchen Grünthal* (1784) y *Der Trotzkopf* (1885) para determinar si existe como género propio. Posteriormente nos planteamos un análisis de *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912) de Lena Christ, *Das Mädchen Manuela* (1931) de Christa Winsloe, *Die Klosterschule* (1968) de Barbara Frischmuth, *Zum Fenster hinaus* (1979) de Christine Haidegger y *Das Heft* (1999) de Ines Geipel. A partir de esta selección haremos una revisión de diferentes teorías de género y elaboraremos una nueva perspectiva teórica estableciendo un vínculo con la noción de la violencia simbólica, a través de aspectos como el de la *illusio*, el *habitus*, la *hexis* y el silencio. Asimismo, buscamos definir una relación entre la violencia y la “institución total” y evaluar si tiene lugar una evolución en la *Internatsliteratur* a través de su contexto histórico y del uso de distintos recursos en el discurso femenino.

Palabras clave: *Internatsliteratur*, violencia, teoría de género, Foucault, Goffman, Bourdieu, *Erinnerungen einer Überflüssigen*, *Das Mädchen Manuela*, *Die Klosterschule*, *Zum Fenster hinaus*, *Das Heft*





## **Zusammenfassung**

Zu Beginn des 19. Jahrhunderts expandierte die Gesellschaft auf demografischer, politischer und ideologischer Ebene, und dabei kam es zu einem Wandel in den Machtsystemen, in denen die herrschenden Klassen das Monopol der „sozialen Felder“ beanspruchen, um die Integrität der ungleichen Beziehungen zu gewährleisten, die sie zu der oberen Klasse macht. Die Natur von Ungerechtigkeiten entsteht durch die Mutation der körperlichen Bestrafung zu symbolischer Gewalt, die ihre Aufrechterhaltung durch die Kontrolle des Bereichs der Bildungseinrichtung sicherstellt. Diese Situation weckt Unzufriedenheit auf sozialer Ebene, die das Gebiet der Literatur durchdringt und das Internat als Ergebnis von Machtverhältnissen darstellt.

Durch die Untersuchung der „Internatsliteratur“ basierend auf der Arbeit von Klaus Johann (2003) wird festgestellt, dass dies ein europäisches Phänomen ist, bei dem das weibliche literarische Schaffen in den letzten Jahrzehnten in den Hintergrund gedrängt wurde, was die Dominanz von Männern gegenüber Frauen im kulturellen Feld bestätigt. Infolgedessen liegt der Fokus auf einem historischen Überblick durch die Einrichtung des Internats von seiner Gründung bis zum 20. Jahrhundert sowie auf einer Überprüfung der Ursprünge der deutschsprachigen weiblichen „Internatsliteratur“ mit *Julchen Grünthal* (1784) und *Der Trotzkopf* (1885), um festzustellen, ob es als eigenständiges Genre existiert oder nicht. Anschließend wird eine Analyse von *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912) von Lena Christ, *Das Mädchen Manuela* (1931) von Christa Winsloe, *Die Klosterschule* (1968) von Barbara Frischmuth, *Zum Fenster hinaus* (1979) von Christine Haidegger und *Das Heft* (1999) von Ines Geipel durchgeführt. Basierend auf dieser Auswahl werden verschiedene Gender-Theorien überprüft und es wird eine neue theoretische Perspektive entwickelt, die durch Aspekte wie „Illusio“, „Habitus“, „Hexis“ und Stille eine Verbindung zum Begriff der symbolischen Gewalt herstellt. Ebenso wird versucht, eine Beziehung zwischen Gewalt und der „totalen Institution“ zu definieren und zu bewerten, ob eine Evolution in der „Internatsliteratur“ durch ihren historischen Kontext und den Einsatz unterschiedlicher Strategien und Mechanismen im weiblichen Diskurs stattfindet oder nicht.

Stichwörter: Internatsliteratur, Gewalt, Gender-Theorie, Foucault, Goffman, Bourdieu, *Erinnerungen einer Überflüssigen*, *Das Mädchen Manuela*, *Die Klosterschule*, *Zum Fenster hinaus*, *Das Heft*



# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>14</b>
<b>2. CONTEXTO HISTÓRICO: EL INTERNADO DESDE LA EDAD MEDIA HASTA EL SIGLO XX</b>	<b>18</b>
2.1. LA PRIMERA ESCUELA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA <i>KLOSTERSCHULE</i>	20
2.2. EVOLUCIÓN DE OTRAS ESCUELAS MEDIEVALES A PARTIR DE LA <i>KLOSTERSCHULE</i> : <i>KOLLEGIEN</i> Y <i>BURSEN</i>	24
2.3. INSTITUCIONES EDUCATIVAS A PARTIR DE 1500: <i>FÜRSTENSCHULEN</i> , <i>LANDESCHULEN</i> , <i>JESUITENINTERNATE</i> , <i>RITTERAKADEMIEN</i> Y <i>KADETTENSCHULEN</i>	26
2.4. INSTITUCIONES EDUCATIVAS AUTORITARIAS EN ALEMANIA A PARTIR DEL 1933: DE LAS <i>HITLER-SCHULEN</i> A LAS <i>ZENTRALSCHULEN</i>	32
<b>3. METODOLOGÍA: EL INTERNADO COMO INSTITUCIÓN TOTAL Y GENEALOGÍA DE LA VIOLENCIA</b>	<b>38</b>
3.1. EL INTERNADO COMO INSTITUCIÓN TOTAL E INVERNADERO	39
3.1.1. EVOLUCIÓN DE LOS MECANISMOS DE PODER DE LA SOCIEDAD MEDIEVAL HASTA LA CONTEMPORÁNEA SEGÚN FOUCAULT	39
3.1.2. LA INSTITUCIÓN TOTAL SEGÚN GOFFMAN	46
3.1.3. MECANISMOS DISCIPLINARIOS EN LA INSTITUCIÓN TOTAL SEGÚN FOUCAULT	50
3.1.4. EL INTERNADO COMO FORMA-PRISIÓN	54
3.2. GENEALOGÍA Y SISTEMAS DE LA VIOLENCIA	58
3.2.1. PIERRE BOURDIEU Y LA VIOLENCIA SIMBÓLICA	58
3.2.2. EL <i>HABITUS</i> , LA <i>ILLUSIO</i> Y LA <i>CABILIA</i>	59
3.2.3. EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA VIOLENCIA SIMBÓLICA: LENGUAJE, CENSURA, Y SILENCIO	65
3.2.4. LA VIOLENCIA SIMBÓLICA A TRAVÉS DEL LENGUAJE: ZIZEK Y BYUNG-CHUL	69
3.2.5. LA VIOLENCIA SIMBÓLICA Y LA RELIGIÓN	70
3.2.6. REFLEXIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA SIMBÓLICA Y EL GÉNERO	73
<b>4. METODOLOGÍA: EL INTERNADO Y LA PERSPECTIVA DE GÉNERO</b>	<b>78</b>
4.1. LAS TEORÍAS BOURDIEANA Y YOUNGEANA	78
4.1.1. PRIMERAS HUELLAS DE LA DOMINACIÓN EN LA <i>CABILIA</i>	80
4.1.2. LA COMUNIDAD RURAL DE BÉARN	83
4.1.3. CUERPOS DÓCILES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	86
4.1.4. IRIS MARION YOUNG: <i>AMBIGUOUS TRANSCENDENCE</i> , <i>INHIBITED         INTENTIONALITY</i> Y <i>DISCONTINUOUS UNITY WITH ITS SURROUNDINGS</i>	94
4.1.5. MECANISMOS DE LA VIOLENCIA EN LAS ESTRUCTURAS SOCIALES: EXPLOTACIÓN, MARGINACIÓN, CARENCIA DE PODER, IMPERIALISMO CULTURAL Y VIOLENCIA	102
4.2. REFLEXIONES EN TORNO A LA CRÍTICA FEMINISTA	105

4.2.1. ¿QUÉ SIGNIFICA ESCRIBIR EL INTERNADO DESDE LA PERSPECTIVA FEMENINA Y LA <i>HEXIS</i> DE LA ESCRITURA?	107
--	-----

## **5. INTERNATSLITERATUR** **114**

5.1. INTRODUCCIÓN	114
5.2. DEFINICIÓN Y ORIGEN	115
5.3. EVOLUCIÓN	122
5.3.1. EL INTERNADO COMO INVERNADERO	122
5.3.2. UN GÉNERO INTERNACIONAL	123
5.4. EL INTERNADO COMO FRONTERA: FÍSICA, CORPORAL, IDEOLÓGICA Y LITERARIA	124
5.5. <i>INTERNATSLITERATUR</i> FEMENINA	129
5.5.1. <i>MÄDCHENINTERNATE</i> EN LA LITERATURA	129
5.5.1.1. LAS PRIMERAS HUELLAS: <i>JULCHEN GRÜNTAL</i>	131
5.5.1.2. <i>DER TROTZKOPF</i>	137
5.5.1.3. LA CONTINUACIÓN DE UN LEGADO	140
5.5.2. LAS VOCES FEMENINAS DESDE UNA HABITACIÓN PROPIA	143

## **6. VIOLENCIA Y GÉNERO EN OBRAS ESCOGIDAS DE LA INTERNATSLITERATUR FEMENINA** **147**

6.1. <i>ERINNERUNGEN EINER ÜBERFLÜSSIGEN</i>	147
6.1.1. CONTEXTO Y RECEPCIÓN	147
6.1.2. ESTRUCTURA NARRATIVA Y ESTILO	155
6.1.3. ESCENARIO RURAL Y URBANO	157
6.1.4. DOS MARCOS TEMPORALES	158
6.1.5. DISCURSO Y LENGUAJE	158
6.1.6. REPRESENTACIÓN DE PERSONAJES	159
6.1.7. VIDA Y RELIGIÓN	161
6.1.8. VIOLENCIA Y GÉNERO EN <i>ERINNERUNGEN EINER ÜBERFLÜSSIGEN</i>	162
6.1.8.1. EL HOGAR COMO INSTITUCIÓN TOTAL	162
6.1.8.2. VIOLENCIA SIMBÓLICA Y LA <i>KLOSTERSCHULE</i>	166
6.1.9. CONCLUSIONES: <i>DIE FRAU IST KEINE ÜBERFLÜSSIGE</i>	170
6.2. <i>DAS MÄDCHEN MANUELA</i>	174
6.2.1. CONTEXTO Y RECEPCIÓN	174
6.2.2. ESTRUCTURA Y ESTILO	177
6.2.3. PERSONAJES COMO REPRESENTACIÓN DEL CONTEXTO	179
6.2.4. VIOLENCIA Y GÉNERO EN <i>DAS MÄDCHEN MANUELA</i>	183
6.2.4.1. UNA REVOLUCIÓN SEXUAL	183
6.2.4.2. EL INTERNADO COMO INSTITUCIÓN TOTAL	186
6.2.5. CONCLUSIONES: <i>DAS HAUS IST ERSTARRT</i> : LA LECCIÓN VITAL DE MANUELA	192
6.3. <i>DIE KLOSTERSCHULE</i>	195
6.3.1. CONTEXTO Y RECEPCIÓN	195
6.3.2. ESTRUCTURA, ESTILO Y PERSONAJES	197
6.3.3. VIOLENCIA Y GÉNERO EN <i>DIE KLOSTERSCHULE</i>	200

6.3.3.1. LA INSTITUCIÓN TOTAL RELIGIOSA Y LA ACCIÓN PEDAGÓGICA	200
6.3.4. CONCLUSIONES: „ICH ABER SAGE, WIR WERDEN UNS ÄNDERN“	211
<b>6.4. ZUM FENSTER HINAUS</b>	<b>214</b>
6.4.1. CONTEXTO Y RECEPCIÓN	214
6.4.2. ESTRUCTURA, ESTILO Y PERSONAJES	215
6.4.2.1. PESIMISMO E IRONÍA EN EL LENGUAJE	215
6.4.3. VIOLENCIA Y GÉNERO EN <i>ZUM FENSTER HINAUS</i>	220
6.4.3.1. EL INTERNADO DE LA POSGUERRA COMO INSTITUCIÓN TOTAL	220
6.4.3.2. ESCRITURA FEMENINA Y CENSURA	228
6.4.3.3. CENSURA DEL CUERPO E IDENTIDAD FEMENINOS	229
6.4.4. CONCLUSIONES: <i>JENSEITS DES DUNKLEN FENSTERS</i>	234
<b>6.5. DAS HEFT</b>	<b>237</b>
6.5.1. CONTEXTO Y RECEPCIÓN	237
6.5.2. HACIA UNA POÉTICA DEL SILENCIO FEMENINO	238
6.5.2.1. INTRODUCCIÓN: NUEVAS FORMAS DE EXPRESIÓN EN LA <i>INTERNATSLITERATUR</i>	239
6.5.2.2. LECTURA Y REVISIÓN SOBRE TEORÍAS DE LA ESTÉTICA DEL SILENCIO	240
6.5.2.3. OBRAS SILENCIOSAS	241
6.5.2.4. TIPOLOGÍA DEL SILENCIO LITERARIO: ESTRUCTURA, ESTILO Y PERSONAJES EN <i>DAS HEFT</i>	242
6.5.3. VIOLENCIA Y GÉNERO EN <i>DAS HEFT</i>	249
6.5.3.1. LA VIOLENCIA DE LO DICHO Y DE LO INASIBLE	249
6.5.3.2. <i>DAS HEFT</i> : UNA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DEL LENGUAJE	254
6.5.3.3. LA SOMBRA DE LA <i>ZENTRALSCHULE</i>	255
6.5.3.4. ¿EXÁNIME O SUPERVIVIENTE?	257
6.5.3.5. <i>NACHSTÜCK</i>	260
6.5.4. CONCLUSIONES: UNA REVOLUCIÓN DESDE Y A TRAVÉS DE LA ESCRITURA FEMENINA	260
<b>7. RESULTADOS Y CONCLUSIONES FINALES</b>	<b>263</b>
<b>8. EINLEITUNG UND SCHLUSSFOLGERUNGEN</b>	<b>275</b>
8.1. <i>EINLEITUNG</i>	275
8.2. <i>ERGEBNISSE UND SCHLUSSFOLGERUNGEN</i>	279
<b>9. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>292</b>
9.1 PRIMARIA	292
9.2. SECUNDARIA	293
9.3. WEBIGRAFÍA	310



## 1. Introducción

A principios del siglo XIX la sociedad se expande a nivel demográfico, político e ideológico, y en ella tiene lugar un cambio en los sistemas de poder donde las clases dominantes reclaman el monopolio de los campos sociales, con el fin de salvaguardar la integridad de las relaciones de desigualdad que los convierte en superiores. A tal efecto, se elabora una teoría de las estructuras de dominación que prima el empleo del ser humano como engranaje de la maquinaria del Estado. La naturaleza de las injusticias surge a través de la mutación de un castigo físico hacia una violencia simbólica, que asegura su perpetuación controlando el campo de la institución educativa. La escuela permite, mediante el aleccionamiento desde edades tempranas, la construcción de un ideario que sitúa, de entre la clase inferior, a la mujer bajo la mirada del hombre en las estructuras del pensamiento. Esta situación despierta un descontento a nivel social que permea en el campo de la literatura y representa al internado como fruto de las relaciones de poder.

Llegados a este punto, nos encontramos ante la cuestión de la *Internatsliteratur* en el trabajo de Klaus Johann (2003), *Grenze und Halt, der Einzelne im "Haus der Regeln": zur deutschsprachigen Internatsliteratur*. El autor se propone demostrar, a partir de un análisis cuantitativo y cualitativo, si este es un género literario independiente y qué aporta en su significación como proceso cultural al campo literario. Asimismo, sobre la base de este análisis determinamos un punto principal. La literatura de internado es un fenómeno europeo que ha sido hasta el día de hoy poco explorado. La mayoría de estudios se dedican a la investigación de la literatura de internado de producción masculina, como *Die Verwirrungen des Zöglings Törleß* (1906) de Robert Musil, *Unterm Rad* (1906) de Hermann Hesse, o *Jakob von Gunten* (1909) de Robert Walser. No obstante, la creación femenina en tal sentido se ha relegado a un lado en las últimas décadas, confirmando el dominio del hombre sobre la mujer en el campo cultural. Así pues, la nuestra es una propuesta teórica que se ocupa de someter a examen las bases de la *Internatsliteratur* propuestas por el trabajo de Johann para comprobar la existencia de un subgénero dedicado a la producción literaria femenina de internado. En consecuencia, realizamos una selección de obras de este último para comprobar la presencia de patrones y características que cumplan con lo descrito y saber qué aportan al campo simbólico del saber y del discurso. Para este fin, el proyecto se va a centrar en obras de habla alemana escritas por autoras del siglo XX y XXI que demuestran, en uno u otro sentido, haber sido

desplazadas al margen. Estas son *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912) de Lena Christ, *Das Mädchen Manuela* (1931) de Christa Winsloe, *Die Klosterschule* (1968) de Barbara Frischmuth, *Zum Fenster hinaus* (1979) de Christine Haidegger y *Das Heft* (1999) de Ines Geipel.

En nuestro punto de partida nos planteamos, pues, un conjunto de hipótesis acerca de la representación literaria del internado. En primer lugar es de nuestro interés delimitar qué ideas observamos en la evolución histórica del internado desde la Edad Media hasta el siglo XX. En segundo lugar, queremos comprobar si existe una teoría de la violencia aplicable al símbolo del internado y, de ser así, en qué medida influye en el estado de la cuestión. En tercer lugar, vamos a destacar cómo se vincula la problemática en torno a la teoría feminista y buscaremos mecanismos y recursos discursivos para el análisis del corpus. En cuarto lugar, nos gustaría, por tanto, verificar si podemos hablar de una *Internatsliteratur* femenina alemana, así como qué características tiene, e incluso si se presenta una evolución según su contexto histórico. No obstante, también retomaremos la propuesta de Johann (2003) y nos preguntaremos si este es un género *per se* y en qué medida influye el desarrollo histórico a la representación literaria del internado.

Este va a ser nuestro primer paso, centrándonos en el capítulo número dos a una contextualización y estudio de los tipos existentes de la institución. Veremos el trabajo de diferentes autores del que destacamos principalmente tres: en *Internate im Wandel der Zeit* (1978), Marlene Handels hace un estudio sobre las diferentes etapas históricas del internado, desde su origen y los fines que se le atribuyen hasta su fase más actual. En *Grundfragen der Internatspädagogik, Theorie und Praxis* (2015), Christopher Haep hace una recopilación de diferentes perspectivas con respecto al internado, desde cuestiones pedagógicas, el papel del educador, o su recorrido histórico. En *Die alte Klosterschule. Eine Welt der Strenge und der kleinen Rebellen* (2000), el historiador Robert Girtler hace un estudio de la *Klosterschule* como escuela originaria y establece algunos de los puntos principales que observaremos posteriormente en otros organismos educativos.

A partir del tercer capítulo procedemos a un estudio metodológico de la teoría de la violencia, del que destacamos fundamentalmente las premisas de cinco autores: en *Vigilar y Castigar* (1975), vamos a detenernos ante el trabajo que hace Michel Foucault sobre la evolución de la sociedad, desde el siglo XVIII hasta principios del XIX, y la creación de



conceptos como la sociedad disciplinaria, la forma-prisión y los mecanismos que se llevan a cabo dentro de la anatomía política de estas estructuras. En *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1972), Erving Goffman hace observaciones sobre el mundo de las instituciones centralizadas y propone el concepto de institución total, que se pondrá en relación con las nociones destacadas por Foucault. En *La reproducción: Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza* (1970) e *Intelectuales, política y poder* (2000)<sup>1</sup>, Bourdieu realiza un análisis sociológico de las estructuras y mecanismos que se establecen en las jerarquías sociales a través de las cuales se originan las relaciones de dominación, y a partir de las que desarrolla el concepto de violencia simbólica. En *Topologías de la violencia* (2013)<sup>2</sup>, Byung-Chul Han realiza un acercamiento cultural y literario a otros tipos de violencia. En *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (2009)<sup>3</sup>, Slavoj Žižek ofrece claves para analizar la violencia desde la perspectiva del lenguaje.

En el cuarto capítulo nos centraremos en el enfoque de la teoría de Bourdieu desde una perspectiva feminista, destacando principalmente el trabajo de dos autoras. Veremos el origen conceptual de la violencia simbólica a través del estudio de dos sociedades y cómo se percibe en estas el papel de la mujer. Lucía Acosta (2013) realiza en *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu* un acercamiento a las hipótesis del autor hacia la teoría de género y retoma la propuesta del contradiestramiento<sup>4</sup> del *habitus*. En *Throwing like a Girl: A Phenomenology of Feminine Body Comportment Motility and Spatiality* (1980), las ideas de Iris Marion Young nos ayudarán a poner en relación las teorías de Foucault y Goffman sobre los cuerpos dóciles y los sistemas de dominación, ahora desde un planteamiento feminista, y a entender cómo los esquemas de poder crean el imaginario de identidad frágil femenina para hacerle creer en una ausencia de fuerza física y mental.

En el quinto capítulo vamos a enfocarnos de nuevo en el trabajo de Johann (2003) para analizar el origen de la *Internatsliteratur* como concepto y como género literario, ya que

---

<sup>1</sup> Esta es una recopilación de la editorial Eudeba de los trabajos clásicos de Bourdieu, por lo que no hay una versión original en francés.

<sup>2</sup> La versión con la que trataremos se basa en la 5ª impresión, que data de 2018.

<sup>3</sup> Véase la versión original *Violence*, que data de 2008.

<sup>4</sup> Bourdieu (1999, p.227) y Bourdieu (2003, p.248), denomina el concepto en la versión original como “contra-dressage”, nosotros tomaremos la traducción del concepto hecho por Acosta (2013, p.212).

este autor lo presenta en su diversidad temporal, espacial y temática y muestra algunas de sus diferentes características tanto en el ámbito de la literatura alemana como, a su vez, en otras literaturas europeas. Asimismo, examinaremos *Una habitación propia* (1929) de Virginia Woolf para centrarnos en la problemática de la autoría femenina y cómo esto se refleja en la *Internatstliteratur* creada por mujeres. Esta cuestión nos lleva al planteamiento de una frontera cuadruplicada que se manifiesta en diferentes formas. Posteriormente, analizaremos la estructura de las dos obras precursoras del género: *Julchen Grünthal* (1784) de Friederike Helene Unger y *Der Troztkopf* (1885) de Emmy von Rhoden.

Una vez puestas las bases, en el sexto capítulo procederemos al análisis de las obras del corpus, evaluando en primer lugar el contexto histórico, la recepción y aspectos significativos de la vida de las autoras ya que el carácter autobiográfico juega un papel importante en la literatura de internado. En segundo lugar, nos centraremos en la estructura y el estilo de las obras, y la revisión de otros elementos que pueden variar de una novela a otra. En tercer lugar, examinaremos en qué medida se manifiesta la violencia simbólica en cada una y qué componentes se relacionan con las teorías de Foucault y Goffman. En cuarto lugar, llegaremos a una conclusión sobre las ideas principales obtenidas del trabajo de cada escritora. En el séptimo y último capítulo, procederemos a la revisión de los resultados y ofrecemos las conclusiones finales que observamos del trabajo.

## **2. Contexto histórico: el internado desde la Edad Media hasta el siglo XX**

Para comprender el análisis realizado a nivel discursivo de este trabajo así como la simbología y el carácter del internado, primero debemos adentrarnos en una breve introducción sobre sus orígenes y significado como institución educativa en nuestra sociedad. Posteriormente, el siguiente paso trata de un conciso pero detallado recorrido histórico del internado con la intención de ofrecer una contextualización básica dentro del análisis de nuestro corpus y de los mecanismos que se generan según la institución concreta en la que se describa la obra. Para ello vamos a estudiar cómo surge la primera escuela, la *Klosterschule*, con origen en la tradición monástica. A partir de ahí observaremos la evolución de las escuelas medievales a partir de la *Klosterschule*, que son los *Kollegien* y *Bursen*. En tercer lugar hablaremos de las instituciones educativas a partir de 1500, las *Fürstenschulen*, *Landeschulen*, *Jesuiteninternate*, *Ritterakademien* y *Kadettenschulen*. En cuarto lugar veremos la transformación de las escuelas que a partir del 1933 se convierten en instituciones educativas autoritarias: las *Hitler-Schulen* y las *Zentralschulen*.

Como dice Haep (2015, p.11), para poder situarse en el contexto habría que tratar de responder a las siguientes preguntas: ¿Qué supone el concepto de internado desde una perspectiva histórica? ¿Cuáles son los motivos de sus tradiciones? ¿Cuáles son sus raíces? El concepto internado es el término genérico para describir un conjunto de instalaciones en las que diversos individuos viven y estudian en comunidad para acceder a una formación académica. Dentro de este se comprenden todo tipo de instituciones educativas que ofrezcan cuidados básicos primarios de manutención, alojamiento, un plan de estudios y donde los alumnos deban convivir en colectividad. Así pues, dependiendo del emplazamiento en cuestión, variará la edad y el género de sus estudiantes. Por ejemplo, en el convento o monasterio viven generalmente individuos separados en pequeños grupos por su sexo así como por su edad. En todas las instituciones se encuentra o bien una escuela integrada en su edificación o tienen una a su disposición en el mismo terreno donde los niños y niñas acuden en horarios determinados a sus clases. El término internado como tal se comenzó a utilizar en el siglo XIX (Haep, 2015, p.12, Girtler, 2000, p.13), por lo que en estudios sociológicos anteriores encontramos instituciones acuñadas

por otros términos o por su nombre específico, como *Klosterchule*, *Landschulheim* o *Kadettenschule*, pero por ello entendemos que se incluyen dentro de la constelación del concepto principal pues ofrecen las mismas características básicas que hemos mencionado anteriormente. Böhm y Seichter (2018, p.239) hablan a este respecto:

Das Konzept Internat ist heute gebräuchlich für Alumnat, ist das I. eine Einrichtung, die Kindern (Erziehungsheim, Kinderdorf) und Jugendlichen (Schülerheim, Jugendwohnheim, Lehrlingsheim) Unterbringung, Versorgung und pädagogische Betreuung gewährt, in der das Prinzip der Gemeinschaftserziehung vorherrscht und die i.d.R. das Zusammenleben durch eine Hausordnung in familien- oder staats-ähnlicher Form gestaltet. Von kirchlichen Gemeinschaften unterhaltene Internate dienen außerdem der Vermittlung einer religiösen Grundüberzeugung und der Vorbereitung eines bestimmten Berufsbewusstseins (z.B. Konvikte, Priesterseminare).

Autores como Kleinert (1950, p.742) ofrecen otro tipo de definición más contextual, que viene a ser:

Unter *Internat* versteht man eine Erziehungsanstalt, in der die Zöglinge nicht nur unterrichtet werden, sondern auch wohnen. [...] Das I[nternat] verbindet in der Regel Beaufsichtigung und Körperpflege von Knaben oder Mädchen mit geistiger Schulung und *Charakterbildung* zu einer einheitlichen Erziehung, die sich bis zum 20. Lebensjahr erstrecken kann. Die Führung der meist nach Geschlechtern differenzierten Zöglinge eines I[nternat]s erfolgt nach besonderen methodischen Grundsätzen und Zielen.

Menge (1906, p.580-582) añade a este respecto:

Anstalten [...], die, von der Außenwelt mehr oder weniger abgeschlossen, den Zwecken der Erziehung dienen. Die Zöglinge empfangen hier außer Unterricht auch Wohnung und Kost, sind aber in ihrer persönlichen Freiheit durch Ordnungen und Regeln beschränkt und leben unter fortwährender Aufsicht.

Las afirmaciones de estos cuatro autores nos ponen en contexto sobre lo que vamos a ver en los siguientes capítulos: el internado, además de ofrecer una educación formal, establece un límite entre el mundo exterior y los individuos como un método para formar el carácter y restringir la libertad. Concretamente, con lo que sostienen Böhm y Seichter (2018), las instituciones administradas por comunidades eclesíásticas utilizan el organismo educativo para transmitir los ideales religiosos y concebir en los jóvenes una conciencia religiosa. Veamos, pues, partiendo de esta base, cómo son los orígenes del internado.

## 2.1. La primera escuela: origen y evolución de la *Klosterschule*

Así bien, el término comienza a utilizarse en el siglo XIX pero el internado es una institución educativa con una tradición centenaria que se remonta a las *Kloster-* y *Domschulen* desde la Edad Media temprana y alta, hasta las *Fürstenschulen* y *Kollegien* de la Reforma y Contrarreforma hasta los internados actuales modernos. Sin duda podemos observar que la institución que nos atañe recibe diferentes nombres o acepciones según el momento histórico, movimiento ideológico o motivo originario por el que fuera fundada. Pero todos parten de la misma esencia de la educación impartida, convivir en comunidad, y debido a su localización espacial, del aislamiento y la separación de individuos en grupos determinados para un fin específico. Este aislamiento es llevado a cabo como mecanismo para ejercer presión y desencadenar relaciones de dominación encubiertas entre la autoridad institucional y los individuos internos.

La siguiente cuestión que nos gustaría responder es, ¿cuándo y por qué surgen? Handels (1978) divide los tipos de internado según su surgimiento en dos lapsos temporales, el medioevo y la etapa moderna. La fundación de monasterios en la Edad Media crea las primeras características estructurales que conocemos hoy sobre esta institución: la existencia de las *Klosterschule* se remonta al siglo VI d. C., cuando surgen por primera vez a raíz de la fundación del monasterio de Benedicto de Nursia (Girtler, 2000, p.20-21, Haep, 2015, p.12). En el transcurso de la actividad misionera de esta congregación se comenzaron a fundar más monasterios benedictinos, y tras ellos también por los cistercienses, dominicos, franciscanos y premonstratenses. Asimismo, cuando el emperador Carlomagno llegó al poder hubo una expansión de dichas *Klosterschulen* que servían inicialmente para la educación del clero pero que más en adelante se abrió también para el resto de la población. Con el aumento de la población y la cantidad de alumnado al que formar, se funda la *Domschule*. La diferencia entre ambas radica únicamente en su localización: la *Klosterschule* era el principal centro cultural y educativo, y se establece para poder aislarse de todo de una forma efectiva, en terreno rural, pero debido al creciente desarrollo de las ciudades y la necesidad de más escuelas se establece la *Domschule*<sup>5</sup> en los alrededores de zonas urbanas. Cabe destacar que hasta principios del

---

<sup>5</sup> La única diferencia que plantea Handels (1978, p.22) es que los colegios de monjas tienen un carácter más recluso y rural que las escuelas catedralicias municipales.

siglo XIX éstas tienen prácticamente el monopolio de la educación y buena reputación a nivel social, y algunas de las más conocidas son el *Kloster* Reichenau (fundado en el 724 d. C), el *Kloster* de San Gallen (fundado a mediados del siglo VII), el *Kloster* de Fulda (fundado en el 744 d. C) o el de Kremsmünster<sup>6</sup> (fundado en el año 777 d. C). Según Handels (1978, p.16), estos dos tipos de escuela en su etapa más temprana hacían una pequeña división entre la *schola interior*, que estaba reservada para el clero, y la *schola exterior*, abierta para el estudiante laico, ya que por un lado debían evitar la secularización del clero, pero por otro lado querían también permitir que el profano fuera educado bajo la influencia del catolicismo. El historiador Roland Girtler (2000) investiga en *Die alte Klosterschule* los inicios de esta escuela y su evolución hasta los años sesenta y relata como ejemplo su propia experiencia en la *Stift Kremsmünster* en Austria. Permítannos un breve salto temporal para argumentar la importancia de estas instituciones religiosas y por qué serán el principal símbolo de la actual literatura de internado femenina. Así pues, progresivamente y alrededor de los años cincuenta la *Klosterschule* abandona la *schola interior* y exterior y comienza a renovar sus estructuras y establece una nueva diferenciación de sus edificios: esta está compuesta por un lado por el *Konvikt*, que constituye un edificio más grande y con diferentes salones y habitaciones que facilitan alojamiento y la realización de eventos ceremoniales u otras actividades a los estudiantes y a los clérigos, y por otro está el edificio del *Gymnasium*, que se utiliza únicamente en horario escolar y donde se dedican a la educación y formación de los jóvenes (Girtler, 2000, p.89). Es sobre todo en el *Konvikt* donde los alumnos pasan la mayor parte del tiempo y donde más perciben, debido a la estructura arquitectónica y a la constante presencia de los clérigos, el poder invisible del internado:

Die echte Heimat des Studenten war das Konvikt. Barock waren seine Gänge und Räume, wie die heilige Ordnung, die hier herrschte. [...] In dieser barocken Atmosphäre mit ihren Zimmerfluchten und mit ihrer Hierarchie, der klaren Ordnung, in der die geistliche Autorität beinahe die Stufe der Heiligkeit erreichte, lebten und studierten die Klosterschüler. (Girtler, 2000, p.89-90)

El lema fundamental de la institución católica, cuyo origen viene del principio benedictino, es el *ora et labora*, es decir, el trabajo manual, la oración, y la formación como persona moral. Estas son reglas no solo para los monjes, sino también para los estudiantes, y por tanto, como afirma Girtler (2000, p.20), esto significa que la

---

<sup>6</sup> Véase Girtler (2000, p.22-23), Johann (2003, p.454) y Haep (2015, p.12).

religiosidad está siempre presente en la vida del internado, las oraciones se realizan antes y después de clase, y se obliga a los jóvenes a participar en ejercicios religiosos como los ritos dominicales. De este modo, la iglesia aspira a la creación de un ser humano mejorado, protegiéndolo primero de él mismo debido a su carga del pecado original y guiándolo hacia el ejercicio del Bien y de la voluntad. Para desempeñar estos dos últimos factores, la *Klosterschule* hace un gran énfasis en su autoridad y ejerce un estricto y severo control sobre sus alumnos. Los rituales que lleva a cabo moldea la vida de los sujetos y la prepara para:

ein Leben in Zugehörigkeit zu den höheren gesellschaftlichen Ständen: Es ging nicht darum, Bildungsabschlüsse zu erwerben, sondern ganzheitlich geformt und sozialisiert zu werden in Erwartung der besonderen Verantwortungsposition, die man in der Gesellschaft einnehmen würde [...]. (Haep, 2015, p.13)

Desatan, por tanto, bajo el pretexto de la educación, mecanismos de poder que influyen en todos los aspectos de la vida de la persona. La primera técnica nos la introduce Girtler (2000, p.35), cuando habla sobre la admisión a la *Klosterschule*. En primer lugar, los niños deben hacer un examen de ingreso<sup>7</sup>, donde escriben un ensayo y hacen ejercicios de aritmética, y después, acompañados por su padre o su madre, acuden al despacho de dirección donde se les adjudica su *Konviktsnummer*, el número que configurará su identidad durante los años que viva en el internado. Este es registrado en un libro donde se tacha al dueño anterior y se le asigna al nuevo, imagen que nos recuerda a la del ingreso en una prisión. En este punto y respecto a esta técnica, Girtler (2000, p.35) introduce en su obra el concepto de institución total de Goffman, ya que con la asignación de números comienza un ritual que le recuerda al estudiante que a partir de ese momento pertenecerá a esa institución y esta dominará por completo su vida:

Das Konvikt mit den nahen Gymnasium erfasste die Schüler vollkommen, ganz im Sinne des Begriffes der „totalen Institution“. Eine solche ist das Gefängnis, aber in anderer Weise als ein Konvikt, obwohl im Englischen Konvikt auch Gefängnis bedeutet. Dies nur nebenbei. Durch die Überreichung einer Nummer an den künftigen Zögling durch den Konviktsdirektor begann die Karriere des Klosterschülers. Ich bekam also die Nummer 107, die meine gütige Mutter während des Sommers in irgendeiner Firma in großer Zahl auf ein dünnes Band sticken ließ. Von diesem schnitt sie jeweils ein Stück, auf dem meine Initialen mit der Konviktsnummer „RG 107“ standen, herunter. So ziemlich alles, was ich zu tragen hatte wurde nun mit der mich ausweisenden Nummer versehen. Die meisten meiner Hemden wurden gleich vorne in der Mitte derart verziert (Girtler, 2000, p.37).

---

<sup>7</sup> Esto lo podemos ver en obras como *Unterm Rad* y *Zum Fenster hinaus*.

Así pues, su función se convierte en el proselitismo de la religión católica y la expansión política de la monarquía y la iglesia, pues significaban un nuevo medio de control sobre la tierra y el pueblo (Handels, 1978, p.16).

Como hemos visto, esto se refleja en hechos como la constante presencia de compañeros que sufrirán con él (al igual que los presos) y la exposición de las diferentes áreas vitales como dormir, comer, estudiar y trabajar, que ahora se encuentran todas en la misma esfera y en el mismo espacio, lo cual evidencia que el control sobre sus cuerpos será impecable y que no hay posibilidad de escapatoria o introversión personal. Esta suma de todas las áreas también implica que los clérigos o las monjas también son los prefectos en el *Konvikt* y los profesores en el *Gymnasium*, por lo que el control en la vida diaria se traspaasa también al horario escolar y los problemas que allí acontecen pasan de un espacio a otro bajo un control perseverante. La vida en el *Konvikt* estaba separada espacialmente del *Gymnasium* a unos doscientos metros de distancia (Girtler, 2000, p.36) y se hacía a los estudiantes pasar de uno a otro siempre con una marcha similar a la militar.

En sus inicios estos colegios acogían a estudiantes de clase media-baja, pero con el paso del tiempo, la nobleza empieza a enviar cada vez más a sus hijos (Handels, 1978, p.19). La institución divide a los nobles de los pobres, ya que estos últimos eran educados principalmente con la finalidad de formar el clero rural. La admisión de estudiantes tiene lugar entre los 7 y 15 años, y el ritmo de vida del estudiante está orquestado por cantos religiosos a cada hora, y a algunos se les utiliza para trabajar en la cocina, el patio o el jardín. Si un maestro o un clérigo desean hablar con un alumno, deben hacerlo en presencia de un encargado, pues sin supervisión no pueden hacer ningún tipo de actividad. Así, el colegio ejerce un gran control día y noche, y otra de sus más importantes herramientas para ello era la confesión, a la cual se sometía a los jóvenes dos veces por semana en presencia de un encargado y un abad.

Como método de castigo<sup>8</sup>, los sancionados debían desvestirse a excepción de la camisa y recibir latigazos en la espalda en presencia del resto de compañeros. Girtler (2000, p.219) describe más detalladamente otros castigos que se llevaban a cabo, como el *Spanischer*<sup>9</sup>,

---

<sup>8</sup> Véase Frischmuth (1978, p.24), Handels (1978, p.26) y Girtler (2000, p.219).

<sup>9</sup> Consideramos realmente curioso que el castigo más temido reciba el nombre del “español”. Es posible que esto se deba a la influencia de algún tipo de tortura similar que se llevara a cabo en la Inquisición española.



el más clásico y preferido por algunos de los clérigos de *Kremsmünster*, que se basaba en azotar en cualquier parte del cuerpo a los jóvenes con un bastón de madera. El autor describe situaciones en las que algunos de los padres disfrutaban especialmente del uso de este castigo hasta el punto de llegar a una tendencia sádica. En segundo lugar se encuentra la bofetada, que se consideraba “als wesentliches Mittel der Erziehung” (Girtler, 2000, p. 220). También se recurría a estirones de pelo o de orejas, el *Strafstudium*, mediante el que se castigaba a los niños a seguir estudiando en su tiempo libre para controlar su actividad, similar al *Pultarrest*, por el que no les dejaban abandonar su pupitre durante horas, la confiscación de bienes personales, y por último, la expulsión del internado. Asimismo, estos son solo algunos ejemplos de represalia, ya que existe una multiplicidad de prácticas del día a día que torturan los cuerpos dóciles de los sujetos. Si un padre deseaba castigarles por haber hecho ruido la noche anterior o haberle molestado de alguna manera, en vez de levantarles a las seis de la mañana como era el horario habitual, les levantaba a las cinco en punto, y ninguno podía protestar por lo que con resignación abandonaban la cama y se dirigían al baño. Allí debían ducharse siempre con bañador, pues no estaba permitida la desnudez, y mientras los jóvenes se enjuagaban, alguno de los clérigos abría el agua fría para deleitarse con el sobresalto de los entonces congelados (Girtler, 2000, p.118).

## **2.2. Evolución de otras escuelas medievales a partir de la *Klosterschule*: *Kollegien* y *Bursen***

El internado empieza a tomar forma como la institución educativa que conocemos hoy con los orígenes de la sociedad feudal medieval temprana, donde la iglesia, el rey y la aristocracia son los portadores del poder y cuya base asegura la existencia del campesinado, y luego también de la burguesía. La iglesia aspira a la cristianización como sistema para expandir el poder eclesiástico tanto en términos idealistas como materiales. La monarquía, que asume el poder sobre la iglesia, se basa en la idea de la unidad del Estado. La reestructuración tiene lugar continuamente y el sistema urbano va cambiando, además de la forma de vida rural-agraria. Todo ello conlleva cambios políticos,

económicos y mentales. Bajo Carlomagno<sup>10</sup>, la sociedad de principios de la Edad Media se transforma sistemáticamente en una estructura social feudal centralmente organizada. Además de planificar numerosos conflictos armados con el objetivo de lograr la unidad política, la idea de la teocracia y la cristianización juegan un papel importante como factores estabilizadores de la sociedad. Como patrón de la iglesia, Carlomagno reúne no solo a la élite política sino también a la intelectual en su *Hofschule*, una escuela inspirada en el funcionamiento del monasterio y la primera versión arcaica de internado creado con una doble misión: por un lado, sus estudiantes debían familiarizarse con los bienes culturales antiguos, y por otro lado se les instaba a mejorarlos, ya que estaban en posesión de la supuesta verdad absoluta cristiana. Como afirma Schwendner (2012, p.4):

Karl legte viel Wert auf Bildung. Ein Bereich, welcher ihn stark beschäftigte war die Linguistik. Er meinte, wer die Wörter nicht versteht und sie nicht richtig anwendet, versteht nicht ihren Sinn. Da Wörter zudem nicht einzeln auftauchen, sondern in Sätzen und mit Stilfiguren, wie Metaphern, muss man abgesehen von der Grammatik auch die Dialektik und Rhetorik erlernen und verstehen. Dieser Gedankengang bezieht sich womöglich auch auf das Bibelverständnis, da im Frühmittelalter nur sehr wenige Personen lesen und schreiben konnten und nur die Wenigsten, beispielsweise die Kleriker, Latein beherrschten.

La *Hofschule* es en ese momento la única escuela laica en el área cultural germana, cuyo organismo responsable es un señor feudal:

Um der Unwissenheit entgegenzuwirken begann Karl mit der Bildungsreform an seinem eigenen Hofe. Ab etwa 780 wurde der Karlshof erweitert, indem mehrere Gelehrte aus England, Irland, Italien und Spanien ins Frankenreich kamen. Die Zusammensetzung des Hofpersonals veränderte sich durch die Anwesenheit der ausländischen Gelehrten und das Frankenreich erhielt neue Einblicke in die Wissenschaft aus Gegenden außerhalb der fränkischen Reichsgrenzen. Durch diese Gelehrten, [...] , wurden vor allem die Bereiche der Bildung und Theologie im Frankenreich erheblich ausgeweitet und weiterentwickelt. Karl selbst setzte sich zu ihnen auf die Schulbank (Schwendner 2012, p.6).

Los ingresos que se extraían de las propiedades y feudos reales servían como cobertura material para toda la corte. Además de la aspiración de la aristocracia por una mayor adquisición de conocimiento, la monarquía estableció numerosos decretos que indicaban que la unidad del imperio debía estar asegurada por la educación (Handels, 1978, p.13). Los estudiantes de esta escuela son principalmente de origen aristocrático, aunque el soberano de la corte acogía ocasionalmente a alumnos considerados excepcionales de

---

<sup>10</sup> Véase Schneidmüller, B. (2007) y Binding, G. (1996).

colegios de monjas pobres, por lo que el grupo escolar era heterogéneo en términos de edad, afiliación social y de género.

Progresivamente, el área cultural centroeuropea de habla alemana de finales del siglo XIV se expande de forma que emergen los *Kollegien* y *Bursen* (Helfer 1991, Krause 1997), instituciones entendidas como las primeras universidades primitivas que surgen por el desarrollo de las ciudades y el interés emergente por las culturas mediterráneas. Estos colegios se centran en una educación académica formal y aspiran a imitar el modelo de vida en Bolonia y París. El patrocinio de estas es desigual, pues se sustentan de iniciativas eclesiásticas, principescas, y privadas de la burguesía. El apoyo económico de la iglesia y los príncipes soberanos hacía posible invertir en bibliotecas, los sueldos de los maestros, e incluso becas. Según Handels (1978, p.33), el siglo XV se caracteriza por numerosos *Kollegien* y *Bursen*. El monopolio de la interpretación del mundo según el cristianismo se va rompiendo debido a ese creciente interés por las antiguas culturas mediterráneas, por lo que la iglesia se ve obligada a dejar de lado sus objeciones sobre los antiguos métodos de enseñanza y entran en juego la educación platónica y la filosofía aristotélica. Gradualmente se van cambiando las ideas tradicionales y la creencia teológica a través del Humanismo, el Renacimiento y la Reforma. Con todo ello, se dice<sup>11</sup> que durante el período comprendido entre 1500 hasta el presente comienza la etapa moderna.

### **2.3. Instituciones educativas a partir de 1500: *Fürstenschulen*, *Landeschulen*, *Jesuiteninternate*, *Ritterakademien* y *Kadettenschulen***

Aproximadamente en el año 1500 comienza el curso de la Reforma, donde los antiguos gobernantes, la iglesia y la monarquía pierden poder paulatinamente. Junto con el crecimiento de las ciudades y de la población nace una nueva forma de pensamiento y se empieza a poner en tela de juicio la interpretación exclusivamente religiosa de la existencia, por lo que los individuos inician la búsqueda de una forma de vida más racional. Según Auffarth, Bernhard y Mohr (1999, p.145):

---

<sup>11</sup> Véase Horst, R. (1989) y Whitehead, B. J. (1999).

In der von Deutschland ausstrahlenden Reformation flossen soziale, politische und religiöse Entwicklungen zusammen. Die verschiedenen Motive wurden religiös durch Schriftprinzip und Rechtfertigungslehre gebündelt. Die aus dem Innern der Kirche vorgebrachte Kritik an dieser selbst führte zu einem Zerschneiden der mittelalterlichen Vorstellung von einer einheitlichen Christenheit, dem *Corpus christianum*; an seine Stelle traten die nebeneinander bestehenden Konfessionskirchen. In den protestantischen Landeskirchen entstand dabei ein neuer Typus christlicher Religiosität, den eine rationale, predigtorientierte Frömmigkeit und eine neue, positive Bewertung des weltlichen Berufslebens prägten. Die rechtliche Unterscheidung von Klerikern und Laien wurde aufgehoben, an die Stelle des Priesterstandes trat der Stand akademisch gebildeter Prediger.

La extensión expansiva del protestantismo deshace el sistema escolar tradicional al derogar numerosas instituciones eclesíásticas y crea la *Fürstenschule* y la *Landesschule* (Flöter, 2005, p.5). Asimismo, estas empezaron a cobrar un alto estatus social por el nivel superior de su labor educativa y la excelencia de sus allí licenciados. Las *fürstliche Stiftungen* de algunas regiones de habla alemana se hicieron cargo de las *Klosterschulen* o las *Domschulen*. Tales *Fürstenschulen* eran, por ejemplo, la tradicional *Schulpforta* (fundada en 1543 como sucesora del monasterio secularizado allí en 1540), el *thüringische Rossleben* (fundado en 1554 a partir de un convento cisterciense secularizado), o la escuela principesca sajona St Afra en Meissen<sup>12</sup> (fundada en 1543). La educación se designa como una tarea pública de la que el Estado es responsable y los soberanos y diferentes ciudades financian la expansión y el restablecimiento de estos internados protestantes con fondos públicos. En este tipo de internado la teología, ahora protestante, sigue ocupando un puesto central, pero se orienta hacia un cristianismo primitivo combinado con el interés en el estudio de las fuentes antiguas (es decir, el estudio de las enseñanzas e idiomas clásicos), y se posiciona contra el modo de vida monástico y ascético a favor de la idealización del cristiano creyente y trabajador. Así pues, los niños eran educados en el espíritu de la Reforma y el humanismo de Wittenberg. La edad de ingreso es aproximadamente entre los 11 y 16 años, y la admisión estaba vinculada al buen conocimiento de latín, la calificación del candidato en el examen de ingreso y el potencial del sujeto de poder servir a la comunidad social en el futuro. Así es como la educación de los estudiantes comienza a ser independiente de la solvencia económica o el estatus de sus familias (Flöter, 2005, p.6).

Un aspecto a destacar es el principio disciplinario en el que basaban la formación. Los alumnos eran hospedados en dormitorios con más de 70 camas y las salas de estudio se

---

<sup>12</sup> Véase Haep (2015, p.13).

dividían en mesas donde estudiaban grupos de hasta 10 estudiantes, todos supervisados por el estudiante con más antigüedad, responsable de guiarles por el camino de la disciplina y la rectitud. Además, durante su estancia en el internado los profesores y otros encargados del orden controlan el contacto externo de los alumnos con el exterior. Si un estudiante quiere salir fuera del recinto necesita un permiso que debe mostrar al portero, y el contacto indirecto con el exterior a través del personal encargado está prohibido. Como hemos visto, en la *Fürstenschule* y la *Landesschule* se asigna una importancia significativa a la disciplina impartida, que era severa y a menudo cruel: se castigaba a los alumnos comiendo del suelo, quitándoles la comida y bebida, siendo azotados con la vara o el látigo, encerrados en el calabozo, y en última instancia expulsados. En algunas ocasiones el castigo físico era no solo llevado a cabo por el encargado del orden, sino a veces también por los propios compañeros. Se les prohibía bañarse, patinar en el hielo, trepar árboles, cruzar vallas, pescar, bailar en público, saltar el muro del recinto o hablar en lengua materna<sup>13</sup>.

En el curso de la Contrarreforma, surgen los *Jesuiteninternate*, que tratan de revivir la piedad católica medieval y agudizar el carácter de la antigua iglesia. La orden de los jesuitas trata de restaurar la fe y mejorar la educación clerical junto con el cultivo de la educación pública. Según Johann (2003, p.427), estas instituciones fueron iniciadas por Petrus Canisius en el Sacro Imperio Romano Germánico y la primera fue fundada en Viena en 1552. Posteriormente se convirtieron en *Jesuitengymnasien* e hicieron una contribución significativa a la estabilización del catolicismo en Alemania. La Orden de los jesuitas logró conquistar la escuela en toda la Europa católica, y así es como se convirtió en la institución educativa más importante: desde mediados del siglo XVI, los colegios jesuitas se fundaron a una velocidad increíble, comprometidos con una amplia gama de programas educativos con un carácter humanista e ilustrado. Con la muerte de Ignacio de Loyola en 1556, fundador de la orden, ya había 76 *Jesuitenkollegien* en Europa, y para finales de siglo había más de mil en todo el mundo. Otras órdenes católicas se unieron asimismo a este movimiento<sup>14</sup>. El ejercicio espiritual es la base de su práctica diaria, la cual se fundamenta en retratar vívidamente ciertos eventos de la vida de Jesús.

---

<sup>13</sup> Estos son algunos de los ejemplos dados por Handels (1978, p.51), aunque como hemos mencionado anteriormente, existe una multiplicidad de castigos en la tradición del internado.

<sup>14</sup> Véase Haep (2015, p.13-14) y Sproll, H. (2013).

El estudiante analiza sus acciones o comportamiento y los motivos subyacentes para finalmente transferir el conocimiento adquirido a sus propias acciones. Sus *Gymnasien*, con su liderazgo apretado y sus demandas pedagógicas básicas de autodisciplina y autoridad, compensaron las diferencias e irregularidades entre las escuelas católicas y protestantes en el currículo y la metodología de enseñanza. En términos de control y disciplina su *Ratio studiorum* se caracterizaba sobre todo por la adopción de prácticas militares, como el desglose jerárquico de las clases o la división exacta y específica del tiempo en un horario estrictamente detallado (Johann, 2003, p.428). Solo en casos de delito grave se recurría al castigo corporal. Los delitos menores eran castigados sin ir al recreo, prohibiendo comer y beber, comiendo en una mesa separada, realizando un cierto número de oraciones, o la confesión pública, donde para que fuera creíble debían autohumillarse (Handels, 1978, p.61). Estaban prohibidos todos los castigos que requiriesen contacto físico inmediato, como el látigo o los golpes en las manos. El castigo más serio era la expulsión, y se imponía cuando existía un peligro moral para los compañeros, no se esperaba ninguna mejora en el bajo rendimiento académico del alumno, o si tenía frecuentes ausencias de clase. Al igual que en la *Klosterschule*, el alumno también podía redimir su castigo si realizaba algún logro académico.

A mediados del siglo XVII los príncipes comienzan a verse amenazados por el de nuevo creciente poder de la Iglesia católica e inspirados en los modelos franceses intentan crear estados absolutistas (Erich, 2007, p.2). En interés de su soberanía, necesitan un personal fiable de funcionarios capaces de hacer cumplir sus demandas económicas, fiscales y legales y asumir funciones de asesoramiento. Tras la Guerra de los Treinta Años surge así un nuevo tipo de internado a partir de la segunda mitad del siglo XVI: las *Ritterakademien* y las *Kadettenschulen* o *Kadettenanstalten* (Haep, 2015, p.14), es decir, academias de caballeros cuya función era proporcionar una formación y educación específica para los descendientes de la nobleza bajo la influencia del humanismo y basada en el ideal de la educación cortesana, el *homme galante*, para impulsar su carrera social y su incorporación en la Corte. Erlich (2007, p.2) añade a este respecto:

Nach den Prinzipien des aufgeklärten Absolutismus hatte sich das Staatsverständnis unter anderem auf die Bildung aller Untertanen zu erstrecken. Dabei kam es aber darauf an, die Pädagogik so auszurichten, dass sie dem Machterhalt des Landesherrn und damit der Wirksamkeit des absolutistischen Fürstenstaates Rechnung trug. Die Tatsache, dass ab der ersten Hälfte des 18. Jahrhunderts den Naturwissenschaften in

Forschung und Lehre ein zunehmend hoher Stellenwert eingeräumt wurde, war ebenfalls zu berücksichtigen. Eine besondere Zielgruppe im Hinblick auf eine Anhebung der Allgemeinbildung stellten die angehenden Staatsdiener und damit auch der Offiziersnachwuchs dar.

Además, constituían una cuestión de prestigio, pues con el alto coste de admisión las familias podían demostrar su riqueza y poder. Solo aquel que tiene una carrera en la corte y demuestra calificaciones profesionales y, por tanto, es apto para la diplomacia, servicio civil, judicial y militar puede ser distinguido como una persona competente en la sociedad. Estas instituciones educativas se entendían como alternativa a las de naturaleza monástica y puramente sectaria como las *Klosterschulen*, *Domschulen* o los *Jesuitenkollegen*. Instituciones famosas de este tipo fueron la *Académie royale*, fundada en París en 1594, el *Collegium Illustre* en Tübingen, también fundado en 1594 según el modelo francés, o la *Kopenhagener Ritterakademie*, fundada en 1690, la *Ritterakademie* en el *Kloster Ettal*, fundada en 1711 y confiada a los Benedictinos, la *Ritterakademie* también benedictina en Kremsmünster<sup>15</sup> en Austria, fundada en 1743, o el famoso *Theresianum*<sup>16</sup> en Viena, fundado en 1746.

Años más tarde, entre 1890 y 1919 la *Reformpädagogik*, basada en las críticas al sistema escolar y educativo anterior, creó otro tipo de internado: los *Landerziehungsheime*<sup>17</sup> (Brachmann, 2015, p.58). Debido al cambio de siglo, el pedagogo Hermann Lietz<sup>18</sup>, uno de los precursores de esta iniciativa rural, se opone al sistema escolar existente y lo designa como un enfoque unilateral poco didáctico que solo ralentiza el progreso intelectual de los jóvenes (Handels, 1978, p.85). Lietz funda los primeros centros rurales en Alemania (comúnmente llamados *Lietz-Schulen* o *–Stiftungen*) y los ve como una necesidad nacional y social. Su financiación está asegurada por una fundación en la que participa toda la comunidad social y no están diseñados para ser un negocio rentable u

---

<sup>15</sup> Como podemos observar a lo largo del capítulo, no solo el concepto de internado va cambiando y evolucionando según el momento histórico o debido al movimiento cultural o ideológico en que se inserta, sino que además un mismo internado, como vemos con el de Kremsmünster, puede ir evolucionando con la historia. En sus inicios, este fue creado como *Klosterschule*, luego se adaptó para ser una *Ritterakademie* llevada por la orden benedictina, y posteriormente volvió a su carácter inicial de *Kloster*.

<sup>16</sup> Véase Haep (2015, p.14).

<sup>17</sup> Este tipo de institución ha sido duramente criticada en estos últimos años porque fue en la que comenzó la polémica del abuso sexual en la escuela. Entre los ejemplos de *Landerziehungsheim* con esta problemática pueden mencionarse St. Blasien, el Canisius-Kolleg y la Odenwaldschule. Véase Brachmann, J. (2015).

<sup>18</sup> Véase Koerrenz, R. (1989), Koerrenz, R. (2011a), o Koerrenz, R. (2011b).

obtener beneficio más que el de la formación de la juventud, es decir, son consideradas *freie Schulgemeinde* que introducen un *Selfgovernment* (Ferrière, 1920, p.58). Un equilibrio entre el ejercicio mental, el manual, y el desarrollo armonioso de toda la persona es la única preocupación de esta institución. Esta corriente busca superar la crisis cultural y conseguir crear una nueva relación con el mundo y la existencia humana. El cambio del individuo debía cambiar al mismo tiempo la sociedad, cuyo problema principal son las discrepancias entre los grupos sociales y como síntoma de ello la delincuencia juvenil, la ruptura familiar, el alcoholismo, la sexualidad, etc. Así afirma Ferrière (1920, p.57):

Die L.E.H. verfolgen einen dreifachen Zweck: Sie streben danach, den spontanen psychologischen Bedürfnissen des kindlichen Geistes gerecht zu werden; sie suchen das Kind für das Leben von heute, oder noch besser für das von morgen, auszurüsten, und endlich wollen sie es dahin bringen, daß es aus eigener Kraft die universellen geistigen Werte, die unabhängig sind von Raum und Zeit, zu erfassen und sich anzueignen vermag: das Wahre, Gute und Schöne.

En esta institución se sigue firmemente una orientación patriarcal, por lo que el profesor debe actuar como un padre de familia y con la misma fuerza y disciplina (Brachmann, 2015, p.289). Su ubicación aislada y alejada de la sociedad exterior, como podemos ver también con las *Klosterschule*, no es de ningún modo una coincidencia, sino que se escoge con respecto a su supuesta eficacia como medio educativo. Situado en el campo, y por ello en condiciones de vida simple y natural, este internado debe contrarrestar las influencias destructoras e incontrolables de la vida urbana. Algunos ejemplos de este tipo de institución de las escuelas Hermann-Lietz son (incluidos los internados Schloss Bieberstein, Haubinda, Hohenwehrda, Spiekeroog y Grovesmühle), las Landerziehungsheime Birklehof en Hinterzarten, Schondorf am Ammersee, el Landschulheim en Solling Holzminden, el castillo de Gaibach en Volkach, el famoso Schloss Salem y la Odenwaldschule<sup>19</sup>. Este movimiento desarrolló un gran atractivo internacional: en Francia, la École des Roches, en Suiza, la École d'Humanité, en Gran Bretaña el Sevenoaks School, el Winchester College, el Eton College, el Westminster School, Gordonstoun, Charterhouse o Abbotsholme.

---

<sup>19</sup> Véase Haep (2015, p.15).



#### **2.4. Instituciones educativas autoritarias en Alemania a partir del 1933: de las *Hitler-Schulen* a las *Zentralschulen***

Seguimos en nuestro recorrido por la historia del internado hasta llegar a un nuevo tipo: las *Adolf-Hitler-Schulen*. Las instituciones educativas que se crearon a partir del régimen totalitario del nacionalsocialismo desempeñan un capítulo (aún más) oscuro en la historia de la educación en los internados: especialmente después de que Hitler llegara al poder en 1933, las *Klosterschulen*, *Stiftschulen*, los *Kollegien*, *Landerziehungsheime* u otra escuela de patrocinio privado se vieron obligadas a adaptarse al régimen o a ser destruidas, ya que tras la toma de poder político del NSDAP el partido reclama el monopolio del sistema escolar. Los bienes culturales tradicionales, que contradicen las ideas del nuevo gobierno, son eliminados o reevaluados de tal manera que puedan integrarse armónicamente en el concepto de la cultura aria. La reinterpretación de los hechos históricos y las cuestiones culturales deben ponerse al servicio de la promoción del orgullo nacional y subordinarse al Estado nacionalsocialista. La diseminación y el control del sistema debían asegurarse con la ayuda de una élite política (Handels, 1978, p.97). Para garantizar este reclutamiento, crece el interés por los internados pues por su carácter aislante y su dura disciplina, son un medio de control de masas. Por ello el movimiento nazi se apodera de antiguos internados privados y eclesiásticos y les da su forma deseada. Según Haep (2015, p.16) se fundaron en antiguos emplazamientos nuevos internados, las *Nationalpolitische Erziehungsanstalten* (NPEA), también conocidas como *Nationalpolitische Lehranstalten* (Napola). Ejemplo de estas son la NPEA Plön, NPEAI en Potsdam, NPEA Köslin o NPEA Naumburg. Modelo de NPEAs establecidas en *Klosterschule* o *Jesuitenkollegien* son, por ejemplo, la NPEA Böhmen en el antiguo *Jesuitenkolleg* en Kuttendorf, la NPEA Emsland en la antigua *Klosterschule* de la Orden de las ursulinas en Haselünne, o la NPEA Spanheim en el antiguo monasterio benedictino de San Pablo en Carintia. En 1941 había alrededor de 30 NPEA con unos 6000 estudiantes en el territorio del Tercer Reich. Estas estaban exclusivamente comprometidas, como hemos visto anteriormente, con la educación nacionalsocialista: el objetivo de estas instituciones es una reducción de contenido a lo básicamente esencial para centrarse más en una formación física y deportiva. Neumeister (2009, p.16) habla de este „essentielle und zukünftige Rolle des Sports im NS-Regime verwies und entwickelte das Leitbild des ‘politischen Soldaten’, das unter anderem durch den vormilitärischen Schulsport

verwirklicht werden sollte“. En efecto, el régimen conseguía un resultado eficaz de dominación del cuerpo a través del deporte, que exigía un alto rendimiento a través de la disciplina, moldeaba y fortalecía al individuo, entrenaba su resistencia y transmitía los ideales nacionalsocialistas que el soldado debía interiorizar para formar parte de la comunidad. De este modo, el sistema educativo debe formar a un hombre político, el luchador y soldado en el cual el líder pueda confiar. Este se define con cualidades como la mentalidad de élite, la fuerza de voluntad, el coraje, el fanatismo, y la emotividad, pero no por el intelectualismo, porque una mente despierta podía poner en peligro la integridad del régimen. Aunque el ingreso de hombres supera por completo en número, si destacaban en el ámbito deportivo también se admitía a veces a mujeres que se consideraban aptas para la tarea que se asigna a los jóvenes del Reich. La admisión se basaba en criterios raciales y características físicas. Así pues, la formación de jóvenes generaciones debía crear a los futuros nacionalsocialistas como la nueva visión del Reich alemán. La educación deportiva y militar daba forma al plan de estudios de los estudiantes, así como el duro control disciplinario y el adoctrinamiento ideológico<sup>20</sup>. Aun así, el propósito de la educación formal se pensaba casi únicamente para los hombres, ya que el fin era formar trabajadores y soldados obedientes al Estado. El espacio simbólico del joven pertenece al exterior y el de la mujer al interior, por lo que el primero era el único sujeto útil para ser moldeado política y militarmente y para cumplir un servicio real para el pueblo así como de actuar en interés de la comunidad. Las jóvenes, sin embargo, al pertenecer a ese lugar interior servían por el contrario para la crianza de nuevos soldados. La educación femenina del nacionalsocialismo las convertía en amas de casa subordinadas y obedientes que debían cuidar al hombre, tener hijos y administrar el hogar. Al no tener lugar en la vida pública, los deseos de autorrealización o de desarrollo personal debían dejarse de lado y debían desarrollarse rasgos de carácter como la discreción, la obediencia y la humildad. De esta manera se instrumentalizaba a ambos sexos y se obtenía de ellos lo que Hitler consideraba su máximo potencial. Sin embargo, debido a la idea de un futuro conflicto bélico, el régimen decidió romper con la estructura de esta educación tradicional y reinterpretó el papel social de la mujer para su propio interés: todo cuerpo dócil e instrumentalizable era necesario para entrar en el campo de batalla. Por ello, se permitió en un corto plazo que las niñas también recibieran una educación y entrenamiento militar a partir de 1934, para cambiar su estado de indefensión por el de disposición militar para

---

<sup>20</sup> Flessau (1977, cap.2, p.9).

servir al país (Neumeister, 2009, p.19). Los NPEA son, por lo tanto, uno de los máximos ejemplos del control y tortura de la institución total durante el siglo XX.

Tras la caída de la Alemania nazi, todas las instituciones educativas en la zona de ocupación soviética<sup>21</sup> de Alemania fueron reestructuradas al igual que su plan de estudio y métodos pedagógicos así como asignaturas y libros de texto. En junio de 1946, en la zona ocupada por los soviéticos de Alemania, entró en vigor la ley escolar aprobada en Weimar<sup>22</sup>. Esta ley proclamó el principio democrático de la construcción de escuelas, las cuales fueron separadas de la iglesia y subordinadas al estado. Se estableció el derecho a la educación para todos los ciudadanos en el artículo 35 de la Constitución de la República Democrática Alemana. De este modo se impuso a todos los jóvenes de 6 a 18 años la escolarización gratuita obligatoria. Con todo ello crean un nuevo tipo de internado, las llamadas *Zentralschulen*, escuelas que brindaban a los jóvenes de zonas rurales la oportunidad de estudiar para superar el atraso de la escuela del pueblo en comparación con la escuela de las ciudades. Bunke (2005, p.14) formula esta situación educativa crítica, donde se quería proponer una formación pública libre de los ideales nacionalsocialistas:

Dieser Befehl legte fest, dass die völlige Befreiung des Unterrichts und der Erziehung der Schüler von nazistischen Ideen, Rassenlehren, militärischen und reaktionären Theorien und gleichzeitig von allen Elementen der theoretischen und praktischen Kriegsvorbereitung sicherzustellen sei. [...] Es fehlten entsprechende Lehrpläne, Schulbücher und insbesondere Lehrer. Eine Schulreform, die den Anspruch hatte, antifaschistisch und demokratisch zu sein, konnte nicht auf eine Lehrerschaft gefußt werden, die unter dem nationalsozialistischen Regime unterrichtet hatte. Lediglich drei Prozent der Lehrer hatten nicht der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei (NSDAP) oder einer ihrer vielen angeschlossenen Organisationen angehört. So wurden tausende Neulehrer eingestellt, die zum größten Teil ohne fachliche und pädagogische Vorkenntnisse unterrichten mussten. Einstellungsvoraussetzung waren eine gute Allgemeinbildung und die politische Zuverlässigkeit.

En quinto grado se introduce el ruso como asignatura obligatoria en las escuelas primarias rurales y urbanas. La enseñanza de este idioma es para el nuevo régimen extremadamente importante para la educación de la juventud alemana, ya que le ayuda a familiarizarse con la ideología de la URSS y a la introducción al socialismo, puesto que “ninguna tradición espiritual une al pueblo alemán con Rusia” (Mathis, 1951, p.408). Se imponen nuevas

---

<sup>21</sup> Hablamos concretamente sobre el territorio de la Alemania oriental porque ese es el contexto en el que se centra una de las últimas obras de nuestro corpus, *Das Heft* (Geipel, 1999).

<sup>22</sup> Véase Mietzner, U. (2013).

clases de historia y literatura para inculcar a los alemanes el papel de la URSS en la liberación de Alemania del nazismo y fortalecer la devoción por la nueva sociedad comunista. En la RDA, la idea de formación y la educación se fusionan en un sistema uniforme: se establece un vínculo entre la escuela y la vida diaria, entre la enseñanza y el trabajo productivo. Para que los estudiantes puedan integrarse en su idea de la sociedad como sistema de producción les enseñan desde el concepto del marxismo-leninismo, que se basa en el desarrollo colectivo y de la personalidad: la educación en y a través del colectivo es un principio fundamental, y se lleva a cabo a través del principio del orden, la disciplina, la determinación, la organización y la camaradería. Así afirma Bunke (2005, p.17):

Es legte neue Grundstrukturen des Bildungssystems fest, die größtenteils bis zum Ende der DDR Bestand hatten. Zum einen wurde die zehnklassige allgemeinbildende polytechnische Oberschule (POS) eingeführt, die die bisherige Grundschule ablöste. Diese neue Schulform sollte theoretische Bildung mit produktiver Arbeit verbinden und den Schülern ein breites Grundlagenwissen in landwirtschaftlicher und industrieller Produktion vermitteln. Zum anderen gab es von nun an die Erweiterte Oberschule (EOS), die im Anschluss an die POS in zwei weiteren Schuljahren zum Abitur führte. Auch hier war der polytechnische Unterricht obligatorisch. Neben der besonderen Förderung der polytechnischen Bildung wurde die politisch-weltanschauliche Erziehung verstärkt berücksichtigt. Durch die Einführung des Faches Staatsbürgerkunde wurde eine Abkehr von den bisher behandelten aktuellen Themen hin zu der Vermittlung der marxistisch-leninistischen Philosophie an die Schüler verfolgt.

Como en el resto de formas de internado, para asegurar sus objetivos de adoctrinación la escuela organiza cada segundo de la vida diaria y escolar de los alumnos y planifica sus lecciones y la duración concreta en la que tienen que desarrollarse las clases. La didáctica de la escuela soviética se basa en el principio de la instrucción en cuanto a la tarea de educar a personas que en un futuro ayudarán a construir el orden social comunista. Para ello se encargan de criar a los niños desde los 6 años en el ideal de la moral e ideas comunistas, el patriotismo soviético, el amor por la patria socialista, para ser valientes, persistentes, duros y disciplinados y asegurar su estado físico. La idea del control y la presión constantes de la institución total está también presente en esta escuela, donde se enseña que la disciplina es el único buen camino en la vida y que hay que sacrificar la individualidad por la entrega a la comunidad. Como dice Mathis (1951, p.403), en la contemplación del modelo pedagógico ruso se puede observar que “en lugar del hombre de criterio independiente se forma otro que piensa o, mejor dicho, que reacciona por

cauces escritos, que se asemeja más a un autómatas que a una criatura de Dios, dotada de entendimiento y voluntad”. Es decir, se les ofrece la ventaja de una educación gratuita que en realidad desata mecanismos de control contra la voluntad individual para perseguir unos fines políticos concretos. Los niños son introducidos desde sus años más tempranos en el jardín de infancia en el “engranaje de la maquinaria del Estado” y “el que se le imponga al maestro, según el modelo ruso, un orden del día detallado; [...] el que se le distribuya el tiempo minuto por minuto, supone una intervención tal que apenas le deja libertad de movimientos (Mathis, 1951, p.411). En efecto, no solo se adoctrina al alumno sino también al profesor, al que se le impone al igual que a este una organización total de su tiempo y se le exige difundir la ideología marxista y la moral comunista en el aula. Muchas veces siendo amenazados con perder el trabajo no les queda otra opción que ceder a la presión a la que está siendo sometido y unirse al servicio de esta propaganda. De este modo, el internado de la RDA se convierte en otro de los grandes ejemplos de institución total del siglo XX.

Volvamos pues, a una de nuestras preguntas iniciales: ¿Qué supone el concepto de internado desde una perspectiva histórica? Como hemos podido observar, con origen en la escuela de tradición monástica, la institución que encarna el internado puede variar según la etapa histórica o el movimiento cultural, político o ideológico en el que se establezca, pero todos comparten una serie de similitudes/similaridades como la estricta disciplina ejercida tanto en la vida diaria como en el horario escolar, la unión de las esferas vitales en un mismo espacio para un mejor control sobre la actividad de los sujetos, y una organización esquemática y total de cada minuto de su existencia. Cada institución persigue, desencadenando una serie de técnicas y mecanismos, la inculcación de unos fines políticos o ideológicos concretos en los alumnos así como su formación para un futuro ingreso en el sistema social y en el engranaje del Estado. Algunas de las escuelas como la *Klosterschule* llevan a cabo todo tipo de castigos tanto físicos como simbólicos para conseguir la efectividad de la adoctrinación y otras como las NPEA nazis o las *Zentralschulen* soviéticas dejan ver claramente la imposibilidad de la voluntad propia e individual de los cuerpos dóciles<sup>23</sup> bajo fuertes regímenes dictatoriales. En estos dos

---

<sup>23</sup> Este es un concepto que veremos posteriormente en el análisis de la obra de Foucault. Trata de los individuos que debido a la naturalización inconsciente del poder, permiten al control del sistema operar con su cuerpo y debido a ello garantizan la sujeción de las fuerzas a lo que les atrapa, asegurando la docilidad del carácter.

últimos tipos de internado es donde se menciona por primera vez la presencia de la mujer en la educación formal, y se hace con el fin de aprovechar el máximo posible de la población joven para perseguir los fines concretos del sistema político.

Johann (2005, p.430-431) habla a este respecto sobre la visión de la Iglesia católica sobre la educación de las niñas, y es que son consideradas seres subordinados a los que no es necesario enseñar, como seres de una naturaleza deficiente y cuya existencia es una pura casualidad de la vida. Se describe al hombre como origen y fin existencial de la mujer, por lo que la única educación prioritaria bajo la mirada de Dios es la del hombre. La prioridad de la educación en este punto también está relacionada con el hecho de que los internados católicos tenían como tarea principal criar a los jóvenes hasta que se convertían en sacerdotes, es decir, la iglesia les daba educación y luego ellos consagraban su vida a Dios. Pero como las mujeres no podían ser sacerdotes no tenían nada que aportar en este sentido a la Iglesia porque no había cargos correspondientes para ellas, por eso se les concedía una educación más simple o incluso ninguna. La idea de romper este círculo vicioso, que era obvio en sí mismo, surgió como podemos observar tarde, a finales del siglo XIX y con restricciones. La educación de niñas en el internado seguirá pues, por norma general, ocupando un puesto no prioritario en el campo religioso y social.

### 3. Metodología: El internado como institución total y genealogía de la violencia

En el capítulo anterior planteábamos el origen histórico del internado así como su significado y su evolución desde el siglo VI hasta principios del siglo XX. Con todo ello hemos puesto las bases para estudiar su representación literaria. Por esta razón, para comprender en profundidad el peso que tiene esta institución a nivel sociocultural y el *leitmotiv* que supone en las obras de Internatsliteratur, es necesario que vayamos un paso más allá y nos centremos en la materialidad del internado como herramienta de los sistemas de poder: a continuación estudiaremos el concepto y origen de la institución total y de la sociedad disciplinaria, ideas de las cuales surgen las instituciones como método de vigilancia y otras técnicas a las que se ajusta el organismo educativo,<sup>24</sup> entre otros modelos de emplazamiento.

Partimos ahora de una cuestión inicial: ¿cómo tiene lugar este cambio de pensamiento y cuál es el origen de esta nuestra sociedad contemporánea? A tal efecto tenemos que referirnos al trabajo de Michel Foucault en *Vigilar y castigar* (2018)<sup>25</sup> y al de Erving Goffman en *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1972). Cabe destacar, que aunque la obra de Goffman es anterior a la de Foucault, éste último, a través de un análisis histórico-sociológico y filosófico esquematiza un origen del castigo y la corrección en la sociedad desde la Edad Media hasta la era moderna y describe su evolución y el cambio de pensamiento social. Por ello debemos priorizar su estudio, ya que le dará forma y sentido al concepto que luego introduciremos de institución total de Goffman y que nos ayudará además a comprender los métodos coercitivos que éste describe en su trabajo.

---

<sup>24</sup> El colegio, la escuela, el internado, todos los conceptos que engloban la institución educativa. Para este trabajo consideramos el colegio, la escuela, el monasterio y el internado (entre otros) como sinónimos, porque todos son conceptos que engloban la institución educativa.

<sup>25</sup> Primera versión en 1975, *Surveiller et punir*.

### **3. 1. El internado como institución total e internadero**

#### **3.1.1. Evolución de los mecanismos de poder de la sociedad medieval hasta la contemporánea según Foucault**

*Vigilar y Castigar* nos ofrece un examen exhaustivo del concepto de poder y su uso en la sociedad desde una perspectiva microscópica, es decir, desde el comportamiento de las capas sociales más pequeñas y no desde la autoridad del gobierno como único objeto del orden social. Y es que para comprender el comportamiento de la sociedad occidental contemporánea, donde el poder no se ejerce únicamente desde el Estado, sino que se constituye una relación de dominación en la que el mismo individuo lo pone en movimiento, hay que observar el origen de esa microfísica del poder<sup>26</sup> desde sus orígenes en la Edad Media. No se trata de algo físico que se pueda asir o con lo que se pueda agredir a un grupo de individuos, sino que representa más bien un tipo de relación para cambiar sus comportamientos y acciones dentro de la sociedad. El autor se centra principalmente en la evolución histórica de Francia e Inglaterra, aunque los conceptos e ideas que desarrolla pueden ejemplificar el comportamiento de otros países, por lo que tomaremos sus ejemplos para analizar la sociedad a nivel europeo y posteriormente hablar de los internados en Alemania.

Todo comienza con lo que Foucault llama el poder feudal en la Edad Media. En este tipo de sociedad, el dominio se ejerce desde el rey o el soberano que aplica a sus súbditos una serie de castigos llamados suplicios. Esta pena que se aplica a los condenados se basa en la mortificación física del cuerpo del condenado y esto en una exhibición pública para el pueblo. El soberano convierte el proceso de castigo en un espectáculo que exhibe a sus siervos como muestra de su poder ilimitado y como medida para difundir el temor entre los ciudadanos y evitar que se desobedezca su mandato. Se utilizaba en primer lugar cuatro caballos para desmembrarlo y luego el verdugo procedía a “cortar las carnes casi hasta el hueso” (Foucault, 2018, p.14). Los individuos que pasan por este proceso son castigados ya bien por crímenes regicidas considerados en contra del soberano o por robo o faltas menores contra la ciudadanía. En algunas ocasiones, cuando no había pruebas suficientes para llegar a la ejecución, se apresaba a los ciudadanos y se organizaba un estricto empleo de su tiempo basado en un ritual de instrucciones y de trabajo:

---

<sup>26</sup> Véase también Rocca, L. V. (2012).



*Comienzo de la jornada.* Al primer redoble de tambor, los presos deben levantarse y vestirse en silencio, mientras el vigilante abre las puertas de las celdas. Al segundo redoble, deben estar de pie y hacer su cama. Al tercero, se colocan en fila para ir a la capilla, donde se reza la oración de la mañana. Entre redoble y redoble hay un intervalo de cinco minutos. [...] *Trabajo.* A las seis menos cuarto en verano, y a las siete menos cuarto en invierno, bajan los presos al patio, donde deben lavarse las manos [...]. Inmediatamente después, se forman por talleres y marchan al trabajo, que debe comenzar a las seis en verano y a las siete en invierno (Foucault, 2018, p.15).

Podemos observar que con esta organización curricular de los presos surge la estructura básica del empleo del tiempo que se seguirá utilizando en los nuevos mecanismos de poder modernos y así, a su vez, en el internado.

Tres cuartos de siglo más tarde, con el florecimiento de la Ilustración en Europa, se comienza a considerar a los suplicios, este tipo de penas basadas en la mutilación y el espectáculo, como un hecho atroz y se redistribuye la economía del castigo. De esta forma desaparece la aplicación de los suplicios y surge una “época de los innumerables proyectos de reforma; nueva teoría de la ley y del delito, nueva justificación moral o política del derecho de castigar; abolición de las viejas ordenanzas, atenuación de las costumbres; redacción de los códigos modernos” (Foucault, 2018, p.16). Aquí comienza la era de la justicia penal y de la transformación institucional y se define el carácter correctivo de la pena en oposición al sanguinario del castigo soberano. De esta forma se comienza a eliminar progresiva pero lentamente a finales del siglo XVIII el teatro del espectáculo punitivo y la pena comienza a camuflarse y a despojarse de su rastro más visible, se procede a “unos castigos menos inmediatamente físicos, cierta discreción en el arte de hacer sufrir, un juego de dolores más sutiles, más silenciosos” (Foucault, 2018, p.17). La represalia ahora representa la parte más oculta de un proceso en el que solo se muestra el debate y la sentencia del condenado, mientras que el resto se hace de forma más clandestina y bajo la vergüenza que ahora supone el uso directo de la violencia. Las pocas ejecuciones que se siguen llevando a cabo se encubren y se hace anónimo el rostro del culpable arrojándole un paño por encima, ya que el efecto ahora recae en la vergüenza del mismo delito y por el que se es castigado y no sobre el cuerpo mutilado y el rostro del delincuente. Paulatinamente se comienza a ocultar totalmente las ejecuciones, las cuales se realizaran solo bajo los ojos del jurado y del verdugo y se excluye al público. Además, se adjudicará en la mayor parte de las penas el encarcelamiento o reclusión en un

emplazamiento y se tratará de evitar la muerte como condena. Pero el hecho de disfrazar ahora el castigo no significa que desaparezca por completo el carácter del suplicio al cuerpo:

Sin duda, la pena ha dejado de estar centrada en el suplicio como técnica de sufrimiento para pasar a tener por objeto principal la pérdida de un bien o de un derecho. Pero castigos como los trabajos forzados o incluso la prisión –mera privación de libertad– no han funcionado jamás sin cierto suplemento punitivo que concierne realmente al cuerpo mismo: racionamiento alimentario, privación sexual, golpes, celda. [...] La pena no logra disociarse fácilmente de un suplemento de dolor físico. ¿Qué sería un castigo no corporal? (Foucault, 2018, p.25)

Efectivamente, el sistema penal comienza a recurrir a una privación de las libertades y los derechos del individuo y se les empieza a recluir en instituciones tales como hospitales, escuelas o prisiones para no hacer un uso directo de la violencia. Pero como afirma Foucault, la misma privación de un bien al ser humano ya supone un carácter punitivo, aunque esté enmascarado, y la obligación a trabajos forzosos o el racionamiento de comida influirán directamente en el cuerpo del castigado, por lo que nunca desaparecerá por completo el dolor físico como método sancionador. La cuestión es, ¿qué cambio da lugar para perder el interés en el castigo físico directo y recurrir ahora al encarcelamiento o reclusión?

La atenuación de la pena y de la crueldad conducen a un cambio de objetivo en el sistema judicial: se cambia lo explícitamente corporal por lo que Foucault llama el alma, ahora se castigará la moralidad y no lo físico. “A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones” (Foucault, 2018, p.26). Así es como surge en primer lugar la ciudad punitiva, la antesala de la sociedad disciplinaria. En este punto el condenado se considera como una propiedad social de la que hay que hacer un uso útil. Entonces se decide, para llegar a la conciencia de los ciudadanos sin necesidad de sancionar los cuerpos, sino sus mentes, que se va a sacar provecho de la imagen del delincuente, de un rostro sin mutilaciones pero de alma pecadora. De esta forma se comienza a hacer publicidad del crimen cometido y el castigo impuesto en los espacios públicos visibles para servir de lección moral a otros, “signo descifrado, la disposición escénica y pictórica de la moralidad pública” (Foucault, 2018, p.128). Como hemos dicho anteriormente, se

comienza a eliminar lentamente el motivo espectacular<sup>27</sup> del castigo pero antes de abandonar esta idea por completo se intercambia el cuerpo desmembrado por el alma corregida. Por ello la sanción moralizadora se muestra como el decorado de un nuevo teatro que ahora ofrece una imagen ética y predicadora al pueblo para frenar la criminalidad y reducir el coste del mantenimiento de las prisiones.

Paulatinamente esta situación evoluciona de nuevo. Mediante la manipulación de la consciencia del individuo a través de la simbología de un castigo forzosamente ético y moralista se va observando una mutación donde el nuevo interés de la sociedad ahora es por el conocimiento del criminal, se piensa qué se puede hacer con él y cómo se puede corregir su carácter para así convertirlo en objeto de utilidad que pueda aportar algo al sistema. Se podría decir que este hecho se debe a “un cambio en la sensibilidad colectiva, un progreso del humanismo, o el desarrollo de las ciencias humanas” (Foucault, 2018, p.32), pero lo que parece una simple muestra de benignidad del hombre resulta en realidad el germen de la sociedad moderna, se trata ahora de conocer en profundidad al individuo para poder controlarlo y neutralizar su naturaleza. Esto supone el comienzo de lo que Foucault (2018, p.251) define como sociedad disciplinaria: esta marca el origen de los nuevos mecanismos de poder, el cuerpo social decide perdonar la vida del delincuente porque descubre la utilidad que le puede ofrecer su cuerpo y de la que puede apropiarse: de este modo se le incorpora a un sistema de producción civil y se le da uso como mano de obra. Esto se debe, por una parte, al “crecimiento demográfico del siglo XVIII: aumento de la población flotante, [...] cambio de escala cuantitativa de los grupos que se trata de controlar o manipular [...]. El otro aspecto de la coyuntura es el crecimiento del aparato de producción, cada vez más extenso y complejo, cada vez más costoso también, y cuya rentabilidad se trata de hacer crecer” (Foucault, 2018, p.252). La disciplina trata de fijar a las masas respecto a este crecimiento de la población, es decir, asegurar una demografía lo más extensa posible en territorios concretos para favorecer así la producción y un consiguiente crecimiento económico. La población, por tanto, se reparte en grupos más grandes que se trata ahora de manipular en busca de un fin útil, como la

---

<sup>27</sup> Para más información sobre el proceso del castigo espectacular véase también: (2017a) y (2017b) de Clara Gómez Cortell. La autora habla de los comienzos de la investigación médica del siglo XIX (tengamos en cuenta que el hospital es, como veremos de aquí en adelante, una institución total) y de cómo ésta hace del fenómeno histórico un proceso espectacular. Habla de las macabras exhibiciones de Jean-Martin Charcot en París, que muestran la herencia del castigo espectacular feudal evolucionado en el fin de siècle como nuevo yugo sobre la figura de la mujer.

perteneciente al grupo escolar, que se instruirá para fomentar la mano de obra, la producción y el crecimiento del capital; al grupo hospitalizado, que servirá para realizar aumentar el conocimiento del ser humano en el campo de la medicina y la psicología; o al ejército, para servir como protección y guardar el orden civil. El poder feudal y la reforma del sistema penal actuaban con irregularidad y dejaban huecos en el sistema que no sabían resolver, y fue progresivamente aumentando el coste debido al sistema de los oficios venales que creó la necesidad de un cambio de sistema social (Foucault, 2018, p.252). Por ello se desarrollan disciplinas que desencadenan a su vez nuevas técnicas de poder que se integran en el nuevo sistema y actúan al ritmo de este crecimiento de producción y población para proporcionar una utilidad de lo que todo ello produce.

De esta forma y con este cambio surge un nuevo pensamiento social, el uso de la disciplina. Así es como se comienza a dar importancia a nuevas formas de estudiar el carácter del individuo y de vigilar su comportamiento, con lo que crece la instauración de todo tipo de instituciones como las cárceles, los hospitales y las escuelas. Su función se va a basar en la corrección y la regulación de los ámbitos de la vida del ser humano para que ello permita a su vez poder vigilarlo y controlarlo de la forma más eficaz posible. La vigilancia será el concepto principal de la sociedad moderna:

El teatro punitivo, donde la representación del castigo se ofreciera permanentemente al cuerpo social, es sustituido por una gran arquitectura cerrada, compleja y jerarquizada que se integra en el cuerpo mismo del aparato estatal. Una materialidad completamente distinta, una física del poder completamente distinta, una manera de dominar el cuerpo de los hombres completamente distinta. (Foucault, 2018, p.135)

En este punto el cuerpo forma parte ahora del propio campo político. Las relaciones de poder buscan la forma de cercarlo y domarlo, asignarle un comportamiento a seguir, lo obligan a seguir rituales y ceremonias que lo automatizan para convertirlo en un objeto dócil del que se pueda extraer toda la utilidad posible. Así es como la escuela surge como una de las instituciones principales que usa la sociedad para, a través de relaciones complejas, economizar el cuerpo del alumno como futura fuerza de producción, que solo será posible mientras se encuentre sujeto a su control. “El cuerpo solo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault, 2018, p.35), se utiliza la tecnología política del cuerpo para establecer un conocimiento y un dominio constantes sobre este. La institución educativa, el internado, el colegio (todos

son sinónimos y forman parte del mismo espectro), se alza, amenazante, con su arquitectura, su alto muro, “cuidadosamente cerrado, infranqueable en uno y otro sentido, y que encierra el trabajo ahora misterioso del castigo será [...] la figura monótona, a la vez material y simbólica, del poder de castigar” (Foucault, 2018, p.35).

Es importante destacar que, como podemos observar, estas disciplinas y nuevas formas de poder se componen por diversos elementos que las hacen multiformes y dependen de la situación a la que den lugar, que hacen a su vez que no sea posible localizar o establecer un tipo concreto de institución que se adhiera a ellas. Cada una recurrirá a sus propios mecanismos de control sobre los cuerpos y se comportará de una forma concreta. Por ello resulta también evidente que cada internado en las obras objeto de análisis entraña diversos elementos con características singulares que establece diferentes relaciones de poder y dominación. Los efectos de esta última son maniobras, tácticas y técnicas que manifiestan:

[...] la posición de aquellos que son dominados. Este poder [...] los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en el lugar de presas que se ejerce sobre ellos. (Foucault, 2018, p.36)

El internado a través de su poder busca, entre otros aspectos, el conocimiento sobre sus alumnos. Esto crea una relación entre el poder y el saber, uno beneficiará al otro en la medida en que los procesos que se apliquen al individuo determinen nuevas formas de conocimiento y por tanto de control, en una reciprocidad productiva que fomenta el uso del comportamiento y las acciones humanas. El estudiante se convierte en un cuerpo político que aporta un conjunto de elementos materiales y “de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan convirtiéndolos en objetos de saber” (Foucault, 2018, p.38). El primer emplazamiento que sirve de ejemplo para las futuras instituciones que vigilan y castigan es la prisión Rasphuis de Ámsterdam, abierta en 1596. Es un modelo que podría considerarse inspirador para la imagen del internado debido a las técnicas que allí se utiliza con los presos:

El trabajo era obligatorio, se hacía en común [...]; los detenidos dormían de a dos o tres por lecho, en celdas en que vivían de cuatro a doce personas. [...] En fin, un empleo del tiempo estricto, un sistema de prohibiciones y de obligaciones, una

vigilancia continua, exhortaciones, lecturas espirituales, todo un juego de medios para “atraer al bien” y “apartar del mal” rodeaba a los presos cotidianamente. Se puede tomar el Rasphuis de Amsterdam como una figura de base. Históricamente, constituye el vínculo entre la teoría, características del siglo XVI, de una transformación pedagógica y espiritual de los individuos a través de un ejercicio continuo y las técnicas penitenciarias imaginadas en la segunda mitad del siglo XVIII. (Foucault, 2018, p.141-142)

Con este ejemplo se establecen una serie de similitudes que veremos efectivamente con el funcionamiento del internado. En primer lugar, tenemos un claro aislamiento del exterior y reclusión del preso así como del estudiante entre los muros de la estructura vigilante. En segundo lugar observamos la disposición de celdas a modo de dormitorio donde duermen de cuatro a doce personas. En el internado se distribuyen también generalmente grupos grandes de estudiantes por cada dormitorio, de entre ocho a doce personas aproximadamente, técnica que se utiliza como método de control de pequeñas masas para que estén en todo momento visibles y susceptibles de acatar cualquier nueva orden. De esta forma es posible vigilar a cada alumno mientras duerme. Esta vigilancia jerárquica reorganiza también la disposición de las mesas en los grandes comedores para poder observar que todos ingieran el alimento impuesto y no incorporen elementos o comida prohibidos. Asimismo, en algunos internados se instalan letrinas “con medias puertas, con el objeto de que el vigilante encargado pudiera distinguir la cabeza y las piernas de los alumnos, pero con separaciones laterales lo bastante altas para que los que las ocupaban no pudieran verse” (Foucault, 2018, p.202). En las duchas proceden al mismo sistema y se introducen una serie de tablas lo suficientemente cortas como para que la coordinadora, en el caso de los internados femeninos, pueda observar a las muchachas durante su ducha para asegurarse de que se limpian bien y no realizan ninguna actividad inmoral. En tercer lugar, la igual distribución de un estricto empleo del tiempo y de una serie de obligaciones y prohibiciones que se pueden observar en todas las obras de nuestro análisis, así como la vigilancia continua, las exhortaciones y lecturas espirituales. ¿Se podrían entonces comparar las disciplinas que entran en juego en la cárcel con las del internado? ¿Podría ser este un análogo de la primera?

Se podría hablar del internado como un tipo de cárcel en la medida en que este detenta el poder político y lo ejerce sobre los cuerpos de los dominados. En ambos operan, como hemos visto con el ejemplo, una relación de la microfísica del poder. El aislamiento le servirá al estudiante, igual que al preso, para reflexionar y buscar en su interior la

verdadera moral, el trabajo impuesto les servirá a modo de aprendizaje como ser civil productivo, y la constante presencia, en casi todos los internados, de la creencia religiosa, al igual que en el modelo de cárcel descrito por Foucault, construirá en los dominados una conciencia religiosa. Ambos lugares constituyen un “espacio entre dos mundos, un lugar para las transformaciones individuales que restituirán al Estado los súbditos que había perdido” (Foucault, 2018, p.144). El individuo sufre un encarcelamiento que transformará (o lo intentará) progresivamente su identidad más profunda y su conducta para ser inscritos al final de su adiestramiento en el sistema civil. Están sometidos al control de una mirada constante que dirige y emplea cada minuto de su existencia y que le marca diversas obligaciones y prohibiciones. Y como hemos dicho anteriormente, la vigilancia que se dirige a cada uno de sus movimientos proporcionará a su vez un saber respecto del individuo que le facilitará utilizar nuevas técnicas y mecanismos opresores: “La prisión se convierte en una especie de observatorio permanente que permite distribuir las variedades del vicio o de la flaqueza. [...] La prisión funciona aquí como un aparato del saber” (Foucault, 2018, p.148). El castigo se aplica ahora en los gestos, las costumbres, los rituales programados, se procede a una “manipulación reflexiva del individuo” (Foucault, 2018, p.151) para la creación de un cuerpo dócil, sujeto obediente, sujeto a normas y a una autoridad siempre sobre él.

### **3.1.2. La institución total según Goffman**

En relación con estos últimos mecanismos y con la función de observatorio de las construcciones vigilantes de la sociedad disciplinaria moderna cobra importancia el concepto de institución total de Erving Goffman. Este autor observa el sentido de la institución en su forma más amplia como órgano de control y poder y aporta en su trabajo desde las características más básicas hasta las técnicas más complejas que se utilizan. Goffman crea el concepto de institución total, que según él es “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciado de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1972, p.13). Las cárceles servirían a modo de ejemplo, a pesar de que como ya hemos visto anteriormente otras instituciones tienen el mismo carácter de prisión aun no habiendo sus miembros quebrantado ningún tipo de ley.

En *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*<sup>28</sup>, Goffman habla sobre lo que él acuña como instituciones totales y se centra en el hospital psiquiátrico. Estudia la perspectiva del interno y de cómo se expone ahí su individualidad y hace “un examen general de la vida social en estos establecimientos, fundado sobre todo en dos ejemplos en los que el ingreso de los internados no es voluntario: los hospitales psiquiátricos y las cárceles” (Goffman, 1972, p.14). Aunque el interés de este trabajo se centra en el aspecto de la institución educativa, todas comparten las mismas características fundamentales, y por tanto resulta de gran utilidad examinar el estudio de Goffman para comprender algunos de los elementos que constituyen el internado. Así pues define las instituciones también como establecimientos sociales que son “sitios tales como [...] conjuntos de habitaciones, edificios o plantas industriales donde se desarrolla regularmente determinada actividad. [...] Toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene, en síntesis, tendencias absorbentes” (Goffman, 1972, p.17). Sin duda la tendencia absorbente es una de las características principales de la institución total y más concretamente, es el núcleo fundamental del internado. Este elemento totalizador se materializa sobre todo de forma física mediante obstáculos que impiden el contacto del interno con el exterior, como “puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos” (Goffman, 1972, p.18).

Goffman clasifica los tipos de institución en cuatro grupos: en primer lugar, el establecimiento que cuida del individuo indefenso; en segundo lugar, el que cuida al que no se vale por sí mismo y amenaza involuntariamente la seguridad de los demás; en tercer lugar, el que aparta del mundo al individuo que amenaza conscientemente a los demás; y en cuarto lugar define aquellas “instituciones deliberadamente destinadas al mejor cumplimiento de una tarea de carácter laboral, [...] los cuarteles, los barcos, las escuelas de internos, los campos de trabajo” (Goffman, 1972, p.18). En este cuarto grupo clasifica las escuelas de internos, que son lo que en este trabajo definimos como internado. Uno de los tipos más frecuentes de esta institución en la literatura ya no solo alemana sino en la europea, es la escuela de monjas. Podemos observar que sus características presentan una amalgama entre la definición del internado simple y la definición que Goffman (1972,

---

<sup>28</sup> Véase la versión original *Asyle. Über die soziale Situation psychiatrischer Patienten und anderen Insassen*, 1961.



p.19) aporta en su trabajo sobre los centros religiosos: “hay establecimientos religiosos concebidos como refugios del mundo, aunque con frecuencia sirven también para la formación de religiosos: entre ellos las abadías, monasterios, conventos y otros claustros”. El colegio de monjas es un refugio del mundo con tendencia absorbente y aislante, que busca darle una formación concreta y totalizadora al interno con la intención de regir su actividad diaria y el cumplimiento de tareas tanto de práctica religiosa como de formación laboral. Cabe destacar que aunque vamos a nombrar una red de similitudes que comparten los internados como institución total, no hay un elemento que sirva de nexo o cohesión entre todos ya que como se ha mencionado anteriormente con el trabajo de Foucault, cada institución se ve envuelta en disciplinas diferentes de poder y presenta formas propias que no comparte con las otras. Aun así, vamos a enumerar una serie de elementos comunes en la institución total de Goffman que posteriormente relacionaremos con las técnicas de control que plantea Foucault en la sociedad disciplinaria:

Un ordenamiento social básico en la sociedad moderna es que el individuo tiende a dormir, jugar y trabajar en distintos lugares, con diferentes coparticipantes, bajo autoridades diferentes, y sin un plan racional amplio. La característica central de las instituciones totales puede describirse como una ruptura de las barreras que separan de ordinario estos tres ámbitos de la vida. Primero, todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada etapa de la actividad diaria del miembro se lleva a cabo en la compañía inmediata de un gran número de otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas. Tercero, todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de actividades se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas, y un cuerpo de funcionarios. (Goffman 1972: 19-20)

Como hemos visto, en esta institución totalizadora se manipula una gran masa homogénea de gente a través del control de todas sus necesidades básicas de una forma sistemática. Así, este poder se ejerce mediante una estricta vigilancia del personal empleado en la institución. Este servicio tiene como principal cometido la vigilancia constante de los internos y asegurarse de que se acatan las normas. El empleado descrito por Goffman es el perpetrador directo de la violencia oculta dentro de este mundo total. El interno está recluido y aislado del mundo exterior, pero el personal sí puede estrechar lazos más allá de los muros del edificio. Este hecho asienta una escisión entre dos mundos, dos tipos de ser humano, una relación de poder de dominador-dominado, y el hecho visible del poder punitivo de unos hace que los otros mantengan con el orden una relación por lo general

hostil. Como dice Goffman (1972, p.21), “cada grupo tiende a representarse al otro con rígidos estereotipos hostiles [...]. El personal tiende a sentirse superior y justo; los internos a sentirse inferiores, débiles, censurables y culpables. [...] La conversación misma de un grupo a otro puede llevarse en un tono especial de voz [...]”. Por medio de esta diferenciación social da lugar un antagonismo estereotipado. El personal ejerce su poder mediante diferentes tipos de exclusión, como la prohibición de establecer vínculos con el exterior, o una comunicación restringida entre este grupo y el interno. Este cese de comunicación intencionado establece “una sólida base para guardar las distancias” (Goffman, 1972, p.22) y así distinguir la relación entre dominador y dominado.

La primera técnica coercitiva más clara aquí utilizada es la *desculturación* (Goffman, 1972, p.26). La institución total no reemplaza directamente la cultura del individuo que ingresa por otra ya pre construida, sino que se eliminan ciertas formas de comportamiento desde la base, se procede a la anulación de hábitos o creencias que componen la inicial esencia del interno y se le distancia progresivamente de su imagen simbólica del mundo exterior. Estos mecanismos de manipulación sistemática tienen como fin sostener “un tipo particular de tensión entre el mundo habitual y el institucional, y usan esta tensión persistente como palanca estratégica para el manejo de los hombres” (Goffman, 1972, p.26). Asimismo, la segunda técnica utilizada en la institución total es la *mortificación del yo*. Esto representa todo tipo de humillación y degradación a nivel personal y hacia la individualidad del interno. Este mecanismo nos recuerda al pasado carácter del suplicio, aunque ahora camuflado bajo un castigo silencioso:

La mortificación del yo es sistemática aunque a menudo no intencionada. [...] La barrera que las instituciones totales levantan entre el interno y el exterior marca la primera mutilación del yo. [...] El ingreso ya rompe automáticamente con la programación del rol, puesto que la separación entre el interno y el ancho mundo dura todo el día y puede continuar durante años. (Goffman, 1972, p.27)

Entonces, la institución total constituye una representación del establecimiento de edificios de vigilancia modernos de la sociedad disciplinaria. Configura, con su arquitectura, un cuerpo de control absorbente y aislante que por su naturaleza, sirve a modo de invernadero humano donde se desintegra, amolda y remodela el carácter y la esencia del individuo. A través de su constante vigilancia, sirve además como pequeño observatorio donde se extrae saber sobre la conciencia humana. Resulta evidente que

Goffman estudia especialmente el carácter del hospital psiquiátrico, pero al igual que el trabajo de Foucault se centra en el origen de la cárcel como emplazamiento de control, todos los elementos básicos descritos en ambos trabajos forman parte de la naturaleza de cualquier tipo de institución de control. No obstante, una cuestión que se nos plantea durante este recorrido es, ¿cómo se ha acabado imponiendo tan firmemente el poder de la sociedad disciplinaria y de su institución total? Realmente, la clave de la persistencia de la sociedad contemporánea se debe al uso que hace de las diversas disciplinas y técnicas de poder sobre la población.

### **3.1.3. Mecanismos disciplinarios en la institución total según Foucault**

Sobre la base de la propuesta de Goffman, Foucault retoma la idea de un análisis de las medidas mediante las que opera el poder a través de la institución total. No obstante, plantea una nueva serie de técnicas coercitivas que se aplican sobre el cuerpo del individuo, al que denomina cuerpo dócil. Le da ese nombre porque los mecanismos de poder estudian cómo se le puede convertir en una pasta uniforme para moldearlo, dominarlo, plegarlo y desplegarlo al gusto y convertirlo al automatismo de los rituales totalitarios. Se procede a la elaboración de una serie de comportamientos y pautas de un registro técnico-político, “que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo” (Foucault, 2018, p.158). Foucault habla de esta creación deseada como el hombre máquina<sup>29</sup>, sujeto al que poder educar y hacer dócil para ser manipulado como un pequeño autómatas. Las fórmulas generales de dominación, las disciplinas que en él se aplican son la escala de control, que se asemeja a la mortificación del yo expuesta por Goffman, se trata, a partir del aislamiento y la constante vigilancia, de los hábitos y normas impuestos, de ejercer sobre el individuo una coerción que lo aprese y forme en el arte de las disciplinas: un poder que pueda, escondido en sus articulaciones, dirigir sus movimientos, sus gestos y hasta sus actitudes. Esta escala deriva a su vez en el perfeccionamiento de los movimientos para asegurar la eficacia de su utilidad futura, la ceremonia sirve para afinar la técnica de los hábitos del cuerpo. Estas disciplinas crean una anatomía política que deriva a su vez en una mecánica del poder:

---

<sup>29</sup> Es posible que Foucault se inspirara para el término en *La colonia penitenciaria* (1919) de Franz Kafka (primera edición 1914, *In der Strafkolonie*). Asimismo, el término que desarrolló el primero sirvió a su vez de inspiración para otros autores como Heiner Müller en *Máquinahamlet* (2009). Primera edición en 1977, *Die Hamletmaschine*.

“está naciendo, define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina” (Foucault, 2018, p.160). Así, esta nueva anatomía política debe entenderse como una multiplicidad de procesos, los cuales “se los encuentra tempranamente actuando en los colegios; más tarde en las escuelas elementales” (Foucault, 2018, p.160). El autor confirma que el origen y las bases de este nuevo poder comienzan en la escuela, lo cual corrobora todas las similitudes que encontramos entre el órgano de control de la sociedad disciplinaria, la institución total, y el internado. Está claro que el objetivo de expandir y afianzar los mecanismos de poder de la sociedad encuentra en la escuela el mejor medio, con el cual se pueden difundir y generalizar eficazmente los nuevos ardides y dispositivos del poder de la época contemporánea.

La constante vigilancia de la institución total sitúa una mirada meticulosa que inspecciona cada pequeño detalle y desencadena una red de técnicas y de procedimientos de control sobre el hábito y el ejercicio del cuerpo dócil. En primer lugar, nos encontramos con el arte de las distribuciones. Como se ha mencionado anteriormente con el trabajo de Goffman, la primera táctica empleada en la institución disciplinaria es la propia clausura o reclusión, que a su vez distribuirá el espacio interno en el que habitará y actuará el individuo. Foucault (2018, p.164) sitúa aquí los principales emplazamientos donde esto se lleva a cabo:

Colegios: el modelo del convento se impone poco a poco; el internado aparece como el régimen de educación, si no más frecuente, al menos más perfecto; pasa a ser obligatorio en Louis-le-Grand cuando, después de la marcha de los jesuitas, es convertido en un colegio modelo.

El internado pasará, tras el propio aislamiento, a distribuir el espacio que habiten los estudiantes. El dormitorio es colocado de forma que, aunque sea común, las camas estén lo suficientemente lejos unas de otras para impedir cualquier tipo de comunicación entre las personas, pero siempre está ordenado en un espacio desde el que sea posible la vigilancia de las monjas o institutrices desde el pasillo. Todo ello supone un espacio analítico. Este, a su vez, crea un espacio serial con el que, según el autor (Foucault, 2018, p.170):

Poco a poco -pero sobre todo después de 1762- el espacio escolar se despliega; la clase se torna homogénea, ya no está compuesta sino de elementos individuales que vienen a disponerse uno al lado del otro bajo la mirada del maestro. El “rango”, en el siglo XVIII, comienza a definir la gran forma de distribución de los individuos en el orden escolar: hileras de alumnos en la clase, los pasillos y los estudios; rango atribuido a cada uno con motivo de cada tarea y cada prueba y que obtiene de semana en semana, de mes en mes, de año en año [...]

De este modo, nos encontramos ante espacios en sí arquitectónicos, pero también funcionales y jerárquicos a través de esta técnica de la distribución. Pero va un paso más allá y establece la constitución de “cuadros vivos que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas en multiplicidades ordenadas” (Foucault, 2018, p.172). Es decir, crea un nuevo procedimiento que intenta organizar lo múltiple, la masa, la ordena. Ello puede observarse por ejemplo en el rango que hemos visto anteriormente. Este se puede señalar además, en algunos internados, mediante colores o símbolos agregados al uniforme de los estudiantes. Estos tendrán también, a su vez, un número asignado que reordenará los cuerpos y sus pertenencias en un sistema del espacio en el que todo está visible, agrupado y clasificado bajo la mirada de la institución disciplinaria.

La segunda técnica más eficaz, la cual se ha analizado anteriormente en el recorrido histórico de la sociedad disciplinaria y en el trabajo de Goffman, es el control de la actividad. Este se basa principalmente en un empleo del tiempo de toda actividad, rutina y hábito impuesto en el día a día de los estudiantes. Tiene su origen en las comunidades monásticas (Foucault, 2018, p.173) y evoluciona regulando diferentes tipos de ciclos, repeticiones y ritmos de una actividad, muchas veces introducidos por órdenes o sonidos a los que hay que responder de forma inmediata. Además de imponer un compás de gestos definidos se impondrá también “la mejor relación entre un gesto y la actitud global del gesto, que es su condición de eficacia y de rapidez” así como la disciplina “define cada una de las relaciones que el cuerpo debe mantener con el objeto que manipula. Entre uno y otro, dibuja un engranaje cuidadoso” (Foucault, 2018, p.176-177). Es decir, no solo se asegura de que se realice una rutina en un tiempo concreto, sino que asimismo exigirá una realización pulida de los movimientos del cuerpo y en relación con otros objetos. Sin duda, todo ello implica una utilización exhaustiva del tiempo cuyo motivo es principalmente procurar unos beneficios a la sociedad disciplinaria en un futuro que favorezcan el éxito en el sistema de producción y económico.

La tercera técnica utilizada es la composición de fuerzas, aunque está casi directamente relacionada con la distribución y el empleo del tiempo de los individuos. Se basa, entre otros métodos, en la medida de las fuerzas del conjunto de cuerpos. Como afirma Foucault (2018, p.193):

Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta con que provoque el comportamiento deseado. Entre el maestro que impone la disciplina y aquel que está sometido a él, la relación es de señalización: se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal, de reaccionar en seguida, de acuerdo con un código más o menos artificial establecido de antemano.

Cuanto más automatice el alumno la respuesta directa a una orden sin tratar de asimilarla, simplemente por la costumbre al sonido o la seña, más eficaz será el cuerpo dócil. Todo se traducirá en un silencio sepulcral por parte de los estudiantes que solo se interrumpirá con la incorporación de campanas, gestos o miradas. De este modo, primero mediante la propuesta de Goffman, y después tras la de Foucault, se reúne seis técnicas principales que se imponen en la institución total: la desculturación, el control de la actividad y la mortificación del yo son las nociones del primer autor y la escala de control, el arte de las distribuciones (del cual forman parte la clausura, la distribución de los elementos del espacio y la clasificación de los cuerpos, es decir, muros, dormitorios, lugares y rangos) y la composición de fuerzas son la ampliación teórica del segundo. Sin duda, se despliega toda una red de mecanismos de control que tratan de encauzar al ser humano en su sistema. “La disciplina fabrica individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, 2018, p.199), se asegura su éxito mediante la vigilancia, una constante mirada que debe percibir con detalle pero debe pasar desapercibida, resulta más eficaz cuando sirve de observatorio social del hombre pero no se puede determinar el responsable de esa relación de poder. Debido a esta vigilancia jerárquica se establece la problemática de la arquitectura disciplinaria:

Una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista [...] sino para permitir un control interior, articulado y detallado -para hacer visibles a quienes se encuentran dentro-; en términos generales, la de una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir apresar su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, darlos

a conocer, modificarlos. Las piedras pueden volver dócil y cognoscible. (Foucault, 2018, p.201)

Respecto a la estructura de la institución jerárquica, Foucault relacionará el concepto del panóptico<sup>30</sup> creado por Bentham. Tras la evolución del espacio carcelario, el filósofo Jeremy Bentham crea a finales del siglo XVIII la noción de una nueva forma arquitectónica cuyo objetivo es salvaguardar la mirada oculta de los guardianes. La idea se caracteriza por una estructura circular en medio de la cual se encuentra una torre de vigilancia central. Esta facilita la constante observación de los individuos y establece una relación de dominación en la que la mirada del dominador no está expuesta, permanece oculta a la vista. El hecho de no ser consciente de cuando se realiza la observación construye la presencia de un poder permanente que asegura el funcionamiento de los sistemas de poder, haciendo al sujeto más eficiente y productivo en cuanto a la práctica. Foucault (2018, p.227) utilizará este concepto para hablar de la omnisciencia de la violencia simbólica, que permanece bajo cualquier circunstancia.

#### **3.1.4. El internado como forma-prisión**

En primer lugar, podemos afirmar que los internados son en efecto una institución total, pues aplican las seis técnicas de control que hemos detallado anteriormente. Utilizan los mismos métodos expuestos por Foucault y Goffman para someter a los cuerpos dóciles y buscan ejercer poder y una vigilancia permanente, universal, omnipresente, capaz de mover, clasificar y reordenar al hombre sin exponerse ni ser vista. Al igual que ocurre con el panóptico de Bentham, la coerción de esa mirada siempre presente pero invisible propicia el establecimiento permanente de las relaciones de poder y de dominación donde los mismos inocentes lo ejercen sobre ellos, donde ahora el control se realiza sin la mortificación física, sino que se integra en las capas internas de la sociedad y del individuo y garantiza la naturaleza y comportamiento deseados conforme a sus intereses. Es necesario añadir que en las obras sujetas a nuestro análisis estos métodos se manifiestan de maneras diversas o parcialmente, tengamos en cuenta que las formas de poder se componen por elementos multiformes y dependen de la situación en la cual se llevan a cabo, por lo que no es posible establecer un *modus operandi* concreto. Cada

---

<sup>30</sup> Véase Beytía Reyes, P. (2017).

internado recurre a sus propios mecanismos de control sobre los cuerpos y se comporta de forma diferente. De este modo, como hemos observado en este capítulo, la sociedad disciplinaria y la institución total parten del mismo concepto. El internado es la representación de esta última a escala micro de la primera.

En segundo término, Foucault (2018, p.261) plantea una cuestión final. “¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, los cuales, a su vez, se asemejan a las prisiones?”. ¿Podemos llamar al internado, como parte de este espectro de las instituciones totales, análogo simbólico de la cárcel? Como bien afirma el autor:

La forma-prisión preexiste a su utilización sistemática en las leyes penales. Se ha constituido en el exterior del aparato judicial, cuando se elaboraron, a través de todo el cuerpo social, los procedimientos para repartir a los individuos, fijarlos y distribuirlos espacialmente, clasificarlos, obtener de ellos el máximo de tiempo y máximo de fuerzas, educar su cuerpo, codificar su comportamiento continuo [...] (Foucault, 2018, p.265).

Nos atrevemos a afirmar que más allá de ser su análogo, el internado y el resto de instituciones totales son la antesala de la prisión moderna, ya que como acabamos de ver estas forman parte de la sociedad disciplinaria desde sus orígenes, cuando se suprimen los suplicios y el castigo espectacular feudal y se busca otros métodos de control más silenciosos y eficaces por lo que se construyen estos espacios totales de control. Estos ponen las bases de la forma-prisión como lo denomina Foucault y cimientan lo que va a ser la antesala de la prisión. A medida que la sociedad disciplinaria busca a través de sus instituciones formas de convertir a los individuos dóciles, de trazar vías para aprovechar la utilidad máxima de sus cuerpos, trata de organizar sus gestos y la mecánica de sus movimientos, va estableciendo los pilares sobre los que se asentará la cárcel. La cuestión es, ¿por qué evoluciona definitivamente la institución disciplinaria inicial en la forma de la prisión moderna? Lo cierto es que con las anteriores, como es en el internado, se llevan a cabo ciertos métodos coercitivos que aunque pasan desapercibidos a simple vista, dejan entrever ciertas partes del poder jerárquico, que, por tanto, no consigue esconderse completamente. Por ello surge la necesidad de una nueva institución que castigue a todos por igual y legalmente. La prisión, “al convertirse en castigo legal, ha arrastrado la vieja cuestión jurídico-política del derecho de castigar con todos los problemas, con todas las agitaciones que han girado en torno de las tecnologías correctivas del individuo”



(Foucault, 2018, p.270-271). Los primeros modelos de detención penal que adoptarán la forma ya moderna son, según Foucault (2018, p.265), los de Gante, Gloucester y Walnut Street:

En el viraje de los dos siglos, una nueva legislación define el poder de castigar como una función general de la sociedad que se ejerce de la misma manera sobre todos sus miembros y en la que cada uno de ellos está igualmente representado; pero al hacer de la detención la pena por excelencia, esa nueva legislación introduce procedimientos de dominación característicos de un tipo particular de poder. Una justicia que se dice “igual”, un aparato judicial que se pretende autónomo, pero que está investido en las asimetrías de las sujeciones disciplinarias, tal es la conjunción de nacimiento de la prisión, pena de las sociedades civilizadas. (Foucault, 2018, p.266)

En efecto, la evolución de la sociedad y de su sistema penal trae consigo una nueva institución, la cual nace de las asimetrías de las sujeciones disciplinarias de los espacios totales anteriores y se emplean en cuerpos dóciles como nos muestra, por ejemplo, el internado. Las evidencias más claras de este parentesco, del internado como origen de la forma-prisión, son la privación de la libertad como derecho fundamental y el objetivo de transformar y corregir a los individuos en cuerpos readaptables a la sociedad según sus necesidades. Al igual que describía Goffman en su trabajo, el aislamiento del mundo exterior, como ocurre, por ejemplo, en el internado o en el convento, le aporta una soledad al individuo que le lleva a la contemplación y la reflexión sobre sí mismo y a interiorizar el control al que está siendo sometido como un hecho natural que forma parte de su vida, es decir, la soledad le lleva a una autorregulación de la pena que se le inflige porque no tiene referencias externas con las que poder comparar su situación. Por ende este aislamiento lo conduce hacia una subordinación total. Y consiguientemente, para nosotros es “la prisión: un cuartel un tanto estricto, una escuela sin indulgencia, un taller sombrío; pero, en última instancia, nada cualitativamente distinto” (Foucault, 2018, p.267).

En definitiva, esta nueva institución es la forma evolucionada de la pena civilizada. Es la que procede con una detención considerada legal, pero cuyo sistema correctivo y coercitivo es heredado de espacios totales anteriores a ella. La cárcel es la que obra de forma más inteligente, pues bajo la penalidad legal esconde la privación de la libertad y el reajuste técnico del individuo, la clasificación de los cuerpos en tareas, lugares y movimientos, su observación para fines sociales útiles, etc. Y ¿cómo se adaptan todos estos elementos a los internados femeninos? ¿Son estos concretamente un análogo de la

prisión moderna? En efecto, son cárceles educativas de la sociedad moderna, ya que como veremos en las obras, se trata a las jóvenes igual que a los presos, se las reúne a todas juntas, se las obliga a participar en tareas comunes que se consideran útiles para ellas, al igual que se orquesta su comportamiento hacia lo que la institución considera buenos hábitos. Asimismo, están siempre bajo una constante y controladora mirada que evita que se relacionen entre ellas, y para ello se pone en muchas ocasiones del día la regla del silencio, como durante las comidas, a la hora de irse a dormir, en los pasillos, etc. Esta dominación continua trata de transformar a la mujer como se hace con el criminal, de individuo inutilizable a individuo útil para la sociedad (Foucault, 2018, p.274). Todo esto nos lleva a la siguiente cuestión: ¿por qué se trata a las jóvenes como a criminales, como a parias sociales? La respuesta no es simple, pero es algo que se puede observar en nuestras obras de análisis: se trata, básicamente, de doblegar a la mujer, de controlar su mecánica humana porque en la sociedad del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX no se la considera como ser social, sino como una pieza que no encaja, un añadido del hombre al que es necesario buscarle una utilidad para devolverle el favor, ya que este último permite su existencia en la comunidad social. Por ello, partiendo de este punto, la mujer es el cuerpo dócil más detestado por la sociedad disciplinaria, por lo que en los internados femeninos se aplican un poder y una presión extremadamente rigurosos y se le intenta estudiar para conseguir clasificar y reordenar más eficazmente su cuerpo en el espacio social.

Era necesario describir la evolución histórica y cultural de la institución total desde sus inicios hasta su forma final, la prisión, para poder comprender el impacto del internado en la sociedad de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Todo lo que hemos observado a nivel histórico y cultural se va a reflejar de igual modo en la literatura. Es decir, con este cambio de pensamiento desde finales del siglo XVIII a principios del siglo XIX, y con el florecimiento de la sociedad moderna, nos encontramos ante un cambio de sistemas de control y de poder donde se priva al ser humano de muchas de sus libertades y derechos básicos debido a la imposición de instituciones totalitarias y disciplinarias que priman el uso del individuo como objeto provechoso de producción. Esta situación despierta un descontento a nivel social con el que surge la caracterización de la institución total, de la imagen literaria del internado, que representa todo un escenario donde se usa y reutiliza, en nuestro caso, a la mujer, para fines políticos y se establece un sistema de

relaciones donde la frontera, el dolor y el castigo son sinónimos de poder, autoridad y moral.

## **3.2. Genealogía y sistemas de la violencia**

### **3.2.1. Pierre Bourdieu y la violencia simbólica**

“La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997, p.173).

Queríamos comenzar con una cita que consideramos define perfecta y resumidamente el tema que vamos a tratar en este capítulo. Vamos a ver la evolución que tiene lugar en la sociedad y con la que nace la violencia simbólica, el tipo de poder que más nos interesa para el análisis de este trabajo, pues es, desde comienzos del 1500 hasta el siglo XX, como veremos más en adelante, el más fuerte, resistente y peligroso por las consecuencias que trae con él. Cabe destacar para ello el pensamiento de Bourdieu como nuestra base principal sobre la teoría de la violencia por su gran compromiso político por “desarticular el sistema de desigualdades y discriminaciones que gobiernan el mundo” (Acosta 2013, p.112) en toda su obra, ya que el autor se diferencia de otros debido al protagonismo que le da al carácter práctico en la filosofía mientras rechaza el exceso de intelectualismo que se le confiere generalmente. Para Bourdieu el pensamiento filosófico y su rigidez teórica ha sido el que ha asentado los cimientos para la creación de las desigualdades sociales de nuestro mundo, es el que implanta en la estructura social y el cuerpo del individuo “todo un conjunto de supuestas verdades, que no serían más que el producto de constructos ahistóricos<sup>31</sup> y, por lo tanto, ajenos a las realidades sociales concretas” (Acosta, 2013, p.19). En efecto, como nos explica la autora, esas verdades se componen según una serie de ideologías y valores dominantes que se inscriben en el pensamiento de un imaginario social y se acaban aceptando como absolutas<sup>32</sup>:

Su ataque a lo que registra como un exceso de intelectualismo deriva de la creencia de que el mismo estaría siendo el principal punto de apoyo de la dominación, esto es, de

---

<sup>31</sup> Es decir, ideas creadas en el sentido contrario de la evolución histórica real para poder favorecer situaciones injustas.

<sup>32</sup> Las ideas principales al respecto aparecen, especialmente, en las *Meditaciones pascalianas* (1999) de Bourdieu, véase, por ejemplo (1999, p.108-109).

la existencia y continuidad de las desigualdades sociales. La filosofía, la tradición filosófica, habría sido la causante, o la principal promotora y legitimadora, de esa dominación, y ello mediante la reproducción de supuestas verdades o dogmas filosóficos irrevocables que habrían pasado a formar parte constitutiva del imaginario social en forma de mitos, creencias y tradiciones (Acosta, 2013, p.112).

Estos constructos ahistóricos rechazarán cualquier otra perspectiva que no se adapte a la suya justificando así la exclusión social y las desigualdades<sup>33</sup>. Esta doctrina es la fuente que favorece las desigualdades y relaciones de poder en la sociedad y se asegura de arrebatar los derechos y bienes sociales fundamentales a aquellos que decide que no se inscriben en la norma. Por ello el principal cometido que se plantea el autor con su obra es el de “devolver la filosofía a la historia”, concederle a ambas de nuevo un sentido real, situarlas en una realidad cierta. Aquí es donde entra en juego la teoría de Bourdieu y le aporta sentido a este conjunto de ideas abstractas: este describe la sociedad desde una perspectiva política y filosófica y critica los mecanismos ocultos de poder y control que actúan constantemente en el orden social. El autor se refiere especialmente a cómo estas relaciones de dominación actúan en el cuerpo del individuo y a que el punto clave de su eficacia reside en su acción invisible, en una maniobra que se oculta a la vista pues ha sido adoctrinada desde las capas más interiores de la sociedad como una idea normalizada y natural. Asimismo, el grupo social más excluido y que más desigualdades sufre a través de estas mecanismos de poder invisibles es el femenino, motivo por el cual vamos a estudiar las diferentes formas de violencia en este capítulo para poder conocer mejor sus mecanismos y posibles formas de desarticulación.

### **3.2.2. El *habitus*, la *illusio* y la *Cabilia***

Para comprender todos estos conceptos y poder trazar la evolución teórica de la violencia simbólica es necesario trazar un breve recorrido por las ideas iniciales que articula Bourdieu en su obra. En primer lugar, la realidad social se plasma como una duplicidad en las estructuras y los cuerpos, es decir, es una “suerte de complicidad ontológica, entre un *habitus* y un campo, lo que constituye el fundamento de toda práctica social” (Gutiérrez, 2004, p.291). En *Cuestiones de la Sociología*, Bourdieu (2003, p.133)

---

<sup>33</sup> Bourdieu se refiere al discurso escolástico, su rígida relación teórica con la filosofía que “típicamente establecida por el investigador sobre el mundo, conlleva una lectura del mismo totalizante a la vez que priva de temporalidad e historicidad la secuencia de acontecimientos históricos que precisamente pueden explicar los fenómenos sociales” (Acosta, 2013, p.113).

desarrolla el concepto del *habitus*<sup>34</sup> como un sistema de disposiciones adquirido por las estructuras sociales imperantes, unas estructuras estructurantes, del que los individuos asimilan una serie de ideas y sentidos prácticos que posteriormente utilizan en sus relaciones con el mundo, los cuales a su vez generan hábitos adaptados a estas ideas asumidas<sup>35</sup>. En otras palabras, el *habitus* define los gustos, la forma de ver el mundo, los hábitos que el ser humano pone en práctica en sus sistemas de socialización y no replantea el sentido u origen de los mismos ya que han sido asimilados como algo inherente o natural. La relación que mantiene el cuerpo con el mundo se convierte en lo que Bourdieu define como campo social, que puede ser de tipo económico, cultural, político, social, simbólico, etc., y se traduce en la práctica de las ideas adquiridas y los hábitos que este utiliza en los diferentes espacios a lo largo de su vida. El individuo va a ocupar una posición social concreta dependiendo de su *habitus* y de su práctica en el entramado social. Ello hace que sea consciente del lugar que ocupa así como del que ocupan los demás, que le permitirá estructurar el juego social en el que estará en ventaja, si su *habitus* es considerado socialmente alto, o como desventaja, si es considerado bajo (Calderone, 2004, p.3, Gutiérrez, 2004, p.292). Con todo esto llegamos a la conclusión de que:

El *habitus* no es otra cosa que la historia hecha cuerpo, es decir, incorporada en la forma de disposiciones, mientras que el campo es la historia hecha cosa. Así pues, tiene lugar, según este autor, un doble movimiento de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior que produce el mundo social, explicando la lógica de las prácticas sociales, su homogeneidad y su regularidad, lo cual le permitirá indagar en la manera en que se encuentran estructuradas las desigualdades sociales para pasar luego a dilucidar cuál pueda ser la manera más acertada de combatirlas (Acosta, 2013, p.42).

El *habitus* es, por tanto, también la posesión o no posesión de un capital (Bourdieu, 2003, p.133) propio de cada campo social y por la obtención del cual los individuos establecerán una lucha desigual, para decidir quién tiene más poder sobre los demás, creando así una relación jerarquizada en la que se diferenciarán los cuerpos superiores sobre los inferiores<sup>36</sup>. Esta superioridad de unos impondrá la subordinación automática a los otros.

---

<sup>34</sup> En palabras del autor (Bourdieu, 2003, p.133), para ser más exactos, “el *habitus* [...] es lo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de forma duradera en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes”.

<sup>35</sup> Véase también Calderone (2004, 2), Fernández (2005, p.14), Collazos (2009, p.68).

<sup>36</sup> Véase también *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, (Bourdieu, 1988, p.63), también en (Bourdieu, 1988, p.73), así como (Bourdieu, 1988, p.92-93), donde el autor amplía el concepto y aporta otros ejemplos del tema. La obra original en francés, *La distinction. Critique sociale du jugement*, data de 1979.

Bourdieu define este capital con un valor no solo económico sino social, político o cultural, siempre en relación con el campo en el que se encuentre, por lo que su estatus variará por su localización, por ejemplo, el saber cultural no será igualmente valorado por un político como por un filósofo. La lucha entre los agentes por la máxima posesión de un capital creará tensiones y, como hemos dicho, grandes desigualdades, donde los que ya tenían previamente poder tendrán más posibilidades de seguir ostentándolo mientras que los más desfavorecidos raramente conseguirán hacerlo si no se rompen las estructuras desde la base. Por ejemplo, en la relación de dominación patriarcal, diríamos entonces que el capital por el que la mujer lucha y que el hombre ostenta es, sin duda, la libertad de su cuerpo y sus actos:

La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser es un ser percibido, tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. (Bourdieu, 2005, p.86)

En efecto, este capital, esta competencia “que los agentes ponen en juego se encuentra regulada por [...] reglas o normas que serán específicas o propias de los campos, esto es, diferentes unas de otras, adaptadas a cada contexto en particular” (Acosta, 2013, p.46), unas leyes basadas en los constructos ahistóricos que, como hemos apuntado anteriormente, crea el pensamiento filosófico<sup>37</sup>. Más tarde, en *El sentido práctico*<sup>38</sup> (2007), Bourdieu amplía el concepto del *habitus* en el sentido de que las condiciones que lo establecen tienen un valor duradero que se transmite a lo largo de generaciones, por lo que los diferentes cuerpos relacionados entre sí prolongan su puesta en práctica así como sus representaciones de forma inconsciente. Es decir, los individuos no plantean la lógica de sus estructuras predispuestas porque es un hecho que heredan de forma automática y ajena a un comportamiento social consciente<sup>39</sup>. Así es como este concepto se inscribe en la idea simbólica de los cuerpos, que se mueven por clases sociales según las estructuras subjetivas impuestas. Así lo afirma también Gutiérrez (2004, p.293), pues “producto de la historia, el *habitus* es lo social incorporado -estructura estructurada-, que se ha

---

<sup>37</sup> Por ejemplo, recurriendo de nuevo a la estructura social del patriarcado, estas leyes no escritas y deshistorizantes establecen que la mujer es inferior al hombre, pero no ofrece representaciones lógicas del porqué esto es así.

<sup>38</sup> La versión original lleva por título *Le sens pratique* (1980).

<sup>39</sup> Véase también Bourdieu (2007: 88).

encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida”.

En este proceso entra en juego un concepto más que favorece que la socialización entre cuerpo, *habitus* y campo social se lleve a cabo de forma satisfactoria, y este es la *illusio*. Bourdieu lo introduce en *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*<sup>40</sup> tras investigar su etimología latina, *ludus*, que significa juego, y explica que da lugar a través de la interacción social, la cual crea una ilusión establecida para hacer creer al individuo que está metido en un juego, que forma parte activamente de la socialización y tiene un rol importante en ella por lo que es necesario y merece la pena estar en el juego:

Dicho de otro modo, los juegos sociales son juegos que se hacen olvidar en tanto que juegos y la *illusio* es esa relación de fascinación con un juego que es fruto de una relación de complicidad ontológica entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas del espacio social [...] se encuentran importantes, interesantes [...] porque han sido implantados e importados en la mente, en el cuerpo, bajo la forma de lo que se llama el sentido del juego (Bourdieu, 1997, p.141).

Este concepto hará creer a todos aquellos involucrados en el proceso que su papel es importante y que quieren participar voluntariamente, y, según añade Calderone (2004, p.3), favorecerá además su inversión en el juego, es decir, les hará actuar y pensar que toman sus propias decisiones cuando en realidad lo harán según lo preestablecido por su *habitus* y las normas sociales adquiridas inconscientemente a través de este. La meta de la *illusio* es, por tanto, involucrar a los agentes en el proceso de socialización mediante su *habitus* y bajo la creencia de que invertir en todo ello merece la pena. Este bagaje simbólico se adhiere al cuerpo, en pensamientos, gestos y movimientos que se creen naturales y se asimilan como propios de su esencia, cuando en realidad han sido impuestos por una mediación social intencionada que ha decidido colocarles exactamente donde se encuentran. Y es que, según Acosta (2013, p.52), “para que todo el entramado social tenga sentido y perdure en el tiempo, los agentes deben creer que lo que hacen es lo que debe hacerse, lo que les gusta, y que no hay otra alternativa, de otro modo todo se vendría abajo”. Mediante estos mecanismos la sociedad consigue educar a los individuos para que su rol se adapte al papel social esperado, y esta relación de dominación además de ser posible, perdura en el tiempo y en generación tras generación gracias a esta

---

<sup>40</sup> La edición original lleva por título *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action* (1994).

automatización del cuerpo inducida por la *illusio*, esta hace que las normas ahistóricas que hemos mencionado anteriormente se incorporen como leyes propias. El juego está además preparado y se anticipa a todos sus movimientos, por ello, por ejemplo, se perpetra la desigualdad en el campo social respecto al género, porque se estructura de forma que se presente como algo natural, para que la mujer se adapte a toda una normativa de la coerción y no la vea como algo ajeno y así evitar posibles subversiones. Acosta (2013, p.62) aporta con su trabajo excelentes ejemplos al respecto:

El frente masculino, fuertemente unido, aplasta, enmascarando la realidad de sus actitudes criminales, a las mujeres, a las que sienten como invasoras de su espacio y, por lo tanto, merecedoras de la violencia con la que son respondidas. [...] Refleja [...] cómo la condición femenina va a constituir una grave situación de desventaja inicial para lograr acumular el suficiente capital [...] de respeto y de reconocimiento social necesario [...].

De este modo es cómo las injusticias y las desigualdades sociales consiguen persistir en el tiempo y no se pone en tela de juicio su legitimidad. Gutiérrez (2004, p.294-295) argumenta que a través de esa interiorización de la exterioridad que provoca el *habitus* es como se incorporan las relaciones de dominación y dependencia en los agentes y construyen “sus prácticas y sus representaciones del mundo [...], de lo que está bien y de lo que está mal, de lo posible y de lo imposible, de lo pensable y de lo no-pensable”. Es a través de la interiorización de estas relaciones de dominación por la que se crearán las representaciones sociales que favorecerán una vía por la cual se impondrá, en última instancia, la forma más peligrosa de control y punición: todo este entramado de conceptos y de mediaciones es el que crea el complejo sistema donde nace la violencia simbólica. Bourdieu la define en *Intelectuales, política y poder*<sup>41</sup> (2000, p.10) del siguiente modo:

Legitimar una dominación es dar toda la fuerza de la razón a la razón (el interés, el capital) del más fuerte. Esto supone la puesta en práctica de una violencia simbólica, violencia eufemizada y, por lo mismo, socialmente aceptable, que consiste en imponer significaciones, “de hacer creer y de hacer ver” para movilizar. La violencia simbólica, entonces, está relacionada con el poder simbólico, y con las luchas por el poder simbólico.

---

<sup>41</sup> La edición original lleva por título *Questions de sociologie (1980)*. El impacto que tuvo la obra sirve de inspiración para autores posteriores. Véase como ejemplo Hourmant, F.; Leclerc, A. (2012).



Los agentes partícipes de esta dominación, sin ser conscientes de la situación real dan su consentimiento a las desigualdades y a las reglas que las conciben y se convierten de esta forma en sus propios verdugos. En este punto se desvanece la delgada línea entre dominado y dominador, y el primero se convierte al mismo tiempo en el segundo y responsable de su propia suerte. Esta violencia ahora invisible, etérea, oculta, remite a su vez a un poder simbólico que el autor define como “ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen” (Bourdieu, 2000, p.66). Este va unido a sistemas simbólicos tales como el arte, la religión o el lenguaje que actúan como estructuras estructurantes. Dentro de este tipo de violencia estos sistemas simbólicos abandonan su significado universal para convertirse en formas arbitrarias condicionadas socialmente y el sentido común se determinará ahora de acuerdo con las subjetividades que decidan los agentes con más capital, estos son los que van a establecer la norma social y su forma de ver el mundo. Toda esta red de sistemas se trata, según Acosta (2013, p.58) de “una estructura que soporta, de un lado, relaciones de fuerza permanentes entre los agentes, relaciones que son provocadas por las apuestas que ellos mismos ponen en marcha y, de otro, relaciones de fuerza entre las propias instituciones implicadas en él”.

Fernández (2005, p.8) explica que los primeros esbozos sobre la concepción de la violencia simbólica de Bourdieu se encuentran en su estudio de la sociedad de la Cabília en Argelia. Bourdieu estuvo allí destinado debido al servicio obligatorio militar y encontró en este estrato social de origen campesino una serie de fenómenos de gran interés por los que decidió realizar su investigación. Debido al escaso capital cultural e institucional que detentaba esta pequeña sociedad que pudiera implantar, como ocurre en las sociedades capitalistas, relaciones de dominación contemporáneas, los individuos tenían que desarrollar otras estrategias para establecer el control sobre otros y obtener poder. Así es como crean el concepto del intercambio de dones, socialización mediante la cual un agente con un cierto capital le entrega algo de gran valor a otro con la finalidad de así generar una deuda que difícilmente podrá saldar y que, por tanto, le mantendrá en una relación de deuda personal con el sujeto dominante. “Dar es también un modo de poseer, una manera de atar a otro ocultando el lazo en un gesto de generosidad” (Fernández, 2005, p.9). Aquí es donde se manifiestan los primeros rasgos de la violencia simbólica, a través de un engaño cuyo objetivo final es el abuso, pero gracias a las creencias colectivas inculcadas se enmascara tras sentimientos positivos como lo sería un

acto desinteresado y de buena fe. De esta manera es como esta fuerza punitiva consigue la sumisión del otro sujeto, transformando una relación de dominación obvia en una de afecto, de agradecimiento por una deuda no saldada, y produce así un capital simbólico susceptible de convertirse en bien económico (para ellos traducido en tierras, ganado, bienes materiales primarios), respeto, estatus, pensamiento, cualquier tipo de beneficio que ahora va a poseer el sujeto dominante gracias a su entrega inicial. Esto constituye una forma básica de control para aquellas sociedades precapitalistas o más primitivas que no constan con una estructura social que reproduce automáticamente el orden establecido. Entonces, ¿cómo funciona en las sociedades capitalistas de la actualidad? Estas, explica Fernández (2005, p.10), disponen de “un desarrollo institucional adecuado”, por lo que “disminuye la importancia y la eficacia de las estrategias de dominación personalizada mediante la violencia simbólica, pero esta no desaparece, por el contrario se hace mucho más difusa” y se convierte en algo inherente a la existencia de los sujetos y sus relaciones en los diferentes campos sociales que configuran la sociedad. Esta, para difuminar más los mecanismos de la violencia, evoluciona y desarrolla campos con su propia autonomía, *estructuras estructurantes*, como hemos dicho antes, que puede ser desde el económico<sup>42</sup>, simbólico y hasta el cultural como el arte, el lenguaje o la religión. Esta nueva autonomía deriva en una relación de dominación más rigurosa y al mismo tiempo ambigua que la que hemos visto en la sociedad primitiva de la Cabilia en Argelia.

### **3.2.3. El sistema educativo y la violencia simbólica: lenguaje, censura, y silencio**

De esta forma pasamos a la siguiente fase de investigación sobre la violencia simbólica, que ahora nos lleva a la institución escolar. Collazos (2009, p.70) señala esta cuestión como la más importante para comprender este tipo de violencia, pues “en los sistemas de enseñanza se reproduce el capital cultural y la hegemonía de la dominación”. Bourdieu comienza un estudio sobre el sistema educativo en Francia con *La Reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*<sup>43</sup> (2001), donde investiga el sistema de relaciones sociales en la escuela a partir de la premisa del capital cultural como factor decisivo en el éxito académico y el rol de los estudiantes. Este capital se convierte en violencia simbólica cuando el éxito o fracaso escolar depende principalmente del estatus

---

<sup>42</sup> Mediante capital económico se financian, también, uno de los tipos de internado que hemos visto, las fundaciones, donde los grupos dominantes invierten un dinero en instituciones escolares para asegurarse un capital simbólico, cultural y de crédito propio. Para más información véase Fernández (2005, p.10-11).

<sup>43</sup> En original *La Reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement* (1970).

social familiar de los jóvenes y no delesfuerzo puesto en sus tareas. El autor entrevista a diversos padres que aseguran comprender la diferencia intelectual entre alumnos ricos y humildes, puntualizando que para los primeros es más fácil obtener buenas calificaciones mientras que los segundos, simplemente por su condición, no pueden alcanzar ese nivel, como si la cantidad de capital económico formara parte de un factor biológico que influye en la mayor o menor inteligencia de los agentes. En este punto, los progenitores de clase más humilde y, por extensión sus hijos, consienten el control que ejerce sobre ellos el grupo dominante sin ser conscientes de esta relación opresiva y abandonan al azar el éxito académico de los niños. En palabras de Bourdieu (2001, p.19) esto significa que “toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”.

No obstante, esta acción pedagógica, como la denomina el autor, es la relación que favorece que los estudiantes de clase alta obtengan un positivo progreso académico debido únicamente a su herencia cultural, es decir, este capital cultural y simbólico que heredan por su estatus familiar. Estos son los factores que más en cuenta tiene la escuela y que por tanto premia con buenas calificaciones, ya que la institución escolar adquiere mediante estos sujetos más renombre para sí misma. A pesar de todos los esfuerzos y las horas de estudio que inviertan los alumnos de clase social más baja, el progreso académico no está garantizado, por lo que se encontrarán siempre bajo una situación de resignación, estrés y presión constante sin acabar de ser conscientes de esta relación de desigualdad. La acción pedagógica que a través de este proceso se convierte en violencia simbólica actúa sobre los agentes de una forma imperceptible, les doblega y les extrae su consentimiento para seguir siendo castigados y no ser nunca denunciada. Cabe destacar, para concluir esta fase del estudio de Bourdieu, una frase que describe muy bien la situación expuesta en la escuela, y esta es una formulación de Acosta (2013, p.27) que dice así: “En definitiva, el darwinismo social es la ideología incorporada, tanto por los oprimidos como por los opresores”. En efecto, la relación de injusticia y desigualdad que impera en la institución escolar evoluciona en un darwinismo social donde la única ley existente será la supervivencia de la clase más fuerte sin atender a los medios de los que esta se beneficie<sup>44</sup>.

Collazos (2009, p.71) añade que:

---

<sup>44</sup> Cuando hablamos de la escuela o de la institución escolar nos estamos refiriendo asimismo al internado.

[...] los sistemas simbólicos se fundamentan sobre un arbitrario cultural y realizan simultáneamente tres funciones, a saber: el conocimiento, la comunicación y la diferenciación social. Los sistemas simbólicos son instrumentos de comunicación y de dominación que hacen posible el consenso lógico y moral de todos, al mismo tiempo que contribuyen a la reproducción del orden social. Así pues, la Acción Pedagógica tiende a reproducir el sistema de arbitrariedades culturales de la formación social dominante, mediante la reproducción de relaciones de fuerza que colocan la arbitrariedad como inculcación cultural.

Collazos (2009) nos introduce así en la siguiente fase de nuestra investigación sobre la violencia simbólica. Como hemos visto, el autor dice que dentro de esta acción pedagógica, además de la diferenciación social que acabamos de analizar con *La reproducción* (2001) de Bourdieu, también se ponen en acción mecanismos a través de la comunicación y del lenguaje. Fernández (2005, p.18) habla a este respecto sobre la utilización de este campo para acceder a métodos como la censura, es decir, a través de la restricción de ciertas formas de expresión o de su uso. Como la institución escolar y más concretamente, el internado, a través de la acción pedagógica es el máximo exponente de la hegemonía de la dominación, este utiliza el lenguaje y la censura como el primer método para el establecimiento de las desigualdades sociales y del control. En relación a esto Fernández (2005, p.18) afirma que:

La censura resulta especialmente eficaz e invisible cuando los agentes no dicen más que aquello que están objetivamente autorizados a decir o cuando se excluye a determinados agentes de la comunicación excluyéndoles de los grupos que hablan o de los lugares donde se habla con autoridad.

Los sujetos bajo control son inculcados sobre aquello que pueden y deben decir así como lo que no, al igual que, como veremos con nuestro corpus de obras, ya solo por el hecho de ser mujer los agentes se encuentran dentro de un grupo diferenciado en el que no tienen prácticamente el derecho al habla. En el internado se establece una lengua autorizada según determinados grupos, como es el de las estudiantes como orden inferior así como el del profesorado<sup>45</sup>, el cual, como orden superior tiene derecho a un lenguaje sin censura y ejerce presión sobre los otros, siempre diferenciándoles como los *otros*. Pero yendo más allá de una comunicación oficial autorizada, el lenguaje impuesto en primer lugar sobre

---

<sup>45</sup> Es necesario añadir que a veces los profesores o institutrices, dependiendo de su rol en el internado o de su estatus social, tampoco tienen siempre derecho a un habla sin censura, como veremos más adelante en la figura de Fräulein von Bernburg en *Das Mädchen Manuela*.

los agentes bajo control en el internado es el del silencio. Ya no se trata de lo que puedan o no decir las alumnas, sino de que el comportamiento modélico se muestra a través del ejercicio del silencio, acto que se impone como legítimo e indiscutible. De este modo se distingue claramente el *habitus* de los sujetos, la posición social del que habla frente al que debe escuchar, ya no se trata del mensaje sino de la intención del hablante, de la intimidación utilizada, de cómo se transmite. Toda esta comunicación fruto de la violencia simbólica es posible gracias a las normas, el pensamiento, las costumbres y los gestos en los que se es educado según el *habitus* que se posee, de este modo el individuo sabe el comportamiento al que le corresponde ajustarse y que no es objeto de justificación. En *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*<sup>46</sup> (2001, p.15), Bourdieu expone:

Consideradas así las cosas, no hay ya palabras inocentes. Este efecto objetivo de desvelamiento rompe la aparente unidad del lenguaje corriente. Cada palabra, cada locución puede revestir dos sentidos antagónicos según la manera en que el emisor y el receptor vayan a tomarla. La lógica de los automatismos verbales es que solapadamente acompañan a la lengua en su utilización corriente, con todos los valores y prejuicios apegados a este tráfico [...]

Aquí el autor nos explica la eficacia del discurso oculto en la estructura del espacio social donde se produce y cómo este se utiliza en los diferentes campos sociales para relacionarse entre los agentes. La relación de dominación se traduce en la interpretación automática del mensaje por el grupo dominado y de cómo lo transmite el dominante y que, fuera del campo social y el *habitus* para el que este está predeterminado, pierde el sentido simbólico. La lógica de esta comunicación simbólica solo tiene sentido si es consentida por el receptor, educado previamente para comprender esta como un lenguaje natural. Este último se convierte en un instrumento que favorece las relaciones de poder y funciona según la estructura de su producción y transmisión más que como simple acto comunicativo del lenguaje ordinario. Como hemos visto al comienzo de este capítulo, el pensamiento ahistórico que pervive en y favorece estos mecanismos de dominación derivan, como dice Fernández (2005, p.19), “de la filosofía intelectualista de la acción humana subyacente”. Es decir, las ideas, costumbres o hábitos que se extraen o introducen a través del lenguaje son, por tanto, fruto de este exceso de intelectualismo en la filosofía

---

<sup>46</sup> La versión original lleva por título *Ce que parler veut dire : l'économie des échanges linguistiques* (1982).

que Bourdieu critica y cuyo origen es, en realidad, producto del ser humano y no de la historia sincrónica. Así es como el intercambio lingüístico favorece un acto de control cuando se establece entre agentes en una situación desigual.

#### **3.2.4. La violencia simbólica a través del lenguaje: Zizek y Byung-Chul**

Slavoj Zizek habla en *Sobre la violencia* (2008, p.79) del lenguaje como “infectado por la violencia”, cuya emergencia “se da bajo la influencia de circunstancias contingentes patológicas que distorsionan la lógica inherente de la comunicación simbólica”. Parte del punto que ya hemos explicado anteriormente, de la distorsión del lenguaje ordinario a través de su uso con pensamientos impuestos para llegar a la diferenciación y exclusión social, pero además añade un nuevo factor que nos resulta interesante, que trata de la mortificación que produce este lenguaje al simplificar un significado por reducirlo a una característica, por lo que “destroza su unidad orgánica y trata sus partes y propiedades como autónomas. Inserta la cosa en un campo de sentido que es en última instancia externo a ella” (Zizek 2008, p.79). Cabe destacar que la idea del autor esloveno de la simplificación de un concepto lingüístico hasta perder su significación es una noción similar a la desculturación y mortificación del yo de Goffman. Se coloca a los agentes en una relación asimétrica de poder donde un grupo inferior se convierte en una cosa plana y sin esencia mientras que el otro se erige como superior, como profesor o vigilante poseedor de un conocimiento universal. Así es como “el lenguaje [...] es la primera y más grande fuerza de división. Es gracias al lenguaje como nosotros y nuestro prójimo podemos <<vivir en mundos separados>> incluso cuando compartimos la misma calle” (Zizek, 2008, p.85). Es la comunicación la que en un acto intencionado del que tiene más capital simbólico es distorsionada hasta niveles inimaginables. Así se decide lo que es bueno y malo, lo posible y lo imposible, la automatización de la orden, la creación de un ser social que se cree libre pero está enjaulado. En otro orden de cosas, el lenguaje tiene en cada obra de nuestro corpus una esencia distinta y describe de diversas formas las vías por donde se mueve la violencia. Por ejemplo, en *Das Mädchen Manuela* se espera una respuesta automática cada vez que se hace un mandato, y esta es *Jawohl*, palabra que revela el rango inferior de las jóvenes como militares que acatan órdenes, proporcionando así una lógica directa a la relación de dominación en el internado. De esta forma se teje un vínculo entre violencia simbólica, lenguaje y campo social, diferenciando arriba y

abajo, mejor y peor. Byung-Chul Han asiente, en *Topología de la violencia* (2018, p.10)<sup>47</sup>, a este respecto cuando dice que:

[...] la violencia macrofísica puede tomar una apariencia más sutil y expresarse, por ejemplo, como violencia lingüística. La violencia de una lengua hiriente también remite, como la violencia física, a la negatividad, pues resulta di-famadora, des-acreditadora, de-nigradora o des-atenta.

Para Byung-Chul (2018, p.159), la violencia lingüística tiene dos funciones, la simbólica y la diabólica. Es decir, ya no solo parte de una forma simbólica, que lo convierte en relacional, sino que a través del *symbolon* representa también el *diabolon*, cuyo efecto separa y enemista, que genera ofensa. Para este autor el lado simbólico es el invisible, el comedido, opresor pero comunicativo, mientras que sus rasgos más destructivos lo convierten en diabólico. Este último se manifiesta cuando a partir de un punto determinado el mensaje deja de ser informativo para pasar a ser deformativo y arrebatarle la forma a un significado. Cuando el sujeto se hace con la palabra está privando al otro de tenerla, ahí radica el primer principio violento del lenguaje: no se está nunca libre de coacción, ya que los agentes se someten libremente a esta, siendo así despojados de su sentido más allá de la piel, un desnudo casi pornográfico que se encuentra ahora bajo una exposición para la explotación (Byung-Chul, 2018, p.165).

### **3.2.5. La violencia simbólica y la religión**

Otro aspecto al que queríamos dedicar nuestra atención en este apartado es el de la religión como sistema simbólico, ya que hace un abundante uso de la violencia simbólica. Acosta (2013, p.78) hace referencia a un *habitus* cristiano, que “pasa a formar parte de los individuos por medio de la socialización individual como resultado del peso de la sociabilidad, de la imposición de lo religioso colectivo sobre el individuo”. La autora vincula el *habitus* propuesto por Bourdieu con el pensamiento de Weber en cuanto a la relación que hace del protestantismo con el pensamiento capitalista en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2013). Así es como el *habitus* social se traduce asimismo en hábito cristiano, mientras que el primero se encarga de producir una serie de conductas, gestos y acciones mecánicas, el segundo se ocupa de reproducirlas. Esta acción de la práctica religiosa se basa en una imposición de ciertos condicionamientos sociales

---

<sup>47</sup> La versión original data del 2013 y lleva por título *Topologie der Gewalt*.

que se imprime en las disposiciones que los sujetos aceptan como suyas propias. Pero, aunque este hábito religioso nace como el producto de ciertas herencias institucionales y tiende a reproducir los condicionamientos así impuestos, Acosta (2013, p.79) afirma que es al mismo tiempo un agente transformador de estos últimos, por lo que es difícil predecir las prácticas que se van a producir futuramente. No obstante, todo ello es fruto de, como hemos dicho, imposiciones hechas a la historia individual y colectiva de los individuos. Acosta (2013, p.79) hace entonces un análisis de esta relación de ambos *habitus* en cuanto a los intereses concretos que mueven a las autoridades religiosas a imponer una serie de creencias simbólicas y expone el pensamiento de Weber como puente entre la religión y el capitalismo, con lo que podemos observar cómo los principios cristianos seguían prosperando junto a la evolución de la sociedad a pesar de ser, en apariencia, opuestos a los intereses que trajo el capitalismo a principios de la Edad Moderna. Así nos explica:

Entre finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, Europa contaba con unos preceptos religiosos fuertemente arraigados en la sociedad. Si el capitalismo potencia la búsqueda del máximo beneficio, la religión de la época lo condenaba. [...] Pero no es este el caso del protestantismo. Frente al rechazo de una devoción religiosa usualmente opuesta a los asuntos mundanos entre los que se cuenta la lucha para lograr mayores beneficios y, en definitiva, la búsqueda de una mejora de la situación económica, la ética protestante relaciona esa formación del espíritu del capitalismo con la religión. (Acosta, 2013, p.79-80)

Así es como el protestantismo, rechazando la forma más clásica del pensamiento católico, se alinea con los intereses inscritos en el pensamiento capitalista, el de la búsqueda de la utilidad y el máximo beneficio que, siendo inscritos estos objetivos en los cuerpos dóciles de los individuos es como a su vez ayuda al desarrollo capitalista. Como se dice<sup>48</sup> en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2013, p.142):

Ahora bien, para que este proceso de racionalización instrumental acabara dominando toda la esfera de la vida económica y profesional moderna, Weber consideraba que había sido preciso el desarrollo de una mentalidad, de un espíritu o *ethos*, apto para hacer de la búsqueda constante del beneficio, del logro en general, un fin en sí que, a modo de deber, debía orientar la totalidad de la vida del hombre de negocios y del profesional modernos.

---

<sup>48</sup> Esta versión de la obra de Weber (2013), editada por José María García Blanco, se compone de una recopilación de sus trabajos más importantes sobre la sociología de la religión.



Estas premisas nos interesan en cuanto a la perspectiva del pensamiento religioso como mecanismo de reproducción y coacción social. Como vimos anteriormente con el concepto de la sociedad disciplinaria, a finales del siglo XVIII se comienza a estudiar al ser humano como fuente de utilidad y producción de beneficios, punto que si observamos con el análisis hecho por Acosta (2013), centrado en el capitalismo, comprendemos que el sistema simbólico de la religión actúa mediante los mismos mecanismos que la sociedad disciplinaria, sociedad contemporánea y capitalista, y así es como “aunque bajo la forma de mesura, la búsqueda del interés se fue, así, implantando bajo la aprobación general” (Acosta, 2013, p.81). De este modo podremos observar cómo en los internados religiosos de nuestro corpus seleccionado se hace uso de la reproducción de conductas, posturas, de actuar y de ver el mundo con el fin de extraer la máxima utilidad de los sujetos en favor de la historia social colectiva. Los efectos que dieron origen al capitalismo:

[...] son consecuencia, entre otros factores, de la formación de un espíritu que se adecuaba a esa actividad económica naciente, una actividad que no solo orientaba hacia la consecución de una cantidad cada vez mayor de beneficios, sino que también llevaba a hacerlo del modo más racional y [...] con la certeza de la validez moral de su conducta. (Acosta, 2013, p.80-81)

Este alineamiento de ciertas secciones de la religión con el capitalismo nos lleva a la teoría del utilitarismo creado por Jeremy Bentham, el que, como hemos visto en el capítulo anterior, concibe a finales del siglo XVIII el concepto del panóptico para buscar el mayor beneficio para el grupo colectivo. A través de esta creación arquitectónica desarrolla la noción del interés en favorecer a la mayoría de los individuos involucrando la menor cantidad de fuerzas posible y extrayendo el máximo beneficio de la acción. Este interés lo aplicará Bourdieu en su trabajo como la realización automática de las prácticas aprendidas a través del *habitus*: el sujeto, al ignorar que ha sido inculcado en ellas, las vive y ejecuta como si fueran decisiones propias y por tanto muestra interés en toda la acción. El *habitus* nos muestra cómo se incorpora la lógica de una cultura concreta mediante el sistema de movimientos del cuerpo y que por tanto, no hablamos de una práctica realizada a nivel individual, sino colectivo, ya que se educa a las masas para que todos actúen y vean el mundo de la misma forma y así contribuyan, por ende, a la historia social colectiva<sup>49</sup>. Este aleccionamiento luego se puede a su vez transferir a diferentes

---

<sup>49</sup> Esto lo veremos, por ejemplo, más en adelante en los diferentes internados de nuestro corpus.

disciplinas como son la arquitectura, la filosofía, o el imaginario colectivo, “participando ambas, consecuentemente de la misma lógica estructural” (Acosta, 2013, p.84). Estas prácticas que los individuos realizan en su proceso de socialización les permiten habitar, de esa forma, el mundo.

### **3.2.6. Reflexiones en torno a la violencia simbólica y el género**

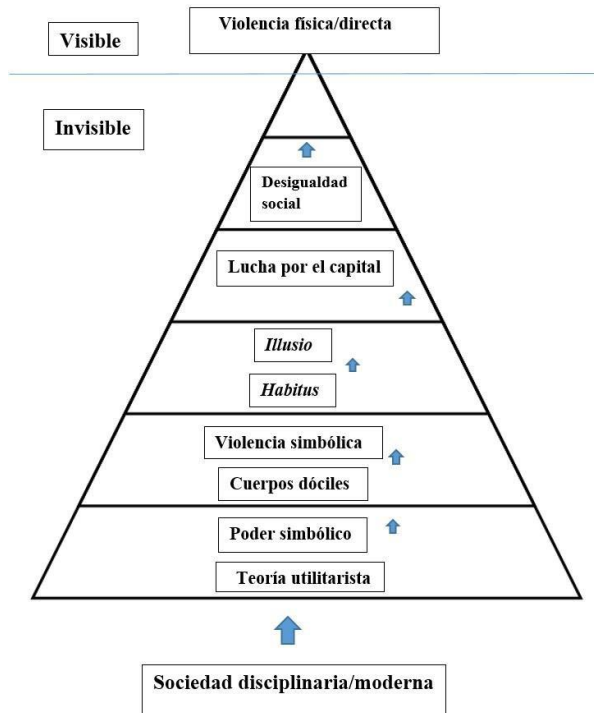
Nuestras conclusiones al dibujar esta línea genealógica de la violencia simbólica se centran en varios puntos. En primer lugar hemos podido observar, como dice Byung-Chul (2018, p.9), que este tipo de violencia varía su aparición “según la constelación social”, “muta de visible en invisible, de frontal en viral, [...] de física en psíquica, [...] y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido”. El desarrollo político, científico y económico hace que la sociedad evolucione y la violencia material y física que antes se mostraba, como hemos visto en el capítulo anterior, totalmente visible y sin tapujos, pero como la presión externa falla ahora se metamorfosea en una más anónima, la coacción se traslada al interior del individuo y se inscribe en una identidad predeterminada impuesta con la que no dirige su atención a verdaderos mecanismos de dominación que se llevan a cabo. Los individuos que habitan el espacio social experimentan así una adhesión hacia él y, como puntualiza Acosta (2013, p.88) “juegan y ponen en marcha estrategias acordes con la lógica del juego, o del campo, en el que se encuentran para acumular ya sea capital económico, simbólico, cultural. Y en esa vivencia [...] es donde el agente se ve condicionado sin saberlo, sin percatarse, a las relaciones de dominio y subordinación”. Así es como las desigualdades consiguen desviar la atención y la mirada crítica de los sujetos que se ven inmersos en ese sistema de socialización y no se preguntan si realmente la realidad que están viviendo es la verdadera.

En segundo lugar, observamos un vínculo entre nuestro capítulo sobre la institución total como reflejo de la sociedad disciplinaria y el actual sobre los sistemas y genealogía de la violencia. Un hecho que nos llama especialmente la atención es la comparación que hace Acosta (2013, p.95) de la obra de Bourdieu y la de Foucault, poniendo también su punto de mira sobre *Vigilar y Castigar* y el concepto de la violencia simbólica. Aunque para ella la relación de estos títulos no supone el núcleo de análisis de su trabajo, hace una serie de apuntes en los que coincidimos respecto a la teoría de la corporeidad. Y es que,

en efecto, para hablar del sistema de desigualdades e injusticias sociales que existen en nuestra sociedad y que a su vez se reflejan en la literatura, los pensamientos de estos dos autores constituyen un punto clave para estudiar los mecanismos de las estructuras de poder. Para nuestro trabajo todo esto supondrá el eje teórico que desarrolle el análisis sobre dominación, dominador y dominado. En el capítulo donde hemos estudiado la evolución de la sociedad disciplinaria según Foucault vemos que su teoría se basa, al igual que lo hace Bourdieu, en las técnicas del poder aplicadas en los cuerpos humanos. Del primer autor surge esta teoría de la corporeidad en la que el ser humano es el centro de los mecanismos de control, primero hiriendo el cuerpo de forma visible y atroz para inferir temor, posteriormente desarrollando técnicas más sutiles que escapan a la consciencia y que se inscriben en capas más profundas que la piel, coordinando y estudiando cada movimiento del sujeto y el provecho que este pueda aportar al sistema de producción económico. Foucault señala con el origen de la sociedad disciplinaria el momento en que ésta se da cuenta de que arrebatándole al ser humano su derecho a la libertad este se vuelve rápidamente sumiso y accesible al uso máximo de sus capacidades sin oponer resistencia. A través del ejercicio de estos micropoderes, la sociedad desarrolla una serie de técnicas de clasificación y opresión que se aplican sobre el cuerpo, reduciéndolo a un elemento aparentemente sin vida que se limita a repetir las acciones, gestos y posturas concretas que se esperan de él. Acosta (2013, p.99) apunta a un método que se adapta a lo que Foucault describe cuando se trata de doblegar a los presos según las metas sociales deseadas: la ergoterapia. Podríamos considerarlo como la antecámara de los conceptos que desarrollará posteriormente Bourdieu pues persiguen, en efecto, la misma finalidad, configurar la mente de los sujetos a la obediencia y una serie de normas impuestas. Bourdieu se inscribe en esta última línea y se propone estudiar estas fuerzas más de cerca para desentrañar su sentido y la forma en la que actúan, y así es como define su teoría del *habitus*, la *illusio* y la violencia simbólica. Mediante el *habitus* es como estos mecanismos expresen el máximo potencial del pensamiento y acción humanas que, incorporados ahora a su conciencia, conseguirán reproducir en los individuos las prácticas deseadas en función de los intereses del campo social que esté ejerciendo su presión en ese momento. Este autor va un paso más allá que Foucault cuando habla del cuerpo no solo como víctima de las estructuras de poder sino también como sujeto que las ejerce y contribuye a las desigualdades: dado a su invisibilidad y no poder ser objeto de denuncia, la violencia simbólica se adhiere a lo largo de la vida común de las personas y hace que, al mismo tiempo que reproducen ciertas prácticas, pensamientos o formas de ver el mundo, lo

produzcan de igual modo en su lucha por el capital, ya sea simbólico, cultural, o económico. Así es como “el cuerpo de los individuos es [...] construido a través de un proceso de modelaje, hecho a la medida de los cánones sociales en torno a lo que supone ser hombre y mujer, de clase social alta, baja o media, etc.” (Acosta, 2013, p.98). El sujeto no es consciente de estar cumpliendo con imposiciones externas sino que piensa que son fruto de sus decisiones propias y su identidad y pasa por alto que está siendo observado, siempre estudiado para asegurar su contribución al sistema tal cual se espera de él y evitar cualquier posible subversión. ¿Y cómo se evitan estos levantamientos? Pues bien, Bourdieu afirma en *Sociología y cultura* (1990, p.65) que sí es posible mostrar oposición contra el sistema impuesto y tratar de echarlo abajo, pero “la ciencia pone en marcha todo un trabajo de crítica retrógrada, que cuenta con todo el orden social (créditos, puestos, honores, y por ende, la creencia) y cuyo objetivo es volver a cubrir lo que se había descubierto”, el juego en el que están inmersos los sujetos está ya previamente preparado para resistir cualquier posible revuelta sin alterar el orden de las reglas.

Presentamos a continuación un esquema para establecer la acción de cada mecanismo dentro del juego de la violencia simbólica y el orden en que se sucede, desde el origen de la sociedad contemporánea como describimos con Foucault, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, hasta el estudio que esta hace de los cuerpos, buscando su máximo provecho, lo somete a su control y así despliega todas las técnicas propias de esta nueva violencia invisible. Los conceptos van, como podemos observar, en orden ascendente, y el último pico donde advertimos la presencia de la violencia física o directa es, como explica Bourdieu en toda su obra, la única forma visible, mientras que la otra, camuflada, más compleja y calculadora, escapa a la consciencia del individuo saliendo así victoriosa de su lucha por la dominación.



La siguiente cuestión que nos ocupa es, ¿qué nos aporta estudiar los sistemas de la violencia simbólica? La respuesta es simple: a través del concepto del *habitus*, los campos sociales y la lucha por el capital económico, cultural, político y simbólico entendemos más de cerca los mecanismos con los que trabaja la violencia simbólica y cómo todo esto afecta a la situación de las injusticias sociales, y concretamente, cómo esto afecta a la cuestión del género. La mujer se encuentra en una lucha contra la estructura jerarquizada del sistema patriarcal por el capital simbólico que supone su propia libertad, sus decisiones, sus actos, su pensamiento. El hombre no permite, ya que tiene todo ese capital en su poder, que la mujer avance en esta lucha, y los mecanismos que trabajan dentro del sistema del *habitus* ya presuponen posibles subversiones por lo que pone en juego reglas y leyes que cuestionan el criterio de la mujer y ridiculizan la cuestión de la igualdad. Como afirma Acosta (2013, p.70) “las redes de poder, principalmente masculinas, impiden que ellas tengan las mismas posibilidades de acumular capital cultural”. Nos centramos, así, en una de las desigualdades más claras en la sociedad y además también en la institución escolar, en el internado, donde, como hemos visto anteriormente, es donde se reproduce con mayor intensidad el capital cultural y simbólico impuesto por el colectivo social. Bourdieu (1990, p.183) añade:

Los hombres son más competentes técnicamente porque la política es de su competencia. La diferencia entre hombres y mujeres, que aceptamos como algo obvio porque se encuentra en todas las prácticas, está fundada en un abuso de autoridad social, en la asignación de una competencia. La división del trabajo entre los sexos otorga al hombre la política como le otorga lo de fuera, la plaza pública, el trabajo asalariado en el exterior, etcétera, mientras que condena a la mujer al interior, al trabajo oscuro, invisible, y también a la psicología, al sentimiento, a la lectura de novelas.

Así es como la mujer, vinculada a la vergüenza, es apartada de la esfera social hacia el interior, donde se encargará de las prácticas que según su *habitus* son más apropiadas para ella y donde será más útil a la sociedad. Efectivamente, “la violencia simbólica es el concepto determinante para abordar la desigualdad social de las mujeres” (Acosta, 2013, p.25), y supone el núcleo de la reproducción social que a su vez conserva la estructura jerarquizada patriarcal. Todos los clichés, estereotipos y falacias que se van a creer sobre la mujer en la sociedad como fundamentos y leyes naturales vienen dados a través del *habitus*, que impondrá este sistema de pensamiento de lo que es bueno o malo, mejor o peor, y donde incorporará la figura de la mujer siempre en ese segundo lugar en el proceso de socialización. Por todo ello, en el siguiente capítulo estudiaremos más detenidamente qué aspectos de este sistema afectan a la cuestión del género y cómo actúa la violencia simbólica para extraer la sumisión de los cuerpos femeninos.

## 4. Metodología: El internado y la perspectiva de género

### 4.1. Las teorías bourdieana y youngeana

El feminismo es una aventura colectiva, para las mujeres pero también para los hombres y para todos los demás. Una revolución que ya ha comenzado. Una visión del mundo, una opción. No se trata de oponer las pequeñas ventajas de las mujeres a los pequeños derechos adquiridos de los hombres, sino de dinamitarlo todo. Y dicho esto, buena suerte chicas y mejor viaje... (Despentes, 2018, p.169)

Como afirma Virginie Despentes en su *Teoría King Kong* (2018), el feminismo es una aventura colectiva y revolucionaria a la que todos debemos contribuir para hacer de esta una sociedad justa. No se trata de establecer el eterno binarismo hombre/mujer, sino de buscar otra perspectiva donde quepa y se pueda hacer la diferencia. No hace mucho tiempo que se han incorporado los estudios sobre la mujer a la investigación académica como campo de estudio de las ciencias sociales y el género es uno de los conceptos más reveladores para el estudio y comprensión del feminismo. A pesar de las importantes contribuciones que han hecho grandes personalidades como Simone de Beauvoir o Judith Butler a este campo es cierto que el concepto del género ha permanecido estático tras una teoría esencialista que lo ha sustantivado pero no se ha enfocado desde una perspectiva crítica y dinamizadora de la práctica sobre los cuerpos. Por ello vamos a destacar los estudios sobre la violencia simbólica de Bourdieu y cómo los conceptos que desarrolla en ellos se pueden observar desde la óptica feminista. Por consiguiente, vamos a subrayar aspectos del pensamiento de Iris Marion Young (1980) así como de Lucía Acosta Martín (2013) para aproximarnos a una propuesta feminista práctica. De este modo nos proponemos observar posteriormente nuestro corpus bajo una visión crítica sobre la manipulación de los hábitos y los cuerpos dóciles en los internados femeninos. Centrémonos brevemente en el origen y el recorrido que se ha hecho para la conceptualización actual del género. La idea de la identidad alejada del determinismo biológico ya se pone de manifiesto en 1949 con Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, donde afirma que:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (1949, p.109).

Sin duda, aquí Beauvoir ya planta el germen de una crítica a la designación de la mujer como el Otro, como el opuesto del hombre debido a su sexo, como perteneciente a una feminidad que en realidad no existe sino que él mismo ha creado e impuesto. Aun así, la primera vez que se menciona el género como concepto es en la obra de John Money, psicólogo especializado en sexología que en 1955 en un trabajo de psicoendocrinología, *Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings*, crea la acepción de *gender role* para referirse a “all the ways, nongenital as well as genital, in which masculinity and femininity are privately experienced and publicly manifested, irrespective of genital disability” (Money, 1987, p.12). En esta fase inicial se puede observar que aunque ya existe un pensamiento feminista el concepto en sí describe una socialización de lo biológico diferenciando un comportamiento asociado a lo masculino frente a lo femenino según el sexo del individuo. En 1964 el psiquiatra Robert Stoller redefine el término para “poder diagnosticar aquellas personas que, aunque poseían un cuerpo de hombre, se sentían mujeres” (Gil y Lloret, 2007, p.14). De este modo se modifica el significado de un concepto que acogerá el movimiento feminista para protestar contra el determinismo biológico y a favor de “un construccionismo social, según el cual la realidad es fruto del contexto y las circunstancias, lo cual la hace fluida, relativa y cambiante” (Gil y Lloret, 2007, p.14-15). Así es como se irá introduciendo el concepto actual con las primeras teorías feministas en la década de finales de los sesenta, las cuales denunciaban la construcción social y cultural de una historia única y predeterminada que diferenciaba la identidad masculina de la femenina respecto a su sexo y reclamaban una perspectiva deshistorizada y adaptada a la realidad individual de cada contexto social. Como dice Gamba (2008, p.1):

Esta categoría analítica surgió para explicar las desigualdades entre hombre y mujeres, poniendo el énfasis en la noción de multiplicidad de identidades. [...] Las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de los conflictos sociales.

Así nace una crítica de protesta que propone la revisión de las construcciones socioculturales existentes y plantea la visibilidad de la mujer en el espacio público y político. Las primeras activistas comenzaron a elaborar discursos y espacios sociales propios para ellas que “abrieron el camino hacia la reflexión y concienciación de las mujeres como colectivo y hacia la acción reivindicativa y artística” (del Río y Cintas, 2013, p.22). No obstante, estas narrativas y espacios se recogían en una noción aún



demasiado teórica del género y basada en la diferencia, ya que se organizaban en una categoría contraria al hombre y a lo masculino. Es decir, esto supone una limitación para el feminismo ya que se estanca en la distinción tanto sexual como social que hace que la mujer siga siendo en última instancia “una diferencia respecto del varón, o mejor, la instancia misma de la diferencia en el varón” (de Lauretis, 1989, p.7). El hecho de plantear el concepto del género dentro de estos términos sitúa al pensamiento feminista aún adherido a la corriente del patriarcado occidental ya que está “contenido en el marco de una oposición conceptual que está [...] inscrita en [...] el inconsciente político de los discursos culturales dominantes y sus narrativas principales subyacentes” (de Lauretis, 1989, p.7), de modo que, como hemos visto en otro capítulo con el concepto del *habitus* en la teoría de Bourdieu, cualquier alteración o insurrección dentro de los mecanismos de esta narrativa histórica dominante ya está prevista y será posteriormente redefinida para que se reinscriba y reproduzca de nuevo el mismo discurso impuesto. Se clasificará al individuo según lo que la visión cultural e histórica considere como socialización masculina o femenina, haciendo ver que más allá de una teorización de la diferencia “las elaboraciones históricas de los géneros son sistemas de poder, con un discurso hegemónico y pueden dar cuenta de la existencia de los conflictos sociales” (Gamba, 2008, p.1). Sin duda, los primeros planteamientos del feminismo logran un progreso importante a la hora de elaborar una teoría en pos del cambio social, pero aún resultan exiguos<sup>50</sup> para “comprender los procesos que operan dentro de la estructura social y cultural de las sociedades, condicionando la posición e inserción femenina en realidades históricas concretas” (Gamba, 2008, p.1).

#### **4.1.1. Primeras huellas de la dominación en la Cabilia**

Para lograr entender estos mecanismos de poder que articulan las estructuras sociales debemos dirigirnos de nuevo a la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu. Dado que la subordinación de la mujer en la sociedad occidental<sup>51</sup> se encuentra, como hemos visto, involucrada en una estructura social y cultural basada en la dominación, se ve envuelta bajo los mismos dispositivos de poder que producen la violencia simbólica. Bourdieu

---

<sup>50</sup> Con ello nos referimos, en general, a todas las fases u olas del feminismo, ya que aunque algunos movimientos se basen en la toma de acción y la *performance* no dejan de salir de una teorización esencialista y escasea una práctica real que proponga una ruptura de la dominación ejercida sobre los cuerpos. Véanse del Río, A.; Cintas, V. (2013), Aliaga, J. V. (2003) y Aliaga, J.V. (2004).

<sup>51</sup> Vamos a definirlo así para ofrecer términos más concretos, aunque bien sabemos que se encuentra subordinada en todo tipo de sociedad a nivel global.

desarrolla las primeras ideas de esta teoría tras su estudio etnológico de la Cabilia y los sistemas de socialización del pueblo argelino en *Esquisse d'une théorie de la pratique*<sup>52</sup>. Como vimos, allí descubre una serie de injusticias sociales que le harán desarrollar esta idea de la violencia como un aparato mediante el cual la dominación se oculta de forma que parezca un proceso natural y propio del ser humano. Este proceso se lleva a cabo mediante la asimilación automática de los valores sociales que impondrán aquellos, gracias a su *habitus*, con un mayor capital económico y simbólico. La Cabilia es una sociedad rural que lleva a cabo intercambios de carácter mercantil a través de los cuales los individuos transforman su capital económico en simbólico. La obtención de este último es posible mediante el intercambio de dones, es decir, un hombre de honor ofrece un favor<sup>53</sup> a otro, de modo que el receptor debe mostrar su agradecimiento devolviéndole el favor y contrayendo de esta forma una deuda permanente con el primero, lo cual le aporta poder y capital simbólico. Lo importante de esta economía de los dones es que esconda bajo un inocente eufemismo el verdadero valor de la transacción económica que se está llevando a cabo, ya que esta ocultación favorecerá la desigualdad del orden social y la situación de explotación del sujeto dominado. Así, “el don es un acto-signo reconocido mientras su puesta en forma esté al abrigo de la verdad objetiva de todo intercambio de dones: el carácter obligatorio e interesado” (Wilkis, 2008, p.7). Pensemos que “la manifestación explícita de los intereses pondría al descubierto las injusticias y el menoscabo de derechos, dilapidando, en ese acto, el desarrollo mismo de ese sistema de reproducción económico, social y político” (Acosta, 2013, p.139). De este modo observamos un sistema de explotación donde el grupo con mayor capital ofrecerá siempre sus dones para obtener la deuda de las clases más bajas y así perpetuar la posesión de poder de las clases dominantes.

Este tipo de transacciones se establece también mediante el sistema matrimonial, en el cual intercambian a las mujeres por la obtención de capital basado en tierras o propiedades. Sus valores están basados en una perspectiva arcaica donde predomina el determinismo biológico y se diferencia en gran medida el honor masculino frente al femenino: los hombres, si quieren mantener su estatus, deben demostrar su valía lanzando desafíos a otros oponentes con el mismo nivel de honor que ellos. Este es un procedimiento de revalidación constante frente a la comunidad donde deben mostrar

---

<sup>52</sup> Para este trabajo utilizaremos la traducción al inglés, *Outline of a Theory of Practice* (2013). Véanse también Acosta (2013), Bourdieu (2007) y Quilez (2003).

<sup>53</sup> Ya sea simbólico, como su amistad, o económico, como la prestación de tierras o animales.

atributos considerados masculinos como la agresividad o la valentía, entre otros, y estos están siempre por encima de los intereses particulares. Las mujeres, en cambio, son vistas como seres inferiores a los que hay que mantener bajo vigilancia debido a su torpeza e imprevisibilidad y cuya participación social no puede ir más allá de la esfera doméstica y de las tareas más vergonzosas que los hombres no quieran realizar. Son seres peligrosos cuyos actos pueden poner en peligro el orden establecido de la comunidad, por lo que el grupo de hombres tiene que ofrecerles siempre su protección (Bourdieu, 2007, p.22). Acosta (2013, p.132) afirma que:

Ese sentido del honor no es más que una disposición cultivada, adquirida en el proceso de aprendizaje o de socialización, es el *habitus* mismo que hace que incluso aquellos habitantes más humildes se ciñan a lo que de ellos se espera, mostrando resignación y obediencia al orden imperante, a través de la recompensa en forma de respetabilidad. Su comportamiento intachable como hombres de buena fe y de honor [...] se ve premiada [...] con su propia subordinación.

Toda esta cuestión del honor y la polaridad de los sexos fundamentan las bases de esta sociedad tradicional pero también refleja la esencia de lo entendido como masculino en la sociedad moderna occidental, una lucha por el honor exhibiendo cualidades propias del hombre como la fuerza o la agresividad. En la Cabilia los hombres constituyen la fuerza política y simbólica de la que depende la protección y expansión del patrimonio, así como la defensa del grupo y de sus bienes contra los desafíos de otros individuos (Bourdieu, 2013, p.61). En consecuencia, la única amenaza para el poder del grupo, además de la esterilidad de sus mujeres (Bourdieu, 2013, p.62) (ya que su principal cometido es asegurar la continuación del linaje y cuidar del hogar), es la alteración de la estructura y del orden social o la incautación de capital económico o simbólico de los dominantes por los dominados. Por ello, con fines políticos, se establece un sistema matrimonial mediante el cual tratan de producir tantos hombres como sea posible para que puedan seguir protegiendo los bienes e intereses de la familia. El hombre es el único que podrá, por tanto, proteger el honor del grupo. “El ethos del honor se opone, además, por principio, a una moral universal, la cual establecería la igualdad y dignidad de todos los seres humanos” (Acosta, 2013, p.154).

Este *ethos* conduce a una conducta incorporada que condiciona la socialización de los sujetos según su pertenencia dentro de esta oposición binaria masculino/femenino y lo traduce directamente a los cuerpos. Como determina Bourdieu (2000) y posteriormente Foucault (2018), el cuerpo será el centro de la construcción de los espacios y las

estructuras sociales dominantes, donde se señala al hombre como el exterior, el valor, lo recto y lo positivo y a la mujer como el interior, la negatividad, la debilidad, la vergüenza y lo torcido. Mediante estos mecanismos de violencia simbólica es como se establecerá la dominación perpetua sobre la mujer, educando sus hábitos y prácticas para que aprenda cuál es su lugar en el mundo según lo dicta la narrativa social. Eduardo Galak (2014) hace un estudio sobre esta educación del cuerpo a través de la epistemología bourdieana y observa “cómo influye lo social en la educación en el cuerpo –y la educación del cuerpo en lo social-, y de sus efectos –la ética, la política y la estética de lo corporal” (Galak, 2014, p.133).

#### **4.1.2. La comunidad rural de Béarn**

Mediante su trabajo sobre la violencia simbólica y sus procesos de control, Bourdieu ya propone una teoría de la ordenación de los cuerpos de la que posteriormente Foucault también hablaría en su estudio acerca de la sociedad disciplinaria. Nos muestra el cuerpo como núcleo principal del capital simbólico, que asimila un conjunto de procesos que lo organizan dentro de una clasificación del mundo a través de ciertas prácticas de socialización. En *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Béarn*<sup>54</sup> (2004), Bourdieu hace una recopilación de tres artículos donde desarrolla los conceptos básicos aprendidos inicialmente en el espacio rural de la Cabilia para estudiar ahora la sociedad campesina en Béarn, origen natal del autor. Con este trabajo nos muestra cómo las técnicas aplicadas al estudio etnográfico anterior se pueden utilizar de igual forma en una sociedad europea situada en el sistema rural francés, estudiando a “<<otro>> que forma parte de nosotros” (Pérez, 2005, p.258). Durante el estudio de la comunidad de Béarn desarrolla el concepto de *hexis*<sup>55</sup>, que le posibilita analizar el comportamiento corporal y los sistemas de socialización entre hombres y mujeres y cómo estos se utilizan para la producción y reproducción social mediante el matrimonio. Mientras que por *habitus*, como hemos visto en pasajes anteriores, entendemos aquellas estructuras mentales aprehendidas a un nivel subconsciente a través del juego de reproducción en los campos sociales donde el sujeto asimila y representa una serie de prácticas, que vienen dadas por la educación escolástica, la *hexis* viene a significar el conjunto de reglas que regula estos

---

<sup>54</sup> La versión original lleva por título *Le Bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn* (2002).

<sup>55</sup> Véase Bourdieu (2004), Pérez (2005), Vivero (2011) así como Galak (2014).

comportamientos y su puesta en práctica en los contextos sociales de una comunidad. Por este último término, comprendemos, en palabras de Galak (2014, p.138) los:

[...] modos correctos de prácticas que se ajustan a reglas sociales, a la (di)visión del mundo instituida, y que responden a éticas, políticas y estéticas de lo corporal. Para desarrollar esta cuestión se aborda el caso de la relación dominación/sumisión masculina/femenina, no sólo porque es una cuestión sobre la que Bourdieu se exployó en sus estudios y desde la cual es posible encontrar herramientas para vincular lo social con la educación y el cuerpo –fundamentalmente en *La Domination masculine*–, sino también porque esta relación ilustra la distinción entre el cuerpo entendido como natural del cuerpo comprendido como capital simbólico.

Es curioso observar cómo en dos sociedades aparentemente distintas, una arcaica y otra, aunque también rural, considerada más moderna por ser europea, el sistema matrimonial y la clasificación e intercambio de la mujer suponen el núcleo de la estructura social y de las prácticas habituales en la vida de la comunidad. Estos esquemas clasificadores, según Bourdieu estructuras estructurantes<sup>56</sup>, son el resultado de la asimilación de estructuras que rigen el orden social (estructuras estructuradas) y que se transmiten a través de la educación. Este último punto es importante, ya que solo será posible la inculcación de ciertos valores si estos son comunes para todos los agentes, lo cual ordenará todos los aspectos vitales según sus oposiciones (rico/pobre, hombre/mujer, positivo/negativo). Estos binarismos e ideas aprendidas son los que imponen una visión concreta del mundo y la posición que cada agente ocupará en este mismo, tarea que desempeñan las instituciones centralizadas que se encargan de mostrar lo que el colectivo dominante entiende por el sentido común civilizado para así “dotar a la población de unas mismas categorías, homogéneas, monolíticas, verdaderas, identitarias, naturales” (Galak, 2014, p.138). Esta enseñanza primaria no se dará únicamente por las instituciones educativas (la Escuela) sino también por aquellas consideradas con un peso principal en la sociedad, como lo son la Familia, la Iglesia y el Estado. Pérez (2005, p.258) considera en su estudio que este trabajo de Bourdieu, como en general toda su obra, podría contribuir a los *Gender Studies*, ya que se observa el proceder de la sociedad occidental mediante prácticas aprehendidas por los cuerpos dóciles que organizan a la mujer y al marginado social respecto a ciertos intereses para favorecer los sistemas de producción política y económica.

---

<sup>56</sup> Véase Collazos (2009, p.68) y Gutiérrez (2004, p.293).

¿Qué es lo que lleva, entonces, a Bourdieu a pensar los procesos relacionados con la *hexis*, el capital simbólico y la dominación en esta comunidad rural francesa? Esta es una sociedad particular donde los diferentes grupos adquieren un rol mayor o menor mediante la posesión de feudos y por tanto de mayor capital económico y simbólico, que se da a su vez gracias al casamiento de sus hijos primogénitos con las hijas de otras familias (Bourdieu 2004: 21). Lo curioso de este estudio es que el autor observa los esquemas simbólicos establecidos según las reglas que regulan la sociedad y cómo estos cambian según la conveniencia de los campos sociales en los sistemas de reproducción dejando obsoletos una serie de esquemas tradicionales que antes representaban al grupo dominante. Es decir, en una fase inicial los hijos primogénitos de las familias tenían un rol fundamental en el proceso de producción y reproducción de esta comunidad. Sin embargo, dado a un crecimiento de la población del territorio de Béarn, este sistema rural comienza a evolucionar y las actividades que antes se consideraban principales ahora empiezan a perder protagonismo. El mantenimiento de la práctica agrícola era, pues, la (pre)ocupación fundamental de los agentes, así como la obtención o intercambio de feudos mediante la socialización entre hombres y mujeres jóvenes. Sin embargo, cuando el sistema de producción evoluciona junto al crecimiento de la población, se establecen otra serie de reglas económicas así como de costumbres sociales. Ahora ya no se busca realizar una transacción a través del casamiento de las jóvenes con los hijos primogénitos de las familias sino que son enviadas “a servir en alguna gran ciudad [...] y a su regreso los códigos aprendidos son distintos de los que se mantenían en la sociedad campesina” (Pérez, 2005, p.260). El burgo adopta ahora normas más civilizadas que abandonan el sistema campesino relegando a los primogénitos de las familias a un papel marginal. Estos, al desconocer los nuevos códigos son repudiados por las prácticas y costumbres que residen básicamente en sus cuerpos, como sus modales, su forma de proceder y sus vestimentas. Debido a esto se cambia a su vez el sistema matrimonial, ya que como las familias con más capital económico quieren casar a sus hijas con pretendientes civilizados en la ciudad, los jóvenes campesinos tienen que buscar ahora mujeres en sistemas menos desarrollados como en “los valles más recónditos del País Vasco” (Pérez, 2005, p.260). De este modo la producción de procesos de poder y dominación simbólica se representan ahora en contextos sociales como el baile: las jóvenes prefieren bailar con hombres de ciudad mientras que los pertenecientes al burgo ahora permanecen al margen. Los cuerpos dóciles han asimilado una serie de nuevos comportamientos o *hexis* corporales donde se sitúa negativamente la actitud torpe de los solteros inadaptados frente a la positiva norma

cosmopolita, condenando a estos como eternos incasables, renegados económica y socialmente. Así es cómo dan lugar los procesos de dominación simbólica: un grupo antes considerado dominante se transforma inesperadamente en el dominado debido a la caprichosa voluntad de los esquemas establecidos según las estructuras sociales, que deciden según este sistema de mecanismos de poder el lugar que ocuparán los agentes. Entonces, en palabras de Galak (2014, p.137):

[...] pensar en términos de *hexis* corporales es reflexionar sobre cómo las actitudes, las virtudes y todo un conjunto de prácticas cotidianas que se manifiestan corporalmente y que por lo general son percibidas como particulares y personales, que *hacen a la identidad* del individuo, tienen en rigor de verdad su raigambre en lo social.

Así es como la utilización de los cuerpos deja a merced la identidad de los agentes, donde la clase dominada no habla, es hablada (Bourdieu, 2004, p.254), y el dominante tiene el control de la objetivación y producción de su propia identidad. El habitus y la *hexis* entran en juego en este sistema de representación donde para no ser relegados al margen, los individuos teatralizan una serie de conductas y hábitos que les sitúan en una condición social concreta y la cual impone la norma de cómo los demás y ellos mismos se verán en el mundo. En resumen, como afirma Bourdieu (2004, p.255):

Una de las dimensiones fundamentales de la alienación reside en el hecho de que los dominados deben contar con una verdad objetiva de su clase que ellos no han construido, con esa clase para el otro que se les impone como una esencia, un destino, *fatum*, es decir, con la fuerza de lo que se dice con autoridad: siempre invitados a tomar sobre ellos mismos un punto de vista y un juicio de extraños, son expuestos en todo momento a convertirse en extraños a sí mismos, a dejar de ser los sujetos del juicio que tienen sobre sí mismos, el centro de la perspectiva de la visión que toman de sí mismos.

#### **4.1.3. Cuerpos dóciles de la sociedad contemporánea**

Sin duda, es interesante observar cómo hasta en este último proceso de alienación donde se muestran las desigualdades entre clases de dominantes y dominados, el papel de la mujer siempre está en un segundo plano, ni siquiera Bourdieu cuestiona su rol en este sistema de intercambios donde se destaca principalmente la lucha entre hombres con mayor o menor capital económico y simbólico, y donde ella supone un producto insustancial más propio de los esquemas de producción y reproducción social. A través del estudio de estos dos tipos de comunidad rural vamos recopilando nociones mediante

las cuales podemos ver un tipo de sociedad de oposiciones binarias, dualista, cuya completa visión del mundo se encuentra dividida siempre entre lo masculino y lo femenino. Encontramos conceptos donde el hombre es el exterior, lo político, lo positivo, lo recto, lo productivo, mientras que la mujer es el interior, la pasividad, lo torcido, la vergüenza. El hecho de que en los sistemas arcaicos estas oposiciones sean más fácilmente observables y evidentes no significa que no existan en sociedades más modernas como lo es la occidental. De hecho, como hemos visto con los mecanismos mediante los que funciona la violencia simbólica, cuanto más imperceptible sea a los sentidos, más peligrosas y tenaces serán las consecuencias. Por ello la tarea que nos ocupa es, la cual ya trató de comenzar Bourdieu en una fase inicial de su obra, destapar el sistema de desigualdades sociales que sitúan a la mujer en una situación de desventaja y particularmente cómo se dan estas a través de la enseñanza escolástica y las instituciones centralizadas.

Toda una estructura de esquemas mentales y divulgados de forma masiva son los que guían el comportamiento, la conducta, los hábitos y los gestos de hombres y mujeres que viven en la sociedad del siglo XX. Al representar el hombre el exterior y lo político, su palabra cobra sentido en la esfera social, mientras que la opinión de la mujer recluida en el interior es hablada por ella sin que tenga la oportunidad de emitir un juicio consciente sobre sí misma. Los cuerpos a través de la *hexis* aprendida son, por tanto, “el capital cultural en su forma incorporada” (Galak, 2014, p.137). Así es cómo la mujer ha vivido a lo largo de los siglos adoptando diversas imposiciones que la han subyugado a través de su cuerpo a vivir una forma concreta en el mundo, y a pesar de la lucha que ha emprendido el movimiento feminista, esta violencia simbólica ha conseguido que su resistencia haya sido prevista mediante una serie de estrategias subrepticias propias de su situación subordinada. Esta violencia es la que se impone a la mujer mediante una ética y políticas concebidas y le dice cómo tiene que pensar, moverse y comportarse para ser aceptada socialmente y que la alejará de la toma de acción y decisión propias. Por esta razón Bourdieu lanza su crítica al pensamiento filosófico e histórico de la sociedad occidental queriendo mostrar la naturaleza real de una idea compuesta y subjetivada.

Chimamanda Ngozi Adichie hablará también de esta cosmología social en *El peligro de la historia única* (2018), por la que experimenta las vicisitudes de la vida de escritora como mujer africana. Nos cuenta cómo cuando escribía de joven, a pesar de situar sus



historias en Nigeria, sus personajes eran caucásicos, de ojos azules, sin ser consciente de que estaba imitando para su propia obra conceptos de la cultura hegemónica europea. En este punto es donde se da cuenta de que tiene que contar su propia historia y descubre la literatura africana, de forma que destapa estigmas y la realidad de que todo lo que había oído hasta el momento eran versiones de una sola narrativa:

Así es como se crea una historia única, se muestra a un pueblo solo como una cosa, una única cosa, una y otra vez, y al final lo conviertes en eso. Es imposible hablar de relato único sin hablar de poder. [...] Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio de *nkali*<sup>57</sup>: la manera en que se cuentan, quién las cuenta, cuándo las cuenta, cuántas se cuentan... todo ello en realidad depende del poder (Adichie, 2018, p.18-19).

Es un imaginario de lo social que invade todos los aspectos de la vida, pero la autora ofrece una contrapartida: a partir de una literatura crítica se puede desenmascarar el relato único. Ahí yace el papel que deben adoptar las escritoras desde una perspectiva diferente, deben contar su historia, deben cuestionar esa historia única y romper con los estereotipos que hasta ahora se habían impuesto convenientemente e incorporado en sus cuerpos. Adichie habla de la fragmentariedad de implantar un relato absoluto donde no cabe la pluralidad y se marginaliza a todo aquello que no entra en su norma, una “especie de miedo político normalizado que invadía nuestras vidas” (Adichie, 2018, p.22). Cuantos más testimonios singulares haya en la literatura más se podrá desenfocar el centralismo de la sociedad occidental y se enfatizará en lo positivo de la diversidad y no en las oposiciones o las diferencias entre lo aceptable e inaceptable. Así es cómo las mujeres escritoras cumplen en este punto un rol fundamental para crear desplazamientos y encuentros nuevos, ya que “son casi inexistentes las mujeres con las que haber aprendido a pensar, a partir de sus cuerpos, vidas, historias e ideas” (Adichie, 2018, p.35).

Virginie Despentes lanza también una crítica a esta historia única en su *Teoría King Kong* (2018): rompe directamente con los esquemas convencionales feministas que pecan de un exceso de teoría esencialista y celebran la imagen de una mujer aparentemente moderna, asalariada y liberada, que en realidad se encuentra presa en una democracia

---

<sup>57</sup>Según la autora este concepto igbo significa “ser más grande que otro” (Adichie 2018: 18).

capitalista que silencia a las mujeres trabajadoras de clase social baja, a las que no quieren tener hijos, las que no quieren casarse, las que no quieren comportarse de forma femenina o a las que les gusta el sexo igual o más que a los hombres y no les importa admitirlo. Pide el eco de todas esas voces marginales que no se ajustan al ideal de mujer blanca occidental:

Porque el ideal de la mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para no aplastar a su hombre, delgada pero no obsesionada con la alimentación, que parece indefinidamente joven pero sin dejarse desfigurar por la cirugía estética, madre realizada pero no desbordada por los pañales y por las tareas del colegio, buen ama de casa pero no sirvienta, cultivada pero menos que un hombre, esta mujer blanca feliz que nos ponen delante de los ojos, esa a la que deberíamos hacer el esfuerzo de parecernos, aparte del hecho de que parece romperse la crisma por poca cosa, nunca me la he encontrado en ninguna parte. Es posible incluso que no exista (Despentes, 2018, p.16).

El imaginario social impone unos patrones sobre cómo debería ser la mujer, pautas imposibles de seguir configuradas específicamente para ese mismo fin, para que los cuerpos dóciles femeninos se sientan siempre incompletos, siempre en deuda, infelices por no encajar en esta (di)visión de la sociedad. La obra de Despentes es una que grita la historia de un cuerpo inconforme con la desvalorización de la verdadera identidad femenina, una que no conoce unas formas ni modales concretos, que no atiende al cuidado del hogar ni de la familia o de la maternidad como si de un trabajo remunerado se tratara, sino que vive según su voluntad y sus vivencias propias. Curiosamente observa el sistema matrimonial como un proceso que sigue unos esquemas muy similares a los que habíamos visto anteriormente en las comunidades rurales de la Cabilia y de Béarn: la imagen idealizada del matrimonio supone en realidad un sistema de intercambio de capital simbólico donde el hombre sigue representando al dominante y la mujer al dominado. En palabras de Despentes (2018, p.69):

Porque si se banaliza el contrato de la prostitución, el contrato matrimonial aparece de modo más claro como lo que es: un intercambio en el que la mujer se compromete a efectuar un cierto número de tareas ingratas asegurando así el confort del hombre por una tarifa sin competencia alguna. Especialmente las tareas sexuales.

Así pues, también recrimina la fuerte creencia social en el machismo y cómo se silencia a las víctimas de violación cargándoles la culpa a ellas por haber adoptado una conducta seguramente no adecuada que les habría llevado hasta esa situación. De igual forma

crítica la hipocresía del rechazo ante la apertura a las prácticas sexuales debido a la creencia en que es una experiencia que subyuga a las mujeres, pero sin embargo no se cuestiona el concepto del matrimonio o la familia tradicional, entidades que llevan a cabo mecanismos de control que oprimen, someten y se ejercen con fuerza sobre los cuerpos femeninos. La *Teoría King Kong* propone romper con los esquemas de opresión y las estructuras sociales pero escasea de propuestas prácticas donde proponga cómo hacerlo permaneciendo como una crítica excesivamente teórica basada en la resistencia a las vivencias cotidianas. Sin duda se dirige hacia una trayectoria correcta al ir en busca de una imagen distinta a la historia única pero es necesario destacar las *hexis* corporales por las que se encuentra en esa posición de sometimiento al igual que escasea de propuestas prácticas para salir de ella.

Lo importante es comenzar a desenmascarar con nuevas narrativas “esa cosmología que somete, subyuga, reduce y reprime a las mujeres y que vemos traducida en sus cuerpos, cabizbajas, silenciosas y temerosas cuando se encuentran en la esfera pública, y realza, fortalece y reafirma, por oposición a los hombres” (Acosta, 2013, p.176). De esta transferencia de capital simbólico es como los hombres deciden de ese modo una visión concreta del mundo así como la suerte de las reglas sociales y de pertenencia a una comunidad que camufla la arbitrariedad de sus esquemas y le aporta una imagen naturalizada a lo subjetivado, como lo es la desigualdad de género. Por ello la estrategia que proponen tanto Bourdieu como Adichie es adoptar esa posición crítica ante la historia para destacar los procesos invisibilizados de dominación y devolverle el sentido a las identidades múltiples de hombres y mujeres.

El bagaje de las desigualdades se transmite a través de las generaciones por medio de la herencia cultural del capital, como hemos visto en otro capítulo, mediante el ejercicio de la escuela. Aquí es donde la violencia se inscribe desde las edades más tempranas y en las clases más bajas, enmascarada como verdad objetiva y por tanto naturalizada e inscrita en el cuerpo. El *habitus* que detente cada alumno así como su posición familiar en el estatus social será el que disponga su progreso o fracaso escolar. En esta institución es donde comienza la distribución de injusticias que sitúan a los agentes desde distintas posiciones que harán que no todos opten a las mismas posibilidades en los campos sociales, como veremos más adelante respecto al campo artístico. La escuela tiene una carga de poder debido a la objetivación, como dice Acosta (2013, p.189), del título

académico, que le confiere en sí mismo “una carga simbólica que sirve como instrumento de dominio”. De este modo los intercambios y luchas que se establecían antes de forma individual en la escuela pasan mediante un proceso oficial e institucionalizado a “instaurarse en la objetividad misma” (Acosta, 2013, p.189). La institucionalización del ente educativo asegura así la perpetuación de los valores y esquemas de percepción simbólicos transmitidos y de la reproducción de la dominación de la clase con mayor capital. Por ello, el papel de los internados femeninos es vital en la desigualdad de género ya que en la escuela se asimilará esta violencia implícita pero realmente efectiva. Es “un proceso costoso que exige mucho tiempo [...] pero que finalmente da sus frutos manteniendo a los dominados [...] en esa posición inferior como por arte de magia” (Acosta, 2013, p.191). Todo se mostrará como un orden natural de las cosas, y de este modo vemos cómo a través del estudio del caso de la escuela francesa en la obra de Bourdieu se habla de un mismo proceso de dominación donde el internado lleva a cabo los mismos mecanismos de control pero que además se acentuarán en la enseñanza de la *hexis* corporal de la mujer. Así se enseñará un modelo a seguir a través de una educación refinada, de modales, gestos y un pensamiento que perpetuará la historia única de la cultura hegemónica occidental. Una de las estrategias que utilizará, entre otras, será la de su transferencia de narrativas concretas que cumplen un punto central que asegura “el poder simbólico, en tanto que poder que se crea, se acumula y se perpetúa por mediación de la comunicación, del intercambio simbólico: porque, en cuanto tal, la comunicación introduce al orden del conocimiento y del reconocimiento” (Bourdieu, 1999, p.261). Esta transmisión comunicativa se realizará por medio de la acción pedagógica, pues, como hemos analizado, “es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu, 2001, p.19). En su obra podemos ver cómo esto refleja un racismo de la inteligencia que mediante un proceso de eufemización se justifica como un hecho válido para así privilegiar al grupo dominante.

Al igual que las clases sociales bajas en el estudio de este autor, en nuestro corpus podemos observar esta discriminación intelectual respecto a la educación de la mujer. En primera instancia, como afirma Girtler (2000, p.22), hasta finales del 1900 las jóvenes no tendrán acceso de estudio en los internados, y cuando se les posibilita esta opción será en realidad, como veremos, para transmitir el discurso escolástico que desea ubicarlas en un papel concreto según la imagen que tienen de la corporeidad femenina. Pero ciertamente estos procesos descritos no parten de una naturaleza simple o nacen como mecanismos

automáticos de persuasión, sino que para llegar a ellos las instituciones deben desencadenar una serie de rituales y costumbres que a través de la repetición se irán normalizando e inscribiendo en la conciencia. De esta forma los alumnos, a través de su *habitus*, adquirirán una *hexis* que producirá una vida cotidiana que transcurrirá para ellos con naturalidad. Su día a día estará basado en una *illusio* gracias a la cual entrarán en un juego que facilitará una socialización guiada que les inculcará una estructura mental que creerán objetiva e insertarán como suya propia. De este modo adoptan una perspectiva ajustada a las estructuras impuestas que les adiestrarán para su posterior introducción en el mundo real, aprenderán sobre el sentido común y cómo se debe ser, y en el caso de la mujer se le enseñará que sus expectativas y deseos personales se deben al único papel social que ésta tiene: servir al hombre. Aquella que no se inscriba en esos rituales institucionalizados o no se adapte a la norma se la estigmatizará de modo que para ella no sea posible el sentimiento de inclusión o pertenencia a la comunidad. Los cuerpos dóciles se sentirán por tanto vulnerables y abandonarán su propia voluntad adaptándose a esquemas concretos para recibir un reconocimiento y aceptación social que creen desear o para evitar las diversas sanciones que se aplica en ellos según su conducta. El transcurso del tiempo y el hábito posibilitarán un entrenamiento corporal que luego hará totalmente efectivos los efectos de la violencia simbólica en los agentes y moldearán sus voluntades fruto de una norma caprichosa y sin que generen resistencias. Bourdieu lo explicará claramente en *El sentido práctico* (2007, p.113):

La *hexis* corporal es la mitología política realizada, *incorporada*, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar y, por ende, de *sentir* y de *pensar*. La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de *estar*, de llevar el cuerpo, de comportarse bajo la forma de la oposición entre lo recto y lo curvo, entre la firmeza, la rectitud, la franqueza [...] y, del otro lado, la discreción, la reserva, la docilidad. Como lo atestigua el hecho de que la mayoría de las palabras que designan posturas corporales evocan virtudes y estados del alma, estas dos relaciones con el cuerpo están preñadas de dos relaciones con los otros, con el tiempo y con el mundo y, por ende, de dos sistemas de valores.

No se trata, por tanto, de que las mujeres hayan aceptado esa sumisión sin resistencia, sino que no se les ha presentado otra realidad posible en la que no se deban a la servidumbre para el hombre, por lo que tampoco son conscientes de estar siendo subordinadas. Para desenmascarar este binarismo y sistema de desigualdades el autor

propone la adaptación de los mecanismos de poder en un contradiestramiento<sup>58</sup> de “las estructuras sociales en los cuerpos” (Bourdieu, 1999, p.227), es decir, la elaboración de una teoría basada en la práctica que transforme los *habitus* en una labor de repetición como lo hacía la anterior pero esta vez, para devolver la objetividad a la historia. Es gracias a la obra de este autor como cobramos consciencia de la verdadera realidad de estos hechos y de que tanto lo que hacemos, como lo que pensamos o cómo nos sentamos se nos ha inculcado por vías externas a nuestras expectativas originales. Realmente somos casi el producto de un “contexto histórico-social determinado” (Acosta, 2013, p.213), de un sistema de reproducción que ha decidido nuestros pasos sociales y políticos. Somos un producto del caprichoso sentido común del Estado. Un factor interesante es que Acosta (2013, p.216) afirma que la falta de práctica que se ha dado hasta el momento en el pensamiento feminista y por la cual no hemos conseguido dar el salto completo hacia la toma de acción se debe a que su teoría intelectualista se ha situado siempre más en el plano de la conciencia, cuando en realidad, según Bourdieu, debería situarse en el de la creencia. Una que valida el orden social y el juego que pone en marcha un Estado legitimado, por lo que ni siquiera requiere del uso de medidas coercitivas para detener tipo alguno de resistencia:

La segregación, las políticas económicas y laborales, así como nuestros gustos, lo que nos atrae, o lo que rechazamos o nos causa repulsión [...], viene establecido en el ajuste que tiene lugar entre las estructuras objetivas y nuestros *habitus*. De no ser así, no asistiríamos a la perpetuación del racismo, del sexismo o del clasismo (Acosta, 2013, p.218).

Las instituciones en un orden de la familia, la escuela, y en último lugar, el Estado, se encargarán de situarnos en este sistema de oposiciones y de que entendamos sus disposiciones sin lugar a otras posibilidades existentes. Pero el instrumento que ayudará a Bourdieu a descubrir todo este tejido estructural de violencia y del juego de los capitales será la crítica a la historia única. Por ello nos centramos en una crítica histórica situada en diferentes contextos de la cultura alemana y este corpus tiene como fin arrojar luz a la existencia de otras narrativas distintas al orden social común. Es cierto que es complicado buscar estrategias para poner de manifiesto otro orden distinto al actual, pero eso no significa que no sea posible, ya que no existe una cultura hegemónica. Para este fin

---

<sup>58</sup> Recordemos que Bourdieu (1999, p.227) denomina el concepto en la versión original como “contra-dressage”.

destacaremos algunas de las ideas en la teoría política y de la justicia de Iris Marion Young y cómo ella entiende la corporalidad y su efecto en la responsabilidad social. Nos centramos en primer lugar en una de sus obras más conocidas, *La justicia y la política de la diferencia*<sup>59</sup> (2000), con el fin de ofrecer una perspectiva general de su pensamiento, y en segundo lugar abordamos una obra anterior, *Throwing like a girl: Phenomenology of Feminine Body Comportment, Motility and Spatiality* (1980), para centrarnos en la relación de su teoría con la obra de Bourdieu.

#### **4.1.4. Iris Marion Young: *ambiguous transcendence, inhibited intentionality y discontinuous unity with its surroundings***

El trabajo de Iris Marion Young distingue desde una actitud crítica feminista diversas cuestiones sobre la importancia de la redefinición de la política para arrojar luz a aquellos contextos banalizados donde existen fuertes injusticias y desigualdades sociales. Ejemplo de lo anteriormente analizado con el caso de la historia única, la política contemporánea de entre los siglos XVIII y XX (Martínez, 2013, p.16) ha sido influenciada por esta narrativa hegemónica y por ello ha marginado a diversos grupos realizando ciertas asunciones básicas sobre sus necesidades y naturalizando numerosas situaciones de desigualdad. De esta forma estamos asistiendo de nuevo a la invisibilización de contextos y grupos minoritarios a los que se les ha negado la presencia en el espacio público, como hemos visto anteriormente con las comunidades rurales de la Cabilia y de Béarn respecto a la mujer, y a los que Young quiere devolver la voz. Se trata de conceptualizar nociones a las que no se les otorga generalmente importancia y de explorar la significación de la existencia social en los márgenes y de cómo esta puede desplazarse de la frontera hacia el espacio público y adoptar un sentido político. En *La justicia y la política de la diferencia* (2000), la autora trata la problemática de la justicia y de su conceptualización en base al término de la redistribución, es decir, solo se ha tenido en cuenta este paradigma hablando de la desigualdad del reparto de bienes entre clases pero se han obviado otras situaciones injustas, como la ostentación desigual del poder, la exclusión de ciertos grupos en la toma de decisiones, la violencia o el imperialismo cultural. Por ello, Young afirma (2000, p.15) que la justicia debería enfocarse en una teoría crítica sobre las

---

<sup>59</sup> El título original es *Justice and the Politics of Difference* (1990).

situaciones de opresión y dominación de esta narrativa centralizada sin enfocarse únicamente en la teoría de redistribución marxista:

La teoría crítica niega que la teoría social deba aceptar sin más lo que viene dado. La descripción y la explicación social deben ser críticas, esto es, deben apuntar a evaluar en términos normativos aquello que está dado. Sin una postura crítica de este tipo muchas preguntas sobre qué ocurre en una sociedad y por qué, quién se beneficia y a quién se daña, no se formulan, y la teoría social tiene tendencia a reafirmar y cosificar la realidad social dada.

En esta fase inicial de su pensamiento, Young plantea la necesidad de un cambio en las estructuras sociales a partir del concepto de diferencia. Hace una crítica de la estrategia del discurso filosófico de la deconstrucción en Derrida y de la dialéctica negativa en Adorno (Young, 2000, p.175), y las tacha de intento reduccionista que se queda en la imparcialidad y abandona las perspectivas particulares que surgen de la realidad social. En otras palabras, basándonos en el punto de vista de la dialéctica negativa de la filosofía moderna occidental marginalizamos los contextos donde se da esta otredad, aportándoles un carácter negativo e imparcial. Solo se puede librar al concepto de diferencia de su estigma si dejamos de basar únicamente su existencia en ese binarismo, en su organización jerárquica respecto al otro con el que se compara. En caso contrario alejaríamos las particularidades, la pluralidad y la heterogeneidad del individuo del espacio público y las retenemos en el privado, ocultándolas para no contaminar al orden común. Con esto interpretamos que en el caso de la mujer debemos entender su existencia como individuo con una subjetividad, carácter, género, clase y etnia propios y no por su simple oposición a la figura del hombre, que le restaría todas sus particularidades únicas y su razón de ser-en-el-mundo. En esta línea es lo que la teoría King Kong de Despenes trata de manifestar aunque con un tono de excesividad teórica y subjetiva, critica la perspectiva del pensamiento filosófico que introduce la ilusión de la inclusión (en una mínima medida) de la mujer blanca occidental heterosexual, pero que bajo una perspectiva encubierta sigue destacando su situación de otredad respecto al hombre y silencia a un sinnúmero de otras mujeres como las afroamericanas<sup>60</sup>, las feas, las que no desean la maternidad, las prostitutas, o las trabajadoras pobres, que se ven obligadas a vivir en los márgenes de la tolerancia social.

---

<sup>60</sup> Véase *Justice and the Politics of Difference* (1990) y Márquez, W. (2012). “Qué termino describe mejor a la comunidad negra de EEUU” del *BBC News*.



Por ello, lo que Young reivindica con su trabajo es la igual participación de todos los agentes en el espacio público y que ninguno sea excluido de la toma de decisiones y de la realización de sus derechos políticos, para que así grupos sociales como las mujeres, las personas discapacitadas, los miembros del grupo LGTB, los latinos o afroamericanos dejen de ser reconocidos como propios de lo privado. Como afirma Máriam Martínez en un estudio sobre la trayectoria intelectual de la autora (2013, p.18):

Heterogeneidad, [...] se refiere, en Young, a la particularidad de la experiencia corporal, a la afectividad, a la pluralidad de las relaciones lingüísticas y, en suma, a aquellos aspectos de la existencia humana cuya significación política se negaba mediante su expulsión de la arena de lo público.

De nuevo vemos la importancia de la corporalidad y su socialización en la teoría crítica a la cultura hegemónica donde se silencian las voces no consideradas adecuadas en lo público y político de los campos sociales. Para luchar contra esta opresión todas estas experiencias cosificadas deben reflexionar sobre la sociedad para elaborar esta nueva teoría. Asimismo, en esta primera obra, Young trata de unir este concepto de la experiencia humana con el entramado de las estructuras sociales y cómo estas influyen en la socialización que genera la opresión y dominación sobre los grupos inferiores en la escala jerárquica. Young cree en la capacidad de reflexión de estos contextos sociales oprimidos para transformar el discurso en una nueva existencia mediante la imaginación, como “la experiencia de lo que es en una proyección de lo que podría ser, es la facultad que libera el pensamiento para crear ideales y normas” (Young, 2000, p.16). Sin duda, en la línea de pensamiento de Hannah Arendt<sup>61</sup>, cree en la posibilidad de cambio a través de la expresión de los contextos sociales oprimidos. Martínez (2013, p.19-20) afirma que en esta obra:

[...] la identificación de la diferencia en estos términos permite a Young descubrir la particularidad de aquellos elementos que operan como generalidades neutras y diluir su carácter universal, con lo cual pone de manifiesto que esa universalidad no encubre más que una posición particular de privilegio. [...] La idea de que no existe un punto de vista neutralizado y purificado, sino solo la situación y la experiencia de unos grupos privilegiados que definen ese punto de vista como universal.

---

<sup>61</sup> Véase Campillo (2013, p.43), y Guerra (2013, p.9).

Aquí podemos observar de nuevo la importancia del papel del concepto de *habitus* de Bourdieu y cómo se vislumbra de igual forma en la obra de Young este juego y entramado de los campos sociales donde aquellos con mayor capital simbólico son los que imponen un punto de vista neutralizado que opera con un carácter universal para salvaguardar “el bien de unos pocos” (Martínez, 2013, p.20). Así pues, consideramos que la obra más importante para la elaboración de su teoría política de la corporalidad es *Throwing like a Girl: A Phenomenology of Feminine Body Comportment, Motility and Spaciality* (1980), ya que nos muestra con total claridad el papel de lo aprehendido e interiorizado, lo social pensado con el cuerpo y este mismo cosificado y producto de lo social. Este estudio analiza el condicionamiento vital que viene dado a través del discurso único que enseña a las niñas sobre la debilidad y torpeza de sus cuerpos, que deben asimilar su falta de fuerza y la diferencia de desventaja respecto al niño para que acepten su corporalidad como la imagen de la identidad femenina: frágil e insegura. De esta forma “la conciencia espacial y la respuesta aprehensiva a ese espacio circundante planean sobre la conciencia encarnada de la mujer, lo cual limita y marca su movimiento” (Martínez, 2013, p.24). Así es como Young nos ilustrará con la guía de instrucciones que se ha dado desde tiempos remotos sobre cómo tiene que ser y existir la mujer, desde los aspectos más cotidianos como caminar, hasta mover los brazos, cruzar las piernas al sentarse, encogerse sobre una misma, vestirse, de qué forma hablar y dirigirse a los demás, cómo comportarse y, por ende, cómo pensar. La historia ha creado un falso *habitus* femenino que oprime a la mujer para enseñarle su lugar en el margen, su condición indefensa, la necesidad de que el hombre la proteja. En palabras de Young (1980, p.138):

The feminist denial that the real differences in behavior and psychology between men and woman can be attributed to some natural and eternal “feminine essence” is perhaps most thoroughly and systematically expressed by de Beauvoir. Every human existence is defined by its situation; the particular existence of the female person is no less defined by the historical, cultural, social, and economic limits of her situation. We reduce women’s condition simply to unintelligibility if we explain it by appeal to some natural and ahistorical feminine essence.

La autora abordará así el concepto que da Beauvoir de feminidad en *El segundo sexo* (2017)<sup>62</sup> para orientar su crítica hacia esa construcción social que conduce a una forma concreta de aproximarse al cuerpo según la situación, el contexto histórico y la educación

---

<sup>62</sup> La versión original data de 1949, *Le deuxième Sexe*.

dados los cuales a su vez se encuentran dentro de un entramado de estructuras sociales que delimitan la condición de la mujer como un objeto propio de la reproducción y producción social. No obstante, Young afirma que a pesar del acierto de este término, Beauvoir no habla de la mujer en relación con su corporalidad en la experiencia de lo social, sino que tiende a centrarse en los hechos más evidentes de su origen biológico y describe los procesos hormonales y fisiológicos como la menstruación como una carga para su existencia. Al ignorar la corporalidad en su relación con el entorno, Beauvoir da la impresión de que la misma anatomía de la mujer es en parte determinante de su estado de opresión (Young, 1980, p.139). La obra de Young demuestra que el comportamiento femenino determina toda una serie de restricciones que lo subordinan ante el masculino, que la mujer más que vivir con su cuerpo vive a pesar de él, “inducida por un sentido que la lleva a pensar que éste, su cuerpo y sus movimientos, no están enteramente bajo su control” (Martínez, 2013, p.25). Young destaca este descubrimiento de la experiencia social construida sobre el cuerpo femenino como la principal fuerza de opresión sexista sobre la mujer. De este modo es cómo su trabajo proporciona la teoría práctica que Bourdieu afirmaba como necesaria para cambiar los sistemas de dominación, aportando una perspectiva al pensamiento feminista más allá del concepto del individuo como esencia abstracta para pensarlo a través de su cuerpo. Porque la única forma de combatir las situaciones de desigualdad es exponiéndolas críticamente y buscando alternativas a ellas.

Young destaca tres procesos de movimiento en femenino que son los que hacen que la misma mujer se sitúe, sin ser consciente, en esa condición de dominación mediante la violencia simbólica. Sin duda lo que la autora describe es un desarrollo detallado y práctico de lo que Bourdieu comenzó con su concepto de la *hexis*. Este estudio del movimiento femenino viene conformado por “an ambiguous transcendence, an inhibited intentionality, and a discontinuous unity with its surroundings“(Young, 1980, p.145). La mujer se forma a través de este proceso una autorreferencia de sí misma que la describe como ser inferior, como el otro tras la sombra del hombre, que le impide ser consciente de sus verdaderas capacidades corporales en relación con el mundo. Así pues, la *ambiguous transcendence* se referirá a la forma en que la mujer se abstiene de mover todo su cuerpo en cuanto a una serie de movimientos en relación con el entorno. En el gesto de lanzar un objeto, por ejemplo, esa falta de seguridad hará que ella mueva solo el brazo mientras que el resto del cuerpo permanece enraizado en la inmanencia, porque no confía

en sus capacidades físicas para llevar a cabo la tarea. Por ello esto la llevará a una relación de decepción con ella misma y con su existencia porque vive esa corporalidad como una carga que tiene que ser salvada y arrastrada por otros. En segundo lugar, la *inhibited intentionality* está en relación con la anterior, y es que es la consecuencia que sigue al dudar de las propias capacidades de una misma, lo cual le hará fracasar en la realización de un cometido y se sentirá incompetente para cualquier actividad vital. En tercer lugar, la *discontinuous unity with its surroundings* se referirá a la falta de compromiso activo y de coordinación corporal en el movimiento femenino, pues cuando la mujer tiende a focalizarse en una sola parte del cuerpo dejando el resto inmóvil crea un movimiento discontinuo en sí mismo y con el entorno. Es decir, esa única parte del cuerpo que se está moviendo funcionará como una unidad independiente de un objeto fragmentado. El carácter de esta intencionalidad inhibida mediante la cual el movimiento femenino rompe la conexión entre el objetivo y la representación (Young, 1980, p.147) fragmentará asimismo su socialización con el contexto y sus capacidades, lo cual la convertirá en un agente de unidad discontinua. La falta de decisión en la realización del ejercicio y toda la energía desperdiciada reflejarán el aspecto del nulo compromiso femenino respecto a una tarea vital evidenciando la falta de unidad corporal.

Todo esto muestra una vivencia corporal que para estar completa depende del reflejo del hombre. Estas tres fases que describe la autora clarifican una serie de mecanismos sociales que se ven totalmente afectados por la opresión patriarcal y que dictan cómo tiene que ser la experiencia vital femenina. Por esta razón hemos visto antes el trabajo de Young en *La justicia y la política de la diferencia*, pues la única forma posible que tiene la mujer de abandonar el apelativo de grupo dominado es mediante la negación del binarismo y del reflejo del cuerpo femenino respecto al masculino. Es decir, más que negación, debería ser la eliminación “de todo lo que envuelve la feminidad, restando, así, importancia y protagonismo al papel de las mujeres en la historia, devaluando la experiencia histórica de la subcultura femenina” (Acosta, 2013, p.310).

Para la concreción de estos tres estadios, Young se ve influenciada por el trabajo de Merleau-Ponty<sup>63</sup> en referencia a la subjetividad humana hecha cuerpo y conciencia, que

---

<sup>63</sup> Véase Merleau-Ponty, M. (1945). Véase también Ferrada-Sullivan, J. (2019).

se conforma a sí misma en relación con el mundo. Y es que aunque el trabajo de este autor acaba en un exceso teórico y, además, influido por el discurso de la sociedad patriarcal, Young destaca lo que le servirá para desarrollar su análisis sobre la corporalidad femenina. Su crítica a la historia única se basará en estrategias como la negación a la negación, al sistema de oposiciones, a abstenerse de buscar ser el reflejo del hombre y de encogerse sobre una misma sino de darle a la existencia una función corporal unificadora, hacer de uno mismo un todo. Al visualizar un objetivo hacia el cual el agente se mueve, el cuerpo aporta unidad y se une a su entorno, proyectando claramente sus posibilidades establece una relación consigo mismo y con el mundo. El movimiento y la orientación corporal organizan el contexto circundante como una extensión continua del propio ser. Esa es la lección más significativa que extraerá de la obra de Merleau-Ponty, ya que, en resumen, en palabras de Young (1980, p.148) “within the same act that the body synthesizes its surroundings, moreover, it synthesizes itself. The body synthesis is immediate and primordial”. Es decir, la estrategia práctica que debe seguir ahora el pensamiento feminista es considerar el cuerpo como un todo, tener en cuenta sus particularidades y la pluralidad para sintetizarlo con su entorno y así consigo mismo. La mujer debe sentir su cuerpo en su realidad y no como le dice la socialización de su *habitus* que tiene que hacerlo, debe dejar de arrastrarse y frenar sus pasos para ser consciente de las verdaderas capacidades que tiene y de que *throwing like a girl* significa, en realidad, la capacidad de lanzar igual o más lejos que su compañero masculino.

Hasta ahora hemos hecho un recorrido de una teoría de la corporalidad desde la sociedad disciplinaria en Foucault con los cuerpos dóciles, hasta su papel en la violencia simbólica mediante el *habitus* y la *hexis* de Bourdieu, como la invisibilización de los grupos que no siguen la norma en Despenes, el intento de crítica de la imposición de esta narrativa única que dice cómo debe ser la mujer en Adichie, unos atisbos de la concepción del cuerpo como ente completo en relación con el mundo con Merleau-Ponty, para finalizar en una guía feminista práctica del desenmascaramiento de los mecanismos de opresión sexista en la obra de Young. Cabe destacar que, como hemos visto en el capítulo de la sociedad disciplinaria y la institución total, Foucault ya ofrece en *Vigilar y castigar* una guía preliminar de algunas formas de dominación respecto a la corporalidad y el movimiento de los agentes, pero más enfocada hacia el sistema de producción económica en la sociedad de principios del siglo XIX. Así pues, hemos dado cuenta de la gran diferencia que existe entre las vivencias de mujeres y hombres en la sociedad contemporánea

occidental, donde “no experimentan su cuerpo de la misma manera” (Acosta, 2013, p.311), sino que la carga simbólica de la socialización en el caso femenino supone una presión cuya fuerza constante asegura su estado de subordinación. Sin duda, podemos vislumbrar estas cadenas casi como algo físico, podemos apreciar cómo la falsa autorreferencia que tiene la mujer de sí misma convierte su cuerpo en un lastre que la desposee de seguridad y libertad y la introduce en una cultura de la feminidad que la sitúa a disposición del hombre, del cual necesitará, como hemos visto en el caso de la Cabilia, una protección que funcionará trasladándola al espacio privado. Comenzábamos este capítulo con la cuestión sobre cómo la violencia simbólica podía operar en los sistemas de opresión y dominación de las distintas sociedades y cómo funciona en su relación con el cuerpo femenino. Así constatamos que todo este entramado de prácticas sociales que hemos visto en Despentés, en Adichie, pero sobre todo en Young, supone la implantación de una violencia subjetivada, sigilosa, imperceptible y además normalizada, que impone una guía de valores y comportamientos sociales a seguir que deja a diversos grupos y a sus particularidades en una situación de desigualdad. Acosta afirma al respecto (2013, p.313) que:

[...] esta comprensión de socializaciones diferentes para hombres y mujeres, que mantiene en una situación de discriminación, expuesta a una violencia constante, y que se manifiesta de múltiples formas dañando seriamente a estas últimas, tiene lugar, de una manera casi natural, en todas las épocas y lugares, debido a que actúa de manera sistemática.

De esta forma vemos cómo el trabajo de Young propone nuevas perspectivas políticas para romper con la *hexis* y el falso *habitus* femenino, y con las situaciones de exclusión y de violencia de los grupos oprimidos, en nuestro caso especialmente las mujeres, en el espacio público y en la toma de decisión de su propio destino. Es cierto que aunque este es uno de sus trabajos más brillantes, la autora da un paso más allá en *La justicia y la política de la diferencia* y se replantea la teoría del género para hablar del sistema de estructuras sociales mediante las que operan los mecanismos de discriminación y opresión y por los que además, añadimos, actúa la violencia simbólica. Consideramos este posterior acercamiento hacia las instituciones y las estructuras como un punto clave para nuestro análisis sobre la política de la diferencia desde una perspectiva de la

socialización del grupo oprimido femenino en relación con el internado como estructura social mediante el cual actúan las reglas de la cultura hegemónica occidental<sup>64</sup>.

#### **4.1.5. Mecanismos de la violencia en las estructuras sociales: explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia**

Young tratará de avanzar desde la teoría crítica hacia el intento de reforma, “de la cultura a la estructura” (Martínez, 2013, p.16), y analizará de forma más exhaustiva el origen de los mecanismos de opresión más allá de la identidad individual, desde donde opera realmente la violencia, que es a través de las estructuras sociales. Como hemos visto anteriormente, la autora indaga acerca del sentido del término del género y busca la posibilidad de entrada en escena de la heterogeneidad y la pluralidad de los cuerpos en el espacio público. Sin embargo, en su conceptualización del género se encuentra con la problemática de estar dándole un sentido excesivo a la subjetividad e identidad corporal individual, pero le faltaba tener en cuenta los problemas en relación con la opresión racial y clasista (Young, 2000, p.103), así como el sistema de estructuras sociales, políticas y económicas que favorecen las desigualdades sociales. En *Lived Body vs. Gender: Reflections on Social Structure and Subjectivity* (2005, 18), Young se referirá al género más bien como *lived body* para dar cabida a todo un colectivo que ha sido agrupado pasivamente por su posición desigual en la estructura social e institucional. Con esta nueva acepción, los miembros de estos grupos pueden dejar de ser pasivos y autoconcebirse como cuerpos particulares con un proceso individual distinto de los demás, a pesar de compartir similitudes en cuanto a características y expectativas comunes con el grupo. Aun así, la existencia del grupo social sigue siendo importante para la lucha contra la opresión jerárquica, ya que si la dominación es estructural, el lenguaje debe serlo de igual modo y permitir al oprimido la pertenencia a un grupo desde donde se articulará la crítica. Por ejemplo, este sería el caso de las mujeres afroamericanas. Si pensáramos en ellas únicamente como colectivo social oprimido y no

---

<sup>64</sup> Podemos observar una cierta discontinuidad en la obra de Young respecto a la diferencia contextual de sus nociones dependiendo de sus publicaciones. Sin embargo, para comprender los elementos básicos de *Throwing like a Girl* y aplicarlos en nuestro análisis, hay que estudiar este esquema irregular de conceptos previos, que aunque parecen desordenados, cobran sentido en su conjunto. Como afirma Martínez (2013, p.17): “es importante aclarar, sin embargo, que esta división es mucho más heterogénea de lo que se ha descrito hasta ahora. Existe, en la evolución de su obra, un trenzado de elementos que expresan una continuidad y que otorgan, finalmente, una unidad al cuerpo de su pensamiento”. El análisis crítico de Martínez sobre la trayectoria de la obra de Young fue el primero en España. Véase Guerra (2013, p.5).

también como cuerpos vividos, con sus singularidades propias, seguiríamos participando en ese proceso de diferenciación violenta, estructural y jerárquica. De este modo, teniendo en cuenta las particularidades de los que se mantienen al margen y de qué modo los cuerpos están clasificados es cómo la autora se da cuenta de los condicionamientos que impiden a los agentes su “plena realización individual [...]. Los sujetos están situados en las estructuras, ocupan posiciones sociales distintas según su sexo/género<sup>65</sup>, y ello afecta a sus relaciones de trabajo y de producción, a las relaciones de poder y de subordinación, a sus deseos e intereses” (Acosta, 2013, p.322). Así es como atendiendo a esta multiplicidad de vectores observa la diferencia de roles masculinos y femeninos en los entramados sociales, los cuales limitan el desarrollo personal de las mujeres que se salen de la norma que la *hexis* y el *habitus* imponen, ya sea en su forma de caminar, de comportarse, de vestirse, de pensar o de elegir su sexualidad. Respecto a esta última huelga decir que la condición naturalizada será la heterosexual, mientras que cualquier otro tipo de elección dentro del género que no pertenezca a esta será excluido y castigado. En relación con lo anterior, Acosta (2013, p.323) afirma:

Es la vivencia corporal en relación con las instituciones y procesos sociohistóricos concretos, que poseen unos efectos materiales particulares sobre el contexto, reproduciendo las relaciones de dominio y favoreciendo la continuidad de las desigualdades sociales, lo que puede explicar nuestra existencia marcada por el género.

Debido a la rigidez de las estructuras y sus instituciones se imponen valores sexistas y jerárquicos que salvaguardan la posición privilegiada de aquellos grupos dominantes que ostentan mayor capital simbólico para obtener una victoria segura sobre aquellos sometidos, que a su vez reproducirán esas percepciones aprehendidas en estructuras como la división sexual del trabajo, la orientación y elección sexual o las jerarquías de poder (Young, 1994, p.720-721). Por ello, debemos prestar especial atención a las prácticas corporales e incorporadas de los agentes, donde se mostrará el rol del aspecto simbólico y social en las situaciones menos aventajadas. Tratando de darle nombre a las situaciones de opresión, la autora se da cuenta de que necesita una teoría que se aleje de la generalización y los problemas abstractos para formular casos basados “en problemas políticos específicos, donde la explicación no se entiende sin esa relación inmediata con el problema concreto que se quiere solventar” (Martínez, 2013, p.29). El sentido de

---

<sup>65</sup> Permítannos la licencia de añadir, además, según su etnia y su clase.



Young de la justicia está basado en escuchar aquellas voces en contextos reales específicos y en su socialización diferenciada respecto a los demás, de modo que en *La justicia y la política de la diferencia* distinguirá las cinco caras de la opresión, que son, como hemos mencionado ya, “la explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia” (Young, 2000, p.111). De estas cinco caras, la explotación, la marginación y la carencia de poder se interpretan en relación con la división social del trabajo y el imperialismo cultural y la violencia, como dice Acosta (2013, p.337), a la dominación simbólica. La explotación se refiere a la situación de dependencia del oprimido respecto al superior que le emplea, cuya imagen es mayormente masculina. En el caso de la explotación a la mujer, se puede ver desde el sector agrario hasta la misma educación en la femineidad, que exige la entrega total al hombre en todos sus antojos y el mantenimiento obligatorio del espacio privado. La marginación alude a la negación del dominado como identidad y subordinado a otros, que serán los que decidan lo que el sujeto debe hacer en cada aspecto de su vida, y en caso contrario se le arrebatara cualquier posibilidad al mínimo reconocimiento social. La mujer vivirá buscando eternamente la aceptación por parte de la comunidad pública, que en relación con la tercera cara, la carencia de poder, hará que para ello siga siempre el mandato de otros pero no tenga opción a la toma de decisiones. Después, el imperialismo cultural tendrá como fin la dominación simbólica de los grupos oprimidos por lo que invisibilizará los testimonios que les hacen reales y en su lugar les reducirá a estereotipos en base a sus diferencias respecto al conjunto que ostenta el poder. En último lugar, la violencia, que entendemos claramente como violencia simbólica, será la que englobará las cuatro fases preliminares y someterá a todo aquel cuyas pluralidades lingüísticas, afectivas y sociales no se correspondan con el interés y los bienes de unos pocos privilegiados. En consecuencia, las mujeres quedan realmente afectadas por cada uno de estos puntos, excluidas del espacio político y público, explotadas e infravaloradas en el trabajo, marginadas y privadas del reconocimiento social y abandonadas a una serie de estereotipos que las desvalorizan hasta que no queda más de ellas que la inseguridad y la flaqueza. Hace décadas que nos dimos cuenta de que la clasificación determinista de los grupos sociales por el sexo no participa de la aptitud real de las mujeres ni da cuenta de una naturaleza femenina verdadera según la cual sus metas, por su falta de fuerza y debilidad, deban enfocarse únicamente a un matrimonio heterosexual que le facilite protección, docilidad, maternidad y tareas domésticas.

En conclusión, a lo largo de este capítulo hemos estudiado una serie de enfoques y teorías que nos aproximarán al análisis teórico del corpus en base a los mecanismos de dominación y opresión a través de las estructuras sociales, tomando el internado como modelo de institución. Con la obra de Despententes hemos sopesado la cabida de la pluralidad y del testimonio marginal en el discurso sociopolítico, y Adichie, por otra parte, ha aportado el concepto fundamental de la historia única y de la necesidad de esa atención a otras voces distintas a la cultura occidental hegemónica. Asimismo, hemos analizado la teoría de Bourdieu y los conceptos de *habitus*, *hexis* y violencia simbólica bajo una perspectiva feminista y, en último lugar, la hemos complementado gracias a la obra de Young, que ha proporcionado una guía de las prácticas corporales que subordinan la existencia de la mujer, así como las diversas caras de la opresión y la dominación en el espacio público y político, y cómo estas actúan contra los grupos sociales más vulnerables.

#### **4.2. Reflexiones en torno a la crítica feminista**

El patriarcado y la dominación masculina son, en definitiva, la razón principal de ser de la violencia simbólica y de la existencia de desigualdades sociales en el mundo. Hemos visto que las teorías sociales y de la corporalidad tanto en Bourdieu como en Young comparten diversas similitudes y se complementan en sus carencias. Por ejemplo, el concepto del *habitus*, la *hexis*, los campos sociales y la violencia simbólica juegan un papel significativo en el trabajo de Young, aunque algunos no sean citados explícitamente, al tiempo que la autora aporta diversos aspectos, brillantes y exhaustivos, como la concepción del *lived body*, del grupo social, de la justicia o de la responsabilidad política, a la escasa teoría social de Bourdieu. A este respecto nos referimos al hincapié que hace el autor en los mecanismos de dominación respecto a los sistemas de producción y reproducción del capital económico, cultural y simbólico y del hecho de que carece de una teoría crítica que conciba a los diversos grupos sociales como las mujeres, los pobres, los discapacitados, los miembros LGBT, o los afroamericanos, en resumen, a los dominados como blanco de esta violencia simbólica. Creemos que el *habitus* puede servir de concepto de referencia para la búsqueda de estrategias prácticas que rompan con los sistemas de opresión de género en el sentido de que, en palabras de Acosta (2013, p.343), “nos evita las paradojas ligadas a la exterioridad, de lo social, versus la interioridad, la subjetividad, conectando relacionamente la estructura social y la agencia e, incluso [...]

funciona como puente entre lo material y lo simbólico”. Así pues, estamos de acuerdo con la funcionalidad de este concepto para tratar diversos procesos de la dominación bajo una perspectiva de género, ya que no se cierra a restricciones sociales como la interioridad o la exterioridad ni es estructura estructurante como lo es el *habitus*. Además, siguiendo la propuesta que sugiere Bourdieu para desenmascarar los mecanismos bajo los que interviene la violencia simbólica, es decir, la necesidad de crear estrategias prácticas que actúen como “contradiestramiento de las estructuras sociales en los cuerpos” (Bourdieu 1999, p.227), coincidimos con Acosta (2013, p.350) en que la respuesta práctica a toda esta problemática de la dominación masculina es la creación de un *habitus* feminista crítico. Este proceso trataría de devolver al discurso su carácter histórico real con la apertura de un *habitus* feminista a la heterogeneidad y a la pluralidad de voces que conciben el ser mujer desde sus particularidades y contextos sociales concretos. Así, en la línea del pensamiento de Young, la mujer junto a otros grupos sociales ampliaría “la esfera pública a través de conceptos desordenados que [...] desempeñan un rol fundamental dentro de la arena del juego político en la medida en que reflejan un entendimiento positivo de la lucha política” (Martínez, 2013, p.37). Es decir, igual que las injusticias y convenciones sociales se perpetúan, como hemos visto en Bourdieu y en Young, por medio de la repetición constante de discursos, valores y prácticas concretas, el contradiestramiento del cuerpo dócil puede efectuarse mediante una reversión de estos. Veremos un ejemplo al respecto a través de los textos del corpus, que componen un conjunto de voces desordenadas, de contextos históricos diferentes, pero que actúan con un mismo fin: la posibilidad de un encuentro de testimonios que traigan el cambio del imaginario de la mujer a través del discurso. Acosta (2013, p.374) señala un tipo de discurso que o bien contradiga explícitamente la norma hegemónica o que incluso recurra al humor para ridiculizarla como estrategia práctica en la lucha simbólica contra el sistema de dominación. Por humor entendemos también un tono lingüístico sarcástico que bajo la apariencia normal lance una fuerte crítica a las disposiciones sociales<sup>66</sup>. Se trata, en definitiva, de “redigir el *habitus*, eso que Bourdieu denomina la energía potencial, la fuerza durmiente, hacia otros esquemas perceptivos y valorativos” (Acosta, 2013, p.382). Nuestra cuestión final es, ¿de qué forma podemos entonces implementar esta reconducción de los valores sociales que han sido hasta ahora descontextualizados y usados para el beneficio propio del colectivo privilegiado? Pues bien, nuestra propuesta

---

<sup>66</sup> Este es el caso, como veremos más en adelante, del lenguaje utilizado en *Zum Fenster hinaus* (1979) de Christine Haidegger.

se basa en dedicar una mayor atención a los testimonios dispersos de las voces femeninas, que o bien no han sido escuchados, o bien en el caso afirmativo, no se les ha dado importancia. Estudiar discursos diferentes, excluidos, y darles más protagonismo en el campo de los estudios académicos universitarios y de la investigación transversal y sociológica para así, en un intento emancipatorio, transferir el capital simbólico y cultural a aquellos que habían sido desprovistos. Por este motivo hemos hecho una selección de obras de la *Internatsliteratur* que o bien no han tenido visibilidad, han sido censuradas<sup>67</sup>, se les ha clasificado en otro género literario o se les ha atribuido un falso mito<sup>68</sup> de lo femenino. Son trabajos de escritoras al margen que tratan de romper con el modelo de referencia patriarcal en la literatura. La forma narrativa que utilizan todas estas autoras en sus novelas para hacer eco de su crítica social no es como en las obras masculinas más conocidas, como *Die Verwirrungen des Zöglings Törless*, donde se aprecia la violencia física y psíquica que se ejerce en las instituciones de educación militar austríaca. En comparación con esta, en las obras femeninas observamos un mundo estrictamente regulado donde prácticamente nada sucede, por lo menos no de forma aparente. Es ahí donde yace la más fuerte ironía: la literatura no dejó lugar para desarrollar patrones propios a las obras donde se hablaba de la adolescencia femenina hasta entrado el siglo XX (Pelz, 1996, p.99).

#### **4.2.1. ¿Qué significa escribir el internado desde la perspectiva femenina y la *hexis* de la escritura?**

El ensayo crítico y político de Virginia Woolf en *Una habitación propia* (2018)<sup>69</sup> inicia un debate dentro de la perspectiva feminista sobre la pertinencia de la presencia de la mujer en la literatura y de la cultura que pone en relación los conceptos bourdieuanos del capital simbólico, el *habitus* y la violencia simbólica. Y es que el acto de escribir es un hecho que forma parte de la concepción de la socialización de los cuerpos. Vivero escribe a este respecto en *Hexis corporal y escritura* (2011, p.300):

El texto literario, producido en un contexto regido por normas de convivencia entre los cuerpos, no escapa a una determinación que condiciona tanto la representación de las imágenes de mujeres y hombres, como la estructura por medio de la cual se

---

<sup>67</sup> Lo veremos, como ejemplo, en la obra de Christa Winsloe. El nacionalsocialismo tachó su escritura como provocadora y disidente al régimen. Véase Hermanns, D. (2012).

<sup>68</sup> A este respecto nos centraremos en un breve análisis de la recepción del trabajo de Lena Christ. Véase Panzer, M. (2011) y Adler, G. (1991).

<sup>69</sup> La edición original se titula *A Room of One's Own* (1929).

construye la historia. La *hexis* corporal se sitúa así como el centro de la estructura literaria sin estar dentro de ella, pues se percibe sólo de forma implícita.

La *hexis*<sup>70</sup> es, como ya hemos referido anteriormente, un concepto creado por Pierre Bourdieu dentro de su teoría de la violencia simbólica y que trata básicamente del comportamiento de los sujetos respecto a su *habitus*. Este término define las prácticas corporales y la representación del mundo de un individuo dentro del juego de dominación y del despliegue de mecanismos que la violencia simbólica establece en la sociedad moderna. Asimismo, la *hexis* representa el papel social de la mujer dentro de la sociedad patriarcal, describe el comportamiento y la corporalidad dentro de una normatividad femenina esperada. La representación del mundo para la fémica es aquella donde conforma un hogar dentro de un matrimonio heterosexual, desempeña tareas domésticas y espera un futuro con descendencia para dedicarse a la maternidad como papel vital principal.

Por ello, el concepto de la *hexis* completa la metodología para el análisis de la corporalidad femenina dentro del proceso de escritura y de la teoría literaria. Esta representación del mundo para la mujer simboliza su papel en el ámbito social y por tanto también explica el comportamiento de las escritoras y su relación con las convenciones sociales dentro de la literatura. Los cuerpos sexuados actúan según este juego de normas que determina sus hábitos y su pensamiento y la escritura femenina politiza este hecho traduciendo la corporalidad en un acto de rebeldía y trasladándolo al texto. En palabras de Vivero (2011, p.279):

[...] el cuerpo representado por medio del texto literario coadyuva a la elaboración de un discurso de la corporeidad que determina las estructuras lingüísticas pertinentes para cada sexo. [...] desde el punto de vista narrativo, se establece una estética narrativa cuyas bases teóricas han sido puestas en duda por las narratólogas feministas.

La *hexis* corporal se traduce por tanto en la dimensión lingüístico-discursiva que construye la imagen prototípica de la relación binaria de los sexos y reproduce el paradigma del mundo social patriarcal. Esta representación describe a la mujer en una constelación con un factor meramente reproductivo dentro de la visión masculina, es decir, recibe una carga simbólica que reitera y distorsiona la realidad para aportarle una perspectiva subjetiva dentro de un contexto cultural específico que la convierte en la

---

<sup>70</sup> La etimología que le confiere Aristóteles es de posesión o disposición. Véase Araiza, J. M. (2014).

fantasía sexual del hombre. Así es cómo se potencian los rasgos llamados femeninos a través de filtros culturales que provienen del deseo masculino, como son la delicadeza, la fragilidad o la sumisión, y se anulan otros propios también del carácter humano como son la fuerza, la determinación y la valentía, que a partir de ese momento se decide que solo pertenecen al hombre. Esta reconstrucción simbólica de la identidad femenina se implanta a través del código de normas y valores transmitidos por el *habitus* y el capital simbólico y se permea en los procesos de socialización de la *hexis* como las costumbres y tradiciones, la educación formal y los canales de comunicación:

El arquetipo de identidad femenina es el de un ser de relaciones que se constituye a partir de los roles de madre y esposa. [...] Toda concepción de femineidad tiene como sustento una ideología determinada, un sistema de creencias referido al deber ser y lo que se considera como transgresión. [...] El discurso de la femineidad se transmite a través de palabras, gestos, maneras de vestir, y en los valores y actitudes expresadas en las diferentes instituciones de socialización. (Meza, 2000, p.77)

Como afirma nombre Meza en *La utopía feminista: quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas* (2000), esta ideología subjetiva legitima el privilegio del hombre sobre la mujer y educa a la niña desde la adolescencia con un sistema visto como natural e inevitable que moldea su carácter, sus deseos y sus elecciones y lo camufla como si fuera una decisión individual propia. La niña crece así desarrollando una identidad centrada en la función reproductiva, en el cuidado de los deseos del varón y en la construcción de una identidad reprimida y muda.

La teoría literaria feminista decide, por tanto, utilizar este comportamiento de la *hexis* para criticar la política sexual y desarrollar otra imagen de la mujer en el arte y la cultura. Dado que la literatura es un reflejo simbólico de la representación del mundo, en ella se impone de igual modo la ideología predominante que subordina a la mujer ante los deseos del hombre. Por ello, las autoras de la literatura femenina ponen en práctica una táctica a la inversa: llegadas a una toma de conciencia de la situación en la que se encuentran, ahora deben buscar otras herramientas literarias para cambiar esta perspectiva subjetiva y patriarcal a través de la autorreflexión crítica y de la expresión de la propia subjetividad de cada mujer. Así es como surgen propuestas como la escritura femenina de Hélène Cixous o el acto de hablar-mujer de Luce Irigaray. La *hexis* corporal es adoptada por las escritoras desde otro punto de vista, ahora desde la perspectiva de que no existe una sola representación del mundo que esculpe a las mujeres todas por igual, sino que cada

individuo tiene una subjetividad y una percepción propias y no existe un carácter propio femenino sino el sentimiento colectivo de aquellas que al fin han cobrado voz.

Debido a que la transmisión de las normas y valores patriarcales se permea en el nivel de la educación formal, las escritoras de la literatura de internado femenina tematizan la idea del abuso del poder en esta institución y cómo este maneja el control de los cuerpos dóciles, tratando de manipular los hábitos y creencias de las adolescentes hacia una idea concreta de ser mujer. El objetivo de estas autoras es, por tanto, poner en duda esta visión del mundo y mostrar el carácter y la verdadera naturaleza de los cuerpos, plantear contradicciones a la hegemonía de la historia única y expresarse de formas subversivas para mantener vivo su discurso. Como afirma Cixous en *La risa de la medusa, ensayos sobre la escritura* (2001, p.61):

Un texto femenino no puede no ser más que subversivo: si se escribe, es trastornando, volcánica, la antigua costra inmobiliaria. Es incesante desplazamiento. Es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura nueva, insurrecta, lo que, cuando llegue el momento de su liberación, le permitirá llevar a cabo las rupturas y las transformaciones indispensables en su historia [...]. Escribir, acto, que no solo realizará la relación descensurada de la mujer con su sexualidad, con su ser-mujer, devolviéndole el acceso a sus propias fuerzas, sino que le restituirá sus bienes, sus placeres, sus órganos, sus inmensos territorios corporales cerrados y precintados; que la liberará de la estructura supramosaica en la que siempre le reservaban el eterno papel de culpable [...].

Lo que Cixous propone es, por tanto, seguir escribiendo, una ruptura a partir de la escritura femenina hacia el núcleo de la ideología corrupta que la domina. Esta escisión puede darse, de igual modo y volviendo a la teoría de Iris Marion Young, en la reescritura y replanteamiento de los hábitos, los gestos, las actitudes y las posiciones del cuerpo femenino. Es necesario “buscar la centralidad de la escritura fuera de ella misma, pues lo que estaría determinando la estructura escritural [...] se situaría más allá, en una posición discursiva que interactúa de forma constante con lo social” (Vivero, 2011, p.285). Esto nos recuerda a la teoría de la deconstrucción de Derrida en *La escritura y la diferencia* (2012)<sup>71</sup>, porque no se puede crear una nueva forma de escribir en femenino si no deconstruimos primero el carácter que le ha consignado la cultura hegemónica. En suma, de las diferentes ideas de este capítulo, la solución que proponen Bourdieu, Young, Despenes, Ngozi Adichie, Acosta y Cixous, entre otras, contra las injusticias sociales del

---

<sup>71</sup> La versión original data de 1989, *L'écriture et la Différance*.

patriarcado es una escritura múltiple o subversiva, una forma de romper con la norma literaria y con la historia única. Una forma de contar una historia diferente<sup>72</sup>.

Desde este punto de partida, nos hallamos ante la literatura de internado femenina. Las escritoras se encuentran con el hándicap de que además de ser un campo social y cultural dominado por el hombre, también es un género prácticamente desconocido, lo cual complica más la visibilidad de sus obras. Por ello tratan de buscar un sistema discursivo que circunde la centralidad de los cánones literarios y que determine sus obras desde una perspectiva política. Para ello, Cixous (2001, p.62) propone buscar un no-lugar, un tercer espacio dentro de la escritura donde tenga cabida otra forma de expresión del mundo porque sería “el reflejo de un cuerpo que se resiste” (Vivero, 2011, p.288). En consecuencia hemos escogido el conjunto de obras que representan nuestro corpus, pues cada una tematiza un no-lugar y una historia de resistencia en un contexto histórico alemán diferente. Algo particular de este nuevo hablar-mujer es que este decir más que fragmentado debe verse como múltiple. Para buscar otras formas de decir el mundo también debemos saber escuchar de otra manera y entender que no todos los discursos ofrecen una definición exacta de lo que quieren decir, ya que están fuera del juego de normas que antes las quería controlar y sorprender y exigía que todo significado quedase claro. Como afirma Vivero (2011, p.291): “la escritura que deriva de esta habla-mujer tendrá, por consiguiente, características similares: fluida, en movimiento continuo que no cesa de referir a otro significado inconcluso [...]”. En algunas de nuestras obras este factor se podrá ver claramente como es el caso de *Das Heft*, con enunciados confusos, historias fragmentadas y un final inconcluso. Esta novela trata de principio a fin de un relato subversivo de una niña que se niega a seguir los hábitos y posturas que le impone un internado comunista y por ello sufre una extraña desaparición.

Retomando este no-lugar que buscan las autoras para componer su escritura subversiva, la teoría de Foucault en *Des espaces autres* (1967) y la de Homi K. Bhabha en *El lugar de la cultura*<sup>73</sup> (2003) nos ayudarían a materializar esta tierra de nadie donde se encuentra la literatura femenina<sup>74</sup>. Conceptos como la heterotopía o el tercer espacio nos evocan un

---

<sup>72</sup> Para tomar esta posición de resistencia es necesario conocer el entramado de reglas simbólicas dentro del juego del *habitus* y el capital, por lo cual era de vital importancia que en ello se centrara el tercero y parte del cuarto de nuestros capítulos.

<sup>73</sup> El título de la versión original es *The Location of Culture* (1994).

<sup>74</sup> Véase como ejemplo Marín Villora, T. (2013). Compartimos un punto de vista similar, aunque diferimos fundamentalmente en tanto que habla de un lugar intersticial al que se remiten los escritores del



lugar suspendido entre dos mundos, en continuo desplazamiento, inconcluso, donde se encuentran los individuos cuyo comportamiento no se corresponde a la norma establecida. En el caso de la teoría foucaultiana, estaríamos concretamente hablando de una heterotopía de desviación, ya que el cuerpo femenino se politiza y muestra abiertamente su resistencia.

Asimismo, el internado, debido a su factor aislante, constituye un espacio interior en el que se rompe con el tiempo convencional y se pierde la noción del mismo, pues allí dentro debido a su controlado sistema de cierre y apertura se abandona todo vínculo con la sociedad exterior: esto lo convierte así también en una heterocronía. Pero además, observado y manejado desde el exterior, el internado es una representación a escala de un modelo del mundo que reproduce las mismas cuestiones sociales, políticas y económicas que se tematizan en un contexto histórico concreto. Como dice Johann (2003, p.43), hay que entender siempre al internado como una combinación de un mundo, Estado y sociedad concretos que reflejan de forma ficticia una realidad más grande. Jan Aler (1971, p.234) afirma a este mismo respecto que “die Gesamtlage [in einem Internat] reizt zu einer Probe von Mikrosoziologie”<sup>75</sup>.

Una mayor parte de las autoras que escriben sobre el internado proveen al texto de un carácter político. Diríamos, por tanto, que se encuentran en un tercer espacio á la Bhabha, ya que además retratan un lugar heterotópico y se pronuncian contra todo el entramado de normas y comportamientos corporales que impone a la mujer propio de su carácter de invernadero. En este contexto, el siguiente paso es “redescribir al cuerpo femenino en tanto que la estética formal del lenguaje, presente en el nivel de la narración, parte de una dimensión social y política que considera al mundo como espacio masculinizado” (Vivero, 2011, p.294). Es decir, para formar esta escritura femenina no solo se debe escribir desde la resistencia sino también se debe leer la narrativa sin la narratividad, sin la norma de la historia única que permea todas las capas simbólico-discursivas. Por este

---

exilio para neutralizar la angustia y crear la ilusión de encontrarse de nuevo en la patria. El hablar-mujer o la escritura femenina de la que estamos hablando trata, por el contrario, no de buscar un mecanismo de defensa a través del cual se puedan sentir mejor o arropadas de nuevo en ese no-lugar, sino de buscar intencionalmente una situación de resistencia y de incomodidad, de continuo movimiento, para mostrar una corporalidad resistente y subversiva al canon hegemónico. Yuri M. Lotman trata la semiótica del espacio y la posición intermedia entre mundos en *Estructura del texto artístico* (2016).

<sup>75</sup> Por todas estas inusuales características coincidimos en la idea de Goffman de la institución como invernadero humano donde se experimenta con el individuo y se transforma a aquellos considerados inadaptados para reintroducirlos al mundo. No hacemos mención de ello en el texto debido a la brevedad de la alusión de Goffman respecto al término.

motivo diferenciamos la literatura de internado masculina de la femenina, pues la primera construye todo un discurso simbólico sobre el cuerpo de la mujer y se apropia de él para su beneficio propio. Esa sería la narratividad que representa la figura femenina dentro del espacio del varón dominante. Por el contrario, la segunda trata de romper con la norma de que el acto de escritura supone “escribir a y para los hombres” (Vivero, 2011, p.297) y despliega una nueva forma de expresión con la que las mujeres hablan entre ellas, comparten esta escritura múltiple y se nutren unas a otras sin tener que explicarle el sentido a los hombres. Por ello, encontramos en la literatura femenina en diversas ocasiones textos experimentales y abstractos que no se acogen a los cánones narrativos sino que buscan otras formas de redirigir los canales simbólico-discursivos del habla y el decir-mujer. Este hecho afecta a otros factores estructurales del texto como lo es la figura del narrador. Mientras que en las obras masculinas aparece por norma general un narrador omnisciente, externo o extradiegético, que tiene el privilegio de lo público sobre lo privado, del saber común, en las femeninas se presenta un narrador intradieético que escenifica una mirada hacia el interior y se oculta a la mirada externa.

## 5. *Internatsliteratur*

### 5.1. Introducción

Comenzamos este apartado con una muy conveniente cita de Günter Grass en *Hundejahre* (1987, p.252) que dice “-wer kennt keine Alumnatsgeschichten?-”. Desde luego es cierto que todos conocemos alguna historia de internado, ya que estas datan aproximadamente desde el siglo XIX y siguen siendo populares a día de hoy (¿quién no conoce la famosa saga de Harry Potter de J. K. Rowling, por ejemplo?). En *Grenze und Halt: Der Einzelne im >>Haus der Regeln<<* (2003) Klaus Johann escribe el primer trabajo que tematiza con detalle este tipo de historias y las clasifica dentro de un género propio en la literatura de habla alemana, la *Internatsliteratur* (Johann, 2003, p.1). Este es un hecho de importancia ya que existe una gran cantidad de obras literarias alemanas de diferentes siglos y épocas pertenecientes a ella que o bien no habían sido catalogadas o habían sido categorizadas dentro de un género erróneo. Johann realiza un recorrido histórico-literario del género y establece dentro de él, además, varios subgéneros dependiendo de la temática de sus obras. Cabe añadir que en este itinerario exploratorio habla también sobre otras literaturas como la inglesa o la española, pero nuestro interés radica en la de habla alemana pues es la que más cantidad de obras sobre esta temática posee y de las pocas que aún no tenía género propio.

Nuestro principal objetivo es tomar las bases que aporta Klaus Johann a la *Internatsliteratur* y hacer una comparativa entre su perspectiva general y nuestra perspectiva centrada en las historias de internado femeninas. Para ello debemos hablar primero sobre las nociones básicas que establece su obra y posteriormente exponer nuestra propia perspectiva tras un extenso trabajo comparativo y de búsqueda. Cabe de este modo añadir que tomamos su tesis como fuente principal para nuestra investigación ya que es uno de los pocos escritos que tratan del internado como *Leitmotiv* y de su impacto y evolución en la historia de la literatura alemana. Debido a la escasez de fuentes sobre el tema partiremos en algunos casos de premisas propias, siempre argumentadas y justificadas por un análisis de las novelas que componen el trabajo. Tal como lo hace Johann en sus hipótesis (2003, p.1), también queremos afirmar que la elección de las cinco obras a analizar se debe ya bien a su pertenencia a un contexto histórico importante,

a los *leitmotivs* que existen en sus textos, a veces a sus propias autoras, pero sobre todo a lo que significan para la literatura de internado como género literario considerando los aspectos de la escritura femenina y del papel social de la mujer.

## 5.2. Definición y origen

Johann se basa en la dialéctica de la frontera y el aislamiento o contención del individuo (de ahí su título *Grenze und Halt*) para analizar las obras propuestas y para desarrollar los conceptos o motivos que puedan conectar los diversos textos seleccionados entre sí. De esta forma le es posible analizar la *Internatsliteratur* así como conformar su nuevo género y comprender el origen de la creación y difusión de estas historias en el siglo XX. El autor se centra, principalmente, en dos obras de internado: *Unterm Rad* (1904) de Hermann Hesse y *Die Verwirrungen des Zöglings Törless* (1906) de Robert Musil. Aunque dedica un pequeño apartado en su libro a algunas obras de internados femeninos (Johann, 2003, p.480) la vasta gran mayoría de sus fuentes están basadas en una literatura de internado masculina con valores centrados en el hombre y su importante rol en la sociedad. Sin duda resulta una inteligente elección ya que el material de estas dos obras le permite realizar un exhaustivo análisis tanto a nivel lingüístico como a nivel del contexto histórico, literario, político, psicológico, sociológico y teológico, además de que considera que, tras unos primeros precursores (Johann, 2003, p.2), estas marcan el asentamiento de la literatura de internado en la literatura de habla alemana con un alto nivel literario. Una peculiaridad que aportan las obras de este género es que a pesar de pertenecer a autores, contextos o periodos históricos diferentes, todas ellas comparten siempre nexos que las hacen relacionarse entre sí. A este respecto Johann realiza un trabajo cuantitativo recogiendo todas las perspectivas de obras posibles para establecer los inicios del género y de su recepción y aporta una gran cantidad de ejemplos de diversos autores internacionales para justificar sus premisas.

Algo que llama nuestra atención desde el principio es la propuesta que lanza el autor al lector en la introducción: cualquier persona que esté considerando el hecho de escribir sobre literatura de internado debe, en primer lugar, pensar cuál sería su definición para el concepto. Desde luego ha conseguido hacernos reflexionar y elaborar nuestra propia opinión, pero nos gustaría aportar primero su interpretación sobre el concepto. Johann (2003, p.3), explica que en cuanto a la *Internatsliteratur* “darunter sind jedwede Texte zu

verstehen, die als Ganzes oder in Teilen ein Internat und die Vorgänge darin thematisieren - sofern es sich nicht um Sachtexte handelt wie beispielsweise pädagogische, soziologische, historische, kunstgeschichtliche etc. Sekundär- oder Fachliteratur”.

Más adelante describe de nuevo este tipo de literatura como aquella que:

[...] im oben beschriebenen Sinne gelten, in der eine Einrichtung thematisiert wird, die Kinder und Jugendlichen, Unterbringung, Versorgung und pädagogische Betreuung gewährt, in der das Prinzip der Gemeinschaftserziehung vorherrscht und die in der Regel das Zusammenleben durch eine Hausordnung in familien- oder staatsähnlicher Form gestaltet. (Johann, 2003, p.6)

Cabe destacar que esta definición inicial determina muy específicamente el término pero resulta tal vez escueta para comprender el amplio espectro de significados que vamos a abordar posteriormente en el análisis de las obras en torno al internado. Por ello aportaremos nuestra propia especificación del concepto partiendo de la breve base inicial descrita por Johann: la literatura de internado abarca cualquier texto que en su totalidad o en parte aborde la representación de esta institución y las experiencias vitales de las personas que en él habitan. El internado representa generalmente el *leitmotiv* de la obra, ya sea total o parcialmente incluido en la historia, que parte de la idea de la frontera tanto real como ideológica y la imposición del poder del orden establecido. Los escritores y las escritoras que escriben sobre el tema exponen en algunos casos historias de carácter autobiográfico que relatan la vida de uno o varios personajes que afrontan los diversos obstáculos físicos, psíquicos, culturales, sociales e ideológicos entre otros, que existen en este lugar y cómo estas limitaciones o bien acaban con el sentido de sus vidas o las hacen más fuertes. Esta fase de su vida se describe en un edificio o serie de edificios donde se ofrece a los niños alojamiento, atención y educación, y se les enseña bajo el principio de la vida en comunidad, además de impartirles tareas con la intención de explotar su máximo potencial y productividad para que contribuyan en un futuro a la sociedad. La convivencia viene dada por reglas comunes de la casa y se obliga a los allí habitantes a experimentarla con un sentimiento de comunidad o incluso de patria. La institución surge generalmente como representación física de una ideología política (mayormente autoritaria) que existe en el contexto histórico que enmarca la obra. Como apunta Johann (2003, p.3), hablaremos de esta definición de la *Internatsliteratur* siempre y cuando la obra no se refiera al internado en sentido pedagógico, artístico o puramente histórico sino en el sentido literario, es decir, que no narre únicamente los detalles de la construcción o su evolución histórica sin un sentido literario que lo justifique.

Como hemos dicho anteriormente, gran parte de los textos dentro del género tienen rasgos autobiográficos, y el “yo” literario de la historia refleja en cierto modo aspectos de la esencia o de la vida pasada del autor que se quiere mostrar al lector. Así lo apoya Johann (2003, p.4) que afirma que el énfasis aquí dado al carácter estético-literario de la forma de narración autobiográfica ha demostrado que es solo un componente dentro del espectro narrativo y por tanto no se debería, en este caso, entender las obras como una forma subjetiva de historiografía o como novela puramente histórica. Asimismo, parte con la siguiente idea:

Dies hier festzuhalten ist umso mehr von Bedeutung, als fast alle Texte der Internatsliteratur einen Referenzpunkt in der vita ihrer Autorin resp. ihres Autors haben, sei es, dass diese (wie in den meisten Fällen) selbst in einem Internat erzogen wurden, sei es, dass sie, wie z.B. Wilhelm Lehmann, selbst versucht haben, in einem solchen zu erziehen. (Johann, 2003, p.4)

Por ello afirmamos que la mayoría de los escritores y escritoras que han vivido parte de su propia experiencia vital en un internado lo han tratado de plasmar en papel. A través del proceso literario estos encuentran una forma natural de narrar experiencias traumáticas o de expresar su queja sobre el sistema sociocultural y político en el que se les ha criado dentro del internado. Podríamos decir que acudir al espacio literario y tratar mediante el proceso de escritura sobre estos aspectos emocionales internos les posibilita llegar a un estado de catarsis que no les es posible expresar en voz alta. No obstante, es importante no reducir el significado de los textos a una interpretación histórico-biográfica únicamente por tener rasgos autobiográficos, sino que es necesario realizar un análisis interpretativo de la ficción literaria en sí y los motivos que esta nos muestra, en todos sus sentidos. Cabe señalar que esta tendencia es más claramente observable en autores del siglo XX, ya que gracias a las pruebas de la investigación y trabajo cuantitativo que nos ofrece Johann (2003, p.4) contemplamos que personalidades de siglos anteriores, aproximadamente hasta el romanticismo, como Friedrich Gottlieb Klopstock, Gotthold Ephraim Lessing, Friedrich Schiller, Clemens Brentano, Christopher Marlowe o Alexander Pushkin no hablan de su experiencia educativa en el internado sino que se refieren a ella muy breve y superficialmente “in Briefen oder kurzen Prosaskizzen, [...] höchstens in sehr ephemeren Werken [...]”.

Cuando nos referimos a la institución representada en la *Internatsliteratur*, no solo hablamos de los explícitamente llamados internados, sino que dentro de esta temática

también se incluyen las *Kadettenschulen* (como *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa-1963)<sup>76</sup>, los colegios de monjas o monasterios (como *Die Klosterschule* de Barbara Frischmuth-1968 o *Erinnerungen einer Überflüssigen* de Lena Christ- 1912), los liceos, y los seminarios (como *Unterm Rad* de Herman Hesse-1906), entre otros centros (Johann, 2015: 28). En algunos casos también se incluyen los textos que tematizan un orfanato (como *Das Waisenhaus* de Hubert Fichte-1965) u otros centros educativos (como la autobiografía de Brendan Behan *Borstal Boy*-1963, la novela de Siegfried Lenz *Deutschstunde*-1968, o la obra *Herzlich willkommen* dentro de *Deutsche Chronik* de Walter Kempowski-1984), similares al internado, pero no iguales (Johann, 2003: 7). La principal diferencia que podemos destacar entre las diferentes variantes es que en algunos de los internados existe la posibilidad de salir voluntariamente y se dedican especialmente a la formación académica, ya que disponen de escuela propia, (como en *Jakob von Gunten* de Robert Walser-1909 o *Boëtius von Orlamünde* de Ernst Weiss-1928), mientras que en los orfanatos ofrecen más bien los servicios más básicos educativos y materiales (Johann, 2003, p.7).

Partimos con nuestro estudio sobre la base que asienta Johann (2015, p.29)<sup>77</sup> sobre el origen de este tipo literario, y es que como género *per se* ha sido prácticamente desconocido hasta el inicio del siglo XXI, ya que dentro de la literatura alemana se ha tendido a confundirlo con la *Schulliteratur*<sup>78</sup>, *Bildungsroman*<sup>79</sup>, *Entwicklungsroman*<sup>80</sup>, *Erziehungsroman*<sup>81</sup>, o *Identitätsroman*<sup>82</sup> entre otros géneros. Las obras dentro de la literatura de internado femenina han sido también categorizadas como únicamente autobiográficas, idílicas o patrióticas (como *Erinnerungen einer Überflüssigen*), o dentro de la *Backfischliteratur* (como *Julchen Grünthal* de Friederike Helene Unger (1784) o *Der Trotzkopf* de Emmy von Rhoden (1885)). Consideramos pues necesario describir

---

<sup>76</sup> Parte de los ejemplos literarios proporcionados son nuestros debido a nuestra investigación dentro de la *Internatsliteratur*, no todos provienen del estudio cuantitativo que realiza Johann (2003), (2013), (2015).

<sup>77</sup> Véase también Johann (2003, p.14-15)

<sup>78</sup> Véanse las características principales del concepto en Herrlitz, H. G. (1964) y Grubmüller, K. (2000).

<sup>79</sup> Véanse las características principales del concepto en May, K. (1957), Moretti, F. (2000), y Selbmann, R. (2016).

<sup>80</sup> Este es un subgénero menos definido y conocido en la literatura pero algunos autores lo describen mediante su diferenciación con otros. Véase Köhn, L. (1969) y Blinn, H. (1999).

<sup>81</sup> Al igual que ocurre con el *Entwicklungsroman*, el *Erziehungsroman* es un subgénero que presenta muchas similitudes con la *Bildungsroman*. Aunque, como hemos estado explicando, difieren claramente de la *Internatsliteratur*, la distinción entre ellos es difícil. Se podría decir que la *Bildungsroman* es un género principal, y de él surgen pequeñas vertientes como es el ejemplo de los términos de *Entwicklungs-* y *Erziehungsroman*. Véase Gehmacher, J. (2007).

<sup>82</sup> Véanse sus características principales en Ratz, N. (Ed.) (2014).

algunas características básicas para marcar una diferencia entre el género de nuestro análisis y los demás y aclarar puntos fundamentales en los que difieren. También explicaremos por qué no se puede incluir las obras de este género dentro de otros, ya que entonces se perdería el significado esencial de las historias. Por consiguiente, las diferencias entre la literatura de internado y los otros géneros son sencillas: el concepto del internado representa, al contrario de la idea de la escuela convencional en otros contextos literarios, un espacio restringido y aislante en el cual habitan el cuerpo docente y el estudiantil. En los límites reales e ideológicos que separan los muros de su espacio arquitectónico a los jóvenes del mundo exterior radica el núcleo fundamental de donde surge el sentido de las historias que vamos a analizar posteriormente. La familia de los estudiantes suele tener un papel secundario y aparece de forma esporádica ya sea al principio de la obra (como *Das Mädchen Manuela* de Christa Winsloe, *Erinnerungen einer Überflüssigen* de Lena Christ o *Zum Fenster Hinaus* de Christine Haidegger), o mediante visitas, cartas, o recuerdos de la figura protagonista. Incluso en algunas ocasiones no se nombra directamente la existencia de una familia, como es el caso de *Das Heft* de Ines Geipel o *Die Klosterschule* de Barbara Frischmuth. Los alumnos/as de la *Schulliteratur*, en cambio, oscila en un sistema de relaciones sociales entre su familia y la escuela de una forma más pacífica y sin conflictos, estando ambas presentes a lo largo de toda la historia, creando así un entorno menos hostil y circunscrito.

En algo que no estamos de acuerdo con los argumentos de Johann es en referencia a la representación de la enseñanza (Johann, 2003, p.14) en las historias de internado. Johann se refiere al papel de la enseñanza escolar como fundamental en la *Schulliteratur* pero prácticamente inexistente en la *Internatsliteratur*. Coincidimos cuando afirma que en esta última no se representa la enseñanza como núcleo principal de la narración, pero tenemos nuestras dudas respecto a la idea de que esta constituya un elemento secundario en todos los casos y que solo se retrata mediante la escenificación de diálogos entre profesor-alumno, ya que en algunas obras la imagen del acto educativo cobra gran significado por lo que se quiere transmitir al lector. Es decir, en historias representadas en monasterios o conventos como *Die Klosterschule* el contexto del aula y del aleccionamiento forman parte del núcleo principal para explicar la evolución del personaje, donde se muestra que a través de las clases de religión se adoctrina a las jóvenes como autómatas para conseguir un fin sociopolítico concreto. Si en este caso la enseñanza cobrara un papel secundario, esta obra perdería el sentido que Barbara Frischmuth le da al igual que la crítica sobre el



papel de la Iglesia y del Estado. La concepción que tiene Johann de la representación de la escuela en la *Internatsliteratur* es un poco imprecisa, ya que sí aparece simbolizada porque el mismo internado suele tener generalmente sus aulas dentro del mismo edificio, por lo que este cumple una función simultáneamente tanto de alojamiento como de escuela. Aun así, el sentido global del texto y el lugar de la narración como tal se da también en otros espacios del internado mientras que en la *Schulliteratur*<sup>83</sup> la educación se encuentra en el plano principal sin excepciones y adopta un enfoque más cercano a la perspectiva pedagógica. La *Bildungsroman*, por otro lado, representa el concepto de la educación desde un sentido de la evolución del individuo a nivel físico, moral y psicológico desde su infancia hasta que alcanza la madurez<sup>84</sup>. Sin embargo, esta evolución da lugar durante el transcurso de las diferentes etapas de la vida del personaje y no se encuentra recluido en una institución o escuela, sino que vaga por el mundo en busca de lecciones vitales que cambiarán su perspectiva de la moral y la existencia.

En el trabajo de Johann (2003, p.15) se puede observar que la *Internatsliteratur* tiene un extenso registro de obras ya no solo de habla alemana sino a nivel europeo, por lo que considera injusto que haya sido hasta día de hoy un género marginal que se haya subordinado a otros subgéneros literarios. Por ello afirma fehacientemente que esta debe tener su propio género debido a la cuantiosa cantidad de obras literarias dedicadas al tema. El primer posible precursor de este último podría considerarse William Reginald Hicks que con su tesis doctoral *The School in English and German Fiction* presentada en 1932 en la Universidad de Erlangen da paso por primera vez al tema en Alemania. Por desgracia su obra no está actualmente disponible y es de difícil acceso<sup>85</sup>. A pesar de ser la primera huella de la aparición del género, Hicks habla de él como “a drop in the ocean of German school fiction”, donde aparentemente habla de esta literatura sin hacer distinción entre la *Internatsliteratur*, la *Schulliteratur* y la *Bildungsroman*, sino que para él estos tres últimos tipos eran parte de un todo. Además, Hicks llega a la errónea afirmación/conclusión de que no es posible realizar una síntesis de este tipo de obras, asumimos que el autor no consigue resumir los conceptos básicos de esta literatura, los

---

<sup>83</sup> Véase Herrlitz, H. G. (1964, p.20) y Johann (2003, p.22-23).

<sup>84</sup> Véase Goethe, J. W. (1796).

<sup>85</sup> Descubrimos su existencia gracias a Johann (2003: 9), donde expone brevemente el único capítulo que le dedica Hicks a la literatura de internado alemana dentro de su tesis, *The German Boarding School in Fiction*.

cuales ya hemos mencionado anteriormente. Aproximadamente treinta años después vuelve a surgir el interés científico por las obras de literatura de internado y Robert Minder publica dentro de *Kultur und Literatur in Deutschland und Frankreich, Fünf Essays* (1977) un capítulo llamado *Kadettenhaus, Gruppendynamik und Stilwandel von Wildenbruch bis Rilke und Musil*, donde aborda un subgénero propio de la *Internatsliteratur*, la *Kadettenliteratur*. Como otros autores, Minder categoriza este tipo como variante de la *Schulroman* o *Schulliteratur* y no como propia de la de internado pero hace un pequeño avance: habla de una transformación del estilo literario y de la imagen del ser humano en la sociedad. Esto se debe al cambio de pensamiento en la etapa de 1900 bajo el mando militar de Bismarck y del ejército prusiano y de la industrialización masiva de las ciudades. Como afirma Minder (1977, p.76):

Die Krise der Erziehung, die Krise des jungen Menschen um 1900, spiegelt sich auch im Schulroman ab, von dem die Kadettengeschichten letzten Endes nur eine Variante bilden. [...] Das Jahrhundert des Kindes beginnt im deutschen Roman mit einer überraschenden Häufung von Schülerselbstmorden. [...] Robuste, aktive Naturen fanden einen anderen Ausweg: die Gründung des Wandervogels, ebenfalls im Berliner Gymnasium zwischen 1896 und 1901. [...] Hier staatsbürgerlich sehr versierte, scharf denkende politische Köpfe, dort revolutionär sich gebärdene Jugend, deren naive Dynamik keine Ahnung von den Kräften hatte, die im Zeitalter der hochindustrialisierten Machtstaaten Europa und die Welt beherrschten.

En efecto, en el momento de la gran expansión de las ciudades alemanas entre los años 1890 y 1900 despierta el movimiento de la *Reformpädagogik*, al cual ya hemos hecho mención, basado en las críticas al sistema escolar y educativo anterior. Debido al cambio de siglo, el pedagogo Hermann Lietz, precursor de esta iniciativa rural, se opone al sistema escolar existente y lo designa como un enfoque unilateral poco didáctico que solo ralentiza el progreso intelectual de los jóvenes y funda los primeros centros rurales en Alemania, que ve como una necesidad nacional y social. En esta misma etapa y en consonancia con el pensamiento de reforma surge un movimiento estudiantil mencionado por Minder, el *Wandervogel*, que protesta igualmente ante la industrialización y el excesivo control ejercido en las instituciones educativas: así surge en 1896 en Berlín, impulsado por jóvenes de origen burgués en contra de la modernización de las ciudades y de las estrictas estructuras impuestas en el entorno escolar y social. De esta forma, estas dos corrientes establecen un nuevo pensamiento en el individuo que también se expresará en la literatura. En esta línea surgen obras críticas como *Unterm Rad* de Hermann Hesse (1906) o *Professor Unrat* de Heinrich Mann (1906), en las que se lanza un ataque al

mundo de los padres, los profesores y los subordinados a ellos. Ahora la consigna literaria se convierte en una disputa generacional y la rabia contenida hacia figuras que ejercen un excesivo control sobre los sujetos en una sociedad de estructura patriarcal. Minder (1977, p.77) designa estas obras de matiz expresionista y anuncia con ellas un impulso en el cambio de sociedad en el primer tercio del siglo XX. Debido a esta ruptura en el entramado social y pedagógico, podemos observar una evolución de las historias de internado en las que, aunque aún no habían sido reconocidas por su existencia como tal, ya es evidente un cambio de estilo en la literatura y en la imagen que tiene del hombre. Otros treinta años después el florecimiento es aunque paulatino aún más perceptible y se publica un ensayo de Annegret Pelz, *Internatsgeschichten* (1996). Aunque supone un minúsculo avance, para nuestro trabajo este escrito conlleva la primera aparición de la mujer en la *Internatsliteratur*: por primera vez se representa los *Mädcheninternate* en la literatura alemana mediante la revisión de obras como *Julchen Grünthal* (1784) de Friederike Helene Unger o *Den Wolf umarmen* (1981) de Luise Rinser. Es cierto que Pelz estudia solo parte de esta literatura centrándose en el concepto de la heterotopía de Foucault y obviando otros motivos importantes como la frontera o la violencia simbólica, pero implica una progresión en cuanto al análisis del internado como parte del imaginario social y su efecto en la imagen de la mujer, ya que este tiene dentro de sí al igual que describe Foucault en su término, fuerzas y discontinuidades pertenecientes a un tiempo y lugar propios que crean un espacio nuevo con reglas y lógicas individuales que no se ajustan al exterior de sus muros. Sin duda este es un aspecto en el que nos centraremos posteriormente ya que es importante para el género literario de nuestra investigación.

### **5.3. Evolución**

#### **5.3.1. El internado como invernadero**

El punto de inflexión que supone el cambio completo de esta nueva apreciación de la *Internatsliteratur* es en 1999, cuando Pascal Nicklas publica *Impressionen aus dem Treibhaus - Lektüren für drei Sommernachmittage*. En este ensayo describe, tras el análisis de *Die Verwirrungen des Zöglings Törless* de Robert Musil, *Jakob von Gunten* (1908) de Robert Walser y *Die seligen Jahre der Züchtigung* de Fleur Jaeggy (1996), el concepto del internado como *Treibhaus* que surge con el fin de siècle:

Ein Treibhaus habe eine eigentümliche innere Atmosphäre, es verfüge über einen inneren Raum mit besonderen klimatischen Bedingungen, der nach außen hin abgeschirmt sei. Im Moment seines Eintretens empfinde der Besucher den Unterschied zwischen Außen und Innen. An das besondere Klima finde eine langsame Anpassung statt, sodass die inneren Bedingungen mit der Zeit als normal empfunden werden. (Nicklas, 1999, p.187)

En efecto, el internado actúa como un invernadero: gracias al aislamiento del mundo exterior es posible la aclimatación de los niños en un interior óptimo donde puedan ser criados, educados y cultivados según unos fines específicos. No obstante, como vimos, este no es un término propio de Nicklas, sino que toma la idea para su análisis a partir del motivo de la institución total como invernadero de Goffman. En un brillante trabajo sobre la institución total como mecanismo de poder sobre el hombre describe los internados como “los invernaderos donde se transforma a las personas; cada una es un experimento natural sobre lo que puede hacerse al yo” (Goffman, 1972, p.25). Sin embargo, si sería justo aceptar que es Pascal Nicklas el primero que habla del internado como *Treibhaus* en lo que se refiere a la *Internatsliteratur* y relaciona las ideas del dolor y la belleza como motivos indisolubles del género literario, que forman parte de un proceso de castigo y redención donde se utiliza al ser humano como experimento social. En este punto la literatura hace uso de estos aspectos ya no para describir un fin del hombre para con la sociedad, sino para caracterizar lo indescriptible, la angustia que provoca la norma y el castigo, vivir la experiencia de sobrevivir a un nuevo mundo feroz.

### **5.3.2. Un género internacional**

Si reflexionamos sobre el fenómeno literario entre 1880 y 1918 observamos un cambio de estilo y de la imagen social que centra su preocupación en una forma nueva del ser humano. Por todo ello y como hemos comprobado, se percibe un notable aumento de los textos en los que se representa en su mayor parte un internado (Johann, 2003, p.89) y que por tanto podemos establecer como las primeras huellas de la *Internatsliteratur*. Si, como hemos mencionado anteriormente, en décadas anteriores el internado solo formaba parte de un capítulo de la vida de los personajes o del texto de sus autores, este se representa ahora en su totalidad y describe una nueva visión del mundo en el periodo de 1900 como tema principal de la novela en Alemania. Precursoras de este hecho podrían ser la literatura inglesa y la francesa que habían ganado recientemente popularidad y aparecen con anterioridad a la alemana, como es el caso de *Louis Lambert* de Honoré de Balzac en

1832 y *Tom Brown's Schooldays* de Thomas Hughes en 1857 (Johann, 2003, p.89). Posteriormente se suman muchas más obras como, en el caso francófono, *La Question de Latin* de Guy de Maupassant (1886), *Sébastien Roche* de Octave Mirbeau (1890), *Verité* de Emile Zola (1903) y *Fermina Márquez* de Valery Larbaud (1911), y en el caso anglófono, *Stalky & Co* de Rudyard Kipling (1899), *A Portrait of the Artist As a Young Man* de James Joyce (1916) y *The Loom of Youth* de Alec Waugh (1917). Con la aportación de Johann (2003: 91) podemos ver que también surgen obras en otras lenguas como la eslava con *Bajonka Fra Brne* (con su posterior traducción al alemán, "Seine Herrlichkeit Frater Brne" en 1979) de Simo Matavulj (1888), y *Emancypantki* de Boleslaw Prus (1891) en polaco (con su consiguiente traducción al alemán, "Die Emanzipierten" en 1957).

El florecimiento de la literatura de internado en Alemania comienza con la publicación *Das Leiden eines Knaben* de Conrad Ferdinand Meyer en 1883. Dos años más tarde, en 1885 se publica *Der Trotzkopf. Pensiongeschichte für erwachsene Mädchen* de Emmy von Rhoden, una de las obras precursoras que pone las bases de la literatura de internado femenina. Prueba del auge del género es también la inclusión de la figura del internado en el teatro lírico con la primera opereta de Franz von Suppé, *Das Pensionat* (1860) (Johann 2003: 91). Más tarde, se hacen conocidas otras obras como *Aus meinen Kadettenjahren* y *Kadettengeschichten* de Johannes von Dewall (ambas en 1877) y *Das edle Blut* de Ernst von Wildenbruch (1893). En 1906 se publican, como ya hemos mencionado, dos de las novelas más populares de este género en Alemania, *Die Verwirrungen des Zöglings Törless* de Robert Musil y *Unterm Rad* de Hermann Hesse. Otros ejemplos posteriores son *Das Leben im Dunkeln* de Oskar Baum (1909) y *Nacht und Tag* de Erich von Mendelssohn (1914).

#### **5.4. El internado como frontera: física, corporal, ideológica y literaria**

Dadas las observaciones de capítulos anteriores, el internado es considerado una institución total por la violencia simbólica que ejerce en los que viven dentro de sus muros. Dado que produce una sensación de coacción y de control de forma constante la hemos analizado también como la antecámara de la cárcel moderna. Y es debido a estos hechos que el internado representa también un concepto de la frontera física e ideológica. Hernando (2004), coincide en que la década de los sesenta simboliza un

momento histórico a partir del cual surgen y renacen nuevos paradigmas que se enfocan en las perspectivas de los sistemas centralizados, que como el internado, tratan de abarcar todos los aspectos vitales de la vida humana. A partir de esta idea piensa el concepto de la frontera como percepción del margen, que se expresa a través de la literatura y vincula:

[...] ese sitio de fisión y fusión cultural simultáneas, se convierte en un lugar convocante para pensar una geografía que representa en sí misma un símbolo de posesión, pero cuyos elementos característicos, así como sus personajes, desafían, por su marginalidad, el poder hegemónico del centro, siendo, al mismo tiempo, representantes simbólicos de ese centro (2004, p.111).

Ello hace de la frontera un terreno de interpretación y de ruptura, una unión de los contrarios, que describe situaciones de apertura e invasión. Tal perspectiva cuestiona los parámetros del tiempo y el espacio, determinando este último el comportamiento de las relaciones sociales y de poder que a su vez conciben una idea del tiempo en los sujetos que se mueven en el margen. La frontera se ha convertido en un campo simbólico desde y a partir del cual se expresan pensamientos y “expresiones de la historia que se quiere denunciar y contar” (2004, p.112). El concepto nos ayuda a comprender el lugar en el que se expresa la diferencia a través del lenguaje. Por ello la relación entre internado y frontera ofrece una óptica de la manifestación de diferentes miradas que lo ven como institución total e invernadero, como límite y ruptura de la esfera mental, física e ideológica. Diversos escritores pertenecientes a diferentes movimientos deciden, pues, escribir sobre y desde la frontera:

La Literatura de Frontera siempre ha sido [...] un “subgénero” que ha ejercido una fuerte atracción sobre los escritores de todas las épocas, aunque es recién desde hace unas pocas décadas que podemos advertir su cada vez más abierta inclusión en el interés del mundo académico. [...] quizá eso se deba a que el movimiento de desaparición de las fronteras tradicionales, entendidas como líneas demarcatorias, se ha ido agudizando con el proceso de globalización, desdibujándose así los límites arbitrariamente impuestos y abriéndose, por esta vía, nuevos espacios en los que se amalgaman las características y particularidades de diversos y a veces dispares elementos lingüísticos, de grupos étnicos y minorías sociales y culturales. Es desde estos espacios que comienzan a proyectarse movimientos de generación y también de renovación que, poco a poco, van configurando un nuevo mapa cultural de nuestro tiempo, en el que se integran las distintas miradas y perspectivas (Hernando, 2004, p.111).

Montes (2001) habla asimismo del concepto y se centra en el aspecto de la frontera literaria. En su estudio sobre la construcción del espacio poético<sup>86</sup>, trata la idea de una tercera zona o lugar potencial, donde el niño es arrojado al mundo y debe construir y romper fronteras así como expresar la soledad de vivir en el margen. La frontera le aporta un espacio subjetivo en el que existen todas las percepciones imaginables y al mismo tiempo provoca que se alce una pared de obstáculos y contradicciones:

Esta tercera zona no se hace de una vez y para siempre. Se trata de un territorio en constante conquista, nunca conquistado del todo, siempre en elaboración, en permanente hacerse; por una parte, zona de intercambio entre el adentro y el afuera, entre el individuo y el mundo, pero también algo más: única zona liberada. [...] Es ahí donde está la literatura; ahí se abre la frontera indómita de las palabras (Montes, 2001, p.101).

Johann (2003: 35) habla de esta idea desde su sentido ambiguo, ya que un muro puede suponer límite y restricción pero también significa orientación y protección (en el sentido positivo si consideramos que protege al sujeto de lo que está al otro lado). Con estas significaciones el autor hace alusión al sentido de la muralla de la Edad Media, donde esta protegía a la ciudad del viajero exterior. Visto desde este punto, el muro resguarda el espacio urbano del rural y se alza como advertencia para alejar a los peligros de la sociedad interna. Aun así no estamos de acuerdo con el planteamiento, ya que no nos consta una situación concreta en el contexto de la *Internatsliteratur* en la que el muro ofrezca protección pero no amenace la libertad del propio individuo. Si es cierto que no es necesario que preserve la integridad del sujeto, sino que puede considerarse como algo positivo desde la perspectiva liberadora de observar la frontera desde el otro lado, desde el exterior, ya por haber conseguido cruzarlo o por no haber sido forzado a entrar. Johann hace este análisis desde una mira comparativa de la literatura de internado mayormente masculina e internacional, por ello consideramos necesario realizar una serie de objeciones más concretas sobre la literatura de internado femenina alemana. Este autor afirma que sin esa distinción o límite no existe la identidad o individualidad del sujeto, una existencia real por encontrarse dentro de la diferencia. El problema es que esta observación ha sido realizada desde un punto de vista androcentrista porque está justamente señalando una sociedad basada en lo asimétrico y en la diferenciación de los sexos y organizada según su jerarquía, que es la centralidad del hombre. Por ello, en la

---

<sup>86</sup> Véase Montes, G. (2001).

literatura de internado femenina, la frontera, el muro y el límite son principalmente vistos desde una perspectiva altamente crítica porque son el reflejo de una institución creada por el hombre para reforzar el poder que ejerce.

Asimismo, una característica observable dentro de las obras de literatura de internado femenina es la representación de una frontera cuádruple. En primer lugar tenemos el muro físico y visible que se alza alrededor de la institución para impedir al individuo el contacto e interacción con el exterior. Recordemos que a partir del 1800 y con la entrada del *Vormärz* surgen voces críticas que luchan, entre otras cosas, por el acceso de la mujer a una educación pública y digna. El Estado las silencia haciendo una purga de las instituciones educativas implantando los internados religiosos como única opción posible. Se afirmaba que las demás posibilidades educativas perjudicaban la mente doméstica y la inocencia de la mujer. Por ello, muchas familias nobles mandan a sus hijas a estos internados para ser educadas como damas de la alta sociedad. Este muro físico impide la salida a todas esas jóvenes que son encerradas en contra de su voluntad, y no se les da la opción de entrar o salir libremente ni de interactuar con el exterior hasta que no hayan aprendido todo aquello que se espera de ellas. Esta es una característica explícita y que se podrá observar en todas las obras. La única forma de salida de las niñas será a través de la huida, de la expulsión o de la muerte.

El resto de muros o márgenes se muestran de una forma más implícita. En segundo y tercer lugar, ya que se encuentran relacionadas, tenemos la frontera corporal e ideológica. Para comprender esto es necesario que volvamos al concepto de la dominación masculina de Bourdieu (2005, p.86), que convierte a la mujer en objeto simbólico colocado en un estado permanente de inseguridad corporal. La frontera ideológica del internado actúa sobre el cuerpo como dispositivo de dominación y de violencia simbólica porque sitúa a las protagonistas como un ser inocente, domado y disponible bajo la mirada constante de los demás, del hombre. El control paternal que se ejerce sobre ellas (que vamos a ver con los ejemplos de *Julchen Grünthal* y *Der Trotzkopf*), y que hace que estén allí internas, las sitúa como invasoras del exterior, por lo que tienen que ser reeducadas en un espacio apartado antes de ser instaladas de nuevo en la comunidad social. Se les hace entender que están en el internado porque son merecedoras de la violencia con la que son respondidas y deben comportarse conforme a su condición desigual. Se encuentran en una situación de desventaja y deben luchar por el respeto y reconocimiento necesarios



para ser aceptadas socialmente, lo cual solo es posible si actúan según el *habitus* que se les ha impuesto. Este *habitus*, como hemos visto anteriormente, construye las prácticas de las jóvenes y su representación del mundo, de lo que está bien y de lo que está mal, de lo posible y lo imposible, porque “en los sistemas de enseñanza se reproduce el capital cultural y la hegemonía de la dominación” (Collazos, 2009, p.70). Es decir, el muro ideológico educa a través de la acción pedagógica al cuerpo femenino en una visión del mundo para que reproduzca una serie de conductas, gestos y acciones mecánicas, y así es como se convierte en un cuerpo dócil. Hablamos de estos dos conceptos como fronteras porque son impuestas de tal forma que no es posible alcanzarlas<sup>87</sup>, que se hallan siempre en la lejanía, porque la mujer nunca cumple por completo con el cometido que el sistema patriarcal ha impuesto para ella, y por ello no es dueña de su libertad, de sus decisiones, de su pensamiento o de su cuerpo. Por ello, en algunas de las obras la protagonista no encuentra otra escapatoria al muro físico e ideológico más que la muerte, ya que esta es la única forma de dejar de ser un cuerpo dócil. En algo que sí estamos de acuerdo con Johann (2003, p.39) es que estos límites llevan a un proceso psicológico que conduce a los personajes a una decisión importante, que es la de aceptar la frontera o no y cuáles serán las consecuencias. En el caso de nuestro estudio todos los personajes pasan por ese proceso y acaban de una forma drástica: en la mayoría no aceptan la frontera y se rebelan contra ella, lo cual supone la muerte; en los pocos casos que la aceptan tienen un final sombrío con el que se sienten igualmente muertas en vida.

En cuarto lugar tenemos la frontera literaria. Como hemos podido observar, a partir del siglo XVIII se comienza a discutir sobre el problema de la autoría literaria femenina, y es que es una forma de reconocimiento social y académico que se le negaba a la mujer porque no se la creía capaz de crear algo significativo para la sociedad. Y no se le negaba únicamente la autoría literaria, sino cualquier tipo de autoridad que le proporcione estabilidad a su condición de desigualdad. Como en esa época se consideraba al hombre como el único portador del saber y del conocimiento se negó a la mujer el reconocimiento de escribir y crear. Y aún a día de hoy la producción literaria masculina<sup>88</sup> es la más popular y reconocida a nivel mundial. Ello es reconocible en la *Internatsliteratur*, donde las obras

---

<sup>87</sup> En otros capítulos explicábamos cómo el *habitus* es impuesto de tal forma que ya presupone posibles subversiones de los sujetos para que las reglas del juego en el que están inmersos no peligran ni puedan ser cuestionadas.

<sup>88</sup> Véase Serafín, S.; Perassi, E.; Regazzoni, S.; Campuzano, L. (2010) y Amorós, C. (1994).

escritas por hombres fueron reconocidas y estudiadas y la creación femenina se perdió en el olvido. Por ello, la mayoría de las obras de internado femeninas tematizan de alguna forma también este hecho, reivindicando la visibilidad de la mujer como creadora. Generalmente aparece el propio matiz de la escritura dentro de la obra como signo de identidad, donde la protagonista busca un refugio en su diario o en sus textos para apartarse de la realidad hostil.

## **5.5. Internatsliteratur femenina**

### **5.5.1. Mädcheninternate en la literatura**

De esta forma, con el crecimiento de las historias de internado empiezan a surgir a su vez estudios en Alemania que se centran en obras sobre historias femeninas y en los internados literarios como espejo de la sociedad. A este respecto se puede advertir el creciente interés con ensayos como *Die Pensionsgeschichte als Paradigma der traditionellen Mädchenliteratur* de Gisela Wilkending en 1999, que trata sobre las *Pensionsgeschichten*, subgénero actual propio de los *Mädcheninternate*. Esta describe las historias que dan lugar en instituciones para niñas y destaca una serie de obras en su trayectoria de publicación desde *Julchen Grünthal* (1784) hasta *Der Trotzkopf* (1885) como nuevo modelo literario que dedica estas experiencias a jóvenes lectoras que, al igual que en estas narraciones, pertenecen a un estrato social alto y gozan de la oportunidad de recibir una educación en internados o pensiones. La imagen de la joven dama burguesa cobra así protagonismo en el mundo literario y se presenta el debate problemático de las mujeres y la autoría que se había iniciado en el siglo XVIII, además de tematizar con una fuerte ironía el papel del género, la educación y la vida social de la mujer en la literatura, rompiendo así los modelos de conducta contemporáneos y retomando las discusiones políticas actuales, lo cual no fue bien recibido por una parte del público conservador. Por desgracia, la intención de las escritoras fue erróneamente interpretada y se creyó que las obras mostraban a las niñas un modelo educativo a seguir y representaba su educación como algo adecuado. Se había recibido positivamente la imagen de esta formación, que transforma a la niña en mujer para integrarla en la sociedad gracias a conocimientos de tareas básicas del hogar y el dominio de la retórica para el entretenimiento de un futuro marido que deberán encontrar para que cree posteriormente su hogar. En tal sentido podemos contemplar como novela ejemplar *Der Trotzkopf*, que en una primera lectura

sirve a este propósito de la representación de la mujer como marioneta de la estructura social patriarcal. No obstante, tras una segunda lectura analítica es evidente que establece los antecedentes a una queja social que protagonizarán posteriormente las obras de nuestro análisis. Sin lugar a dudas, en *Der Troztkopf* se refleja claramente el clásico modelo de familia burguesa y la clase de papel que tiene la mujer en la sociedad y su mismo título, “la cabeza desafiante”, lanza al lector entre líneas una queja silenciosa que retrata la historia de una joven rebelde que quiere seguir su propio destino pero que acaba siendo injustamente moldeada por la norma social impuesta. Lo que a primera vista nos parece un final feliz nos muestra en realidad un triste desenlace donde la mujer ha perdido la batalla. Ciertamente la historia establece un patrón que luego seguirán todas las obras de literatura de internado femeninas. En ellas veremos unas características similares a su predecesora como la conducta rebelde contra las normas, la identificación de la niña con un comportamiento masculino, el tipo de relación que mantiene con sus padres y su inminente separación de ellos, considerar a una de las institutrices como una madre sustituta por su carácter maternal y comprensivo y al grupo de niñas o compañeras como nueva familia dentro del internado. El resumen suele ser el siguiente: una muchacha de clase alta burguesa cuya rebeldía no pueden acallar sus padres es enviada a un internado con la única esperanza de convertirla en una verdadera dama, pero ella persiste en su resistencia a la norma hasta que la estructura sociocultural no le deja más opción a la protagonista que la de resignarse o encomendarse a su propia muerte. Generalmente todas finalizan con un triste, a veces incluso notorio e impactante desenlace. No todas las historias de internado femeninas siguen el mismo patrón, pero todas comparten alguna característica fundamental similar que hace que sigan estando relacionadas entre sí, aunque a eso nos referiremos posteriormente.

Con todo lo expuesto podemos observar que la prosperidad de la *Internatsliteratur* nace del interés de la sociedad por una nueva perspectiva en la literatura, un concepto real: como nos muestra, por ejemplo, el ensayo de Annegret Pelz y su estudio de las obras de internado femeninas como heterotopías o la idea de Pascal Nicklas del internado como invernadero, motivos con los que observamos la imagen de un sujeto que ya no se describe por el idealismo literario ni está unido al mundo, sino que está alineado, la idea del tiempo, del espacio y las estructuras sociales y culturales que estos traen consigo ya no se pueden adherir a un contexto concreto sino que las fronteras entre el mundo y la literatura empiezan a difuminarse y se muestra un escenario nuevo y más realista donde

se integra al ser humano en un marco institucionalizado autoritario propio de la nueva sociedad de principios del siglo XX.

Eva-Maria Lämmerhirt (2011, p.8), de la Universidad de Viena, analiza también esta idea del cambio de sociedad respecto a la literatura de internado en su tesis doctoral *Die literarische Konzeption des Klosterinternats in Werken von Barbara Frischmuth, Michael Köhlmeier und Joseph Zoderer: zu grundlegenden gesellschaftlichen, soziokulturellen und christlichen Traditionen und Modellen* cuando afirma:

Anfang der 1960er Jahre entwickeln sich im Zuge einer beginnenden „Politisierung der eigenen Ursprünge“ und dem wachsenden Unmut der jungen Generation gegenüber einer erstarrten und konservativen Politik der herrschenden Mächte, erste Anzeichen eines gesellschaftlichen Umbruchs [...].

Con el cambio de siglo nos encontramos ante la evidencia de una sociedad moderna con muy poca libertad y firmemente controlada por el Estado. Esto despierta un descontento a nivel social y podemos afirmar que con él surge la caracterización de un internado que a modo de reflejo nos muestra una representación más aproximada y realista de la situación imperante. Estamos ante un escenario donde se usa y reutiliza al hombre para fines políticos y se establece un sistema de relaciones donde la frontera, el dolor y el castigo son sinónimos de poder, autoridad y moral. Este hecho sitúa a la institución como nueva imagen de la autoridad del Estado, lo que la convierte en lo que Erving Goffmann (1972, p.13) llama “institución total”. La cuestión que se nos plantea es, ¿podemos aplicar los criterios anteriormente mencionados en la literatura de internado femenina y especialmente en nuestras obras de análisis? ¿Se observa, al igual que con el género literario en sí, una evolución en el sentido de las historias de los *Mädcheninternate*?

#### **5.5.1.1. Las primeras huellas: *Julchen Grünthal***

Como ejemplo de esta lucha interna tenemos a *Julchen Grünthal*, escrita por Friederike Helene Unger en 1784. Aunque es una novela desafiante y con una crítica clara, el suyo fue un tímido intento de superar el modelo prototípico femenino de la mujer delicada y quebradiza a la cual hay que educar en las artes del hogar y proteger de la peligrosa pubertad. La obra fue etiquetada dentro del género de la *Bildungsroman* por autores como Girtel Biesler (2005) o Barbara Gribnitz (2007), aunque en realidad pertenece a un género aún desconocido y poco estudiado: es la predecesora que establece las bases de la

literatura de internado femenina. Esta novela llamó, en el momento de su publicación, la atención de los medios pero tuvo una escasa recepción en su momento y cayó pronto en el olvido (Biesler 2005: 84). Una de las posibles razones es el debate problemático de las mujeres y la autoría que se había iniciado en el siglo XVIII, además de tematizar con una fuerte ironía el papel del género, la educación y la vida social de la mujer en la literatura, rompiendo así los modelos de conducta y retomando las discusiones políticas del momento, lo cual parece que no fue bien recibido por una parte del público conservador. Se podría decir que es una de las primeras obras alemanas que abre el debate sobre el papel social de la mujer y que discute su derecho a la educación. *Julchen Grünthal* es una novela muy política, llena de sátira y de pequeños guiños irónicos al ideal patriarcal europeo del siglo XVIII que, sin duda, nos muestra el principio de una lucha que aún no ha acabado.

La obra data de la época de comienzos de *Vormärz*<sup>89</sup>, movimiento bajo el cual los escritores escribían de forma muy política: en contra de la censura, exigían la libertad de cátedra y de prensa y el acceso a la educación para las mujeres. La gente se volvió contra lo soñador o lo errante en la distancia, característico del romanticismo, y se posicionó por el aquí y el ahora, por los problemas actuales del momento. El objetivo ya no era tratar de eludir la censura, sino luchar abiertamente contra ella, cambiar esa sociedad y romper con el poder de la iglesia y las autoridades, por lo que surgieron tratados políticos y muchas sátiras. Las obras<sup>90</sup> de Unger dan testimonio de un examen intensivo de la vida social y, además, refleja el discurso contemporáneo sobre literatura y arte e incorpora debates estéticos, así como también analiza críticamente las ideas del *Emile*<sup>91</sup> de Rousseau que tan populares se hicieron en la época. Como predecesora de la *Internatsliteratur*, en esta novela el internado representa la ruptura con la tradición y la novedad, la entrada de la mujer en la educación y las nuevas modas bajo la influencia francesa que tan populares se harán en el estilo de vida alemán del siglo XVIII.

---

<sup>89</sup> Véase Stein, P. (2017).

<sup>90</sup> Véase también *Vaterländisches Lesebuch für Land- und Soldatenschulen* (1799), *Gräfin Pauline* (1800), *Albert und Albertine* (1804), *Bekenntnisse einer schönen Seele* (1806) y *Der junge Franzose und das deutsche Mädchen, wenn man will, ein Roman* (1810).

<sup>91</sup> Trata de la naturaleza de la educación del ser humano, donde específicamente señala al hombre como meta del desarrollo intelectual y social. El objetivo de la mujer, sin embargo, es el de satisfacer al hombre para asegurarle una vida más cómoda y agradable.

El punto de partida de la novela es la discusión del matrimonio Seelmann sobre la opción más adecuada respecto a la educación de su hija. Mientras el pastor Seelmann quiere criar y educar a su hija en casa, su esposa ruega que la envíen a un internado. En este punto el alguacil Grünthal interviene en la disputa y trata de convencer a la pareja de que la niña se quede en casa, como, según él, debería ser. Con este fin, cuenta la historia sobre su hija Juliane, llamada cariñosamente Julchen. La niña pasa su infancia con sus padres en el campo e inicialmente es enseñada por su padre y por otras personas del pueblo que adoptan el papel de maestros. Pero cuando Julchen cumple los trece años, su madre ruega enviarla a un internado en la ciudad para que aprenda las maneras y costumbres de la alta sociedad y adquiera una educación refinada. El padre está en total desacuerdo pero tras una larga discusión se deja persuadir y acepta este deseo de madre e hija. Al principio, Julchen se siente abrumada frente a las nuevas costumbres y el nuevo entorno porque el estilo de vida del internado, que se encuentra bajo la influencia de la moda francesa<sup>92</sup> es diferente al que está familiarizada en su antiguo entorno rural. Al mismo tiempo se siente incomprendida por la necesidad de control extremo de su padre, que no satisfecho con las extensas descripciones en las cartas que le hace escribir a Julchen para informarle de todo, quiere leer también su diario con regularidad. Esto causa que la niña se vaya apartando de su padre poco a poco y busque formas de evasión y de libertad. En el internado tiene acceso a novelas románticas francesas que despiertan nuevos sentimientos y deseos en ella. Una vez el padre empieza a notar un desarrollo en la personalidad de su hija y ve que se adapta a un nuevo y moderno entorno, la saca del internado y se la entrega a su prima Karoline para que la eduque como buena ama de casa y madre. Aquí la lectura plantea de nuevo un desenlace inesperado: Julchen y el marido de Karoline leen juntos a menudo y a través de esta pasión en común se acaban enamorando. La prima se encuentra a los dos escondidos recitando una parte de *Stella* de Goethe de forma apasionada y decide divorciarse, hecho tras el cual Julchen y Karl se casan. Lo último que sabe el inspector Grünthal sobre su hija es que, pocos meses tras la boda, esta huye con un amante mientras su marido es encerrado por una gran cantidad de deudas.

*Julchen Grünthal* se caracteriza por un discurso de carácter directo: se pone en escena un debate sobre los internados femeninos y una educación digna para las niñas, y se diferencian dos bandos: los hombres que están en contra, y las mujeres que están a favor

---

<sup>92</sup> Por esta razón tienen institutrices de origen francés.

y luchan por su derecho. Con objeto de apoyar su opinión de que la educación para la mujer es innecesaria, el alguacil Grünthal cuenta la historia de su hija Julchen, trata los estereotipos sociales de género del siglo XVIII, y muestra la estructura de la propia novela donde una figura de la narración externa cuenta la historia interna. Con este tono irónico podemos observar el nulo poder de decisión de la mujer en la vida social, cuya historia es únicamente aceptable si es narrada por la voz masculina. Julchen no aparece en la historia principal y solo interviene en las entradas del diario y las cartas.

La trama marco de la obra no sirve para combinar diferentes narrativas en una sola unidad, sino, por el contrario, para interrumpir continuamente una historia unificada. A través de discusiones, reflexiones y juicios sobre lo narrado se dirige la atención repetidamente del principio de la historia al final y viceversa. El efecto se debe a la hermenéutica inherente al texto propia de las características de la novela moderna que empieza a desarrollarse en el siglo XVIII. El narrador se convierte explícitamente en el autor de la historia de su hija. Esta ficcionalidad de la historia contada por una voz masculina apunta también concretamente a la relación problemática entre las mujeres y la autoría literaria. Asimismo, Julchen intenta tomar el control de su historia mediante el diario pero siempre es interrumpida abruptamente por el padre para hablar en primera persona y humillarla. Por ello, se aprecian lagunas y rupturas en las diferentes entradas del diario. Además, los escritos de Julchen son la perversión de un diario convencional, ya que en lugar de escribir para sí misma sus pensamientos, sus anotaciones son en realidad un informe detallado para advertir al padre de todo lo que hace en el internado. De esta forma podemos observar la autoría femenina frustrada dentro de la narrativa interna producto del control paternal excesivo. Su propia historia no está destinada a ella, sino que debe seguir el camino que su padre desea para ella. Debido a la forma del marco, toda la narrativa interna está en el discurso directo de los personajes de la narrativa externa, de modo que la situación escenificada representa el tema central de la novela en su contexto socio-histórico: la obra presenta una discusión que tuvo lugar en el siglo XVIII sobre el acceso de la mujer a la educación (Giesler, 2005, p.96). El viejo Grünthal se sitúa como oponente de la educación pública para niñas pues, en su opinión, lo que dicen aprender no resulta útil para el papel que tienen que llevar a cabo de adultas (Unger, 2015, p.75). La mujer del pastor Seelmann, que se encuentra al otro lado de la discusión, defiende fervientemente su derecho a la educación y se enfrenta al patriarca, señalando su argumento como algo despectivo (Unger, 2015, p.75). Pero el alguacil insiste, el camino que espera para su hija

y para toda mujer decente es uno donde haya sido criada en casa y educada bajo el manto de su madre, ya que el matrimonio y la maternidad son la principal y única finalidad de la mujer (Unger, 2015, p.59)<sup>93</sup>. De esta forma, la puesta en escena de la trama representa ambas partes del debate sobre el género en los personajes de la novela. Las ideas y planes de Grünthal con respecto a su hija se describen como patriarcales, ya que parten del punto de vista masculino autoritario y difieren significativamente de las imágenes de feminidad de las propias figuras femeninas. Esta tendencia es evidente dentro de la narrativa interna: lo que, en opinión del padre es la perspectiva de futuro más obvia para su hija no significa una idea atractiva para ninguno de los personajes femeninos y en especial para la figura de la madre: “Ja, bester Mann, sagte sie, mich küssend, ist es nicht Jammer, -ja, nun muß es heraus,- ist es nicht Jammer und Schade, daß dieser Engel von Tochter hiera uf dem Dorfe vergraben bleiben soll?” (Unger, 2015, p.11).

Así pues, todos los personajes femeninos de la obra critican la opinión de Grünthal y, por ende, la visión patriarcal del contexto histórico de la obra en el siglo XVIII. Marianne, la amiga de la protagonista, es una noble aristócrata que representa todo lo contrario al personaje de Julchen, tiene una concepción del amor romántico y del matrimonio diferente a la presentada en la novela y encarna las características de una joven sensual que disfruta de los mismos placeres y pasatiempos que los hombres. Podemos observar la crítica de la autora en este personaje, ya que al tener una opinión transgresora y no cumplir correctamente con su papel de esposa acaba muriendo sola y agónicamente.

Una vez que Julchen cruza el umbral del hogar paternal y consigue estudiar en el internado en Berlín comienza a darse cuenta de lo absurda que es la idea prototípica sobre la relación entre los sexos (Unger, 2015, p.97), y a pesar de la constante lucha del padre por controlar su vida, en el transcurso de la obra vamos observando que gracias a la educación del internado y el paso que eso significa para la libertad de la niña, consigue abandonar por un breve instante el pensamiento de su padre y comienza a pensar por sí misma y decidir qué quiere hacer con su vida. Esta ambivalencia en la novela y en el carácter de Julchen, dividida entre sus deseos subjetivos y los valores burgueses representados a través del padre (Giesler, 2003, p.104), se refiere a estas diferentes concepciones de los roles de género que se disputaron alrededor del cambio de siglo en el 1800. Podemos observar el rechazo a la moral paterna que somete al individuo bajo

---

<sup>93</sup> Véase también Unger (2015, p.76).



prototipos específicos de género y que se muestra en la psique de Julchen. Una vez abandona su lugar al lado del padre, la joven muestra anhelos que contradicen los valores de su antiguo entorno, como el deseo hacia un hombre o disfrutar de un baile de sociedad. Por otro lado, sigue recordando los antiguos conceptos morales de su padre que le hacen retroceder cuando se compara con ellos en su situación actual. Se desata un conflicto interior entre la felicidad de su padre o su propia libertad como algo insoluble, que crea como resultado un odio hacia sí misma y hacia sus acciones.

Este estilo narrativo hace que el lector entre en el mismo conflicto interior y reflexione sobre lo considerado como correcto o incorrecto socialmente y tome parte en el debate sobre el papel social de la mujer. Inmanente a la ficción, la argumentación del padre-narrador autoritario carece de poder persuasivo y fracasa por su ridiculez. Aunque el sistema patriarcal y la perspectiva paternal están sujetos al omnipresente padre-narrador, no se puede controlar el transcurso de la historia ni la vida de las figuras femeninas. Al final de la novela, Julchen acaba reuniéndose con su padre y arrepintiéndose de todo lo que ha hecho y las decisiones que ha tomado por sí misma, y ahí yace de nuevo la crítica y la sátira bajo un supuesto final feliz, que en realidad nos muestra crudamente que al debate sobre el género aún le queda un largo camino por recorrer, aunque ya se pueden ver los primeros pasos hacia la victoria sobre el derecho femenino a la libertad de pensamiento y de acción.

Como hemos destacado, *Julchen Grünthal* se encuentra dentro del contexto de comienzos del *Vormärz* en Alemania. Se puede apreciar el descontento y la desconfianza a las autoridades y a la política que comienzan con la Revolución Francesa<sup>94</sup> y con el Congreso de Viena. La población se pronunció activamente contra las injusticias sociales, pero cuando Napoleón cayó y las reformas que surgieron en la línea del modelo francés se anularon, las voces críticas entre el grupo literario y cultural del *Vormärz* fueron pronto silenciadas por las autoridades. Tras las resoluciones de Carlsbad se prohibieron las asociaciones de estudiantes y tanto el acceso universitario como la educación para las mujeres comenzaron a verse de nuevo como un movimiento proscrito e inconveniente, así como se impuso la censura de libros, periódicos y se abolió la libertad de cátedra. Todo esto se entendió por parte del poder como la limpieza de las instituciones sociales,

---

<sup>94</sup> Véase Volkmann, H. (1977) y Sperber, J. (2008).

de las escuelas y universidades de malas influencias. Por ello, la novela de Friederike Helene Unger se analizó tras su publicación como ejemplo por excelencia de las repercusiones negativas que causan las instituciones educativas públicas en las niñas y no como crítica al excesivo control paternal. Las escuelas y demás instituciones educativas con libertad de cátedra se contemplaron como un peligro que socavaba el aspecto preinstruido del carácter doméstico de la mujer y el conocimiento del deber como ama de casa y madre (Meise, 1983, p.51). Incluso se consideraba que potenciaban los excesos sexuales de las adolescentes al darles más libertad de acción y de pensamiento. Como solución a esto y para cuidar su inocencia se impusieron los internados religiosos y los colegios de monjas como opción educativa para las chicas nobles del siglo XIX. Instituciones vistas como internados pero que en realidad eran cárceles físicas e ideológicas. Rousseau afirmó en su *Emile* que estas instituciones religiosas eran el perfecto lugar de almacenamiento<sup>95</sup> para las jóvenes, donde se las educaba para complacer al hombre hasta su edad adulta, convirtiéndose este en un proceso sexualizado que traslada la corporeidad femenina a un harén ideológico (Pelz, 1996, p.100). Esta idea de la objetivación de la mujer es algo que también afirma Fleur Jaeggy<sup>96</sup> en *Die seligen Jahre der Züchtigung* (1993, p.10): “Ein Internat ist wie ein Harem”.

#### 5.5.1.2. *Der Trotzkopf*

A mediados del siglo XIX se establece la diferencia entre la literatura infantil y la juvenil<sup>97</sup>, y esta última también fue subdividida según el género. Así, se hace una distinción concreta para la literatura femenina definiendo lo que puede leer el hombre y la mujer: la literatura de aventuras, viajes y las novelas históricas se designaron para un destinatario masculino, mientras que las *Lebens-* y *Entwicklungsgeschichten* se describieron para el público femenino (Ringe, 2014, p.5). Por ello se escribieron numerosas novelas para niñas de clase media donde se narra una historia similar a la suya y donde la heroína progresa satisfactoriamente hasta el matrimonio. En esta línea se inscribe la segunda novela existente dentro de la literatura de internado femenina, *Der Trotzkopf*, de Emmy von Rhoden, publicada en 1885. En esta novela podemos ver al igual que en *Julchen Grünthal* un guiño irónico a las ideas del *Emile* de Rousseau. Asimismo,

---

<sup>95</sup> Efectivamente, almacenamiento, comparando su existencia como la de un objeto inanimado.

<sup>96</sup> Véase Soria Millán, P. (2012) y (2013). Esta autora, además de realizar un estudio completa sobre la obra de Jaeggy también habla sobre el concepto de la frontera.

<sup>97</sup> Véase Bräuer, C.; Wangerin, W. (2013).

mediante ellas se trata el concepto de la infancia como estructura social pero solo en la clase media alta. Partiendo de la idea de Rousseau<sup>98</sup> de la naturalidad de los niños, la infancia es una fase de la vida en la que deben desarrollar sus habilidades y talentos para prepararse para la vida adulta. Una vez comenzado el proceso de aprendizaje comienza la pubertad, para la cual la adolescencia femenina es vista como un período de transición de niña a una mujer adaptada al sistema de valores sociales y al estereotipo femenino. El alcance que tienen las niñas burguesas a la educación es en realidad un catálogo de normas y metas cuya finalidad es la de ser esposas, amas de casa y madres. Según Ringe (2014, p.2):

Aufgrund der Kriege und Auswanderungswellen sowie verlängerter männlicher Ausbildungszeiten bestand in der zweiten Hälfte des 19. Jahrhunderts ein erheblicher Frauenüberschuss. Dies führte einerseits zu einer größeren Notwendigkeit einer konkreten Ausbildung und anschließender Berufstätigkeit der jungen Frauen.

Debido a un aumento de la población femenina, el sistema decide darles un propósito para obtener así un resultado productivo y eficiente. Bajo esta idea se conduce a la mujer mediante un aleccionamiento, al igual que en las sociedades que hemos visto anteriormente de la Cabilia argelina y la Francia rural preindustrial, hacia el mercado matrimonial, pues de ello obtienen una mayor cantidad de beneficios políticos y sociales las familias de clase media. Por consiguiente se le vuelve a dar importancia a los internados, pero únicamente a aquellos que cumplían con su función de educar a la mujer conforme a los términos sociales e ideológicos estipulados, como los monasterios, los colegios de monjas o los internados basados en la creencia militar prusiana. Asimismo, se comienza a enviar a las jóvenes de clase alta a estas instituciones donde recibirían una educación social e intelectual adecuada a su estatus. El plan de estudios consistía en materias artísticas, idiomas, artesanía, y tareas del hogar. Autores como Ringe (2014, p.13) incluyen por todas estas características a *Der Trotzkopf* dentro de la *Backfischliteratur*<sup>99</sup> o la *Mädchenliteratur*<sup>100</sup>, ya que se piensa que está hecha para inculcar a un público femenino. Sin embargo, esta es una obra propia de la

---

<sup>98</sup> Véase la versión alemana, Rousseau, J. J. (2013). *Émile oder über die Erziehung*, así como en la versión original Rousseau, J. J. (2010). *Émile ou de l'éducation*. La primera edición data de 1762.

<sup>99</sup> Según Corvo Sánchez, M. J. (2013, p.77) esta es una “literatura para jóvenes señoritas escrita en alemán en la segunda mitad del siglo XIX, es un tipo de *Pubertätsliteratur*”. En su estudio observa el papel educativo de la literatura juvenil que impone diversos escenarios en la que transcurrirá, al igual que la de las protagonistas, la vida de las jóvenes lectoras.

<sup>100</sup> Sinónimo de la *Backfischliteratur*.

*Internatsliteratur* y de la cual no se ha considerado aún la crítica subyacente. Annegret Pelz (1996)<sup>101</sup> analiza la idea de forma comparativa junto con *Die Verwirrungen des Zöglings Törless* de Robert Musil para establecer las diferencias entre la perspectiva masculina y la femenina, aunque no habla de un género literario concreto.

*Der Trotzkopf* trata del personaje de Ilse Macket, niña de 15 años que vive con su padre y su madrastra en Gut Moosdorf en Pomerania. La madre de Ilse muere poco después del parto, lo que supone que la joven carece del prototipo materno a seguir que la debe introducir en el carácter femenino y, por ello, crece salvaje y sin la educación adecuada, se comporta como un niño y no escucha a las institutrices hasta que su padre conoce a su madrastra. Esta trata de educarla junto al pastor Wollert como una dama pero la niña se resiste a todas sus reglas, por lo que deciden enviarla a un internado. Allí conoce a otra estudiante llamada Nellie, a la cual compadece por ser huérfana y querer trabajar como institutriz. Aquí se muestra la profesión de la enseñanza como una alternativa trágica a la que una mujer opta cuando no tiene la posibilidad de alcanzar metas socialmente aceptadas como la del matrimonio y la maternidad, ya sea debido a su estatus o a su poder económico. Pronto tiene lugar un punto de inflexión, donde Ilse se encuentra por error en una clase de artesanía y es reprobada por una profesora. La niña reacciona con un ataque descontrolado de ira y la amenazan con ser expulsada del centro. La institutriz Güssow, con la que Ilse mantiene una cierta amistad, la advierte de que si no se adapta y cambia ese carácter desafiante no encontrará marido alguno que se quiera casar con ella y deberá ganarse la vida como maestra. Este aviso cala profundamente en la niña y hace que decida adaptarse a la vida del internado y a sus reglas. Así aprende a desarrollar las habilidades que se esperan de una niña, como coser, tejer, dibujar y bailar, y pronto conoce al hijo del concejal, Leo, con el que se compromete felizmente.

*Der Trotzkopf* no fue correctamente interpretada ni se captó la intención irónica de su autora, por lo que fue clasificada por muchos autores<sup>102</sup> como modelo ejemplar de la *Backfisch-* o *Mädchenliteratur*, sin realizar un análisis sociológico profundo del papel femenino descrito en la obra. En esta historia se representa la imagen de la mujer

---

<sup>101</sup> Véase Pelz, A. (1996).

<sup>102</sup> Véase Ringe, N. (2014: 5), que la clasifica dentro de la *Backfischliteratur*, Bräuer, C.; Wangerin, W. (2013: 41) que la denominan precursora de la *Mädchenliteratur*, o Delfim Santos, F. (2017), que hace una amalgama de todo.

rechazada socialmente con la figura de la señorita Güssow, cuyo carácter hace que su prometido huya de ella. En la trama aumenta el suspense cuando se destaca su desagradable trabajo de institutriz. Para remendar su vida, debe ayudar a encarrilar la vida de Ilse y enseñarle que no siga su mismo camino. Una vez se ha hecho de Ilse una señorita, la profesora se reencuentra con su prometido y deciden casarse. De igual forma ocurre con el personaje de la huérfana Nellie: conoce a un hombre importante, el profesor Althoff, gracias al cual puede reencaminar también su vida. Como hemos visto, el único final feliz posible acaba en el matrimonio. En su comparativa, Pelz (1996, p.101) afirma que los ritos del internado en *Der Trotzkopf* son un calco de las costumbres descritas de la etnología de la época, se extrae a las jóvenes del entorno familiar para adentrarlas en una fase de transición sexualizada a la pubertad para obtener mujeres útiles y casables. Para ello se las adentra en un harén ideológico y realizan varios pasos rituales necesarios para la transformación de la niña en un cuerpo femenino: su vestimenta siempre está compuesta por un vestido y un delantal, se les enseña modales a seguir tanto en la mesa como en sociedad, deben hablar con un tono suave y delicado, en un idioma especial para cada ocasión, deben actuar de forma moderada, tener tacto, y por supuesto y lo más importante, tener siempre presente el concepto de decencia y renunciar a los deseos propios. Por ello el título es el gran leitmotiv de la obra, *der Trotzkopf*, ese carácter fuerte e indomable que el sistema considera dañino para con los rasgos juveniles femeninos (Pelz, 1996, p.101) por lo que deciden reeducarla y aportarle, mediante la figura de la señorita Güssow, una figura materna adecuada. El internado cumple con la doma del carácter conspiratorio y juvenil y tiene lugar directamente sobre el cuerpo de la niña, porque lo que se espera de ella no es que sea una persona cultivada, más inteligente o emancipada, sino un sujeto femenino útil del que se pueda obtener un uso y un beneficio: “die Internatszeit endet nur dann glücklich, wenn alle dem Harem bzw. der Ehe, seiner europäischen Variante, zugeführt werden können” (Pelz, 1996, p.101).

### **5.5.1.3. La continuación de un legado**

Gracias a *Julchen Grünthal* y *Der Trotzkopf* se establecen algunas de las características básicas de este nuevo género. Los textos se centran en la figura de una estudiante interna como personaje principal porque en ella se pueden plasmar claramente conceptos como el control, la coacción, el sometimiento o la tiranía. Se la representa joven e inexperta para poder destacar claramente la separación entre libertad y carácter juvenil y la intensa

y violenta sujeción a la que el internado y la sociedad la quieren someter. Eso no quiere decir que no existan obras donde el personaje principal sea una institutriz, pero en esta figura no se pueden plantear conceptos de violencia simbólica de una forma tan existencial porque no se encuentra totalmente atada a los límites de la institución y es, generalmente, libre para abandonarla si así lo desea (Johann, 2003, p.29). Por ello, las obras suelen iniciar con una protagonista de unos 15 años de edad que muestra los signos de la adolescencia como la curiosidad, el rechazo a las normas convencionales y sin sentido, la rebeldía, o el carácter, y todos ellos son considerados como hechos negativos por la norma y como un peligro para la convivencia en sociedad. Todas estas características son achacadas a la falta de un prototipo femenino, de una madre entregada a su matrimonio, al hogar y a la crianza del personaje principal, cuya ausencia causa, según la perspectiva de los otros personajes, una ruptura interna e inadecuada del carácter de la protagonista. Normalmente la figura paterna es la encargada de procurarle a la niña una educación adecuada, la cual va a llevarse a cabo en un internado. La institución tendrá una estricta ideología religiosa o política que servirá de reflejo del contexto histórico de la época de la obra, y los internados más comunes dentro del género serán el colegio de monjas o el internado de credo militar prusiano. Allí encontrará la figura de una profesora o institutriz con la que entablará amistad y se sentirá de alguna forma identificada. Este personaje suplirá el papel de la madre ausente y educará a la niña en las habilidades que debe desarrollar para ser aceptada socialmente y servir a su comunidad como sujeto útil. También le dará una lección a la joven con su propio ejemplo infeliz ya sea por su profesión, por estar soltera y sin pretendiente, o por ser una marginada social que no encaja por su carácter, su ideología o su orientación sexual.

En *Julchen Grünthal* y *Der Troztkopf* el mismo ejemplo de la profesora o sus advertencias persuaden al personaje principal de abandonar el camino errante y este se adapta a lo que se espera de él. Lo que no se ha analizado hasta el momento es la crítica negativa que se esconde bajo estas figuras. Por eso, en las obras sucesoras, visto que el tono sarcástico de las dos novelas no fue comprendido, el ejemplo de la figura de la institutriz no será suficiente para hacer cambiar de idea a la protagonista: la protagonista desempeña un claro papel de antiheroína<sup>103</sup>, porque a pesar de las dificultades y obstáculos en el camino

---

<sup>103</sup> El héroe es representado en la literatura como figura que cree en los valores de la sociedad y en el sistema que los rige, por lo que actúa según normas y coopera con ellas. El antihéroe, debido a diversas

actuará según su instinto y sus ideales. No obstante, la fuerza del sistema jerárquico hace que en algunas historias pierdan la convicción y decidan acabar con el sufrimiento mediante el suicidio. Este suceso es un claro grito y una crítica a esa feminidad socialmente aceptada con la que la protagonista no se siente identificada, y por lo que su lema es ser indomable hasta el final. En las novelas en las cuales la protagonista no fallece se suele describir un entorno de represión donde la crítica es igualmente perceptible y se puede apreciar el estado de inconformidad de la niña a través de un final patético, donde nada muta ni encuentra una salida de escape. El título constituye en la mayoría de las novelas un leitmotiv en sí. Describe rasgos o aspectos que serán significativos para la acción del discurso, como introducir a la protagonista (*Julchen Grünthal* y *Das Mädchen Manuela*), destacar elementos de su carácter (*Der Trotzkopf* y *Erinnerungen einer Überflüssigen*) o el internado en el que se encuentra (*Die Klosterschule*). Asimismo, también nos puede adelantar antecedentes sustanciales de la historia (*Zum Fenster hinaus*) o resaltar otras alegorías como el tema de la nieve o el acto de la escritura (*Das Heft*). En cualquier caso, el título es un detalle importante para la pragmática de la obra.

Por otro lado, en las obras de autoría femenina se observa claramente la posición subyugada de la mujer mediante la manifestación de la prohibición y la represión constantes. De acuerdo a su edad, la protagonista se encuentra en la pubertad y en una fase de inicio a la adolescencia, lo cual despierta en ella la expresión de sus deseos y su sexualidad. Como los sistemas de poder determinan que la naturaleza femenina se basa en aspectos como la mansedumbre, la delicadeza y la invalidez, en campos simbólicos como el social, cultural, intelectual o sexual, toda manifestación que provoque una ruptura con la norma acarreará una constante instigación contra su persona. En consecuencia se le hará saber cuál es su lugar a través de técnicas como la mortificación del yo y la diferenciación social, que generan a su vez asociaciones de fuerte-débil, inocente-culpable, exterior-interior. Si a pesar de todo el personaje principal persiste en sus ideas obtendrá la no aceptación de los demás. Los diversos mecanismos que la coaccionan la llenarán de un sentimiento de impotencia y resignación que en algunas ocasiones le harán cesar en su lucha, afirmando el poder del hombre sobre la identidad femenina. Por ende, nos encontramos ante la crítica al poder centralizado y al sistema patriarcal en toda obra de la *Internatsliteratur* femenina.

---

razones que se plantean en el contexto, ha dejado de confiar en el sistema social y se rebela contra él. Véase Cappello, G. (2008) y Leone, M. (2014).

### 5.5.2. Las voces femeninas desde una habitación propia

Es posible observar cómo el símil del internado establece a partir del siglo XVIII una serie de fronteras políticas e ideológicas que influyen hasta en la corporalidad de la mujer. Partimos de un contexto en que para la escolástica católica y en la Ilustración, uno de cuyos representantes Rousseau, la educación de las niñas no aportaba el mismo interés político y social que la de los niños. Este pensador habla así en su *Emile* sobre la función de la mujer (2013, p.325):

[...] so muß man auch weiter daraus folgern, daß das Weib besonders dazu geschaffen ist, dem Manne zu gefallen. Daß nun auch der Mann seinerseits dem Weibe gefallen müsse, ist jedoch nicht, so unmittelbar notwendig. Sein Verdienst beruht auf seiner Macht, er gefällt allein durch seine Kraft. [...] Wenn die Frau die Bestimmung hat, dem Manne zu gefallen und sich ihm zu unterwerfen, so muß sie sich ihm angenehm machen, anstatt sich ihm feindlich gegenüberzustellen.

Rousseau decía que creía en la omnipotencia de la educación, y es cierto que su obra provocó una amplia polémica sobre la educación. El debate se intensificó en Alemania por los cambios sociales, que hemos nombrado anteriormente, en el curso de la Revolución Francesa. Bajo la impresión de la derrota contra Napoleón en 1806, Prusia llevó a cabo varias reformas, entre ellas un mayor compromiso en el campo de la política educativa. La cuestión de la crianza y formación de la mujer jugó un papel especial en este debate mientras que en el ámbito de la educación de los niños, se llevaron a cabo amplias reformas en la política educativa<sup>104</sup>. El sistema escolar existente se mejoró y renovó, pero la situación no era la misma para las mujeres ya que no existía un sistema comparable al de los niños para ellas. Además, la educación dependía de los recursos económicos de los padres y, por eso, la decisión sobre a quién ofrecer una mejor educación siempre favoreció a los jóvenes. Por ello, no se formaliza la educación para niñas hasta finales del siglo XVIII y con fines muy diferentes a los del hombre, como hemos mencionado anteriormente. Esto hace que asimismo no existan obras de literatura de internado femeninas hasta ese mismo siglo, y las que surgieron tras el ejemplo de *Julchen Grünthal* cayeron igualmente en el olvido. Los autores que incluyeron la figura de la mujer en sus obras de internado lo hicieron desde la perspectiva de la pornotopía<sup>105</sup>,

---

<sup>104</sup> Véase Jacobi, J. (2013) y Gieseke, W. (2006).

<sup>105</sup> Este es un término acuñado por Steven Marcus (1966). Pese a que en obras posteriores, como la de Beatriz Preciado (2010), se trate esta idea como un análisis foucaultiano, cabe señalar que no se sabe si Marcus se inspiró en el concepto de heterotopía de este autor, aunque estén estrechamente relacionados.



es decir, obras con leves matices pornográficos donde se habla de ella como un objeto sexualizado. Un ejemplo<sup>106</sup> de esto es *Das Glasperlenspiel* (2012)<sup>107</sup> de Hermann Hesse:

Auch die Gefahr, sich an Frauen oder an sportliche Exzesse zu verschwenden, ist nicht eben groß. Was die Frauen betrifft, so kennt der kastalische Student weder die Ehe mit ihren Verlockungen und Gefahren, noch kennt er die Prüderie mancher vergangenen Epoche, welche den Studenten entweder zu geschlechtlicher Askese zwang oder ihn auf mehr oder weniger käufliche und dirnenhafte Weiber anwies.

A principios del siglo XX y frente a esta coyuntura la mujer adopta un carácter activo y crítico. Asimismo, discute la naturaleza de la educación que se le ha impuesto y apela tanto como por la educación formal como por la libertad de acción en el campo social, cultural e intelectual<sup>108</sup>. En 1929 Virginia Woolf publica *Una habitación propia*<sup>109</sup>, en apariencia un breve ensayo, en realidad uno de los primeros manifiestos literarios feministas que tratan de recuperar la autoridad y la voz narradora en los textos escritos por mujeres. El impacto que causó con esta obra resulta de gran interés para nuestro trabajo porque al igual que las obras de nuestro corpus, no solo se discute sobre la identidad literaria de la mujer sino que también se pone en relación con derechos fundamentales como la educación y la libertad de pensamiento en la sociedad<sup>110</sup>. Virginia Woolf puso palabras a muchas otras autoras habían intentado decir anteriormente a ella: estaban luchando por recuperar una voz propia. Esta autora consiguió ser escuchada gracias a la premisa paradigmática del cuarto propio, una cuestión relacionada con la necesidad de la independencia de poseer un espacio en el que la identidad femenina pueda

---

Esto se debe a que Foucault hizo su conferencia sobre las heterotopías y el cuerpo utópico en Francia en el mismo año que se realizó la publicación de Marcus. No obstante, una pornotopía es un lugar metafórico donde se alteran las convenciones del espacio-tiempo y la moral de la sexualidad. Un ejemplo puede ser un burdel, donde vemos el cuerpo hipersexualizado de una prostituta pero no la identidad de esta misma como sujeto.

<sup>106</sup> Otros ejemplos internacionales son *Histoire de Juliette, ou les Prospérités du vice* (1797) del Marqués de Sade o *The School for Scandal* (1777) de Richard Brinsley Sheridan. Un trabajo curioso es el de *The Passion Flower Hotel* (1962). Aquí el autor, Roger Erskine Longrigg, publica la obra bajo el pseudónimo femenino de Rosalind Erskine. Es muy probable que, como el campo simbólico de lo sexual se ha relacionado con la mujer como corporeidad erotizada, algunos autores publican bajo pseudónimos femeninos para darle veracidad a la historia. Esto quiere decir que si la intención del autor es llamar la atención sobre este aspecto, será más verosímil si es producto de una mujer. Como explicación a esto véase el trabajo de McCary, J. L. (1967).

<sup>107</sup> Primera publicación en 1943.

<sup>108</sup> Véase McLaurin, A., & Woolf, V. (1973, p.159).

<sup>109</sup> Véase Woolf, V. (2018). En original *A Room of One's Own* (1929).

<sup>110</sup> Es cierto que las dos primeras obras que forman parte de nuestro corpus de análisis, *Das Mädchen Manuela* (1900) y *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912), se publicaron antes que el ensayo de Woolf. Sin embargo, quisiéramos resaltar este hecho porque deja constancia de las intenciones de muchas autoras desde el siglo XVIII.

expresar su propia historia. Este hecho trata la perspectiva cultural e ideológica donde/por medio de la que el hombre controla tanto el acceso a la educación pública como el capital económico y la mujer se encuentra desposeída de los bienes culturales y materiales. Así pues, Woolf habla de hacerse con un cuarto propio donde poder fomentar esa voz interior hasta ahora silenciada y desentenderse de las convenciones atribuidas, como la maternidad y el cuidado del hogar. Nos encontramos ante un espacio físico real y uno simbólico, donde las autoras tengan la posibilidad de dedicarse a la escritura sin tener que esconderse o tener miedo de ser descubiertas por estar llevando a cabo una actividad preponderantemente masculina. Como ejemplo tenemos el análisis que hace Green (2008) sobre las hermanas Brönte, mediante el que destaca cómo las tres se dedican a las tareas del hogar bajo la mirada abusiva de su padre y de su hermano. Carecían de una habitación propia en la que dedicarse a su verdadera pasión, la escritura, y solo podían hacerlo cuando ambos varones dormían. Más allá del espacio físico que este cuarto representa estamos hablando de un simbolismo con el que se demanda un lugar para la mujer en un mundo de hombres, la posesión de algo tan básico como una identidad y un espacio vital. A este respecto Woolf destaca en la primera parte de su ensayo cómo le es negada tres veces la entrada a la protagonista en tres espacios diferentes y típicamente masculinos: en primer lugar el conserje le pide que ande por el camino de piedras y abandone el césped del campus, dando a entender que como mujer no podía pertenecer al claustro de la universidad. Aquí vemos cómo la autora critica a esa cultura dominante masculina que muestra a las mujeres el camino de obstáculos que deben seguir y que no pueden abandonar, motivo por el cual muchas escritoras no fueron capaces de escribir sus historias<sup>111</sup> y si lo hicieron, fueron juzgadas por ello. Pero aquí no acaba todo, el personaje es nuevamente rechazado a las puertas de la biblioteca porque su acceso solo es posible si va acompañada de un profesor o provista de una carta de presentación. Aquí se reafirma de nuevo el control masculino sobre el conocimiento y se le hace saber a la mujer que la entrada a este será únicamente aceptada bajo la supervisión del hombre. Posteriormente la protagonista se acerca a una iglesia, que simboliza el derecho al pensamiento y la espiritualidad, pero también es una institución eminentemente masculina, y se da inmediatamente media vuelta pues da por hecho que el sacristán pondrá, al igual que los anteriores, algún impedimento para no dejarla entrar. Así pues, observamos cómo le es negada la potestad de una conciencia propia.

---

<sup>111</sup> Muy probablemente uno de los motivos por el cual existen tan pocas obras de literatura de internado femeninas en comparación con la producción masculina.

Y esta simbología es la que vamos a observar de igual forma en las obras de nuestro corpus, por lo que consideramos importante establecer el escrito de Woolf como modelo crítico ejemplar a la historia única y a la tradición: las protagonistas carecen asimismo del acceso a una educación digna, a la cultura, a su identidad, al desarrollo de una voz propia. Algunas encuentran refugio en la propia escritura y van en busca de ese cuarto propio que normalmente ninguna encuentra. El problema que hemos tratado anteriormente con el tema de la reescritura de la historia única, que la cultura androcentrista impone a la mujer, es que las escritoras deben innovar en su forma de crear porque no existe una tradición literaria femenina a la que puedan acogerse. Por ello, la recepción de las obras de la literatura de internado femenina ha sido o bien inexistente o negativa, conforme al canon de la crítica masculina y conservadora donde estas voces femeninas no tienen cabida. Alicia Redondo (2009, p.17) trata diferentes tipos de manifestaciones literarias de la mujer y de la creación de un espacio simbólico donde poder reinventarse en *Mujeres y narrativa: Otra historia de la literatura*:

Estos distintos discursos dependen [...] de la menor o mayor conciencia que tengan las escrituras de su propia femineidad y, por tanto, de su visión de menos a más femenina. Por eso he hablado de cuatro categorías de literatura de mujeres: disfrazada, la que oculta intencionalmente su femineidad [...], femenina, la que confirma el papel objeto de la mujer en el universo patriarcal; feminista, aquella que polemiza con este papel de objeto y lucha por un papel de sujeto; y, finalmente, de mujer, la que se acepta a sí misma como sujeto y defiende, además, una visión femenina propia y diferente de la masculina, que se propone explorar en sus distintas manifestaciones pero siempre desde opciones heterosexuales.

Todas estas voces propias tienen sus diferentes particularidades pero, al mismo tiempo, forman parte de una historia reescrita en común: nace un sujeto femenino que observa el mundo exterior y se expresa desde el interior, un espacio cómodo, incontrolado, libre de impedimentos, donde ya no depende de la mirada masculina.

## 6. Violencia y género en obras escogidas de la *Internatsliteratur* femenina

### 6.1. *Erinnerungen einer Überflüssigen*

#### 6.1.1. Contexto y recepción

La siguiente obra es publicada en 1912 por Lena Christ. Esta escritora nace en el 1881 en Glonn, fruto de una relación extramatrimonial cuyo padre biológico no llegó a reconocerse oficialmente. Su madre era cocinera en el castillo en Zinneberg y se dice que es muy probable que el padre formara parte de la noble familia Scanzoni zu Lichtenfels (Panzer, 2011, p.10). Aun así, el burgués Karl Christ de Mönchsroth se hizo cargo de la paternidad y le dio a la niña su apellido (Goepfert, 1989, p.17). Biógrafos y autores contemporáneos comenzaron a dudar sobre este hecho cuando Christ afirma que su progenitor muere el 19 de enero de 1883 en el hundimiento del barco Cimbria de camino a América<sup>112</sup>. Entre los fallecidos a bordo nunca se encontró a Karl Christ sino a miembros de la familia Scanzoni zu Lichtenfels, por lo que se han elaborado estas especulaciones sin llegar a ser confirmadas.

Lena Christ pasó los primeros años de su infancia con sus abuelos en la zona rural de Baviera y allí fue a la escuela, donde demostró un gran talento. La niña tenía un gran apego a su abuelo, por lo que más tarde lo retrató en varias de sus obras como en nuestra novela de análisis, *Erinnerungen einer Überflüssigen* (2019)<sup>113</sup>, o *Mathias Bichler* (1914).

Algo interesante acerca de la obra son los diversos modos de construcción de identidad y los diferentes mitos que se centraron en la persona de la autora. El carácter sumamente trágico de la existencia de esta escritora bávara y cómo ella se describe en su autobiografía sirvió de inspiración para dos biografías posteriores: *Der Weg der Lena Christ*, publicada por Peter Benedix en 1940, su segundo marido, y *Das Schicksal der Lena Christ* de Günter Goepfert en 1971. Asimismo, el director Hans W. Geißendörfer realiza una película sobre su vida en 1970 bajo el nombre de *Der Fall Lena Christ*. Debido a la polémica de estas últimas publicaciones y con el propósito de limpiar la reputación de la autora surge en 2002 *In den Gärten des Herzens: die Leidenschaft der Lena Christ*, una

---

<sup>112</sup> (Goepfert, 1989, p.17) y (Panzer, 2011, p.10)

<sup>113</sup> La primera edición fue publicada en 1912.

biografía adaptada con estructura de novela escrita por Asta Scheib. Sin duda es curioso observar las divergencias en la construcción de la imagen de Lena dependiendo del efecto pretendido, su percepción de ella relacionada con el género y la distancia temporal desde sus primeras obras hasta que empezó a ser conocida tras la publicación de críticos que no hacen uso del lenguaje misógeno como Adler (1991), Scheib (2002) o Panzer (2011). Otro factor está en la interacción entre Lena Christ como persona "real" y ficticia, el medio por el cual se logra la transición de la realidad a la ficción, y el retrato contrastante de su existencia autopercibida, es decir, cómo lo ilustra en las citas de su autobiografía, y la vida vivida por la protagonista de su novela.

"Das ungeschickte Leben und der romantische Tod der unehelich geborenen, von ihrer Mutter gepeinigten, zweimal verheirateten Serviererin, Klosterfrau und Schriftstellerin" – con este melodramático subtítulo presenta Hans W. Geißendörfer *Der Fall Lena Christ*<sup>114</sup> en televisión, inspirada en *Erinnerungen einer Überflüssigen* y el libro escrito por su segundo marido, Peter Benedix, *Der Weg der Lena Christ* (1950)<sup>115</sup>. Esta película resume brevemente el curso de la vida de esta joven autora bávara del siglo XX y se sitúa íntegramente en la tradición de una línea de recepción bastante problemática que se afianza con éxito en 1940 tras la publicación de la obra de Benedix.

Por desgracia, la elaboración de la imagen de la escritora en *Der Weg der Lena Christ* reviste en gran medida su línea de recepción actual, construyendo un mito negativo de la mujer al excederse en la propia interpretación de su autobiografía desde una perspectiva masculina dominante. De esta manera se distorsiona durante décadas el retrato de su vida y crea un efecto duradero en la comprensión de la escritora y de sus obras. Peter Benedix dio comienzo a esta problemática debido a argumentos realmente discutibles sobre la subjetividad y la autoría femeninas. Todos estos mitos sobre la autora reducen su hablar-mujer a un sujeto biográfico atado a una determinada construcción y no logran captar la esencia que ella trataba de transmitir con su obra. Cuando tenía 30 años, su segundo marido la insta a describir en *Erinnerungen einer Überflüssigen* el destino adverso que había sufrido hasta ese momento (Goepfert, 1989, p.74). En líneas generales, el relato está repartido en una serie de capítulos en los que se narra de forma autobiográfica todo

---

<sup>114</sup> Hans W. Geißendörfer, *Der Fall Lena Christ* (2011, Spielfilm Deutschland 1968 - Hans W. Geißendörfer zum 70. Geburtstag, WDR Fernsehen).

<sup>115</sup> La primera edición data de 1940.

detalle sobre la historia de la autora y las dolorosas experiencias vitales que atraviesa desde que es arrebatada a sus abuelos por su madre. El argumento comienza con los primeros años de infancia de la protagonista en Glonn con sus abuelos, los cuales la crían con todos los recursos de los que disponen a pesar de no poder ofrecerle una vida llena de lujos. Su madre la había concebido sin haber estado casada, por lo que corría el riesgo de sufrir el estigma social de ser repudiada en ese entorno altamente rural y católico. Por ello deciden mandar a Lena gran parte de su infancia al pueblo con sus abuelos hasta que su madre encontrara un marido con el que poder camuflar esa mancha. En 1888 esta se casa por fin y reclama la tutela de la niña para llevársela a Múnich. La niña, con ya ocho años, viaja a Múnich para conocer por primera vez a su madre y a su padrastro. Por desgracia y para su sorpresa, es desde el principio laboralmente explotada y maltratada: allí se dedicó a satisfacer todos los deseos de la madre y a servir en la posada de la que es dueña, por lo que la relación entre ambas se caracterizó por el rencor y la resignación. Fue crudamente explotada y sufrió mucho por la frialdad y el castigo mental y corporal de su madre. Esta relación tóxica la induce a los 17 años, tras varios intentos de suicidio a sus espaldas, a entrar en un convento, donde permanecerá un año y medio. A los veinte se casa; tras lo que su esposo resulta ser un alcohólico violento, y 7 años después ella huye del infeliz matrimonio con sus 3 hijos. Consumida y completamente empobrecida, se hunde en lo más bajo de la vida social y vuelve a la pobreza en la que había crecido de niña.

En *Erinnerungen einer Überflüssigen* la relación conflictiva madre-hija es el foco central, por lo que según diversos autores<sup>116</sup> la caracterización de este hecho convierte la autobiografía en novela porque implica una transgresión de la delgada línea entre realidad y ficción. Esta es una práctica ya inherente al género como tal, pues toda autobiografía otorga la oportunidad al autor de la autoinvención y la transformación de ciertos eventos y muestra sólo una versión de la propia vida del autor anclada en un hecho biográfico verificable. En efecto, la autobiografía ocupa un lugar en tierra de nadie entre la historiografía y la literatura, una relación entre realidad y ficción sobre la que se debate desde hace décadas y que se reabre significativamente con el nuevo historicismo de Hayden White<sup>117</sup> (Truwant, 2007, p.2014).

---

<sup>116</sup> Véase Eakin (1985), Adler (1991) y Truwant (2007).

<sup>117</sup> Este es un escritor e historiador que en 1989 abrió uno de los muchos debates sobre la imposibilidad de la expresión de la verdad respecto a hechos traumáticos como es el tema del holocausto. Debido a la

Así es como Lena Christ hace uso de estrategias narrativas como la selección y reordenación de ciertos eventos de su vida según el efecto narrativo deseado para convertir sus diversas experiencias en una trama. Así es como la escritora explora una posición fronteriza del género literario al convertir la historia de su vida en una autobiografía novelada, y lo hace, por ejemplo, embelleciendo su relato con situaciones o eventos que en realidad no ocurrieron como ella los describe<sup>118</sup>, pero que aun así dilucidan el contexto histórico general de la sociedad en la que creció. Otra de sus técnicas para lograr un grado limitado de ficcionalidad es proporcionar nombres falsos a sus parientes más cercanos. Al publicar explícitamente su autobiografía como una novela, puede haber reclamado un grado de licencia poética para ese hablar-mujer, para plasmar una nueva expresión de literatura femenina. Como explica Gilmore (2001, p.20), la relación del trauma con el lenguaje es ambivalente, ya que es tanto lo que está más allá de lo representable como lo que no puede ser articulado porque no se ha superado. La autorrepresentación del trauma desde la perspectiva femenina presenta una paradoja teórica pues la historia de vida de las mujeres en general no tiene un papel social representativo porque desafiaría la idealizada vida del hombre de clase media y el monopolio del sujeto biográfico como héroe masculino. Por ello, los relatos biográficos femeninos son siempre puestos en duda porque la representación de la mujer contradice la impuesta por el hombre: Lena Christ “represents herself as representative even as she points out she is not representative”<sup>119</sup>. De este modo, este escribir-mujer supone una ruptura de todo un entramado de significados enraizados en las bases de la sociedad del siglo XX.

Por otra parte, Lena Christ utiliza además otras técnicas narrativas para crear suspense: se centra ampliamente en los episodios que representan los arrebatos violentos de su madre, mientras que los períodos en los que su convivencia es más armoniosa se resumen de una forma más breve y sencilla. Se ironiza el tabú de la violencia doméstica donde se

---

incapacidad de retratar tales hechos, la solución de White sobre la representación de ciertos acontecimientos extraordinarios deviene en un nuevo historicismo modernista basado en el estudio del modelo estético de Auerbach. Las experiencias que desbordan la capacidad de expresión son abordados dentro del abanico de recursos estilísticos que nos posibilita el imaginario cultural. Es decir, esta nueva visión de la historia habla de una representación estética de la realidad dotada por un individuo cuyo discurso narrativo trata de adaptarse al significado esencial de los hechos pero cuya voz siempre constituye una pequeña subjetividad para lo relatado. El estudio de Omar Murad *El historicismo figurativo de Hayden White* (2016) ofrece una perspectiva detallada sobre el tema.

<sup>118</sup> Véase Adler (1991, p.123-275).

<sup>119</sup> Gilmore (2001, p.20).

encubre sutilmente la existencia del hecho mediante una breve descripción en pocas páginas en comparación con los numerosos capítulos que describen la violencia física de su progenitora. Al proporcionar solo escasos detalles sobre su vida más íntima se defiende del voyerismo del lector curioso, pero compensa esta frustración aumentando la tensión dramática de esta última parte de su novela por otros medios, por ejemplo, alegando que dio a luz a cuatro hijos y dos nacieron muertos, cuando en realidad se dice que solo tuvo tres (Truwant, 2007, p.206). Con estas pequeñas pinceladas, Christ hace de su obra una versión dramatizada de su vida y ofrece una representación mental muy aproximada a su percepción del mundo, pues parece ser que para ella era una experiencia innecesaria y adulterada.

La obra de Christ pasa desapercibida por el público y críticos como Hofmiller (Adler, 1991, p.83-84) o el mismo Benedix reseñan *Erinnerungen einer Überflüssigen* como una pieza carente de estilo que retrata la vida “des kleinen Halbbauern”<sup>120</sup> y el destino típico de una mujer de clase media baja, cuyo sufrimiento y maltrato ejercido sobre la misma es por tanto lícito y comprensible. No fue hasta 1914 que se abrió paso como autora, cuando publica una serie de *Kriegsbücher* que describen la atmósfera cotidiana durante la Primera Guerra Mundial. Tras ser descrita como una escritora con “männliche Fäuste” (Adler, 1991, p.90) por dichos relatos y serle así atribuida una característica típica masculina comienza a ser aceptada por el público en Alemania, hasta que tras su muerte en 1920 se hace conocida nacionalmente. Peter Benedix se aprovecha de ese reciente éxito de la escritora apropiándose de algunas de sus obras aún inéditas y así es como en 1940 publica la biografía sobre la difunta. En *Der Weg der Lena Christ*<sup>121</sup>, lejos de hablar de ella, habla desde una perspectiva en primera persona donde se hace notable su ansia de protagonismo y a su mujer la caracteriza en breves fragmentos como una enferma histérica y una criatura infantil e ignorante “jenen Bezirk des Unbewussten, in dem Kinder und Tiere noch daheim sind” (Benedix, 1950, p.11). Según Benedix, sin él esta mujer sin estudios ni escolarización no se habría podido convertir en escritora, ya que desde su perspectiva fue él quien descubrió su talento y la sacó de su empobrecido estatus social. En 1971, tras el cincuentenario de la muerte de la autora, parece anunciarse un cambio de rumbo cuando Günter Goepfert escribe su biografía en *Das Schicksal der Lena Christ* en principio como contraposición al relato egocéntrico de Benedix. Goepfert consideró su publicación como

---

<sup>120</sup> Adler (1991, p.83-84).

<sup>121</sup> La primera edición data de 1940, y diez años después publica una segunda edición, la cual se puede aún encontrar en contadas ocasiones en pequeñas librerías de viejo.



la clave fundamental para la recepción de la vida y obra de, según él, “die bedeutendste Dichterin Altbayerns” (Goepfert, 1989, p.1). Pero las apariencias engañan, ya que Goepfert también cae preso de un discurso muy similar al lenguaje misógino de la biografía de Benedix. El escritor promete una comprensión genuina de las memorias de la escritora sobre la base de un estudio de carácter psicológico pero de nuevo y al igual que ocurre en la biografía anterior, se incluye a sí mismo en la historia como narrador de la trama. Aunque la intención inicial de este fuera realmente ofrecer una versión diferente y más fiel a la realidad que en *Der Weg der Lena Christ*, acaba queriendo apropiarse también del éxito de la escritora porque no puede aceptar que tal extraordinario trabajo lo haya conseguido realizar una mujer. Así es como acaba adaptando su argumentación bajo la caracterización de Christ como la psicópata histérica de Benedix y asume que los recuerdos de sus experiencias vitales están distorsionados debido a esta enfermedad (Goepfert, 1989, p.28)<sup>122</sup>. Goepfert decide someter *Erinnerungen einer Überflüssigen* a una prueba de verdad literaria no aceptando que esta sea la esencia del relato, y quiere convertir su discurso en una historia neutral representativa, censurando el trauma que tanto había marcado a la escritora. Asimismo, también reduce los violentos arrebatos de su madre bajo la descripción de una práctica parental generalmente aceptada dentro de la clase social específica y del género al que pertenecía (Goepfert, 1989, p.26)<sup>123</sup>, como lo dijo una vez Hofmiller. Así es como el hombre debido a un interés propio invisibiliza una violencia física y brutal y la convierte en simbólica, consiguiendo la aceptación y normalización del hecho por parte del dominador y del dominado. De igual forma clasifica las agresiones domésticas del primer marido de la escritora como una costumbre habitual propia de un hombre joven y fuerte, culpando así del fracaso del matrimonio exclusivamente a la existencia, constitución física y mental de Lena Christ (Goepfert, 1989, p.64). Al final la veraz biografía que prometía Goepfert se convierte en una reescritura del relato misógino que ya existía en el mito creado por Benedix.

En 2002 surge una nueva figura que trata de hacer justicia a las memorias de esta escritora: Asta Scheib, autora también bávara, decide reescribir la biografía dándole un enfoque artístico en *In den Gärten des Herzens: die Leidenschaft der Lena Christ*. Scheib convierte a Christ en una figura doblemente ficticia pues crea un mosaico abstracto de extractos de su vida y de sus novelas. Esta escritora se propone el objetivo de rectificar el falso mito de Lena Christ creado por Benedix (Scheib, 2002, p.414) y para ello crea una

---

<sup>122</sup> Véase también Goepfert (1989, p.35-41)

<sup>123</sup> Véase también Goepfert (1989, p.34).

serie de requisitos críticos: el primero implica la corrección de la idea de que toda mujer conocida lo es en parte a través de su asociación con un gran hombre. Ahora debe descubrirse la verdad y exponer que fue en este caso Benedix, un autor de poco renombre, que había estado a la sombra de su talentosa mujer y había tratado de adjudicarse su mérito y éxito para sí mismo. Por tanto, él ha llegado a ser conocido en parte solo a través de su asociación con una gran mujer. Hasta día de hoy el núcleo de la representación literaria se basaba en la existencia de la mujer en base a su relación con el hombre como una preocupación central. La configuración de la relación entre Lena Christ y Peter Benedix necesitaba ser reescrita y anulada la dependencia emocional ficticia por parte del sujeto femenino. Asimismo, Scheib enfatiza en la obra el nivel intelectual y la autoridad de la escritora tanto socialmente como a nivel literario y la representa como una figura polifacética en el campo artístico, imagen totalmente diferente a la que destaca Benedix en su biografía. Otra estrategia que utiliza Scheib para desmentir el falso mito es la reescritura de diversos eventos de los que se habla en *Der Weg der Lena Christ* para darles un significado opuesto y arrojar luz sobre lo verdaderamente ocurrido. Además, de esta forma se revierte la relación de poder dentro de la relación de Christ y Benedix. Esta vez es a él al que se le describe como un sujeto infantil, ingenuo e histérico y atormentado por pulsiones subconscientes, volviendo su discurso misógino contra él<sup>124</sup>:

Manchmal dachte Lena, dass es Herrli selber war, der von Dämonen und Trieben gepeignigt wurde. Dass er seine Ängste auf sie übertrug. Zuweilen, wenn ihr das Schreiben leicht von der Hand ging, wenn sie, erfüllt von ihrer Idee, Seite und Seite füllte, hatte sie plötzlich aufgesehen, und Herrli war vor ihr gestanden, mit hasserfüllten Augen (Scheib, 2002, p.350).

Así es como el mito que se había alzado tras la muerte de la escritora se vuelve contra su creador y lo hace parecer tan ridículo como su representación del carácter femenino<sup>125</sup>. En varios aspectos este sujeto ocupa ahora la posición femenina que él describe: es

---

<sup>124</sup> En este contexto es necesario referirnos a Goldstein y el estudio que realiza sobre la histeria como un fracaso de la creatividad artística masculina en “The Uses of Male Hysteria: Medical and Literary Discourse in Nineteenth Century France”, *Representations*, 34 (1991), pp 43. Goldstein cita a Flaubert, quien afirmó que “el simple acto de escribir instala la histeria en [nuestra] cabeza”, ilustrando así el impacto inhibitor que tiene un estado mental histérico sobre la capacidad de expresión verbal. La línea que se puede trazar a partir de esta conclusión para Benedix como escritor fallido parece obvio. Por tanto, la relación de poder se ha invertido gradualmente y la relación maestro-subordinado se ironizó posteriormente.

<sup>125</sup> La comedia de Oscar AH Schmitz *Der hysterische Mann: Lustspiel in drei Aufzügen* (1914) trata sobre este tema. Se ridiculiza la imagen del hombre como histérico para esclarecer las diversas injusticias sociales y físicas a las que se sometió a cientos de mujeres cuando a finales del siglo XIX se hizo tan popular la corriente del psicoanálisis y se descubrió la histeria como trastorno de la neurosis en *La Salpêtrière*. La problemática radica en que se acusó injustamente a cientos de mujeres con el pretexto de la histeria para acallar o silenciar su éxito, como fue el caso de Lena Christ y Peter Benedix.

apoyado financieramente por su mujer, escritora de éxito, y se le devalúa al cargo de asistente. Por tanto, la relación de dominación se invierte gradualmente y la relación de dominador-dominado se ironiza en la obra de Scheib: el personaje de Benedix es apostillado con el diminutivo cariñoso de “Herrli” (Scheib, 2002, p.261)<sup>126</sup>, que en este contexto es utilizado con un tono irónico por ser el tipo de característica que se estipula al carácter femenino. De esta forma Scheib desafía la impuesta masculinidad y la concepción de la mujer hecha por el hombre.

Sin embargo, esto también ilustra que la autora piensa en la existencia femenina como parte de la oposición binaria, ridiculizando al hombre y aportándole las facetas que él piensa de la mujer. A pesar de su esfuerzo por desmitificar la imagen de Lena Christ, Scheib acaba cayendo en la simple inversión de la situación en vez de reflexionar sobre una nueva perspectiva de la escritura feminista. El mismo título de su obra, por ejemplo, *In den Gärten des Herzens*, vuelve a situar al papel de la mujer en un entorno de conceptos estereotipados ya tradicionalmente asociados con la feminidad, como lo es el sufrir en silencio por un amor prohibido<sup>127</sup>. Esta no es, a nuestro parecer, la mejor opción para deconstruir el argumento de un escritor que consiste en tales nociones. Esta imagen de la subjetividad femenina como entidad castrada, como diferencia del otro, como vacío por llenar en ausencia de lo masculino vuelve a traernos al punto de partida de la problemática en el discurso social sobre el género y la sexualidad<sup>128</sup>. El fracaso de la empresa de Scheib se atribuye principalmente en haberse centrado en una perspectiva estructurada en los roles sociales de género y en la idealización del amor romántico y habría sido más crítico si hubiera descrito los mecanismos de poder y dominación que describía Christ en sus experiencias vitales. Como afirma Truwant (2007, p.209-210):

---

<sup>126</sup> Véase también Scheib (2002, p.312), (2002, p.318) y (2002, p.350).

<sup>127</sup> En lugar de mostrar progresión, la vida de Christ parece estar relatada por eventos que se repiten constantemente: por ejemplo, aparece la figura del Dr. Kerschensteiner, un neumólogo histórico que trata la tuberculosis de Lena, surge entonces solo como una encarnación de su primer amor. Esta misma figura del Dr. Kerschensteiner restringe la influencia de Benedix, pero, por otro lado, la dependencia creativa y existencial que antes tenía con Benedix es simplemente reemplazada por otra dependencia emocional por el médico. En la novela de Scheib ya no es Benedix sino Kerschensteiner quien alienta a Lena a escribir las memorias de su turbulenta vida, pero esto no cambia nada sobre el hecho de que ella no es reconocida como escritora autónoma, sino que ahora se adjudica a otro personaje masculino. Kerschensteiner no solo figura como la persona para la que escribe Lena, sino también como la persona a la que ama ardientemente y en cuya única presencia puede alcanzar una sensación de plenitud. Por tanto, volvemos a ver como sólo en la relación con un hombre ella puede encontrar acceso a su yo interior.

<sup>128</sup> Otro ejemplo digno de mención es la amistad que entabla Lena con sor Cecilia cuando llega al convento, que en la novela de Scheib se transforma a lo largo de la obra en un romance lésbico prohibido, fantasía erótica que degrada la imagen de Lena Christ bajo las connotaciones masculinas del lector.

Biographical fiction has not been a marginal phenomenon the past thirty years, and it cannot be deemed coincidental that the exponential upsurge of women writing (about) women's biographies coincided with the beginnings of the feminist movement in the 1960s. What those novels with a historical woman as a protagonist have in common is the "attempt to rehabilitate" them by granting them a voice.

### **6.1.2. Estructura narrativa y estilo**

La estructura de la obra de Lena Christ se caracteriza por una secuenciación de escenas que las hacen parecer en diversas ocasiones vivencias momentáneas. Los capítulos o episodios, que se encadenan de forma aditiva, se mantienen unidos por el hilo principal de la trama, la vida de la protagonista. Este estilo narrativo episódico permite a la autora dar rienda suelta a la narración y reforzar la trama central con episodios secundarios que a primera vista parecen no tener ninguna conexión con el hilo principal. Al representar desde una perspectiva interior su propio destino la protagonista cae repentinamente en fábulas u otras historias como la descripción de la vida de personajes secundarios. Este *excursus* favorece un cambio de aires en la trama para quitarle peso a la esencia trágica de la historia y retrata diversos acontecimientos como la situación social de la clase baja y el presentimiento de un nuevo conflicto bélico con la llegada de la Primera Guerra Mundial.

La característica distintiva de estas digresiones narrativas es, como hemos mencionado, su independencia de la trama. No obstante, de alguna forma siempre están relacionados con el hilo principal de la narración, pero no determinan su progresión. Describen el comportamiento social, introducen costumbres o hechos históricos en la novela o permiten un cambio de perspectiva. En breves escenas el lector obtiene una visión de la vida rural y aprende sobre los destinos individuales de los pobres campesinos. Lena Christ contrasta hábilmente estas escenas para que se muestren diferentes comportamientos del individuo, como la apacibilidad de su abuelo junto con el tiránico carácter de la madre, que hablan por sí mismos en sus contradicciones y no son analizados por el narrador. Con el desarrollo del personaje de la madre se describen las costumbres en los círculos burgueses donde el estatus social es el que determina el valor individual de las personas. Asimismo, Lena Christ logra reflejar los sentimientos previos al estallido de la guerra, como el miedo de las mujeres al separarse de sus hombres o el enfado de los campesinos por la pérdida de mano de obra. Este hecho permite incorporar al trasfondo de la novela

los diversos antecedentes y acontecimientos históricos, así como costumbres y esferas de la vida cotidiana.

Algo característico de la obra de Christ es la dramatización de las escenas, donde algunos pasajes importantes son expuestos en forma de diálogo y transmiten la brevedad de una pieza teatral. Estos son descritos en un tiempo presente que transporta al lector a un tiempo inmediato como si fuera una escena dramática. El narrador pasa de este modo a un segundo plano y son los personajes los que presentan lo que está sucediendo en el diálogo, donde hablan por sí mismos y caracterizan la situación. La mayoría de las interacciones directas entre los personajes secundarios son representadas en la esfera rural pobre, entorno familiar para la protagonista, y para ello son empleados palabras y gestos simples propios del dialecto suabo que describen con cercanía y exactitud la sencillez y pobreza de los individuos:

»Großmuatterl, da schaug her«, rief ich, »i hab dir was mitbracht; an schön'n Apfel vom Herrn Pfarrer!«

Da hatte die Großmutter eine rechte Freude; denn sie meinte, der Herr Pfarrer habe ihn mir geschenkt.

»Bist halt mei bravs Lenei; vergunnt deiner Großmuatta aa ebbas.«

Unter diesen Worten schälte sie den Apfel und schabte ihn; denn sie hatte fast keinen Zahn mehr im Munde.

»Ah, der is aba guat! Hättst'n net liaba selba gessn, Dirnei?«

»A naa, Großmuatta, i hab ja scho oan g'habt.« (Christ, 2019, p.17)

Esta dramatización de la narración significa para autores como Adler (1991, p.132) un acercamiento a la realidad más objetiva de la historia contada. Al dar la figura del narrador un paso atrás, se le da al lector la oportunidad de participar en la escena y de vivir el discurso. Ahora bien, la narradora pasa en otros fragmentos de esta posición exterior y se adentra hacia una perspectiva interior muy similar a la del estilo indirecto libre. Este pasa a ser el núcleo de la comunicación y transmite de una forma espontánea e experimental los pensamientos de la protagonista. La vivacidad e inmediatez propias de la narración de Christ hacen, como hemos dicho, participe al lector como oyente o espectador, y cambia del uso de la tercera persona a la primera, para ofrecer la perspectiva de Lena como el sujeto que se autorrepresenta, que mira hacia atrás en el pasado y evalúa sus diferentes vivencias. Aun así, el narrador evita la total subjetivización del discurso y traza

paralelismos con acontecimientos históricos así como aporta proverbios u oraciones populares que ofrecen al lector una prueba de que las experiencias relatadas son comprobables y reales.

### **6.1.3. Escenario rural y urbano**

Dentro del espacio rural se destaca la finca o granja de los abuelos, que es descrita como el lugar central de la vida del campo en la obra. Pero Christ no la representa como un todo ni aporta una descripción detallada sino fragmentada, ofreciendo pequeñas estructuras típicas reconocibles en una casa rural. Asimismo, en contraposición con este espacio se describe la vida urbana en la ciudad de Múnich. Lo que interesa a la escritora es la descripción de la vida cotidiana, ya sea alimentar a las palomas frente al Feldherrnhalle, el pasear de los transeúntes por el Methgarten o las reuniones en las tabernas en Schwanthalerstrasse. Además, no solo se retrata la preocupación general de la población por un futuro conflicto bélico, sino que también se incluye en las descripciones de la vida cívica a las autoridades e instituciones militares en ese contexto presentes. De una forma sutil, se ofrece una imagen sobre ubicaciones reconocibles en las calles de Múnich que el lector puede localizar:

Dort zog eben die Wache auf, und ich rief beim Anblick der im Paradeschritt aufmarschierenden Soldaten: »Ah, Muatta, Vata, dö schaugts o! Dö gengan ja grad wia meine hülzern' Mandln, dö wo...«

»Um Gottes willen, Leni«, fiel mir die Mutter ins Wort, »sei doch still! Das is ja Majeschtätsbeleidigung!«

Während ich noch über dies letzte Wort nachdachte, zogen sie mich schon durch die Ludwigsstraße, und stillschweigend trottete ich nun nebenher, bis wir nahe dem Siegestor in eine Seitenstraße einbogen. (Christ, 2015, p.25)

Sin embargo, las descripciones sobre la vida cotidiana parecen tener un papel más significativo en la historia que la mirada hacia un Múnich histórico, ya que la escritora se centra en incorporar más detalles sobre las preocupaciones y necesidades de las personas y su papel en el trabajo.

#### **6.1.4. Dos marcos temporales**

En la obra se pueden distinguir dos niveles temporales en los que se ubica la trama, uno histórico y reconocible, ubicable en el tiempo, y uno ahistórico, atemporal, que se encuentra esencialmente determinado por descripciones en el espacio laboral de las personas y por costumbres típicas que perduran a lo largo del tiempo. Como hemos mencionado, el contexto histórico se sitúa dentro del estallido de la Primera Guerra Mundial. En contraste con este nos encontramos con un tiempo que engloba, como lo define Adler (1991, p.155) „die Festtage des Bauernkalenders und die anfallenden Arbeiten, die das Bauernjahr ungeachtet der zeugeschichtlichen Ereignisse bestimmen“. Ambos marcos temporales tienen peso en la historia, ya que dentro del marco histórico se incluyen hechos como los efectos de la guerra en la población, la crítica a la estructura patriarcal de la época o la miseria de las zonas rurales de Baviera. Por otro lado, el tiempo ahistórico da testimonio de las experiencias más individuales de la protagonista, como su relación con su familia, con el entorno rural y su naturaleza o con el entorno urbano. Este también determina su experiencia en el internado y la interiorización de mecanismos de violencia que solo había experimentado a través de su madre. Las fiestas eclesíásticas especifican las estaciones y tiempos del año y en lugar de nombrar una fecha se da el nombre del día del santo patrón.

#### **6.1.5. Discurso y lenguaje**

Lena Christ desarrolla un estilo narrativo muy particular a partir de la expresión escrita del lenguaje hablado o del dialecto. La capacidad de cambiar de código lingüístico dependiendo del espacio y tiempo que se estén describiendo transmite al lector la familiaridad y relación que tiene la protagonista con las diferentes situaciones en las que se encuentra. Así pues, el dialecto representa un canal coloquial propio del ambiente pobre del hogar del campesino. En el discurso obtenemos observaciones y representaciones de una realidad objetiva, a través de la cual se aprecia un ambiente pesimista respecto a la sociedad que describe. Para aportarle un realismo absoluto, Lena Christ compone fragmentos escritos en suabo para enfatizar el efecto vulgar de la realidad directamente observada y retratar la pobreza que la rodea en sus años de estancia en la zona rural de Baviera.

Asimismo, podemos observar dos discursos que se reparten en dos ambientes, para el espacio familiar, el interior, utiliza el dialecto, y para el espacio exterior, hostil y extraño, el *hoch deutsch* que describe con precisión todas las experiencias traumáticas de la vida de la niña.

Meine Mutter war damals eine sehr schöne Frau und sprach immer sehr gewählt; denn sie war jahrelang Köchin in adligen Häusern gewesen. Darum schalt sie nun täglich über meine bäuerische Sprache, wodurch sie mich so einschüchterte, daß ich oft den ganzen Tag kein Wort zu sagen wagte. Auch in der Schule spotteten mich die Kinder aus und nannten mich nur den Dotschen oder die Gscherte. So dachte ich oft des Nachts, wenn ich allein in meiner Kammer war, denn bei Tag hatte ich nicht viel Zeit zum Nachdenken, mit Sehnsucht zurück an das Leben bei meinen Großeltern und erzählte unserer großen Katze, die ich mit ins Bett nahm, mein Unglück. (Christ, 2015, p.25)

Mediante el suabo, Lena describe con desenvoltura la jerarquía rural que predomina entre sirvientes y campesinos y la sencillez de las gentes. La población es consciente de que las diferencias lingüísticas les clasifican en una clase social diferente, por eso el abuelo aconseja a la pequeña Leni que se comporte diferente cuando llegue a Múnich, para no denotar la descendencia rural:

Unterwegs während der Fahrt gab mir der Großvater noch viele Ratschläge und sagte: »Dirnei, jatz muaßt a recht a g'scheits und recht a richtigs Madl werdn und muaßt dein neu'n Vatan recht mögn und der Münkara Muatta recht schö folgn. Muaßt aa recht g'schickt sei und überall zuawi springa, wo's was z'arbatn gibt. Jatz derf ma nimma Kuchei sagn, jatz hoabts Küch, und statt der Stubn sagt ma Zimmer und statt'n Flöz sagt ma Hausgang. Und Kihrwisch sagt ma aa nimma, sondern Kehrbesen.« (Christ, 2015, p.24)

Con el uso consciente del suabo la escritora posiciona su mirada hacia vivencias felices y gana confianza en el uso del lenguaje literario, haciendo que el factor lingüístico cobre peso y transmita elementos significativos al lector. La obra gana vivacidad a través de las diversas intervenciones del diálogo, mediante la alternancia entre prosa narrativa y discurso literal, que da la impresión de una realidad inmediata. Los personajes pasan a hablar por sí mismos y mientras sus conversaciones destacan la situación o estatus social del hablante, el texto narrativo está escrito en un alemán estándar uniforme.

### **6.1.6. Representación de personajes**

Para la narradora, más que la apariencia externa de los personajes, es importante retratar el rango social al que pertenecen, ya que según el contexto histórico el poder y la propiedad es lo que determina a los individuos. Las características de las personas se van



añadiendo a medida que se les observa en el espacio laboral: la caracterización aquí consiste en cómo realiza sus tareas o en qué medida se es apto para el trabajo. En la novela, la representación está vinculada a la figura del narrador en primera persona que busca la objetividad y observa cómo los sujetos se desenvuelven en su día a día:

Der Großvater nämlich verstand sich auf alles, und wo man im Dorf eine Hilfe brauchte, da wurde er geholt. Er war Schreiner, Maurer, Maler, Zimmermann und Kuhdokter, und manchmal hat er auch dem Totengräber ausgeholfen. Und weil er so überall zur Hand war, hieß man ihn den Handschuster, und der Name wurde der Hausname und ich war die Handschusterleni. (Christ, 2015, p.11)

Asimismo, la figura de la madre es un ejemplo del germinal cambio de siglo y de cómo es posible el avance social desde la pobreza rural hasta la posición de respetada dueña de taberna en Múnich. Esto se debe al crecimiento de la población y del desarrollo de las zonas rurales en Baviera como afirman Hirmer y Schellong (2008, p.67) “während der Zeit um die Jahrhundertwende ist in der Entwicklung der Stadt ein rasantes Wachstum festzustellen. So nahm die Bevölkerung zwischen 1890 und 1915 von 349.024 auf 630.000 Bewohner zu, 1907 waren nur 40% der Bewohner in München geboren“.

Esta representación del trabajo como punto neurálgico de la vida cotidiana se basa en la gran cantidad de tareas que se deben realizar en el campo. Lena Christ, al haber sido criada en una granja, relata cómo el rendimiento y la productividad afectan al funcionamiento de todo un colectivo. Tanto en el campesinado como en el espacio urbano, observamos que el orden patriarcal es inquebrantable e innegablemente efectivo para este aumento de la productividad del individuo, ya que se explota con especial malicia a la mujer para que no solo lleve a cabo tareas en el campo o en la taberna, como es el caso de Lena, sino también en el hogar. Aquí podemos observar la lucha de Christ por la emancipación y su silenciosa rebelión contra las jerarquías existentes. En la sátira sobre la supremacía masculina las mujeres disfrutaban de su tiempo libre siempre realizando alguna tarea, como trabajando en la rueda mientras cantan canciones o cuentan historias. El mundo laboral es aquí representado como una estructura de orden patriarcal en la que la jerarquía social apoya el funcionamiento de los puestos de trabajo y el desarrollo urbano.

### 6.1.7. Vida y religión

La representación de la vida rural va de la mano de una multitud de costumbres y tradiciones que tienen origen en las festividades eclesiásticas y determinan la existencia del individuo o se expresan en pequeñas acciones cotidianas. Los *Frauentage*, llamados también los *Marientage*, son conmemorados con largas peregrinaciones a lugares con tradición de la congregación mariana y son considerados indispensables para las mujeres.

Die Tante Babett hatte inzwischen ihre Stellung wieder aufgegeben und war als Kinderfrau in dem Hause meiner Eltern angenommen worden. Unter ihrem Einfluß wurde auch die Mutter fromm und ging von nun an jede Woche zur Beichte und zum Tisch des Herrn, fast jeden Tag in die Messe, hörte jede Predigt, wurde Mitglied aller Erzbruderschaften und des dritten Ordens und machte Wallfahrten (Christ, 2015, p.33).

So sang ich auch einmal aushilfsweise bei einer großen Vereinsfeier, an der auch der würdige Prälat und Pfarrer Huhn von der Heiliggeistkirche teilnahm. Als dieser meine Stimme gehört hatte, ließ er mich zu sich kommen und fragte mich, ob ich nicht Lust hätte, ein braves Pilgermädchen bei der Münchner Wallfahrerbruderschaft zu werden und an den heiligen Stätten zu Andechs, Altötting und Grafrath Gottes und Mariä Lob zu singen. Ich sagte hochofrenetisch zu und holte mir sogleich von meiner Mutter die Erlaubnis, die sie mir in Anbetracht ihrer frommen Gesinnung nicht verweigerte. Also durfte ich noch im selben Jahr an den großen, volkstümlichen Wallfahrten als Pilgermädchen teilnehmen (Christ, 2015, p.42).

La veneración a los santos está presente en la representación de la vida rural y se conecta a una indisoluble apelación a la autoridad católica de la Iglesia. Esta nos introduce a una serie de mecanismos de dominación que veremos a lo largo de la obra, donde la prohibición y el despoje de la pecaminosidad en nombre de Dios son el núcleo de las experiencias vitales de los personajes. Con un tono satírico se expone cómo la Iglesia y el público creyente justifican las experiencias de sufrimiento y de necesidad de los individuos como una prueba de fe y de purificación cristiana. Christ muestra en el discurso narrativo su escepticismo ante la institucionalización de la Iglesia y el abuso de poder en nombre de la religión. Como ejemplo, esta describe con repugnancia la „kriechende Unterwürfigkeit“ (Christ, 2015, p.58) y el „Bigotterie und Stolz“ (Christ, 2015, p.54) de las hermanas del convento en Ursberg. El párroco de la congregación en Glonn denuncia la mala conducta de los feligreses desde el púlpito y expone en público todo lo considerado pecado por sus seguidores. Incluso amenaza a los difuntos con la eterna condena si los familiares no pueden pagar los impuestos del funeral. Los personajes de Christ tienen una religiosidad pragmática, donde se mezclan lo vulgar y lo religioso: la tía Babett y la madre de Lena son la representación de la falsa piedad que busca agradar

a los pastores pero cuyo comportamiento dista de la bondad y se muestra en su más grande brutalidad. La delicadeza y benevolencia supuestamente enseñada por la Iglesia Católica es retratada en este tipo de personajes repetidamente con ironía:

Weil ich nun von dieser Frömmigkeit, die vor allem den Pfarrern zu gefallen suchte, nichts wissen wollte, mußte ich gar viele Mißhandlungen und Schmähungen von der Tante Babett ertragen, der jede Gelegenheit willkommen war, über mich bei der Mutter zu klagen und ihr meine Zukunft und mein Seelenheil als hoffnungslos vorzustellen. Ich wurde darum jetzt gezwungen, jeden Morgen um sechs Uhr die heilige Messe zu besuchen und alle vierzehn Tage zu beichten. Da ward es mir oft seltsam zumut, wenn ich, kaum von der Kommunionbank weg, hören mußte, wie die Mutter wegen jeder Kleinigkeit die gräßlichsten Flüche ausstieß und doch ihre Frömmigkeit für eine echte und heilige hielt (Christ, 2015, p.33).

### **6.1.8. Violencia y género en *Erinnerungen einer Überflüssigen***

#### **6.1.8.1. El hogar como institución total**

Gracias al auge de la escritura feminista podemos tratar de otorgarles voz a aquellas escritoras que como Lena Christ se encontraban presas bajo el discurso dominante misógino masculino. Como la recepción de su obra depende en gran medida del cuestionable testimonio de Benedix nuestro objetivo es exponer las diferentes situaciones de violencia en las experiencias vitales narradas en *Erinnerungen einer Überflüssigen*.

El principal medio de castigo se lleva a cabo mediante la violencia física y psicológica, a través del maltrato físico y del falso uso de la religión de la madre para atormentar a Lena. Podríamos decir que la relación con su madre constituye un breve resumen de *Vigilar y Castigar* de Foucault. Como hemos visto, el poder permea en la sociedad desde una perspectiva microscópica y desencadena su comportamiento desde las capas sociales más pequeñas. La figura de esta mujer es el máximo representante de este tipo de relación de dominación, en la que el mismo individuo lo pone en movimiento y trata de cambiar la esencia del dominado. La problemática aquí es que el personaje de Lena no tiene otra particularidad inusual que pueda moldearse más, sino el simple hecho de ser mujer e hija ilegítima. Debido a que estos factores son difícilmente alterables, la madre recurre a la constante humillación y al maltrato físico como castigo por su existencia. Asimismo, aquí nos encontramos ante una de las técnicas de las que hace uso el sistema de control total de Goffmann, la mortificación del yo. Con un carácter similar al del antiguo suplicio, este mecanismo tiene como fin la degradación a nivel personal y hacia la individualidad del

sujeto. Como podemos observar, el internado no es el único ejemplo de institución total, sino que esta es una entidad multiforme que permea todo tipo de estructura social, como puede ser el hogar. Esto dependerá de su relación con las disciplinas, las diversas formas de poder y la situación de la que emerjan.

En segundo lugar, otro elemento observable es el castigo de la moralidad como método sancionador (Foucault, 2018, p.26). El papel de la religión en *Erinnerungen einer Überflüssigen* trata la imagen del ser humano en el escenario del antiguo teatro punitivo, que lo castiga para ofrecer una imagen ética y predicadora a las masas con el objetivo de remodelar el carácter del individuo según sus intereses. La presencia del catolicismo es un rasgo característico de la obra y juega un papel importante en el retrato que se hace de Baviera. Su madre es una figura extremadamente religiosa; asiste a misa todos los días y realiza varias peregrinaciones a Altötting<sup>129</sup> (Christ, 2015, p.56), aunque luego no practica el amor al prójimo y profesa más bien el pensamiento del constante castigo divino. Así pues, la iglesia no ofrece otra imagen a seguir que la de la constante amenaza:

An den Sonntagnachmittagen mussten die Burschen und Mädchen unter sechzehn Jahren die Christenlehre besuchen [...]. Fehlte eines und war nicht genügend entschuldigt, dann mußte es, ob Bursch oder Mädchel, am darauffolgenden Feiertag hinausknien zum warnenden Beispiel für die andern. [...] Wurde jemand aus der Gemeinde begraben, der nur selten den Gottesdienst besucht und dem Pfarrer die schuldigen Abgaben in Naturalien nicht geleistet hatte, so war die ganze Grabrede eine Lästerrrede auf den armen Verstorbenen und seine Angehörigen, und man sah ihn schon leibhaftig in der Hölle und der ewigen Verdammnis. (Christ, 2015, p.22)

Bajo la mirada de la Iglesia, el nacimiento ilegítimo coloca al individuo fuera del orden establecido y se convierte en un estigma. Debido a su nacimiento no deseado, Lena Christ es puesta al cuidado de la comunidad de Glonn y por ello es entregada a sus abuelos, quienes crían a los niños huérfanos de la comunidad por una pequeña tarifa de la Iglesia. Esto la posiciona a su vez en una clase social baja. La mujer que desee ser aceptada socialmente solo puede tener hijos después de llevado a cabo el matrimonio, cuando haya adquirido un poder y un estatus social, transacción solo posible a través del hombre. Aunque la sexualidad prematrimonial es tácitamente tolerada por la población rural, el hijo ilegítimo es visto como una vergüenza, y la madre de Lena se siente avergonzada por ello. Como hemos mencionado anteriormente, en la jerarquía de clases, el rango de una persona viene determinado por el nacimiento, lo que le asigna su lugar en la comunidad

---

<sup>129</sup> Esta es una ciudad de Baviera a través de la cual pasa una ruta tradicional de peregrinación.

y su estatus. Este es un mecanismo propio de la técnica coercitiva que conocemos de Foucault por el arte de las distribuciones. Dentro de esta nos encontramos con la reordenación social de la población para crear un espacio serial donde se convierta a la masa en grupo homogéneo. De esta forma es más sencillo organizar lo múltiple y hacer de ello un todo más productivo y efectivo para el sistema. Debido al estatus de Lena, su madre intenta mantener en secreto la existencia de la niña hasta poder encubrir este error del pasado. Tras encontrar un candidato para casarse y adquirir un nuevo estatus, decide reclamar la tutela de Lena para hacer de ella mano de obra para la taberna:

Geliebt hat mich meine Mutter nie; denn sie hat mich weder je geküßt, noch mir irgend eine Zärtlichkeit erwiesen; jetzt aber, seit der Geburt ihres ersten ehelichen Kindes, behandelte sie mich mit offenbarem Haß. Jede, auch die geringste Verfehlung wurde mit Prügeln und Hungerkuren bestraft, und es gab Tage, wo ich vor Schmerzen mich kaum rühren konnte. (Christ, 2015, p.27)

Tras establecerse en su nuevo hogar en Múnich, las primeras vivencias de la protagonista son representadas como parte de un entorno controlador y hostil. La protagonista es puesta de inmediato a trabajar en la taberna y en el hogar y es mantenida en unas condiciones tan deplorables que apenas tiene fuerza para soportar su miserable existencia:

Der Hunger, den ich zu leiden hatte, und der Umstand, daß ich in der Früh selten ein Frühstück bekam, veranlaßten mich, Trinkgelder, die ich von den Leuten für das Fleischbringen erhielt, oder auch etliche Pfennige von dem Betrag für das gelieferte Fleisch zu nehmen und mir Brot dafür zu kaufen. Als die Mutter durch Zufall dies entdeckte, mißhandelte sie mich so, daß ich mehrere Tage nicht ausgehen konnte. Da ich ein Kleid mit kurzen Ärmeln trug, sah die Lehrerin, als ich wieder in die Schule kam, an meinen Armen, sowie auch an Hals und Gesicht die blauen und blutrünstigen Flecken, und ich mußte, trotzdem ich neue Strafen zu befürchten hatte, dem Oberlehrer, der herbeigerufen worden, alles der Wahrheit gemäß berichten. Ein Brief an meine Mutter hatte nur den Erfolg, daß ich den ganzen Tag nichts zu essen bekam und die Nacht auf dem Gang unserer Wohnung, auf einem Scheit Holz kniend, zubringen mußte. (Christ, 2015, p.27)

De nuevo observamos un elemento propio de la sociedad disciplinaria, y es que recurrir a la privación de las libertades y derechos del individuo es también un uso de la violencia. La misma privación de un bien al ser humano como puede ser el racionamiento de su comida supone un método punitivo que influye directamente en el cuerpo del castigado y que manifiesta en él un dolor tanto físico como mental. La madre enmascara los diversos actos de brutalidad bajo una falsa piedad religiosa, que de nuevo utiliza como pretexto para sancionar el menor error: “Als ich einmal beim Vaterunser statt auf das Kruzifix zum Fenster hinaussah, schlug mich die Mutter ins Gesicht, dass mir das Blut zu Mund und Nase herauslief, auch bekam ich nichts zu essen und musste während der Mahlzeit am

Boden knien” (Christ, 2015, p.26). Esta es una falacia que Lena no puede aceptar y por la cual intenta escapar de casa en diversas ocasiones aunque sin resultado. En una ocasión es enviada a comprar carne y por el camino pierde el dinero que se le había dado, y el miedo a su madre es tal que decide dormir en la calle hasta que un transeúnte la encuentra con principio de hipotermia y la manda de nuevo a casa. Aquí ya no solo nos encontramos con un castigo físico sino con un maltrato psicológico hasta el punto de negarle el cuidado en momentos de enfermedad:

An dem Tag hat meine Mutter mich nicht geschlagen, doch redete sie mich mit keinem Worte an und tat, als sei ich gar nicht da. Am Abend aber mußte der Vater einen Arzt holen, weil ich heftiges Fieber hatte. Während der schweren Lungenentzündung, an der ich nun lange krank lag, hat der Vater mich fast allein gepflegt; denn die Mutter sprach nur das Nötigste und kümmerte sich im übrigen nicht um mich. Das verlorene Geld hatte die Frau Kommerzienrat ihr inzwischen ersetzt. (Christ, 2015, p.28)

Christ describe con tal sátira la religiosidad de la población y especialmente de la madre que la representación de algunas escenas resulta grotesca para el lector. La concepción de la pureza y el decoro son hasta tal punto idealizados que se convierten en una caricatura. Lena hace amigas en su nueva escuela y como todos los jóvenes, se preguntan con curiosidad si alguna vez han hecho algo prohibido. Lo que surge de esas conversaciones son pequeños pecados derivados de pensamientos considerados impuros debidos a la natural curiosidad de las niñas. Un día son descubiertas por el director y este amenaza a la protagonista con contárselo a sus padres. La brutalidad del encuentro entre Lena y su madre es tan detalladamente descrito que el lector puede considerarse testigo y partícipe del acontecimiento:

Hinter der Tür aber lehnte schon der Totschläger; und als ich eintrat, empfing mich die Mutter mit einem wuchtigen Schlag. Hierauf gebot sie mir, mich auszuziehen. Als ich im Hemd war, schrie sie mich an: »Nur runter mit'n Hemd! Nur auszogn! Ganz nackat!«

Darauf mußte ich mich niederknien, und nun schlug sie mich und trat mich mit Füßen wider die Brust und den Körperteil, mit dem ich gesündigt hatte. Da schrie ich laut um Hilfe, worauf sie mir ein Tuch in den Mund stopfte und abermals auf mich einschlug. Dabei trat ihr der Schaum vor den Mund, und keuchend schrie sie mich während der Züchtigung an: »Hin muaßt sein! Verrecka muaßt ma! Wart, dir hilf i!«

Als sie erschöpft war, rief sie dem Vater, der im Schlachthaus gearbeitet hatte, und ruhte nicht eher, bis auch er den Stock nahm und mich noch einmal strafte. Darauf sperrten sie mich in meine Kammer und gingen fort. (Christ, 2015, p.29)

Dada la posición inicial de la mujer como madre soltera, ve la existencia de su hija únicamente como un obstáculo para su progreso social. Las raíces de esta relación tan ambivalente entre madre e hija crean una evidente relación de amor-odio. Aquí podemos observar que además de la clara violencia física, también nos encontramos ante una violencia simbólica que no solo domina la situación de Lena sino también la de la madre. En vez de pensar como una mujer madura y apoyar la frágil realidad de la protagonista, esta actúa en su contra porque ha interiorizado mediante su *habitus*<sup>130</sup> la moralidad imperante de la época, arrastrando la vergüenza y la culpa hasta la edad adulta de Lena. Este motivo se repite a lo largo de la obra y se ejemplifica en la descripción de su decimoséptimo cumpleaños que es encubierto por el décimo aniversario de bodas de la madre. Esta miente sobre el número de años que lleva casada con el padrastro para disfrazar ese nacimiento ilegítimo. Además, Lena se encuentra en una posición desfavorecida en el sentido de que proviene de una clase pobre y desde el punto de vista educativo. Su abuelo es analfabeto, su abuela tampoco sabe escribir y su madre comete en sus cartas numerosas faltas ortográficas. A pesar de los logros académicos de la niña esta no puede obtener una educación formal sólida salvo la breve estancia en el convento. Aunque su familia logra cierta prosperidad y avanzar de ser una familia campesina hacia la clase media, siguen manteniendo un estilo de vida simple y pragmático. Para quitarle sobriedad a la constante aparición de la violencia, en la obra encontramos descripciones del mundo urbano de Múnich y de su pequeña burguesía, haciendo notar que no forma parte de ese entorno adinerado. En el centro de su representación se encuentran la taberna de los padres que ofrece una visión detallada de la cocina, la carnicería, la cervecería y la bodega, los espacios de trabajo que Lena asocia con su día a día. Este es el único entorno que ahora conoce pues es donde se la obliga a estar, y esto se refleja en la contraposición con las vagas y obtusas descripciones que hace la niña de Múnich, donde no se nombra zonas conocidas o se proporcionan fragmentos parciales.

#### **6.1.8.2. Violencia simbólica y la *Klosterschule***

Para escapar de los crueles arrebatos de su madre, Lena decide irse en 1898 a un monasterio premonstratense como candidata y estudiante de maestra en Ursberg<sup>131</sup>. La

---

<sup>130</sup> Recordemos que la madre proviene originariamente de un estatus social pobre y rural, además del hecho de ser mujer.

<sup>131</sup> Este pasaje nos recuerda a *La religieuse* de Diderot (1797), donde la monja Suzanne Simonin cuenta la historia de su vida mediante cartas. Los padres de esta la mandan a un convento en contra de su

muchacha llega a la idea de que la vida de monja le proporcionará la salida de la casa materna y la posibilidad de una vida apacible, aunque su breve estancia no es más que otra decepción, pues allí se encuentra una representación del catolicismo que hace uso del terror y de la represión para controlar a sus miembros. La institución representa de nuevo un reflejo de la sociedad disciplinaria, pues su principal función es la de la corrección y regulación de los ámbitos de la vida del ser humano para poder vigilarlo, controlarlo y procurar la transmisión de ideales religiosos en la población. La primera característica observable de esta entidad es la propia de todos los emplazamientos religiosos, que consiste en su carácter absorbente y aislamiento del exterior respaldado por elementos físicos como unos altos muros y grandes portones cerrados (Goffmann, 1972, p.18). Así pues, a partir de la mitad de la obra<sup>132</sup>, la protagonista de diecisiete años describe su estancia como candidata en esta orden religiosa en la zona bávara de Suabia. El convento cumple la función de hogar y cuidado para ciegos, sordomudos, ancianos y personas con enfermedades mentales. También acogen a niños pobres y les ofrecen una educación básica. Para todo ello disponen de 500 hermanas, 200 novicias, 120 candidatas aspirantes a maestra, 10 aspirantes para dedicarse a la artesanía y 15 para las tareas domésticas (Christ, 2015, p.53). Con ello tenemos una imagen de las funciones útiles que ve el Estado en la mujer, como la sumisa dedicación y servicio a los demás. Su cuerpo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido y el poder lo invade, pasa por y a través de él para ejercer directamente un fin deseado.

Es descrito con detalle cómo se forma a las niñas para dedicar completamente su vida a la servidumbre, y se cuenta vívidamente cómo cada pequeña alegría o ilusión es desacreditada y castigada como pecado. Como hemos mencionado anteriormente, Lena describe con repugnancia la „kriechende Unterwürfigkeit“ (Christ, 2015, p.58) y el „Bigotterie und Stolz“ (Christ, 2015, p.54) de las hermanas del convento en Ursberg. Este sistema de restricción de la propia individualidad es el principal mecanismo por el cual se infringe la violencia simbólica en la obra y se lleva a cabo especialmente a través de la estricta distribución del tiempo y de una serie de obligaciones bajo una vigilancia continua. Los deberes impuestos son introducidos por exhortaciones y regulados por lecturas espirituales para fomentar junto con la productividad una permanente conciencia religiosa. El castigo se aplica en sus gestos, en sus rituales programados, en una

---

voluntad por falta de recursos económicos para conseguirle un matrimonio adecuado, por lo que la única opción restante es la servidumbre a Dios.

<sup>132</sup> Véase Christ (2015, p.53).



manipulación reflexiva del individuo que lo hace obediente y da lugar así a su desculturación. Además se muestra una ruptura con los ámbitos de la vida como dormir, comer y trabajar, que normalmente se encuentran separados, para ahora desarrollarse en un mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Asimismo, esto supone a su vez que la actividad diaria se lleva a cabo en la compañía inmediata de otros, que en este caso supone también la mortificación del yo: la protagonista describe el antagonismo existente entre las candidatas, que se acusan falsamente entre ellas para obtener el elogio de las hermanas superiores, „weshalb es täglich bei der morgendlichen Betrachtung Strafen und Bußen regnete” (Christ, 2015, p.59).

La anatomía política de esta *Klosterschule* se centra en la difusión del orden divino y a través de él en la educación de la mujer en las cualidades femeninas como la servidumbre, la resignación y la renuncia. Antes de entrar en la orden le lanzan una simbólica advertencia donde el omnipotente poder divino se traduce en que no existe forma de integrarse en la sociedad más que permaneciendo allí de por vida:

Die Novizinnen sind noch nicht durch die ewigen Gelübde gebunden und können den Orden noch verlassen; doch zeigt ein einzig dastehendes Beispiel, wie der himmlische Bräutigam diesen Verrat bestraft: Die betreffende Novizin wurde nach einiger Zeit irrsinnig und befindet sich jetzt in unserer Irrenabteilung (Christ, 2015, p.53).

Nadie se atreve después de esas afirmaciones a enfrentarse al poder divino y al yugo del convento. Christ ironiza esa representación del Dios encolerizado y la amenaza del castigo eterno con el rol de la protagonista, que tras un año y medio de constantes torturas decide marcharse. Esta pequeña rebelión emancipadora muestra que la mujer sí tiene elección y existe una salida. Existen tres momentos que la llevan a tomar esta decisión y que surgen debido a una mortificación del yo. En la primera escena, el día de San José, Lena ve a las jóvenes que cumplen el año de prueba y son aceptadas en la orden, cuyo ritual procede cubrirles el rostro con una toalla negra mientras el obispo les corta el pelo como señal de que renuncian al mundo (Christ, 2015, p.61). La idea de perder la individualidad que le aporta su rubio cabello y lo que eso significa para ella le hace decidir rotundamente que no quiere convertirse en monja. Y es que este tipo de penitencia representa la imagen de la mujer ante el dominio del hombre, que le arrebatara sus últimos vínculos con la realidad exterior como prueba física de su obediencia. Esta señal de renuncia a su representación del mundo forma parte del proceso de la desculturación en tanto que absorbe y aísla al individuo y de la mortificación del yo ya que suprime sus

ideas y pensamientos originales para implantar otros nuevos. Los únicos fundamentos en los que basan la educación son las artes del “zu Hause: Kochen, Waschen, Putzen, Nähen, Bügeln” (Panzer, 2011, p.32).

Llegados a este punto, Lena aún no había decidido por completo abandonar la institución, hasta que sucede el siguiente acontecimiento que infringe una mortificación directamente en su persona. Ya que no puede recibir visitas en navidad, su madre le manda un bonito delantal como presente. El símbolo de esta prenda nos recuerda su falsa e interiorizada idea del decoro y de la obediencia, factores para ella indispensables en el carácter femenino y que describen la atadura de Lena al trabajo y a la subordinación social. La joven decide, en una muestra de buena fe con su madre, ponerse el delantal para una de sus misas diarias, y por este hecho es sancionada y humillada. Las monjas le hacen con ello entender que no es digna de llevar tal prenda, pues la delicadeza del hermoso bordado no es propio del rango social que debe ocupar una mujer. Que una joven destaque por algún tipo de cualidad física o intelectual es duramente sancionado y suprimido, pues para una transmisión satisfactoria de los ideales premonstratenses hay que cortar todos los vínculos de los sujetos con su pasado. Por ello, las superiores le ordenan destruirlo, pues Lena no debe recibir elogios ni tener una individualidad propia sino dedicarse a la pura y sencilla castidad. En una tercera ocasión, una de las hermanas decide esconder a Lena tras el escenario en una de las misas cantadas para que nadie sepa quién es la solista y no se le reconozca el mérito, ya que su destreza en la música y el canto era conocida allí por todos. Sin fuerzas para soportar más humillaciones, así es como la protagonista abandona el internado.

Los pasajes que describen a la *Klosterschule* son en *hoch deutsch*, ya que esta forma parte de una oscura etapa de la vida de Lena, que la atormenta y se une a la historia de maltrato que sufre por parte de su madre. Su estancia en el monasterio refleja la visión ideológica y social que comprende a la mujer como sujeto dominado bajo el poder hegemónico del hombre, cuyas aptitudes son la servidumbre, la renuncia y la dedicación en cuerpo y alma a una figura masculina, ya sea a un marido o a la imagen transmitida de Dios. Esta institución aparece a mitad de la obra<sup>133</sup>, es decir, parcialmente en la novela. Como afirma Johann (2003, p.3-4), la extensión de los pasajes en los que figura el internado no es tan

---

<sup>133</sup> Concretamente en la mitad, véase Christ (2015, p.53).

importante como lo es el papel que tenga y símbolo que represente en la obra. En este caso aparece como un nexo entre los diversos tipos de abuso hacia la mujer y sirve de puente para mostrar cómo la violencia más visible se transforma progresivamente en una aparentemente inofensiva. Desde su expresión más física hasta la más interiorizada, son un compendio de representaciones que parten del imaginario social y de la visión del rol de la mujer en el siglo XIX. Asimismo, la institución expone las luchas internas y externas que hubo en la Baviera católica entre el siglo XIX y el XX. Al contrario de la afirmación de autores como Hirmer y Schellong (2008) de que la protagonista encuentra en la religión una salvación de la violencia que sufre, esta parece ofrecer a Lena un espacio seguro y una vía de escape pero acaba siendo un desengaño debido a la incorrecta difusión y el mal uso que se hace en la obra del catolicismo, pues más que aportarle aliento llena su vida de más privaciones y su experiencia como novicia le recuerda constantemente su posición social como mujer y su proveniencia de la miseria. La única alegría que le trae la vida en el monasterio es su pasión por la música y la oportunidad que tiene allí de estudiarla, pero como mujer, no puede mostrar aptitudes, salvo las anteriormente señaladas. Al demostrar su talento, la música le es arrebatada.

La descripción del internado en la obra de Christ es una caricaturización del internado de Goffmann utilizado para la transmisión de los intereses ideológicos de la Iglesia, los cuales parecen ser la creación de un modelo de mujer mejorado, la eliminación del pecado original que reside en ella y finalmente guiarla hacia características propias del carácter femenino como la obediencia y la sumisión. Para desempeñar estos dos últimos factores, la *Klosterschule* hace un gran énfasis en su autoridad y ejerce un estricto y severo control sobre sus alumnos. Desata bajo el pretexto de la educación mecanismos de poder que influyen en todos los aspectos de la vida del individuo y se le hace interiorizar que a partir de ese momento esta institución dominará por completo su vida para sus bienes e intereses propios.

#### **6.1.9. Conclusiones: *die Frau ist keine Überflüssige***

El título es el principal leitmotiv de la obra, pues adelanta al lector el mantra que acechará a Lena Christ durante toda su vida, *Erinnerungen einer Überflüssigen*, las memorias de un individuo al que le hacen sentir desde su temprana infancia que su existencia no era deseada y cuya vida no tiene un sentido ni propósito más que para el de servir a otros.

Esto nos refiere al que probablemente fue el pensamiento que acompañó a la escritora hasta su muerte, ya que su madre no quiso hacerse cargo de ella por miedo a la exclusión social y solo recuperó su tutela cuando vio necesaria la mano de obra en la taberna y en el hogar. Con cruda realidad y aspereza Christ describe con detalle no solo cómo es el rol social de una mujer en el siglo XIX y lo que se espera de ella, sino también ofrece una visión de la vida de la clase trabajadora y de la pobreza en las zonas rurales a principios del siglo XX. La biógrafa Marita Panzer presenta en *Lena Christ, keine Überflüssige*<sup>134</sup> (2011) el notable trabajo de la escritora y señala que no describe la tierra natal o el pueblo como un topos idílico sino que al contrario trata de reflejar la dura realidad jerárquica que predomina en la sociedad y cómo esta hace uso de la violencia y la intolerancia. Por ello corrige el título que Christ le dio a su obra y exclama que ella es *keine Überflüssige* ni estos son los recuerdos de una biografía superflua. La obra es un gran testimonio humano y la verdad de una mujer que habla de un tiempo y una sociedad reales donde el movimiento feminista aún era germinal. La escritura representa para esta autora más que una escapatoria, un aliento que le permite soportar una vida llena de maltrato y otra forma de darle forma al dolor que le causa su existencia. Por ello consideramos que la construcción simbólico-discursiva de Christ es uno de los primeros ejemplos de principios del siglo XX de la resistencia femenina dentro de la literatura de internado alemana.

El hablar-mujer de esta escritora, además de aportar a la obra un sinfín de cualidades y estilos de exquisito valor literario, realiza un intento emancipador a través de la satirización de la protagonista: Lena no se ajusta a las normas de su entorno social y su personalidad es descrita con sobriedad, como incolora y pasiva. Se le encaja en el papel tradicional de la mujer subordinada, que asume el trabajo y los deberes impuestos sin quejarse y sin dudar de la pretensión de liderazgo del hombre. No pone en duda la cuestión de la norma patriarcal y la jerarquía social. La representación de la dócil hija burguesa se corresponde con la imagen de la mujer según la cosmovisión social conservadora con Benedix como máximo representante. En la obra no hay lugar para rebeliones, la mujer se deja llevar y guiar sin contradicciones y sirve con devoción a los demás. Con sus

---

<sup>134</sup> Para la revisión de otras perspectivas interesantes véanse los estudios anteriormente mencionados sobre el trabajo de la escritora como *Der Weg der Lena Christ* (1940) de Peter Benedix, *Heimatsuche und Identität. Das Werk der bairischen Schriftstellerin Lena Christ* (1991) de Ghemela Adler o la transmisión radiofónica “100. Todestag von Lena Christ: Glanz und Elend der bayerischen Schriftstellerin“ del *Bayerisches Feuilleton*.

diferentes escenas y dramatizaciones, Christ se centra repetidamente en la problemática del hijo ilegítimo, por el cual no le es posible ser portadora de una historia propia. La autorepresentación de su identidad se encuentra siempre al margen, como una forastera que no cumple con las expectativas, con los requisitos del entorno o con las normas sociales. Con un crudo final, se pone en tela de juicio si este es un destino justo para la mujer, si es cierto que su papel en la sociedad es superfluo:

Oft war die Versuchung in mir aufgestiegen, dem Leben ein Ende zu machen; oft hatte ich am Abend den Hahn der Gasleitung zwischen den Fingern; doch die Hoffnung auf eine bessere Zukunft ließ mich das nicht vollbringen, was die Verzweiflung mir eingab. Mitleidige Menschen machten endlich den Armenrat des Bezirks auf mein Elend aufmerksam, worauf die Gemeinde für uns sorgte, indem sie die Kinder einer Anstalt übergab, während ich im Krankenhaus Erlösung aus aller Trübsal erhoffte. Doch das Leben hielt mich fest und suchte mir zu zeigen, daß ich nicht das sei, wofür ich mich so oft gehalten, eine Überflüssige (Christ, 2015, p.112).

El papel que cumple esta novela dentro de la *Internatsliteratur* es esencial, pues estas son experiencias que no solo describen la vida de Lena Christ, sino que hablan de la vida de otras muchas mujeres del siglo XX que tuvieron que aguantar vejaciones en cuanto a las reglas morales y sociales impuestas, así como las propias de la institución de la Iglesia católica, y los roles de género, que limitaban su libertad en todos sus aspectos vitales. Cabe destacar que en obras como la de Lena Christ observamos que una pieza no pertenece exclusivamente a la *Internatsliteratur* sino que también puede identificarse con otras corrientes literarias como es la *Heimatkunstabewegung*<sup>135</sup>. Lo importante es distinguir la primera línea de este movimiento entre los que se encuentra Benedix como representante (Adler, 1991, p.27), que retrata el entorno bávaro rural como un espacio idílico, de la intención de la escritora, que aunque representa también este imaginario del campo lo hace desde la perspectiva de la jerarquía de clases sociales y de la cruda realidad de la pobreza.

Dentro del género de literatura de internado femenina, la novela establece también una fiel representación de todos los tipos de violencia existentes y tematiza el maltrato físico que sufrían muchas jóvenes ya sea por su familia o dentro del matrimonio, ambas situaciones aceptadas social y legalmente por la Iglesia. Así pues, vemos de una forma sutil la aceptación del abuso sexual dentro de las relaciones matrimoniales, ya que el

---

<sup>135</sup> Véase Goepfert (1989, p.9), Adler (1991, p.22), y Panzer (2011, p.7).

vínculo marital hacía al hombre dueño y señor de la existencia femenina. Seguramente este sería el caso de la madre de Lena Christ, donde hubo un abuso por parte del poder masculino, sometiéndola a una humillación de por vida y teniendo que buscar el amparo de un matrimonio que le aportara un mejor estatus social. En el internado vemos representada la inferioridad de la mujer ante el hombre en cuanto a capacidad intelectual y de libertad de expresión, y es que la mujer es doblemente estigmatizada si además pertenece a una clase social baja. Así pues, su única función es la de parir y obedecer, hecho que por suerte empezó a ser discutido con obras como esta y que estaban despertando bajo el germinal sentimiento feminista de principios del siglo XX.

## 6.2. *Das Mädchen Manuela*

### 6.2.1. Contexto y recepción

Christa Winsloe es mundialmente conocida como la autora de *Mädchen in Uniform*, obra que comienza en 1930 como pieza teatral y se estrena en Leipzig bajo el nombre de *Ritter Nérestan*. Un año más tarde, en 1931, se escenifica en Berlín bajo el título de *Gestern und heute*. La vida de la escritora confirma el aspecto autobiográfico de su novela, ya que se identifican varias similitudes con la figura de la protagonista, como la asistencia a un internado militar basado en la creencia del Estado prusiano, la pérdida prematura de su madre, y la angustia que genera vivir bajo la estricta estructura de poder del sistema de la institución total. Como dice Shoppmann (1997, p.477):

Christa Winsloe, am 23. Dezember 1888 in Darmstadt geborene Offizierstochter, kam nach dem frühen Tod ihrer Mutter als Zögling in das Potsdamer Kaiserin-Augusta-Stift. Hier sollten adelige junge Mädchen zu zukünftigen Soldatenmüttern gedrillt werden, hier sollten sie Zucht, Ordnung und Unterordnung lernen Als Erwachsene mußte sich Winsloe diesen Alptraum von der Seele schreiben.

Al igual que en la narración de su obra, fue internada en una institución en la que se ofrecía educación a hijas de nobles y oficiales y en la que son instruidas con duros métodos de disciplina. Otros autores como Hermanns (2012, p.154), confirman más elementos autobiográficos en la novela:

Auch wenn die Garnisonstadt, in der Manuela mit ihrer Familie lebt, im Buch Dünheim genannt wird, ist für Einheimische darin problemlos Darmstadt, die Heimatstadt Winsloes, zu erkennen. Auch einige andere markante Ereignisse aus dem Leben der Autorin sind hierin verarbeitet, wie die frühen Tode des Bruders und der Mutter sowie der Aufenthalt im strengen preußischen Pensionat.

Pero, a pesar de estos matices, la crítica afirma que se trata de una novela y no de una autobiografía, que va más allá de la vida de la escritora y aspira a reivindicar el abuso y control de las instituciones estatales y de la sociedad (Hermanns, 2012, p.154). En 1909 empezó a estudiar escultura en Múnich, carrera considerada en ese momento de hombres, por lo que su familia mostró una clara oposición. Como escultora viaja de Múnich a París y allí conoce al barón húngaro Lajos Hatvany, con el que posteriormente se casa. Sin embargo, al estallar la Primera Guerra Mundial ambos deben regresar al país natal del barón y Winsloe tuvo la primera premonición de los efectos que podía causar la guerra en su persona: inhibe y destruye el arte y la cultura.

Debido al éxito de *Das Mädchen Manuela*, en 1930 es llevada a la pantalla por Leontine Sagan bajo el título de *Mädchen in Uniform*. El productor Carl Froelich decide cambiar el final de la obra para quitarle importancia al enfoque de una tormentosa relación entre dos mujeres y así centrarse en una crítica a la educación militar prusiana. En la película, Manuela quiere suicidarse pero es salvada por sus compañeras en el último momento, y la última escena muestra a la directora, que se aleja del lugar de los acontecimientos en silencio. Sin duda, modificar el final cambia también en cierto modo el mensaje que se transmite al espectador. El film tuvo tan buena acogida que en 1933 Christa Winsloe reescribe la historia bajo el nombre de *Das Mädchen Manuela*, libro en el cual se restaura de nuevo el final original y el agrio destino de la protagonista, pues la esencia de la obra no es únicamente la crítica a la estricta educación militar de la institución, sino la lucha de la protagonista en un mundo que se rige por el sistema de desigualdades y la imposición de los sexos binarios.

Desde entonces la autora se dedica solo a la escritura y estrena en 1932 *Schicksal nach Wunsch* en el Festival de Teatro de Berlín, pieza que habla de forma crítica sobre las relaciones heteronormativas entre sexos. En 1933, tras la toma de poder por parte de los nacionalsocialistas, decide partir a EEUU donde pasa una temporada junto a su amiga la periodista Dorothy Thompson (1894-1961). En vano intenta adaptarse a la vida como escritora en Estados Unidos, pues allí no aceptan sus guiones y, por tanto, no encuentra trabajo. Decepcionada tras este fracaso decide volver a Europa en 1935, y viaja desde Italia hasta Hungría, Austria y Alemania, pero los nazis ya habían incluido su obra en la lista de autores prohibidos, y *Mädchen in Uniform* se elimina en Alemania. “Debido a que la posibilidad de publicación de sus escritos en alemán rápidamente disminuía” (Terson de Paleville, 2005, p.1), Christa Winsloe decide escribir su próximo libro directamente en inglés bajo el nombre de *Life begins*. En 1936 se escribe la versión norteamericana llamada *Girl alone*. La novela habla de la vida de Eva María, una joven escultora que vive en Múnich y se enfrenta a la problemática de la búsqueda de su identidad y su relación con una mujer al mismo tiempo que desea la aprobación artística y profesional en un mundo de hombres. Tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la autora se traslada a Francia, y en 1939 se muda a Cagnes donde conoce a su futura pareja Simone Gentet. “Aunque Simone Gentet traduce algunos escritos de su amiga al francés, las posibilidades de publicar en la Francia ocupada son mínimas. [...] Escribir es



para Christa Winsloe de gran importancia ya que con esta actividad va unida su esperanza de vivir y trabajar [...]” (Terson de Paleville, 2005, p.1). En 1944 Simone Gentet y Winsloe deciden partir hacia Hungría, pero son asaltadas por cuatro franceses que las toman por espías alemanas y por tanto las fusilan. A excepción de *Das Mädchen Manuela*, la mayor parte de la obra de la autora es desconocida, ya que muchos de sus escritos no llegaron a ser publicados debido a la censura del régimen nazi. Asimismo, tras su constante migración a diferentes países y al ser posteriormente fusilada se perdieron casi por completo sus manuscritos. Gran parte de su producción literaria son sobre todo piezas de teatro, un género en el cual a las autoras les era difícil destacar, ya que era un campo de dominio cultural masculino. Por ese motivo, la obra de Winsloe contiene una serie de críticas hacia el rol tradicional de la mujer y la relación entre los sexos. Como temática principal aparecen, de ese modo, figuras femeninas que se encuentran en un proceso de búsqueda y afirmación de su identidad, que tratan de sobrevivir en una sociedad bajo el monopolio del hombre. Por todo ello, consideramos que la obra de Christa Winsloe es esencial en este trabajo, ya que toda su producción retrata la lucha de la mujer en la búsqueda de su identidad en una cultura masculina.

Asimismo, *Das Mädchen Manuela* se desarrolla durante la República de Weimar<sup>136</sup>, régimen que se establece tras la guerra y cuyo período, a pesar de ser democrático, se ve caracterizado por una gran inestabilidad política, social y económica<sup>137</sup>. El impacto que la situación causa en la escritora se ve traducido en su obra, como afirma Shoppmann (1997, p.477):

Das Resultat, ein Theaterstück, endet jedoch nicht tendenziell positiv wie der Film. Manuela zerbricht vielmehr an der Zurückweisung durch Fräulein von Bernburg, die es nicht wagt, für Manuela einzustehen und gegen die Oberin und ihre brutalen Erziehungsmethoden zu opponieren. Die Schülerin begeht Selbstmord. Trotz dieses tragischen Endes ist es Christa Winsloes Verdienst, weibliche Homosexualität in der Weimarer Republik erstmals einfühlsam auf der Bühne dargestellt zu haben -auch wenn eine radikale Kritik an der gesellschaftlichen Diskriminierung lesbischer Frauen unterbleibt.

Dicho vaivén se refleja en la figura de la directora, que como representación del poder del organismo educativo del Estado, anhela el retorno a los antiguos ideales del Imperio Alemán, los cuales se habían moderado y democratizado debido al fomento de la

---

<sup>136</sup> Véase Fest, K. (2012).

<sup>137</sup> Véase Klein, M.; Klettenhammer, S.; y Pöder, E. (2002).

constitución de Weimar. El choque de fuerzas entre ambas coyunturas históricas<sup>138</sup> se puede identificar de igual modo en el enfrentamiento de Manuela a la dirección así como en el final de la obra, que representa la derrota de la democracia frente al *Gleichshaltung*<sup>139</sup> de la tendencia prusiana durante la era nacionalsocialista.

La historia trata de Manuela von Meinhardis, una joven adolescente que pierde a su madre y con ello toda ilusión por la vida. Su familia, que no entiende la etapa por la que está pasando, decide ingresarla en un internado militar para chicas de clase alta. Allí, Manuela conoce a la carismática institutriz Fräulein von Bernburg y se enamora de ella. La profesora también profesa sentimientos por la joven pero se distancia de ella, pues su deber es no alentar su pasión adolescente. Fräulein von Bernburg desea estar cerca de Manuela, pero la directora del colegio considera esta relación una aberración, por lo que la profesora se ve sometida a una dura presión. Después de una representación escolar, la muchacha experimenta el dulce sabor del éxito por su talento en la interpretación, y armada de valor declara en público su amor por la profesora. La directora ve esta acción como un acto de extrema depravación que perjudica la imagen del internado y decide castigarla severamente. De este modo, se les prohíbe estrictamente a sus compañeras y a Fräulein von Bernburg hablar con ella con el fin de aislarla socialmente, y Manuela, que no puede soportar la distancia entre ella y su amada, decide lanzarse en un acto desesperado desde la torre de la escuela.

### 6.2.2. Estructura y estilo

Como hemos visto, la obra originaria de Christa Winsloe comienza como una obra de teatro, y, por ello, el estilo de *Das Mädchen Manuela* se encuentra bajo la influencia del teatro crítico o *Zeittheater*<sup>140</sup> de la República de Weimar. Un año más tarde de su publicación, en 1931, la obra de Winsloe se escenifica en Berlín bajo el título de *Gestern und heute*. La temática era tan novedosa que Leontine Sagan y Carl Froelich deciden llevarla a la pantalla ese mismo año. En el *Zeittheater*, como nueva tendencia influida por el cambio social y democrático, el papel de las mujeres en el espacio de la dramaturgia se

---

<sup>138</sup> Véase Hömig, H. (1892).

<sup>139</sup> Este es un término político que describe a las operaciones del régimen nazi para imponer un sistema de control totalitario sobre el individuo, cuya sombra, como veremos, se extenderá a la esencia del internado. Véase Barbian, J. P. (2010), y King, M. A., & King, J. S. (2014).

<sup>140</sup> Véase Schweckendieck, B. (1974) y Piscator, E. (1986).

transforma. Los primeros signos de una nueva forma de expresión se pudieron sentir, según Barton (1987, p.30), en el teatro de 1922, cuando se estrenaron las primeras obras de Brecht y la *Junge Bühne* de Berlín comenzó a presentar al público las obras de autores jóvenes. Nace como una respuesta a la inestabilidad social de la sociedad contemporánea de principios del siglo XX y se adapta a una voz crítica. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la inflación y la revolución de 1918 habían provocado grandes conflictos sociales a los que la literatura trata de responder. Este periodo expone una actitud reformista agresiva hacia los temas sociales y utiliza una expresión esclarecedora, rebelde o revolucionaria con una intención educativa. Según Kraft (1996, p.75), las autoras comienzan a representar la problemática de los roles de género, aunque el teatro sigue siendo un “verweigerter Raum” para ellas, por lo que muy pocas llegaron a ser conocidas. Para los representantes del *Zeittheater*, la preocupación ya no se centra en el arte por el arte sino en una perspectiva crítica que movilice de forma activa al lector para introducir cambios sociales en el sistema. En términos formales, se mantiene la estructura dramática tradicional. El cambio se ve en el contenido, basado en los problemas actuales del contexto histórico contemporáneo. Se tematiza, entre otros temas, una confusión sexual general y los vestigios de la jerarquía militar en Alemania.

La obra está compuesta por seis capítulos y no contiene un índice. El estilo narrativo de Winsloe es sobrio y tiene un tono crítico. Debido al origen teatral de la obra, se observa una dramatización de la prosa en la adaptación del discurso, visible en la presentación de la estructura del texto y de la utilización de signos de puntuación como los puntos suspensivos o acotaciones que transmiten inmediatez y la vivacidad de los personajes. A esto también contribuye el uso de un alemán standard con algunas abreviaciones propias del discurso oral: “Kinder, Ilse hat ‘nen Witz gemacht...” (Winsloe, 2017, p.100).

Mediante diversas intervenciones de dos narradores, uno en primera persona y otro tercera en persona, se introducen cambios de perspectiva contextual, donde el primero hace argumentaciones propias del monólogo interior y el segundo describe la trama principal y la vida de Manuela:

Dann fährst du zum Hofball. Hofball ist Dienst. Da kann man nicht absagen. Wenn man todkrank ist, kann man allenfalls vorher bitten, nicht eingeladen zu werden. Aber einer Einladung – einem Befehl nicht Folge leisten, das gibt’s nicht. (Winsloe, 2017, p.7)

Estimamos que el narrador que interviene en primera persona lo personifica la figura del padre de Manuela, que como cabeza de familia es el que toma las decisiones y guía el curso de la historia hasta que la protagonista ingresa en el internado. En este aspecto vemos una posible tendencia heredada de Julchen Grünthal. Aun así no hay señales claras que aseguren esta conexión. La narradora heterodiegética abarca todo el protagonismo a partir del capítulo cinco y se centra en las experiencias de Manuela en el internado, aportando extensas descripciones del entorno y de las acciones de la joven. Debido a la estructura de la primera edición, que había sido escrita como obra teatral, en algunos fragmentos la intervención de los personajes deja de lado la línea argumental y nos encontramos con páginas llenas de diálogo, donde parece que los personajes intervienen por sí mismos (Winsloe, 2017, p. 81-82).

### 6.2.3. Personajes como representación del contexto

A pesar de que en la obra no se menciona explícitamente el contexto de la época, es observable debido a la vida y caracterización de sus personajes y del entorno. Como hemos mencionado anteriormente, la directora, personificada como la esencia del internado, dura y prohibitiva, inculca los valores propios del *Kaiserreich* en contraposición a la República de Weimar:

Hunger? Kinder klagen immer – haben immer was auszusetzen. Davon dürfen Sie gar keine Notiz nehmen, Kesten. Und dann: Hungern stärkt den Charakter. Nur keine Verweichlichung – das können wir nicht gebrauchen! [...] Nicht denken, meine Liebe. Gehorchen! Wir Preußen sind groß geworden durch Gehorchen. Nicht durch Völlerei. (Winsloe, 2017, p.131)

Totalmente devota al régimen, se describe a una anciana de duro carácter que educa de manera estricta a las niñas y les enseña la importancia de la alta religiosidad y de convertirse en futuras mujeres de soldados, dispuestas a obedecer órdenes y a responder a la autoridad:

Fräulein von Kesten steht neben einer Tür, die Hand an der Glocke, um das dritte Zeichen zu geben. Aber vorher mustert sie die vor ihr stehenden Kinder. Auf das Kommando >>Kehrt!<< wenden sich alle um, so daß sie geradeaus auf die Tür und die Reihe der vor ihnen stehenden grauen Damen blicken. [...] Die hohe Gestalteiner alten Frau erscheint. [...] Im Arm hält sie eine Bibel. (Winsloe, 2017, p.95)

Frau Oberin schließt die Bibel und faltet die Hände, indem sie leise sagt: >>Wir beten.<< Alle fallen ein und sprechen mit geneigtem Kopf das Gebet des Herrn. [...] Alle erheben die Köpfe, während Frau Oberin den Segen spricht: >> Die Gnade aber

unseres Herrn Jesu Christi und die Liebe Gottes und die Gemeinschaft des Heiligen Geistes sei mit euch allen! Amen. << (Winsloe, 2017, p.97)

Winsloe establece con sus personajes una línea entre el pasado y el presente, el régimen autoritario y el germen de la modernización: en contraposición con la directora, las niñas encarnan la esperanza de un nuevo comienzo, como la esencia de una joven República de Weimar en la cual, a pesar de haber inestabilidad política y social, nace el origen de una vanguardia artística internacional y se convierte en el hogar de subculturas diversas y subversivas como el expresionismo, el realismo crítico o el dadaísmo. Como dice Fest (2012, p.461):

As a viewer (perhaps with the advantage of historic hindsight) one is tempted to read the ending as a reference to the dawning of republicanism and democracy in Germany at the end of the First World War. The headmistress seems to stand up for the German Second Empire which is now replaced by the young Weimar Republic embodied by the girls.

Asimismo, aparece una figura que presenta una dicotomía entre los antiguos valores sociales, el rol de género y el deseo del cambio. Las niñas comparten una misma imagen idealizada del carácter y la esencia femeninas: su profesora, Fräulein von Bernburg. Este personaje es, desde luego, de igual modo significativo en la obra. Representa la imagen de una mujer adulta, con su ya alcanzada madurez y experiencia que también transgrede las normas, aunque en menor medida que la protagonista. Se la describe con dos facetas, una dura, seria y estricta, y otra bella, dulce y compasiva. Podría decirse que ello muestra la dualidad de un individuo que bajo la represión de una institución total actúa en contra de su propia voluntad. Antes de la llegada de Manuela al internado, la profesora mantenía una vida moderada en el centro, en la que acataba las normas del día a día y su compasión por las niñas no destacaba como una infracción contra la dirección. El método pedagógico de Fräulein von Bernburg se diferencia del resto del profesorado en cuanto a su indulgencia con las jóvenes y su idea de la enseñanza a través del amor, la cual sus compañeras encuentran débil y problemática. Para las otras profesoras, los valores prusianos de la disciplina y la rectitud son el único camino para educar a las niñas y proporcionarles una oportunidad de futuro:

Fräulein von Gärschner und Fräulein von Attems waren sich einig: [...] >>Na ja<<, sagt die Gärschner, >> Fräulein von Bernburg möchte ich ja heute auch nicht sein. Es hat doch alles seine Schattenseiten. Mag ja ganz nett sein, wenn alle Kinder einen vergöttern – aber was zuviel ist, ist zuviel. Schließlich muß man doch die Zügel in der Hand behalten. Die Ursache von einem Exzeß wie diesem möchte ich nicht sein<<. [...] >>Nein, lieber etwas weniger beliebt – aber alles in seinen regelmäßigen Bahnen. Solche Ausbrüche sind ja vulgär. << (Winsloe, 2017, p.145)

Aparte de su criterio educativo, también se diferencia de las demás en cuanto a su pasado y su actual situación en el *Helenenstift*: una mujer de veintiocho años, de clase alta e hija de oficial, que estaba prometida a un soldado al que acaba abandonando por razones desconocidas para trabajar en este internado. Dicha motivación es incomprensible para profesoras y alumnas, ya que para una dama de clase alta situada en una buena posición social, el matrimonio con un miembro del ejército es la máxima aspiración que podría alcanzar y debería desear. Pero, en cambio, ella decide dejar atrás una vida ejemplar para dedicarse a la profesión de la educación en un internado en el que, a pesar de estar bien considerado en la alta sociedad, no dispone de lujos ni actividades que amenicen la vida de una dama. Pero para ella la dedicación y el amor por las niñas es lo más importante:

>>Mir ist es genug, Mademoiselle<<, sagt sie Ernst. >>Ein Ideal ist etwas unerhört Hohes. Ein Ideal zu sein für alle diese armen Mädels, die man so jung unter Fremde schickt – fort von Hause, fort von Geschwistern und Mutter – das wäre das Größte, was ich erreichen möchte. << (Winsloe, 2017, p.120)

Al llegar Manuela al lugar, la situación de la profesora se intensifica y su encuentro da inicio al punto crítico de la historia. Aunque al principio Fräulein von Bernburg no hace distinción en su trato con la alumna respecto a las demás, sus pequeños gestos de amor cotidiano desencadenan en Manuela un creciente deseo que aumenta con el tiempo. Y junto a ese sentimiento, comienza a despertar algo dentro de la institutriz también, algo profundo que responde a los estímulos que le provocan la belleza y la ternura de la adolescente, pero que se esfuerza en reprimir pues sabe que semejante circunstancia es inadmisibles en el centro y en la sociedad. La primera vez que duerme en el dormitorio común, da su beso acostumbrado de buenas noches a las niñas y a Manuela le da únicamente la bienvenida, pero en la siguiente ocasión, conmovida por su agitación juvenil, la besa directamente en los labios, a diferencia del resto, a quien besa siempre en la frente:

Noch zwei Betten, und dann war sie bei ihr, Lela. Ihr Herz klopfte zum Zerspringen. [...] Und – breitete die Arme aus und warf sich, alle Kraft verlierend Fräulein von Bernburg um den Hals, die fast das Gleichgewicht verlor und erschrocken das zitternde Kind festhielt. [...] Die Hände wehrten sich nicht. Sie ließen geschehen. Sie nahmen das tränennasse Gesicht des Kindes auf, und Fräulein von Bernburg beugte sich herab und küßte den bebenden Mund. (Winsloe, 2017, p.121)

Otro personaje característico es Fräulein von Kesten, la asistente personal y mano derecha de la directora del centro. También llamada *das Kaninchen* como apodo, es otro ejemplo de modelo social transgresor: es la hija del general von Kesten, un soldado de muchos

méritos, y tiene tres hermanos, todos inscritos en el cuerpo de cadetes, profesión por la que la familia no tiene que invertir dinero y, además, les concede honor y distinción. En cambio, Armgard fue a la escuela, donde se le designó su apodo en referencia a su apariencia física aunque no se exprese de forma directa en la obra, pero se deduce en las primeras líneas que la describen: “Fräulein von Kesten war nicht immer und ihr ganzes Leben lang Gouvernante gewesen, obwohl die Vorstellung, daß sie einmal jung oder gar ein Kind gewesen war, einem bei ihrem Anblick schwerfiel” (Winsloe, 2017, p.87).

Una vez alcanza la edad adulta, sus hermanos siguen utilizando este apelativo, sobre todo en situaciones en las que ellos no quieren llevar a su hermana en público como invitada. Desde su juventud sufre un rechazo por su entorno debido a su aspecto físico y pocas destrezas. Sin duda, una de las cualidades necesarias para desempeñar el papel de mujer en la sociedad de principios del siglo XX es detentar ciertas condiciones de belleza. Sin ella, la principal meta del matrimonio y la posterior continuación del linaje familiar no son posibles. Así pues, cuando sus hermanos ya distribuidos en diferentes regimientos militares son invitados a un baile, son obligados por sus padres a llevar a su hermana con ellos, lo cual hacen con profunda resignación. Estos bailes son un evento social importante en la época ya que ostentan una muestra de poder y estatus social para la clase alta. Pero Armgard los detesta, ya que nadie quiere relacionarse directamente con ella, y se queda escondida en una esquina del salón hasta que algún joven teniente, obligado por la orden de su superior, tiene que sacar a *das Kaninchen* a bailar:

Wenn andere Mädchen alle Arme voll Blumen hatten und strahlend von den lachenden Offizieren die breite Treppe hinunter bis zum Wagen begleitet wurden, schlich sie, möglichst hinter den Bedienten herum, mit einem oder zwei armen Sträußchen zu Fuß und allein, oder ganz überflüssigerweise von Papa oder Mama bewacht, nach Hause. Als dann weitere Einladungen kamen, sagte sie ab. Es war nur Qual. (Winsloe, 2017, p.88)

Cansada de ser repudiada y sentirse objeto de bromas en público, decide dejar de asistir a los eventos sociales y buscar otra ocupación para demostrar que tiene un mínimo de dignidad. Sus padres no saben qué hacer, pues para ellos no tiene las cualidades apropiadas para buscar marido ni para trabajar como enfermera en un hospital, ya que, según ellos, es de constitución débil y no tiene la predisposición de cuidar de los demás, y otras profesiones no son posibles ya que no quieren invertir dinero en su educación. Entonces se les presenta la ocasión de mandarla al internado, y por fin *Kaninchen* tiene una misión en la vida: acatar reglas y cumplir órdenes. Allí se siente por primera vez honorable porque se le permitiera aceptar ese puesto y decide sacrificar su pequeña y

débil persona por la causa. Desde entonces obedece cada orden puntualmente y encuentra por fin un uso que darle a su hasta ahora insignificante existencia:

Was von oben kam, war gut und richtig. Und was sie tat, war gut und richtig. Das Leben außerhalb dieser Mauern hatte nie Reiz gehabt für das Mädchen Armgard, und so gehörte ihre ganze Seele nun dem Innern dieses Hauses, ohne Sehnsucht und Wünsche darüber hinaus. So zog »Kaninchen« mit zwanzig Jahren das graue Kleid an, dessen unnachgiebiges Tuch ihren Körper anscheinend verhinderte, sich zu entwickeln, und so kämmte sie den Scheitel an derselben Stelle bis an ihr Lebensende. (Winsloe, 2017, p.88)

## **6.2.4. Violencia y género en *Das Mädchen Manuela***

### **6.2.4.1. Una revolución sexual**

Winsloe transmite a través de las niñas la resistencia al sistema político opresivo dominante, que posibilita un futuro transgresor que rompa con las reglas impuestas. Manuela, como nueva alumna del *Helenestiftung*, encabeza este cometido. Desde su infancia, la pequeña se opone a seguir el modelo social heteronormativo, quiere llevar las riendas, ser como los demás niños:

Lela ist traurig, daß sie bloß eine Squaw ist. Wieder einmal grübelt sie über das Unglück nach, daß sie ein Mädchen ist und keine Indianerhosen tragen darf. Warum dürfen Mädchen keine Hosen tragen, höchstens zum Turnen? Fräulein Anna sagt, es ist nicht passend. Aber es muß doch wunderbar sein, so wie ein Mann daherschreiten zu können, eine Waffe im Gürtel und ... (Winsloe, 2017, p.19)

En reiteradas ocasiones se niega a llevar vestuario de niña, ya que los vestidos y faldas pensadas para ella son incómodas y poco prácticas, y anhela poder llevar la ropa de sus hermanos, con la cual puede obrar libremente y con la que siente que no se le exige esa obligatoria feminidad:

Den ganzen Tag ging sie unruhig umher, sah in den Spiegel und studierte ihr Gesicht. Nein, sie war sicher nicht hübsch. Sie war blaß von Hautfarbe, ihr Hals mager. Das Hängerkleid war abscheulich. Wenn sie nur Hosen tragen könnte wie Berti, dann würde sie sich wohler fühlen. Manchmal erlaubte Mutti, daß sie in dunkelblauen Knickerbockers turnte. Dann fühlte sie sich frei und lustig. Ja, wenn sie so zur Schule gehen könnte! (Winsloe, 2017, p. 33)

Aún peor es cuando es forzada a llevar el uniforme del internado, pues este es una muestra de poder del Estado sobre las alumnas y simboliza represión y orden, un acto de reordenación de las jóvenes en su papel femenino, que las obliga a moverse con gestos suaves y moderados. De nuevo nos encontramos con una de las técnicas coercitivas



nombradas por Goffman, el arte de las distribuciones. A través de esta observamos la distribución de la masa en un grupo homogéneo con la imposición de un atuendo que les asigna un determinado rango según su estatus en la escuela. Este está formado por un vestido azul oscuro, una falda, un delantal negro y una escarapela con una insignia de color amarillo, rojo, negro o azul dependiendo de la clase en la que se le asigne. El símbolo distintivo con diferentes tonalidades ayuda a una rápida distinción de los individuos y de su distribución en tareas y pruebas que obtienen de forma continuada bajo la constante mirada de la autoridad del internado.

A diferencia de los vestidos y faldas que su familia compraba para ella, las cuales estaban adaptadas a la moda del momento, el uniforme resulta aún más incómodo para Manuela. La ropa es toda de segunda mano, la mayoría conservada en malas condiciones, gastada y rota, a veces incluso lavada en pocas ocasiones, con marcas de sudor de la antigua dueña en las axilas y no se adapta a la talla de la niña. Esto forma parte no solo de una distribución de la protagonista en la masa sino también de una mortificación del yo, donde hasta los más pequeños detalles de la vestimenta constituyen un castigo físico y una degradación a nivel personal para Manuela. Cuando se lo pone por primera vez, lo siente abominable, mohoso y húmedo, con las mangas demasiado cortas y el delantal tan rígido que le arañaba la piel (Winsloe, 2017, p.92). Las muchachas deben llevarlo siempre, y ello desempeña otra de las funciones características del arte de las distribuciones: esta es una forma física de mantenerlas siempre cautivas, pues aunque intenten huir son reconocidas por su vestimenta y por tanto llevadas inmediatamente al centro. Como le cuenta la costurera a Manuela (Winsloe, 2017, p.92), no hay posibilidad de escapatoria, pues aunque muchas ya lo han intentado antes, siempre son traídas por la policía o por sus mismos padres nuevamente al *Helenenstift*. Además, el hecho de ser ropa ya usada hace que las niñas no se sientan nunca cómodas y, por tanto, estén siempre en situación de tensión y sufrimiento, para que no se relajen y desatiendan sus tareas y deberes diarios. Cualquier ocasión en la que la protagonista puede deshacerse de él aunque sea temporalmente hace que se libere de sus cadenas y se sienta libre, por fin ella misma:

Manuela stand vor ihrem Spiegel und sah sich selber in die Augen. Ihre Haare waren gelöst, das silberne Wams saß wohltuend fest um ihren Körper und zog fast die Schultern herab, als trüge sie ein Gewicht. Durch das Fehlen des Rockes hatte sie das Gefühl, als sei sie gewachsen. Ihr Gang war verändert. Es hatte plötzlich Wichtigkeit, wie man einen Fuß vor den anderen setzte. Verantwortung. Und doch war es gut, so frei zu sein. Kein Rock hinderte sie jetzt, einen Fuß auf einen Stuhl zu stellen und den Schuh zuzubinden. (Winsloe, 2017, p.133)

Todo lo que esté relacionado con vestimenta, modales y maneras forzados es directamente rechazado y cuestionado<sup>141</sup>: el papel de Manuela muestra una identidad *queer*, que como Fest aclara (2012, p.459), va en contra de la convención social y se opone a las instituciones de la familia, la heterosexualidad y la reproducción. Para aclarar el término, Warner dice así (1993, p.26), “Queer here not only refers to homosexual desire but denotes transgressive elements and dynamics in a more general way, as a resistance to regimes of the normal”. Así pues, todo lo que caracteriza la personalidad de la niña es una forma de resistencia contra el régimen de lo normalizador, y aunque *queer* no solo defina una orientación diferente a la sexualidad procreativa monogámica generalizada, el modo en el que rompe definitivamente con esa temporalidad heteronormativa es mediante su uso de la vestimenta y su deseo por una mujer, Fräulein von Bernburg. Este amor es en su máxima expresión una rebelión contra el sistema patriarcal y autoritario del internado, ya que interrumpe la principal tarea que le es asignada: la continuación de un linaje familiar que a su vez permita una transmisión de valores que restaure el glorioso pasado de Prusia. El carácter homosexual de este amor perturba la labor reproductora y generacional determinada para la estudiante y con ello se destruye la idea de la directora de determinar al internado como una imagen de pureza y legitimidad.

Pero esa relación no es solo un alzamiento en contra de la norma, sino también una reivindicación de los derechos LGTB en su lucha para normalizar y visibilizar su situación en la sociedad. El elemento *queer* no forma parte solo de la relación entre Manuela y Fräulein von Bernburg, sino que es un motivo que también comparten sus compañeras. El hecho de su reclusión en un internado con una ausencia total de hombres<sup>142</sup> con la intención de mantenerlas alejadas de pensamientos o actos impuros o impensables para una señorita crea en el *Helenenstift* el efecto contrario: hace que las chicas se mantengan unidas, y muchas, al compartir el mismo sufrimiento y estrechar esos lazos de camaradería, comienzan a experimentar con su propia sexualidad y con un creciente deseo por sus semejantes. Este sentimiento se expresa en la novela como una inocente curiosidad y admiración por la figura femenina, es decir, se elimina todo matiz negativo al que hasta el momento se había relacionado ideológicamente con la orientación homosexual y en esta ocasión se muestra con naturalidad, en contraposición con la imagen que tiene la directora de ello, que representa la idea generalizada de la población.

---

<sup>141</sup> Véase Bertschick, J. (2005).

<sup>142</sup> A excepción de Herr Aleman, el portero, con el cual solo pueden establecer contacto la dirección y el personal.

>>Du, weißt du, Lel, daß du schön bist? [...] Nein, im Ernst. Sieh dich mal ganz genau an. Außerdem bin ich nicht die einzige, die das sagt. Meine Schwester, die gestern hier war, hat auch von dir gesagt, daß du mal eine aparte Schönheit wirst<<. [...] Plötzlich packte Oda Lela fest und wild in die Arme und drückte ihren Mund auf den Lelas.  
>>Du, du – du gefällst mir. << (Winsloe, 2017, p.128)

Como señala uno de los anteriores títulos de la obra, *Gestern und heute*, esta historia da lugar en un período de cambio en la Alemania del siglo XX, y el argumento expone la transición del *Kaiserreich* al nuevo estado democrático. Está aproximadamente situado en la década de 1930 pero el internado no se ha adaptado al nuevo régimen, ya que el objetivo expreso de la directora es convertir su escuela, que educa a las hijas de la aristocracia, en un sitio donde aún prevalezca el antiguo orden prusiano (Fest, 2012, p.462). Ese cambio gradual pero notorio de período histórico despierta en la directora la urgencia de volver a los valores del pasado lo antes posible, y la forma que considera más efectiva para llegar a ese resultado es mediante el empleo del poder que se le otorga como pequeña representación del Estado. Este posibilita una diversidad de mortificaciones que no se perciben de forma inmediata y se traduce en los pequeños actos cotidianos que hieren de forma paulatina, un despliegue de estructuras peligrosas y dañinas sobre el individuo que son ejercidas.

#### **6.2.4.2. El internado como institución total**

El personaje de Manuela presenta una naturaleza atípica para la época, de fuerte carácter y determinación, segura de sí misma y que actúa con naturalidad, que disfruta vestir de forma masculina y de actividades consideradas de hombres como jugar al aire libre<sup>143</sup> y hacer deporte. Todas estas cualidades no corresponden a la representación de una dama de comienzos del siglo XX, por lo que su madrastra incita al coronel Meinhardis a mandarla a un internado:

[...] Aber Lela hat keine Mutter. Das ist es doch, Herr Oberstleutnant, eine Fremde kann da keinen genügenden Einfluß haben. Manuela ist frühreif und weit über ihre Jahre selbständig. Sie macht eben, was sie will – mit noch nicht vierzehn Jahren. (Winsloe, 2017, p.79)

---

<sup>143</sup> Normalmente, las niñas se dedican a tejer, bordar, o tocar algún instrumento durante su tiempo libre. Véase Whitehead, B. J. (1999).

El padre, lejos de conmovirse por la situación y por el destino de Manuela siente sus obligaciones como padre como un lastre y piensa únicamente en él mismo, incluso desea no haber tenido a su hija porque se interpone en su interés por viajar y de ver mundo:

Meinhardis nahm seinen Gang wieder auf. Er fing an, diese Person da am Fenster zu hassen. [...] Die Person<sup>144</sup> wollte er los sein. Und natürlich, wenn Lela wirklich nicht da wäre – [...] dann konnte er das Haus zumachen oder gleich ganz verkaufen und selber wirklich mal auf Reisen gehen. Er sah sich schon in Italien, an der Riviera. Gott, er war doch nun wahrhaftig bald ein alter Knacker und hatte nichts von der Welt gesehen. Eigentlich hatte er ja so ein bißchen Freiheit mal verdient. (Winsloe, 2017, p.79)

El coronel desea deshacerse de las inconveniencias que le trae su vida allí y así es como, a partir del capítulo cinco (Winsloe, 2017, p.84), la protagonista es llevada a su nueva escuela. Desde este momento, la institución formará parte del resto de la vida<sup>145</sup> de Manuela y será el principal escenario de la obra. El primer signo indicativo de los acontecimientos que están por suceder es la misma descripción del internado. La primera vez que Manuela lo contempla desde fuera cree que el cochero la ha llevado por error a un cuartel, y lo describe como una enorme caja de piedra con ventanas, ventanas y más ventanas, fila tras fila, y una gran y bien cerrada puerta (Winsloe, 2017, p.87). Sus similitudes con un emplazamiento militar no son una coincidencia, ya que desde el exterior advierte, con su sobria y amenazadora apariencia, que las alumnas que allí ingresen van a recibir el mismo trato que un soldado y tras esos muros, una vez entren, no hay escapatoria posible. Una vez dentro, la violencia comienza a manifestarse nada más traspasar sus puertas. Esta descripción de la anatomía del internado expone su carácter absorbente y una forma explícita de aislamiento del mundo exterior. Ello da lugar a otro elemento punitivo que favorece la progresiva distanciamiento de los hábitos y creencias originales que componen la individualidad de los sujetos: la desculturación. Este mecanismo desencadena el proceso de dominación que permea en los cuerpos de las niñas y anula la imagen simbólica que tienen del mundo exterior. De nuevo nos encontramos ante el efecto del invernadero humano propio de la institución total, donde todos los dispositivos de poder proceden en primer lugar a la observación del sujeto, después a la desintegración del carácter individual y, en último lugar, a la remodelación de una nueva conciencia útil y productiva para el sistema.

---

<sup>144</sup> Con esa persona se refiere a su segunda esposa, la madrastra de Manuela, que conversa con él junto a la ventana.

<sup>145</sup> Teniendo en cuenta que al final se suicida, el internado será a partir de este momento el único espacio para sus experiencias vitales.

Cada centímetro del edificio está delimitado y organizado físicamente, y cada niña tiene un número con el que se le es asignada una cama, un armario, una ducha y una taquilla donde guardar sus zapatos. La vida de Manuela se encuentra de repente regulada por insignias y números y comienza a sentir cómo se extingue su voluntad interior. Su identidad se sitúa en un segundo plano y la niña pasa a ser solo un número: toda su ropa debe ser bordada con el número cincuenta y cinco y con su nombre en rojo, y debe colocarse perfectamente apilada, jersey con jersey, pantalón con pantalón, pañuelo con pañuelo, y el armario debe permanecer cerrado, cuya llave tiene el mismo número identificativo. De ese modo, “Manuela fühlte, wie sie langsam zu Nummer Fünfundfünfzig wurde” (Winsloe, 2017, p.91). Es decir, el desposeimiento simbólico de su nombre supone la primera escisión con su yo interno y la prueba de la efectividad de la desculturación. Asimismo existe una estricta disposición física de las salas: se agrupa a más de diez alumnas por dormitorio, el cual se encuentra al lado de un largo pasillo que facilita una amplia visión y rápida revisión de la situación de las alumnas. Las institutrices realizan rondas de vigilancia en el mismo y proceden a apagar la luz y a encenderla en los tiempos del día marcados para ello. Esto nos recuerda, además del invernadero de Goffman, al símbolo del panóptico creado por Bentham y que Foucault menciona en *Vigilar y Castigar* (2018, p.227). Esta creación arquitectónica busca, como hemos visto, la mayor productividad de los individuos involucrando la menor cantidad de fuerzas posible. La distribución física y espacial del *Helenenstift* actúa de igual forma, ejerciendo una vigilancia permanente, universal, omnipresente, capaz de mover, clasificar y reordenar al individuo sin exponerse ni ser vista. La coerción de esa mirada siempre presente, pero invisible, propicia el establecimiento permanente de las relaciones de poder y de dominación donde los mismos inocentes lo ejercen sobre ellos, donde ahora el control se realiza sin la mortificación física.

Con este primer paso se establece una ruptura de la esencia del individuo y su vínculo con el exterior, de forma que, gradualmente, se encuentre totalmente aislado y sometido al nuevo orden. Con este procedimiento someten a la interna a un esquema, como dice Goffman (1972, p.29), de programación, ya que “al someterse a todos esos manoseos el recién llegado permite que lo moldeen y lo clasifiquen como un objeto que puede introducirse en la maquinaria administrativa del establecimiento” para transformarlo paulatinamente en el elemento deseado. De este modo, van construyendo una pasta

uniforme, un cuerpo político, un cuerpo dócil<sup>146</sup> (Foucault, 2018, p.157). El segundo paso es la incautación de todo tipo de posesiones materiales que trae la niña consigo: los libros están prohibidos, así como cualquier tipo de comestible (sobre todo chocolate, fruta y caramelos), joyas y dinero (Winsloe, 2017, p.90). Tampoco pueden tener productos higiénicos o de cuidado personal, ya que el hecho de la propiedad para una persona supone extender su sentimiento de identidad a aquello que le pertenece y mediante este desposeimiento se procede a una nueva mutilación del yo:

Un conjunto de pertenencias de un individuo tiene especial relación con su yo. El individuo espera generalmente controlar de algún modo el aspecto que presenta ante los demás. [...] Ropa, peines, hilo y aguja, cosméticos, toallas, jabón, máquinas de afeitar, elementos de baño – todo esto puede serle arrebatado o negado. (Goffman, 1972, p.31)

El tercer paso es la entrega del uniforme. Como se ha mencionado anteriormente, este es el signo distintivo del encarcelamiento de la joven, pues no tiene opción de escapatoria posible y, si en algún caso lo consiguiera, su vestimenta la delataría y alguien la traería de vuelta. Además, sus colores oscuros, la entrega de tallas que no corresponden a sus medidas, sus cosidos carentes de curvas que se adapten al cuerpo de las niñas las convierten en parte de una masa homogénea, como un ejército. Todo ello priva a diferentes niveles la individualidad de las alumnas y corta sus lazos con sus experiencias pasadas para convertirlas en parte de esa masa común y dócil, manejable para ser introducida en la maquinaria administrativa del centro que le dará unas tareas con las que puedan ser útiles. Y tal como ocurre con el ingreso de Manuela, así lo relata Goffman sobre las instituciones totales (1972, p.32):

El ajuar de la institución que se entrega al nuevo interno para sustituir sus efectos personales, pertenece a la calidad más grosera, no corresponde a su medida, y a menudo consiste en prendas viejas, iguales para muy diversas clases de internos. [...] Primero, pasan por la encargada de las duchas que las obliga a desvestirse, retira sus ropas y cuida de que todas se duchen y reciban los uniformes de la cárcel.

Luego da lugar la introducción a la instrucción sobre sus obligaciones en el centro. La conciencia colectiva es moldeada con ciertos movimientos y posturas que tienen que hacer ante sus superiores y que muestran su sumisión ante él. La primera es, como le explican a Manuela, la inclinación o reverencia:

---

<sup>146</sup> Recordemos que Foucault describe esta serie de técnicas coercitivas que se aplican sobre el cuerpo del individuo, al que él denomina de forma política como cuerpo dócil. Le da ese nombre porque los mecanismos de poder estudian cómo se le puede convertir en una pasta uniforme para moldearlo, dominarlo, plegarlo y desplegarlo al gusto y convertirlo al automatismo de los rituales totalitarios.

Ein Knicks ist eine geschwinde kleine Beugung der Knie. Man kann ihn im Stehen und auch im Vorübergehen ausführen. Der Knicks ist das Kleingeld der gebräuchlichen Alltagskomplimente. Das nächste ist der Hofknicks, welcher der Prinzessin gilt. Das ist ein tiefes Hinabsinken und Neigen des Kopfes, doch noch weit entfernt vom Kniefall, auf den nur der liebe Gott Anspruch hat. Dazwischen liegt noch ein Knicks für Frau Oberin, für Tanten und Eltern. (Winsloe, 2017, p.86)

La segunda muestra de sumisión que acompaña siempre a la inclinación es la respuesta a toda orden con *Jawohl*, que se entiende como “sí señora” o incluso como “a sus órdenes”. Esta muestra de obediencia expone el lado más servil de las internas, mortificación con la cual el centro se asegura de su total predisposición. Y en tercer lugar se encuentra el llamamiento que organiza todas las acciones y rutinas del centro: los toques de campana. Para cada nueva orden, cambio de tarea o hábito hay un toque de campana, de modo que coarta cualquier tipo de pensamiento libre propio que las internas puedan tener y las mantiene siempre bajo una atmósfera de cautividad que les recuerda constantemente que están programadas para obedecer al establecimiento:

Die Tage vergehen schnell, wenn man zum Nachdenken keine Zeit hat. Wenn alle Tage sich gleichbleiben. Wenn man nicht tut, sondern mit einem getan wird. Ein Tag, der nach einem elektrischen Glockenzeichen abläuft, ist eine mechanisierte Sache, und fast mechanisiert sich der Mensch nach der Glocke. Die Glocke reißt Manuela aus tiefstem Morgenschlaf. Die Glocke jagt sie die Treppe hinunter zur Morgenandacht. Die Glocke schreit: Neun Uhr! Schule! Sie ruft: Zwölf und Spaziergang! Essen und wieder Schule! Wieder Spaziergang und wieder Essen und Schlafengehen! Die Glocke reißt Gedankengänge ab in der Schulstunde, schneidet Plaudereien in der Pause auseinander, trennt Freundinnen im Garten, macht Herzklopfen vor unangenehmen Schulstunden, reißt einem die Tasse vom Mund beim Frühstück. Die Glocke ist Befehl. Unpersönlicher, gnadenloser, ewig gleichbleibender Ordner eines ereignislosen Daseins. (Winsloe, 2017, p.102)

Como podemos observar, estos son mecanismos propios de la técnica de control de la actividad acuñada por Foucault (2018, p.173), donde el empleo del tiempo y de las rutinas se regula por diferentes ciclos, repeticiones y ritmos, así como por órdenes y sonidos a los que hay que responder de forma inmediata. Y es que cuanto más automatizan los sujetos la respuesta directa a una orden sin tratar de asimilarla, simplemente por la costumbre a un sonido o a una seña, más eficaz será el cuerpo dócil. Todo se traduce en un silencio inmóvil que solo es interrumpido con la incorporación de una campana, un gesto o una mirada.

En otro orden de ideas, es destacable que en el *Helenenstift* todas estas técnicas y mecanismos se manifiestan a través del profesorado y de la dirección, aunque no a través

de las niñas. Es decir, a diferencia de lo que ocurre en otros internados, como hemos visto en *Erinnerungen einer Überflüssigen*, las jóvenes aquí se apoyan unas a otras y se puede observar el concepto de camaradería como elemento común. Este hecho refleja a través de las niñas una esperanza para el futuro, ya que esta joven generación no se ve sometida bajo el yugo de los prejuicios patriarcales sociales, por los que las mujeres disputan entre ellas y se desprecian por el hecho de ser diferentes o de destacar en vez de empoderarse. Por norma general, todo individuo diferente, como Lena en *Erinnerungen einer Überflüssigen*, alguien que destaque por sus atributos físicos o intelectuales es despreciado por sus semejantes ya que para ellos si alguien despunta en la multitud representa una amenaza. En cambio Manuela, descrita como una bella joven, alegre, rebelde, que llega a mitad del año escolar e interrumpe el curso del día a día cotidiano en el internado, es desde el principio acogida por sus compañeras y con el tiempo también admirada por sus cualidades. En la escena de la representación teatral, en la cual la niña borda su papel, sus compañeras vuelcan abiertamente sobre ella toda su admiración y la alaban por su destreza:

Die Klassen warteten ab, bis Frau Oberin mit ihren Gästen den Saal verlassen hatte, und stürmten dann hinaus. Alles riß an Lela. Jeder wollte eine Hand, einen Kuß, ein Wort. Alles drängte, in ihrer Nähe zu sein. Sie war den Kindern unwirklich geworden, jeder wollte sie berühren und mit ihr sprechen, wie um festzustellen, ob denn das wirklich Manuela war. (Winsloe, 2017, p.137)

Aparte de estas sanciones simbólicas sobre el yo, observamos un hecho que consideramos parte de la violencia física: tras la entrega del uniforme, las internas deben llevar el pelo cuidadosamente atado en un recogido, como muestra de orden y pulcritud. Para que ese peinado esté perfecto, la costurera estira del pelo de Manuela sin piedad, hasta que cada cabello esté correctamente pegado a su cabeza, y para ello utiliza multitud de ganchos que, como ella describe, le desgarran la piel:

Die Drahthaarnadeln drückten. Manuela hatte das Gefühl, als zerre man ihr die Haut vom Kopf. Aber sie sagte nun nichts mehr. Eine harte Haarbürste, ein kratzender Kamm mißhandelten ihren Kopf, und Maries dürre Finger unklammerten fest ihre Haare, die sie in einem Zopf zusammenflochten und aufsteckten. (Winsloe, 2017, p.92)

Aunque el peinado formara parte del protocolo obligatorio del centro se hacen notables los movimientos toscos de la empleada en la piel de la protagonista, acción que actúa de muestra de superioridad del personal sobre las internas. En este personaje secundario observamos el rígido y hostil estereotipo del personal de la institución total según



Goffman (1972, p.21), el cual tiende a mostrarse superior y justo y trata de señalar al interno como inferior, débil y censurable. Pero, sin duda, el acto más atroz de violencia física es el del propio suicidio de la protagonista. A pesar de ser decisión propia de Manuela, es un acto al que se ha visto obligada debido a la fuerte represión y mortificación a la que es sometida por el *Helenenstift*. Cada pequeño acto de represalia socava gradualmente un agujero en ella hasta que una última y explícita humillación de la directora hace de culmen de la trama: en un acto de confesión, Manuela expresa su amor por Fräulein von Bernburg, deplorable acto por el que Frau Oberin la reprende:

>>Du bist das schlechteste Kind, das jemals in unserem Hause Aufnahme gefunden hat!<< Frau Oberin stampfte mit dem Stock auf. Manuela saß, sich krampfhaft aufrecht haltend, vor ihr in ihrem schmalen Eisenbett. >>Benommen hast du dich wie der letzte Straßenkerl! Geprahlt, getobt hast du – deine ganze Sündigkeit hinausgeschrien hast du, damit es jeder sieht und hört, was für eine du bist! Schämst du dich denn gar nicht? [...] Prügeln sollte man dich, wenn du nicht zu groß wärest.<< (Winsloe, 2017, p.152)

La protagonista, entre grandes sollozos, no puede comprender cuál es ese tan imperdonable acto que ha cometido, pues ella solo ha expresado algo tan natural como su amor por la persona a la que ama y admira, una expresión de su felicidad.

### **6.2.5. Conclusiones: *das Haus ist erstarrt*: la lección vital de Manuela**

Sin duda, la obra de Christa Winsloe marca un antes y un después en la *Internatsliteratur*. Es un claro manifiesto de la necesidad de un cambio de mentalidad en la sociedad de la República de Weimar donde comenzaban a abrirse caminos hacia la modernidad pero volvían a cerrarse de nuevo. La inestabilidad y la ambivalencia entre la creencia en el progreso y el pesimismo en la cultura eran el punto neurálgico del campo social. Además, la sociedad guillermina se caracterizaba por una fuerte estructura de control social autoritaria y esto se puede apreciar con exactitud en la obra. No obstante, también es un testimonio de la segmentación y el pluralismo social que comienza a despertar en este contexto. Artistas como Winsloe comienzan a expresar libremente nuevos movimientos de reforma en relación a la juventud, el papel de la mujer y el movimiento homosexual. El cambio de siglo estaba iniciando<sup>147</sup> un umbral hacia la modernización social que se abriría paso gracias al desarrollo económico e industrial de las ciudades. Por ello, *Das Mädchen Manuela* es una declaración emancipadora que reivindica una nueva imagen de

---

<sup>147</sup> Véase también Mai, G. (2009).

la mujer y del colectivo LGTB, donde se muestran nuevas imágenes de género basadas en modelos angloamericanos<sup>148</sup>: vemos a través de diversos ejemplos un modelo de mujer moderna y trabajadora, con un carácter descarado, con un cambio de actitud y una apertura al amor y a la sexualidad. Así lo afirma Buchen (2005, p.207):

Hervorstechendes Merkmal des Wandels der Geschlechterkonstruktionen im bürgerlich-liberalen Großstadtmilieu war das Spiel mit den tradierten Geschlechterrollen bis hin zu einem offenen Bekenntnis zur eigenen Homosexualität. Demgegenüber fungierte der garconne Typ als Leitbild für die berufstätige emanzipierte Frau: Sie war schlank und sportlich, trug untaillierte Kleider, kniefreie Röcke oder männlich wirkende Kostüme. Häufig betonten ein Herrenanzug und Schlips sowie der Bubikopf das Geschlechter-Spiel. Generell ist zu sagen, dass in den Golden Twenties nicht nur gesellschaftliche Normen, sondern auch künstlerische Tabus fielen. Das Tuntige, Schwule, Bisexuelle hatte avantgardistische Qualität. Bisexualität und das Kokettieren mit schwulen und lesbischen Vorlieben wurde zum Ideal erhoben.

La novela muestra el ejemplo de las nuevas construcciones de género en el medio urbano y conforma un nuevo hablar-mujer: Christa Winsloe exige un lugar para todas las jóvenes, distintas y especiales en su diversidad, y se urge una ruptura con los cánones de belleza tipificados, para que tanto Fräulein von Kesten, Fräulein von Bernburg o Manuela sean figuras tratadas y respetadas con igualdad por quién son, no por cómo son vistas o por su estatus social. También es un llamamiento al respeto por esas mujeres solteras que, ya sea debido a su orientación sexual o no, se encuentran solas y no desean casarse o tener hijos, pues desempeñan su propio papel en la sociedad con sus elecciones de vida. Winsloe expone la necesidad de un cambio y muestra la imagen de una mujer de rasgos andróginos, de cabello corto y con vestimenta masculina, sin tabúes ni miedo a la bisexualidad. Consideramos que con esta obra se percibe el pequeño progreso en la mentalidad social, que poco a poco a través de las nuevas generaciones establecen como nueva condición del ser humano. Asimismo, se observa una progresión en la tendencia de la *Internatsliteratur*. Ya no se presenta un personaje femenino satirizado que se adapta a la norma y no contradice las estructuras jerárquicas. Ahora estamos ante un nuevo carácter, abierto de miras, que cuestiona el estado de las cosas y comprende a las personas por la individualidad que las hace únicas. Manuela destaca por una viva personalidad y en ella no predomina el patetismo sino una germinal revolución social y sexual. El simbolismo en su suicidio no tiene un fin espectacular o de dramatización del final, sino de manifestar el sufrimiento de un nuevo colectivo que intenta abrirse camino entre el

---

<sup>148</sup> Por eso podemos ver en la película cómo las niñas idolatran un póster de un actor americano, considerado para ellas como el máximo ideal de belleza y *Sex Appeal*.

sinfín de obstáculos que imponen los vestigios de un intransigente carácter prusiano. También se hace más notable la presencia de la institución total así como de sus técnicas coercitivas, las cuales se explican ahora con detalle. Esto es debido a la influencia del contexto, donde la presencia del *Königreich Preußen* marca una etapa de poder tiránico en el Imperio Alemán. Esto provoca un progresivo cambio de conciencia en la sociedad del siglo XX que hace que la multitud se alce en protesta y ello se refleje en la literatura. Por ello observamos, además de un carácter absorbente y aislante que desencadena la desculturación del sujeto, una más pronunciada mortificación del yo, que ahora se expresa no solo en una humillación explícita sino también en pequeños gestos y degradaciones como una vestimenta en malas condiciones, la apropiación de objetos personales y la supresión de cualquier tipo de vínculo con el exterior. El arte de las distribuciones ya no se representa a modo de ordenación en un estatus social sino que se desarticula a un nivel más imperceptible, como la otorga de insignias y uniformes por colores. Dentro de esta técnica también observamos una clara influencia del panoptismo, es decir, la clasificación de los individuos en salas estructuradas espacialmente para favorecer una mejor y constante vigilancia. Asimismo, se destaca significativamente el elemento del control de la actividad, que además de una estricta organización del tiempo y de las rutinas, incorpora a partir de *Das Mädchen Manuela* sonidos, gestos y señas que acompañan a las exhortaciones para una automatización más efectiva de los cuerpos dóciles. La manifestación de la violencia ha mutado de una física y visible a una menos perceptible y más permeable en el individuo, y el internado se hace más visible en el discurso y se ofrecen fragmentos más detallados tanto de su descripción física como de su funcionamiento interno. Debido a la influencia del carácter militar, se ha transformado en una anatomía política que ya no solo transmite unos ideales determinados sino que a través de la disciplina fabrica los individuos, utiliza su poder para tomarlos como objetos e instrumentos de su ejercicio.

### 6.3. *Die Klosterschule*

#### 6.3.1. Contexto y recepción

Barbara Frischmuth es una escritora y poeta austríaca nacida el 5 de julio de 1941 en Altaussee. En su infancia asistió durante cuatro años a la escuela de un monasterio en Gmunden<sup>149</sup> (Posthofen, 1999, Kohlrusch, 2008) y después cursó estudios culturales y orientales en la Universidad de Atatürk y Graz. Tras sus primeros escritos y traducciones del turco y del húngaro se dio a conocer como una estudiosa que propiciaba el encuentro entre Oriente y Occidente, que situaba “their female protagonists on a quest for self-realization in the conflict zones of intercultural and gender-specific relations” (Yesilada y Clausen, 2000, p.1). *Die Klosterschule* es una obra de matices autobiográficos y se desarrolla en un colegio católico de monjas de finales de la década de 1950 en el cual el tema principal es el cuestionamiento religioso-filosófico de sus alumnas: se muestra la problemática de la imposición del orden divino y del propio internado.

La novela es publicada en 1968 y experimenta su apogeo después de la reforma eclesiástica y social en los años sesenta (Johann, 2015, p.36). Parece ser que *Die Klosterschule* se encuentra bajo la influencia de diferentes tendencias culturales, como es el movimiento estudiantil del 68<sup>150</sup>, una corriente social que cuestionó las bases de la política y la ideología de la sociedad. El Estado, la justicia, las iglesias y los medios de comunicación entre otros fueron puestos en tela de juicio y se manifestó un abierto rechazo al excesivo control de la autoridad gobernante tras el oscuro recuerdo que dejó el nacionalsocialismo. Tras la caída de la dictadura y la escisión de Alemania entre la parte oriental y occidental creció aún más el descontento y la desconfianza por el Estado. Frischmuth vivía en Austria, zona al sur entonces de la Alemania occidental bajo la influencia de la religión católica<sup>151</sup>. El movimiento del 68 protesta contra las ideologías

---

<sup>149</sup> Véase también Strobl, I. (1996). Aquí se hace una breve alusión a la infancia de Frischmuth en Gmunden.

<sup>150</sup> Véase Kurlansky, M. (2003).

<sup>151</sup> Para saber acerca del papel de la religión en la Alemania oriental véase *Los cristianos y la Iglesia en la República Democrática Alemana* (de edición anónima), librito escrito por la Unión Cristiano Demócrata de Alemania (CDU) en <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53948/2/209410.pdf>. No parte desde una perspectiva libre de ideologías, pero es interesante analizar el discurso de ambas perspectivas.

capitalistas de la zona occidental y promueve un espíritu revolucionario que se decanta por el pensamiento socialista. Roberts (2000, p.67) afirma a este respecto:

Die Studenten sahen [...] den Rückzug von der demokratischen Erneuerung und von der Emanzipation der Gesellschaft, symbolisiert durch die Große Koalition. Es war daher vonnöten, die Vorgehensweisen und Normen der Demokratie der Institutionen, des Establishments und des Systems (Adornos „verwaltete Welt“) herausforderte und den gefährlich vorsichtigen Weg zur Reform im Namen der utopischen Ziele offenlegte.

En este contexto surge un debate educativo donde entraron autores que como Barbara Frischmuth hacen una crítica a instituciones como el internado. De ella se entiende que exigen una educación libre de valores e ideales y centrada en la democratización del proceso de aprendizaje, donde se despierte la conciencia del estudiante y no sea instruido con fines utilitaristas y como fin en el sistema de producción industrial. Además, en esta discusión se refuta un sistema pedagógico utilizado por instituciones educativas autoritarias<sup>152</sup> y que es motivado por el miedo, la subordinación y la diligencia. Dentro de esta protesta se debate también el papel social de la mujer y se dio un nuevo impulso a la literatura femenina y al hablar-mujer, que ahora se mostraban más activas que nunca en su posición de resistencia. *Die Klosterschule* es una de las publicaciones femeninas que surgieron en esta corriente donde Frischmuth critica las experiencias que viven las mujeres y reivindica cambios urgentes como la supresión del binarismo de roles, la emancipación y el respeto a otros estilos de vida alternativos al matrimonio y a la crianza.

Ana Stiepel (2015) hace un análisis de las obras de literatura de internado escritas en el periodo del 68 y establece una relación directa, al igual que nosotros en este trabajo, entre esta institución y las teorías de Goffmann y Foucault, es decir, el concepto de sociedad disciplinaria, la heterotopía y la cárcel. Y es que tras el régimen nazi se puede observar más claramente el hermético entramado de estrictas relaciones de poder, control y jerarquías que integran al individuo en la estructura arquitectónica, espacial e ideológica del sistema disciplinario del internado. Esto es posible, como hemos visto anteriormente, gracias al orden de dominación que controla la funcionalidad del espacio junto con la del cuerpo dócil y busca la mayor eficiencia en cuanto a movimiento y tiempo. La historia del poder y de la autoridad, el espacio cerrado y su efecto sobre el individuo van de la mano con las metas que busca perseguir el movimiento de los años sesenta.

---

<sup>152</sup> Un discurso interesante es el del obispo Robinson, G. (2010). En este artículo, el autor aborda el tema del abuso de poder de la Iglesia como institución del Estado y de la necesidad de un cambio a este respecto.

Asimismo, autores como Münz-Koenen (2000, p.83) afirman que los años 60 no son solo una década de malestar social y protestas globales, sino que también representan un cambio radical en la comunicación. Esto quiere decir que la literatura se ve de nuevo influida por *Ein Brief* (2000) de Hugo von Hofmannsthal<sup>153</sup>. El tema principal trata la crítica al lenguaje como medio de expresión y la búsqueda una nueva poética. Asimismo, esta carta se considera uno de los documentos literarios que más influenciaron la crisis cultural del cambio de siglo. Con la transformación del discurso del 68 evoluciona parte de la mentalidad cultural e intelectual de una era, que a su vez modifica el modo de percepción de la realidad y afecta al proceso de la experiencia individual y colectiva. En consonancia con esto, Johann (2015, p.466-467) sostiene que de los aspectos interesantes bajo los cuales podemos encontrar la novela cabe destacar el de la crítica lingüística, que Frischmuth hereda de la tradición en la literatura austriaca<sup>154</sup> de cambio de siglo. Una y otra vez la narradora se sumerge en un mar de oraciones y mandamientos que deprava bajo la jerga y el lenguaje coloquial, cita y ensambla sermones, pero sobre todo los aliena e ironiza mediante tantas repeticiones que alcanza el nivel de lo absurdo. Este lenguaje que a menudo se reproduce meramente describe la limitación a la que están expuestos los estudiantes del siglo XX a través del adoctrinamiento lingüístico, a veces de una manera casi mimética, que ejercen las instituciones educativas.

### **6.3.2. Estructura, estilo y personajes**

Durante los últimos dos siglos ha prevalecido un orden mundial patriarcal donde las mujeres pertenecen al interior y tienen vetado el exterior, que comporta cualquier intervención en la vida social, política y económica del contexto. El hombre, sin embargo, tiene control sobre la enseñanza, la investigación y la distribución del poder. El único ámbito sobre el que tiene potestad la mujer es el de las tareas domésticas y el de la crianza, trabajo que es constantemente cuestionado y devaluado y se refiere siempre directa o indirectamente a una dedicación al hombre. Esta doble carga para la identidad femenina y la imposibilidad de una existencia fuera del hogar suprime la posibilidad de

---

<sup>153</sup> La versión original es escrita el 19 de octubre de 1902 en *Der Tag* de Berlín.

<sup>154</sup> Suponemos que con ello se refiere a la tradición literaria en Austria creada por un círculo de autores como Friedrich Torberg, Robert Musil, Thomas Bernhard, Joseph Zoderer o Michael Köhlmeier, que se dedicaron y se dedican actualmente en diversas formas literarias al tema de la crítica a través del lenguaje, y han hecho de esta tendencia un factor relevante para la historia cultural y social de Austria.

emancipación en todos los sentidos. Como hemos observado en la evolución de las últimas dos obras, la llegada del siglo XX propicia que ellas asuman un papel cada vez más activo y comiencen una búsqueda por sus derechos políticos. Al principio su intervención es tímida, pero poco a poco su determinación y carácter se fortalecen en el campo político y esto supone una cierta liberación emocional que declara el inicio del movimiento femenino. Este tiene, no obstante, diversos obstáculos a tener en cuenta, ya que el sistema social patriarcal depende de la relación desigual entre mujeres y hombres y de los miembros de la sociedad del sistema, por lo que hará todo lo posible por mantener ese orden intacto. Por ello se despliegan una serie de mecanismos a través de la violencia simbólica que evidencian un marcado dualismo, una deshonestidad en las relaciones sociales y el control de todos los aspectos vitales, factores que definen la historia única de la sociedad contemporánea del siglo XX. Asimismo, la estructura de la institución católica se caracteriza por la sobriedad, los procesos dentro de los rituales cotidianos y una extrema espiritualidad.

En la obra de Frischmuth, las protagonistas se defienden de este sistema destructivo y buscan oportunidades de salir de su cautiverio. Representan un tipo de mujer que en vistas a una futura emancipación exponen el sistema de poder patriarcal y muestra al individuo los aspectos que le hacen dependiente de él. El origen de esta codependencia se produce en el uso de dispositivos de poder que generan a nivel social, emocional y físico comportamientos y procesos concretos que favorecen el sistema de desigualdades. El principal fin en *Die Klosterschule* es la desculturación del sujeto, es decir, adormecer su conciencia y perspectivas originales del exterior para que comience a percibir una representación simbólica del mundo concreta que favorezca a su vez un fin concreto. En este caso, se trata de la transmisión de ideales religiosos que difunden las creencias hegemónicas patriarcales y se centran en el papel de la mujer como sujeto dominado bajo el poder del hombre. El punto de partida de los personajes de Frischmuth plantea el dilema de las imposiciones que anulan la individualidad y su deseo por el autodescubrimiento: esto crea en ellos una dicotomía porque no quieren permanecer en su papel de forasteros y ser ignorados por el mundo masculino, pero por otro lado también necesitan diferenciarse en cierta manera de la imagen que les es impuesta. Es por eso que la escritora intenta evitar una caracterización de sus personajes, donde es difícil categorizarlos u obtener una descripción concreta de ellos con el fin de que sirva de símbolo adaptable a todas las identidades femeninas en su diversidad y se unan por un el vínculo que las oprime por igual. Su hablar-mujer ofrece una perspectiva literaria que el hombre no puede

adoptar, que es solo suya. A través de su discurso expresa nuevas percepciones que dejan atrás una imagen formativa y trata de influir en el fluir del cambio de la sociedad contemporánea. Superar las estructuras jerárquicas del patriarcado no solo significa luchar políticamente contra el dominio masculino, sino también disolver la representación simbólica de este dominio para remodelar la siguiente generación. No se trata de revertir la relación de género, sino de romper el pensamiento de una estructura social jerárquica. La atención debe centrarse no solo en un nuevo papel de la mujer, sino en la influencia mutua de los sexos, que puede tener efectos positivos tanto para las mujeres como para los hombres. Con la supresión de la dicotomía racionalidad/objetividad relacionada al hombre y emocionalidad/subjetividad relacionada a la mujer se pueden abolir los principios de una historia única. En la producción artística femenina, las perspectivas tradicionales son desplazadas por nuevas visiones, modos de representación, reflexiones y análisis del pasado de la mujer. Es un intento de romper los límites del patriarcado mediante la propia disolución de los límites. Hoy en día, la mujer que escribe sigue desempeñando un papel ajeno, lo que, sin embargo, da a las autoras la perspectiva para abordar la opresión de los demás en sus obras. Así es como Frischmuth se convierte en la portavoz de la mayoría silenciosa y la anima a movilizarse. Asimismo, intenta evitar la comunicación unilateral para fomentar nuevas formas de expresión que representen el dilema del carácter femenino en busca de su identidad. Porque para romper con los esquemas del núcleo discursivo hegemónico hay que buscar nuevos modelos de contar. La obra de Frischmuth representa a protagonistas que ven el matrimonio como una institución restrictiva y que se encuentran en plena fase de experimentación debido a la búsqueda de una conciencia propia. Este proceso experimental lo expresa a través de escenas de ensoñación donde los personajes ponen en tela de juicio las normas patriarcales y se cuestionan si existen otras posibilidades.

En términos formales, el contenido se divide en catorce capítulos que no tienen una determinada estructura narrativa lineal, para autores como Janetzki y Rogemann (2006: 2) considerados *Prosaskizzen*, por lo que, aunque comparten el hilo argumental, cada uno tiene un carácter independiente de los demás. Una narradora homodiegética sin identidad selecciona cuidadosamente ciertos aspectos de la vida en el internado y los relata y entremezcla con elementos oníricos. El tiempo narrado es indefinido y aporta la sensación al lector de estar ante un sueño. En relación con esto, como afirma Stiepel (2015, p.55), hay un cambio de tiempos gramaticales con los cuales la figura del narrador centra la visión de la historia hacia el interior y lo abstracto o hacia lo exterior y lo tangible:



Während die ersten dreizehn Kapitel im Präsens bzw. im Konjunktiv als Markierung für übernommene und unkommentiert wiedergegebene Sprachwendungen der Klosterschule gehalten sind, tritt das Erzähltempus Präteritum erst im letzten Kapitel auf. Vor allem die Verwendung des Präsens schafft eine Unmittelbarkeit, die den Eindruck entstehen lässt, die von einer extradiegetischen Ebene erzählende narrative Instanz befinde sich direkt im wiedergegebenen Handlungsgeschehen.

Este recurso narrativo forma parte de la escritura femenina propia de Barbara Frischmuth y su forma de hacer pensar al lector ya que no solo expone una crítica social sino que este debe unir primero las piezas para comprender el sentido total del espacio simbólico-discursivo de la obra. Como decíamos en el capítulo interior, es propio de las escrituras múltiples o del hablar-mujer tender hacia lo abstracto ya que las escritoras buscan una forma de descentralizar el núcleo literario. En el último capítulo, *Der Lauf der Welt*, una especie de carta finaliza la historia donde la narradora le escribe de incógnito a una, al parecer, ex estudiante del internado. Así es como la escritora cambia el tiempo verbal para aportarle inmediatez a la instancia narrativa y crear una escena real, donde se revela que la trama de los trece capítulos anteriores es probablemente una serie de correspondencia o diversas entradas de un diario. Consideramos que puede ser una amalgama de ambas, ya que los fragmentos oníricos no parecen tener un destinatario aunque en el último capítulo la narradora insta a su lector con un “du mußt mir wieder schreiben. Du weißt schon, an welche Adresse. Und vor allem mußt du mir schreiben, ob du tust, was dir Spaß macht, und wenn du es nicht tust, warum du es nicht tust. Ich würde es ganz bestimmt tun, wenn ich frei wäre, so wie du (Frischmuth, 1978, p.88). Con un misterioso tono, la escritora deja un final abierto donde se puede construir diversos significados según las diferentes perspectivas que se tomen, porque nada es universal ni hay una única historia.

### **6.3.3. Violencia y género en *Die Klosterschule***

#### **6.3.3.1. La institución total religiosa y la acción pedagógica**

En *Die Klosterschule* nos encontramos ante una institución de tradición monástica que presenta las características de un *Jesuitengymnasium*, un internado bajo la influencia de la religión católica y basada en la diócesis<sup>155</sup>. El ejercicio espiritual es el fundamento de

---

<sup>155</sup> Esto es observable, además de en el lema principal de *Ora et labora* (Frischmuth, 1978, p.7), en el capítulo *Schimäre* (Frischmuth, 1978, p.23), donde, a pesar de ser un internado religioso para niñas y regentado por monjas, el obispo es el que ostenta el poder y se presenta en ocasiones importantes para mantener el orden de la institución.

su práctica diaria, la cual se basa en retratar vívidamente ciertos eventos de la vida de Jesús. No se hace una descripción física del emplazamiento ni se aportan características concretas porque la anatomía del internado sirve para el mismo fin que los personajes de Frischmuth: es difícil categorizarlo con el propósito de que sirva como símbolo adaptable a diversas instituciones del mismo carácter. Así, el nexo que los una será la imagen de un mismo patrón jerárquico. Asimismo, su presencia permanece durante toda la obra, ya que el *leitmotiv* de la novela se basa en la institución total religiosa.

El tema principal de la novela trata sobre el método educativo autoritario empleado en la escuela religiosa bajo el poder de la Iglesia Católica. Asimismo, su principio fundamental se basa en la anulación de la identidad e individualidad femeninas, hecho que impide a los sujetos crecer y crear sus propias experiencias. Aquí es donde entra en juego la violencia simbólica, pues el colegio hace uso de un método de enseñanza mediante la opresión y la imposición de un modelo de feminidad único y a seguir. En otras palabras, “toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu, 2001, p.19). El método autoritario de la *Klosterschule* se traduce en una violencia que según Bourdieu (2001, p.221) da lugar en la escuela debido a su condicionamiento al orden político, cultural y social de la época:

Cuando la cultura que la Escuela tiene objetivamente por función conservar, inculcar y consagrar tiende a reducirse a la relación con la cultura que está investida de una función social de distinción por el solo hecho de que las condiciones de su adquisición están monopolizadas por las clases dominantes, el “conservadurismo pedagógico” que, en su forma límite, no asigna más fines al sistema de enseñanza que el de conservarse idéntico a sí mismo, es el mejor aliado del “conservadurismo social y político”, porque, bajo la apariencia de defender los intereses de un cuerpo particular y de autonomizar los fines de una institución particular, contribuye por sus efectos directos e indirectos al mantenimiento del “orden social”. El sistema de enseñanza nunca ha podido dar la ilusión tan completa de la autonomía absoluta [...] como cuando la concordancia entre su función propia de inculcación, su función de conservación de la cultura y su función de conservación del “orden social” era tan perfecta que su dependencia respecto a los intereses objetivos de las clases dominantes podía quedar ignorada en la inconsciencia feliz de las afinidades electivas.

Hablamos de acción pedagógica en la obra de Frischmuth en cuanto a que Bourdieu afirma que este proceso da lugar a través del lenguaje, y esta es la primera obra dentro de la *Internatsliteratur* femenina que evidencia este aspecto claramente como núcleo de la historia. No obstante, el concepto es un mecanismo que actúa al igual que el *habitus* y que forma parte de la violencia simbólica, con el fin de permear en el individuo e insertar

una serie de ideales concretos<sup>156</sup>. Así pues, el internado católico, bajo la apariencia de ser una institución que ofrece una educación formal y tiene autonomía propia, en realidad está promulgando las creencias que el orden social político y religioso del momento imponen, creencias estructuradas en el patriarcado y el machismo, en fomentar el factor intelectual en los jóvenes y reducir el papel de la mujer al de madre y ama de casa. Las niñas deben abandonar sus necesidades propias y se las insta a comportarse de acuerdo con los deseos de un hombre futuro que aún no conocen. La domesticación de la sexualidad de la mujer es la base de la organización social. Una vez organizada la sexualidad femenina, la sociedad patriarcal continúa su gestión con el intercambio de mujeres. Ya hemos comentado esta idea del intercambio dentro de la obra de Bourdieu sobre la Cabilia argelina, que es a partir de la figura de la mujer contemplada como un producto creado al gusto para un público masculino, porque lo cotidiano, lo rutinario, lo que garantiza y permite a los hombres dedicarse a las proezas, queda adjudicado a las mujeres, connotado devaluadamente y carente de expresiones culturales dignificadoras y exaltadoras. El control de la sexualidad femenina sería el último eslabón, o el primero, según se mire, de esa cadena de opresión.

El concepto que impone esta opresión por parte de la institución es pues, el de un modelo de feminidad que se asienta sobre los cánones de mujer perfecta desde la perspectiva del hombre, una idea superficial que la sume a las tareas básicas del hogar y le pide que sea dócil, diligente y trabajadora, que se mueva con gracilidad y dulzura y se entregue sumisa sin reparos a su marido. Esto puede observarse en la figura de un narrador intradieético que ofrece una visión hacia el interior de la protagonista y donde es difícil discernir la narración real de la onírica ya que todo es interiorizado y automatizado. Como ejemplo de un discurso más consciente tenemos el capítulo *Die Anstandsstunde*, el cual como ya dice su nombre, se dedica por completo a la idea del decoro y a una descripción de lo que deben hacer las jóvenes estudiantes si desean encontrar un buen partido y casarse, desde cómo llamar la atención del hombre, qué hacer para que luego no pierda el interés, e incluso ser prudentes a la hora de escuchar su vida privada, como si ello fuera un gran privilegio el cual no se hubiera de perder: “Die ersten Schwierigkeiten könnt ihr als überwunden betrachten, wenn er anhebt, euch aus seinem Privatleben zu erzählen. Ihr dürft dabei keine Neugier zeigen. Er soll nie das Gefühl verlieren, euch aus freien Stücken

---

<sup>156</sup> Podemos afirmar que ambos son sinónimos y traducen el mismo despliegue de técnicas disciplinarias en el sujeto, salvo que la acción pedagógica actúa a nivel microscópico y fundamentalmente a través del uso deliberado del lenguaje y el *habitus* interviene a nivel macroscópico en los diversos campos sociales.

zur Mitwiserin seiner Geheimnisse zu machen“ (Frischmuth, 1978, p.36). El matrimonio debe ser el máximo objetivo de las muchachas con el fin de ensalzar la figura del hombre y dedicar cuerpo y alma a la causa: “Doch seid ihr nun einmal in den geheiligten Stand der Ehe getreten, seid ihr zwar dem Gebot unterworfen, eurem Gatten zu dienen und ihm untätig zu sein, doch soll dies im Bewusstsein des Wertes geschehen, den er an euch besitzt“ (Frischmuth, 1978, p.39). Por otro lado, la perspectiva más onírica de la narradora traduce la acción pedagógica religiosa en una reproducción automática de los dogmas católicos asimilados, hecho que satiriza el sistema educativo como deformación del ser humano, que estructura y permea cada aspecto de su existencia y equipara la vida con un lenguaje y un orden dominados por el hombre. Los rituales religiosos son enumerados irónicamente y ridiculizados a la par que la narradora muestra una posición distante y neutral de la narración:

Wir, Angehörige der katholischen Jungschar, Zöglinge des Klosters, Schülerinnen der Ober- und Unterstufe, beten täglich und gerne: das Morgengebet vor Tagesbeginn, das Schulgebet vor Schulbeginn, das Schlußgebet nach Unterrichtschluß, das Tischgebet vor und nach Tisch, das Studiengebet vor und nach dem Studium, das Abendgebet am Abend [...]. (Frischmuth, 1978, p.7)

*Die Klosterschule* abusa de la idea de Dios para forzar a las estudiantes a adaptarse a la sociedad patriarcal. Esta deidad es representada como el patriarca original que determina el orden del mundo y la jerarquía binaria de los sexos. No obstante, la protagonista parece poner en duda todas estas cuestiones mediante sus pensamientos y trata de rebelarse contra las imposiciones. También se niega a compartir la imagen del cuerpo femenino de forma negativa, por lo que se contempla intencionalmente en el espejo y observa cada uno de los detalles de su cuerpo:

Ich suche mir den günstigsten Spiegel aus. [...] Das Flaumhaar über den Lippen, an den Kinnladen und dem Haaransatz zu – sonst unsichtbar- wird deutlich, indem es Licht zurückwirft. [...] Kleine Unebenheiten in der Beschaffenheit der Oberfläche lassen die Haut fleckig erscheinen. Die Farbe der Zähne erreicht kein reines Weiß. Das Haar erscheint heller als sonst und unterschiedlich in sich selbst. Spritzer von Zahnpaste, die des öfteren weggewischt werden, sich aber regelmäßig erneuern, lösen das Bild in Abschnitte, die den Gesamteindruck stören. (Frischmuth, 1978, p.19)

El personaje aprecia atento cada aspecto y se para a describir facciones que podríamos afirmar que se distinguen como poco femeninas, como el vello facial, protuberancias y manchas en la piel, y un blanco imperfecto en los dientes. Salpicaduras de pasta de dientes que distorsionan la misma imagen del espejo. Destaca conscientemente aquellos detalles que rompen con una imagen idealizada de la belleza y perfección artificial de la mujer.

Asimismo cuestiona la prohibición de los espejos, ya que según las monjas del internado promueve la vanidad y por ende el narcisismo. Lo que ellas llaman vanidad, en realidad se trata de amor propio. Y es que la intención de la jerarquía del internado es desarticular la autoestima y la autoconcepción de las niñas: Es stehen uns nur wenige Spiegel zur Verfügung. Spiegel dienen dazu, die Eitelkeit zu fördern. Auch kosten sie Zeit. Man steht lange vor dem Spiegel, um das Bild, in dem man sich wiedererkennt, zu betrachten. (Frischmuth, 1978, p.19)

En este primer hecho observamos el uso de la mortificación del yo, ya que suprimir la identidad propia favorece una sumisión efectiva. El respeto propio por uno mismo dificultaría la preparación e integración de las jóvenes en el sistema social patriarcal. La acción pedagógica de la *Klosterschule* busca por lo tanto la devoción ciega y la confianza en el poder omnipotente de una imagen masculina divina y de su extensión al dominio del hombre mortal en la tierra. Para que todo ello resulte más efectivo se educa a las niñas desde una edad temprana, de modo que en su edad adulta hayan asimilado la sumisión natural a una autoridad superior sin oponer resistencia. Asimismo y además de su intención anticlericalista, Frischmuth describe la problemática de toda una cultura. No solo la religión católica ofrece una representación distorsionada de la sexualidad de la mujer, sino que nuestra cultura les da a las niñas el mensaje de que sus cuerpos, sus vidas y su feminidad exigen una disculpa por su propia existencia. Los valores patriarcales que han ignorado el cuerpo y el comportamiento femeninos durante siglos están profundamente arraigados en la cultura occidental contemporánea. Un ejemplo observable de esta circunstancia se describe en la visión despectiva del ciclo menstrual, que en la obra se describe como algo impuro y vergonzoso:

Wird ein Weib fließend und ist es der regelmäßige Blutfluß ihres Leibes, so bleibt sie sieben Tage lang in ihrer Unreinheit. Wer sie berührt, ist unrein bis zum Abend. Worauf immer sie sich setzt, das ist unrein. [...] Wer etwas auf dem Lager oder auf einem Gerät, worauf sie gesessen ist, berührt, der ist unrein bis zum Abend. [...] Du bist unrein. Es steht geschrieben. Auch ich bin unrein. [...] Wir waschen uns täglich, besonders an den kritischen Stellen. Uns trifft die Schuld nicht. Wir sind beide unrein. [...] Wir wären gar nicht unrein. Mann kann nie wissen. Es ist natürlich, daß wir unrein werden, darum sind wir gar nicht unrein. Es sei denn in Geist und Gedanken. (Frischmuth, 1978, p.75-76)

De nuevo nos encontramos ante una satirización del concepto de lo impuro y del decoro, y es que este internado se basa en las creencias del Antiguo Testamento, que las niñas como buenas católicas están obligadas a leerlo y conocerlo de memoria (Frischmuth, 1978, p.72). Esta imagen de la menstruación como ritual impuro tiene una tradición

centenaria en la Iglesia y la sitúa como núcleo del pecado y de la concupiscencia. Sin duda este es uno de los muchos pretextos que se han utilizado para posicionar a la identidad femenina como subyugada para adjudicarle el papel permanente de la culpa y exigirle por ello obediencia. Esta crítica va más allá, ya que la narradora aborda la cuestión desde una perspectiva que evidencia que cualquier intento de compensación por este estado impío permanente es inútil. Ese es el objetivo de los mecanismos de poder jerárquicos. Y ello nos conduce de nuevo al comportamiento del *habitus*, que sitúa el rol de la mujer siempre bajo la disposición del hombre y prevee cualquier intento de subordinación. En la cultura de la sociedad contemporánea occidental ya no se condena el papel del ciclo femenino pero se hace uso de otros pretextos que de igual forma censuran el cuerpo de la mujer y le hacen creer que no es suficiente para que busque constantemente la aprobación social masculina. Volviendo a la obra, bajo esta circunstancia es de nuevo observable una mortificación del yo, ya que se hace uso de la humillación y degradación a nivel personal para amedrentar la individualidad del sujeto. De esta forma se consigue una manipulación reflexiva que corrige su carácter para hacerlo objeto, de forma que se le pueda dar una utilidad que favorezca al sistema. El cuerpo social decide perdonar la existencia de la mujer porque observa que puede apropiarse de su cuerpo y moldearlo a su gusto según sus intereses, que se resumen en la servidumbre y sumisión sociales y satisfacer la fantasía sexual masculina.

### **6.3.3.2. Lenguaje y violencia simbólica**

El primer procedimiento que se lleva a cabo a través de la violencia simbólica es, al igual que en los otros internados, el proceso de la desculturación. Su carácter aislante favorece la ruptura de vínculos con el mundo exterior que expone a los sujetos a un estado de indefensión para pasar al uso de los demás mecanismos de poder. Esta misma tendencia absorbente favorece a su vez la estructuración completa de la actividad diaria así como del cumplimiento de tareas y rituales de las niñas, que las convertirá progresivamente en cuerpos dóciles. Así se conducirá el control hacia los gestos y las costumbres, que las hará sujetos obedientes y predispuestas al aleccionamiento. No obstante y una vez cumplido estos requisitos, el principal mecanismo con el que se ejerce la violencia simbólica en *Die Klosterschule* es mediante el lenguaje. El discurso empleado en la obra es el de una niña reprimida durante años que se expresa mediante un estilo que ha adquirido de la Biblia y otras obras de carácter espiritual: a través de una reproducción

automatizada del lenguaje magistral y los sermones dados por las hermanas, expone el estricto método de enseñanza al que someten sus acciones cotidianas y pensamientos:

Dem Herzen Jesu zuliebe: Zähneputzen. Sich den Hals waschen. Jeden Freitag eine frische Schürze umbinden. An jedem Herz-Jesu-Freitag die Frühmesse besuchen. Am zweiten Freitag nach Fronleichnam das Herz-Jesu-Fest würdig begehen. Das Herz Jesu in sich und sich im Herzen Jesu sein lassen. Zu vielen Zeiten eine Andacht zum Herzen Jesu verrichten. Glauben, daß das Herz Jesu das Herz Jesu ist. Das Herz Jesu in vielerlei Gestalt verehren. Ein Heiligenbild mit dem Bild des hl. Herzen Jesu bei sich tragen. (Frischmuth, 1978, p.63)

Bourdieu (2001, p.130) explica que “el lenguaje magistral halla su significación completa en la situación en que se realiza la relación de comunicación pedagógica, con su espacio social, su rito, sus ritmos temporales, en pocas palabras, todo el sistema de coacciones visibles o invisibles que constituyen la acción pedagógica como acción de inculcación e imposición de una cultura legítima”. La continua repetición de las oraciones diarias adopta en la obra un tono irónico que critica la prohibición religiosa impuesta a la libertad de sentir, pensar y obrar. A toda alumna se le dan las pautas a seguir en su día a día y a cada instante. Producto de esta constante presión ejercida, las jóvenes abandonan su representación del mundo y se sumen en un automatismo movidas por el deber y la prohibición en cada una de sus situaciones vitales:

Wir sollen in Gehordnung bleiben, wir sollen un san den Händen halten, wir sollen Englisch sprechen, wir sollen uns nicht absondern. Wir sollen in Reih und Glied bleiben, nicht außer Rand und Band geraten, keine Extratour wollen, nicht aus der Reihe tanzen, die Blicke – es sei denn im Guten – nicht auf uns ziehen, keinen Unsinn treiben, den Schwestern gehorchen, unseren Professoren und der Miss Traunseger, keine deutlichen Spuren hinterlassen, wie Taschentücher, geknicktes Gras, zerblätterte Pilze, ausgespiene Nusschalen, abgerissenen Farn, verunstaltete Baumbestände, verlorene Knöpfe und Gebetbuchbilder. Wir sollen Disziplin halten, uns an die Ordnung fügen, die Gebote des Anstands nicht außer acht lassen. Wir sollen, ob wir sollen oder nicht, unseren Willen einem höheren unterordnen, da dieser uns gewollt und wir ihn mit dem unseren stets wollen sollen. (Frischmuth, 1978, p.15)

Tras un constantemente repetido y eufemizado verbo *sollen* se esconde en este contexto en realidad la intención del verbo *müssen*<sup>157</sup>, y con especificaciones muy claras, la protagonista describe cómo son los paseos que dan durante una hora al día, entre el almuerzo y las horas de clase. El individuo se muestra mentalmente agotado por la persistente repetición de exhortaciones. Hasta la simple actividad de dar un paseo es dirigida de principio a fin, de manera eficiente y sin cabida para errores. Esto nos conduce

---

<sup>157</sup> A este respecto nos referimos al dogma impuesto de la Biblia. Aún determinando sus mandamientos con el verbo *sollen*, la intención final de la creencia religiosa es la imposición de su pensamiento.

a la siguiente técnica, el control de la actividad. Las estrictas instrucciones que imponen el hábito de las niñas regulan diferentes ciclos y ritmos de las actividades, como la del paseo, que fomentan una reacción y un movimiento automatizados y por tanto una obediencia más eficaz. De esa forma, según la protagonista, aprenden a mantener la disciplina y el orden, porque es lo que la sociedad espera de ellas. Con todo esto, podemos observar en qué medida se hace uso de este lenguaje para ejercer la violencia. “Entre todas las técnicas de distanciamiento de que la institución dota a sus agentes, el lenguaje magistral es el más eficaz y el más sutil. [...] El lenguaje puede dejar de ser en el caso extremo un instrumento de comunicación, para convertirse en un instrumento de encantamiento cuya función principal consiste en atestar e imponer la autoridad pedagógica de la comunicación y del contenido comunicado” (Bourdieu, 2001, p.132). No obstante, en la obra se manifiestan otros tipos de violencia más allá de la simbólica, como la física, perpetrada por el personal religioso para asegurar el orden de la institución. Un ejemplo de esta puede observarse en las narraciones oníricas de la protagonista, en las cuales acuden los mismos demonios a castigar a algunas de sus compañeras por no haberse portado de forma ejemplar. De una forma sutil, se muestra en realidad a un obispo que azota a las niñas en el gran salón:

Überwiegt das Gute, daß über einen zu sagen ist, darf man sich auf die rechte Seite des Bischofs stellen. Lob und Geschenke, bestehend aus Äpfeln und Bäckerei, sind der Lohn. Steht Böses in dem Buch, muss man sich auf die linke Seite des Bischofs stellen. Wer nicht rasch genug wegläuft, wird mit der Rute geschlagen. Es soll vorgekommen sein, daß sich die Teufel auch an jenen vergreifen, die auf der rechten Seite stehen. (Frischmuth, 1978, p.24)

Aquí observamos un abuso de poder por parte del cuerpo de funcionarios, que más allá de la vigilancia y el control exhiben su poder mediante la violencia física y la degradación personal de los sujetos a través de la simbólica. El obispo, como representación del dominio masculino de la Iglesia y del internado, crea un antagonismo estereotipado con el que ejerce su autoridad recurriendo a una diferenciación social, que distingue a las niñas como el grupo inferior, débil, y censurable, y por otro lado se alza el hombre, que superior y justo tiene la potestad de castigar a aquellos que considera culpables. Recordemos que en la religión católica y por ende en la cultura occidental hegemónica, el carácter femenino es relacionado con el interior, con lo prohibido y con el símbolo del pecado, de la culpa perpetua. Este tipo de degradación y exclusión convierte, según Goffman (1972, p.21), al personal en el perpetrador directo de la violencia en la institución total. La diferenciación de fuerzas entre ambos grupos abre una escisión entre



dos mundos y una relación de poder entre dominador y dominado. En consonancia a esto, la protagonista, cuyo nombre no se menciona en el texto, cambia una y otra vez entre la perspectiva del “yo” y la del “nosotros” a lo largo de la historia. En este hecho se evidencia de nuevo esta diferenciación social entre cuerpo funcionario y alumnas, ya que la mayoría de las monjas tienen un nombre pero las niñas por el contrario no, por lo que no pueden ser identificadas ni representadas como un ente individual. Esto forma parte de una técnica narrativa de Frischmuth como hemos mencionado anteriormente que además expone un acto de degradación contra el colectivo de estudiantes, de las que el personaje principal es la representante. Este hecho no solo forma parte de un antagonismo de fuerzas, sino que también desempeña la función de la mortificación del yo. Las niñas ya no reciben como en *Das Mädchen Manuela* un número identificativo que sustituya su nombre, sino que al contrario, no detentan nombre o cualquier rasgo personal desde el principio de la obra<sup>158</sup>. El resultado de tal sanción es abandonar todos los vínculos con un mundo exterior para pasar a formar parte de la masa gris uniforme, de la multitud mecanizada. Así pues, los mecanismos de la violencia manifiestan en la obra una amalgama de representaciones que exponen un esquema asimétrico de poder con representación en la religión católica como autoridad total y la reproducción del dominio del hombre sobre la mujer. Esta relación desigual y la posición que debe ocupar cada individuo son instruidas en *Die Klosterschule*. Mediante dogmas, da lugar una manipulación reflexiva sobre las niñas que favorece la naturalización e interiorización de los esquemas de poder y los convierte en un hecho indiscutible:

Wir haben Rücksicht zu nehmen, auf den Nächsten, auf die anderen, auf die Gemeinschaft. Wir können froh sein, daß wir in so guten Händen sind. Man wird etwas aus uns machen. Wenn wir von hier weggehen, werden uns alle Türen geöffnet, und wir werden überall gern gesehen sein. Die Schule hat den besten Ruf, und unsere erste Aufgabe ist es, diesen nicht zu beflecken. Wir haben kein Recht dazu, denn auch für uns ist gesorgt, worden. Für unseren Leib, für unseren Geist und vor allem für unsere Seele. Wir sind zu Dank verpflichtet, sowohl für die Güte als auch für die Strenge, denn was an uns geschieht, ist an zahllosen Generationen geschehen, und allen ist es schließlich zugute gekommen. Niemand hat Schaden genommen, die meisten konnten es zu etwas bringen. Die Methode bewährt sich, das werden auch wir noch einsehen. (Frischmuth, 1978, p.55)

---

<sup>158</sup> Solo en cuatro ocasiones aparecen dos personajes con nombre, Milla y Christa, para facilitar la narración de escenas concretas y distinguirse de la protagonista. Aun así, predomina el recurso de la no caracterización de los personajes.

Para asegurar su eficiencia, el poder permeará en los cuerpos mediante pequeñas acciones enmascaradas<sup>159</sup>, ya sea por medio del lenguaje o el establecimiento de pequeños ritos y costumbres, y se imprimirá en ellos tras un largo proceso de construcciones políticas y sociales, que determinan un modo concreto de pensar, sentir y actuar para la mujer, lo codificado como femenino. En contraposición a este despliegue de mecanismos, Frischmuth plantea tres fragmentos que suponen una pequeña resistencia: en *Religionsunterricht* (Frischmuth, 1978, p.63), capítulo que comienza con una enumeración de exhortaciones que estructuran su vida cotidiana, cuenta cómo las niñas fantasean en secreto y relatan historias sobre un mundo exterior. La imaginación desafía las fronteras físicas que aíslan e inhiben el pensamiento de los sujetos. La conciencia soñadora de la protagonista impide su total conversión en un cuerpo dócil y la lleva en busca de otros caminos que se traducen a través de un lenguaje experimental. Este cuestiona las formas y condiciones que impone el discurso tradicional y que han aprendido en el internado y expresa conscientemente su voluntad mediante el *Ich denke*, un yo que está despertando y comienza a pensar por sí mismo. Esta conciencia la transporta a un sinfín de posibilidades en busca de una meta o un lugar que aún desconoce:

Ich denke. Ich denke mir einen Ort. An dem Ort sind Berge. Höhere und niedrigere Berge. Ab einer gewissen Höhe sind die Berge kahl. Bis zu einer gewissen Höhe wachsen Bäume auf den Bergen. Die Berge gehen ineinander über und bilden eine Kette. Die Kette umgibt ein Dorf und einen See. Durch das Dorf führt eine Straße. Auf der Straße gehen Frauen mit Einkaufstaschen, an denen Hunde schnüffeln. Die Frauen drehen sich um und verscheuchen die Hunde. Zu beiden Seiten der Straße stehen Häuser. Die Mauern der Häuser sind weiß, ihre Dächer aus Holz oder Ziegeln. Aus den Dächern ragen mehrere Schornsteine. Alle Schornsteine rauchen. [...]. (Frischmuth, 1978, p.65)

Puede que sea un recuerdo pasado de su lugar de procedencia, o puede que sea un espacio inexplorado que le permite imaginarse una salida más allá de los muros del internado. Por otro lado, la imaginación de las niñas traspasa las fronteras físicas: rompen conscientemente con la mayor de las prohibiciones, que es el contacto físico entre ellas. En *Antonius und Kleopatra* (Frischmuth, 1978, p.59) aparecen tres personajes, Milla, Christa y la protagonista. Muestran curiosidad y quieren experimentar con su sexualidad y con las sensaciones, y así es como hacen de un inocente juego una rutina: se esconden en una esquina del patio mientras las demás juegan a *Völkerball* y con un cronómetro, Milla y el personaje principal se besan cada día para batir un nuevo récord. Prueban

---

<sup>159</sup> Pero no menos dañinas que otros tipos de violencia.

nuevas formas y estudian las posibilidades, mueven y juntan las lenguas y aguantan la respiración:

Los! Da stößt Millas Mund auf den meinen nieder. Ihre Nase bohrt sich in meine Wange, meine Nase bohrt sich in ihre Wange. Mit der Zunge verursachen wir Geräusche, die wie ein Schmatzen klingen. Christa zählt laut vor sich hin, während wir beide mit den Köpfen hin- und herschieben, um besser ineinander einzudringen. (Frischmuth, 1978, p.59)

Este hecho rompe, como la escena de la contemplación en el espejo, con el concepto del aleccionamiento del cuerpo femenino. Además de plantear posibilidades más allá de la sumisión al matrimonio y de la heterosexualidad, expresa la experimentación con el propio cuerpo en contra de la prohibición y la creencia religiosa. La protagonista comienza a ser consciente de las circunstancias en las que se encuentra y progresivamente cuestiona más claramente el sistema y se rebela contra él. En el último capítulo, *Der Lauf der Welt*, interviene por primera vez de una forma directa y pone en tela de juicio el estilo autocrático educativo de la *Klosterschule*:

Ich finde, es kann nur zweierlei bedeuten, entweder ich habe mich früher getäuscht oder ich bin aus der Gnade gefallen. Und die Kirche würde meine Visionen ohnehin nie als wahr und geschehen anerkennen. Wozu also zu Kreuzschnabel gehen? Und zum erstenmal habe ich auch eine Art Widerwillen gegen die zahllosen Gebete, die er mir zur Stärkung wieder das Böse aufgeben würde. Eine innere Stimme sagt mir, damit wäre es jetzt ohnehin vorbei, ob mit oder ohne Plus- und Bußgebete. (Frischmuth, 1978, p.85)

Esta circunstancia crea una ruptura con la mutación del carácter del sujeto y hace que su cuerpo se resista a convertirse en dócil y a sumirse en la masa. De esta forma se abre una brecha donde el discurso ya no es unilateral y la perspectiva de la niña pone en duda los fundamentos de la autoridad total. La institución ya no define de forma sutil las relaciones que los cuerpos deben mantener con su entorno, ahora es la mirada de la niña la que observa fijamente el núcleo de sus acciones. Frischmuth representa con ello la constante búsqueda de la identidad, la experimentación, la apertura a nuevas posibilidades e historias. Una pequeña insurrección obstinada que declara la lucha por encontrarse a uno mismo entre la red de mecanismos que lo oprimen. Mediante estos fragmentos, la protagonista va mostrando su fuerza y evidencia que es posible un intento emancipatorio. Estos pensamientos y la resistencia de su vínculo con el exterior y con otros cuerpos constituyen una rebelión contra el sistema de poder de la institución total en la obra.

#### 6.3.4. Conclusiones: „Ich aber sage, wir werden uns ändern“<sup>160</sup>

Como hemos podido observar, *Die Klosterschule* nace bajo un trans fondo lleno de cambios sociales, políticos y culturales y hace una crítica al uso de la educación como aleccionamiento ideológico así como al monopolio social y cultural del hombre. Mediante una constante reiteración y una aparente docilidad en el discurso, Frischmuth le da otro sentido al lenguaje y experimenta con nuevos significados más allá de la literatura escrita bajo las leyes patriarcales, que enseña que la mujer es concebida culpable y sirve para complacer y ser sometida. Lo característico del hablar-mujer de esta autora es que adopta una posición escéptica a través del mismo discurso y se ocupa particularmente de la crítica a través de la dimensión lingüística. Persigue el objetivo de destapar el uso del lenguaje como instrumento de manipulación para la disciplina en instituciones autoritarias. Por esta razón el hecho del habla aparece en primer plano mientras que la acción de la trama es discontinua y pobre en eventos significativos. Se evidencia una tendencia paródica en el uso del discurso monástico de la Klosterschule, que se pone en duda a sí mismo por su extrema regularidad y rigidez. También aborda la cuestión de hasta qué punto es destruida y modificada la individualidad bajo la acción pedagógica religiosa. Estas formulaciones reguladas son expresadas de tal forma que manifiestan un uso simbólico ilógico basado en hábitos y rituales obsoletos. La perspectiva infantil de la protagonista hace posibles nuevas percepciones de la realidad que le rodea a través de la ironía y de pasajes oníricos y muestra el carácter polifacético de un lenguaje libre de ideales. Este recurso muestra también el poder de la violencia simbólica que permea a través del habla la representación del mundo del niño<sup>161</sup> y el uso pernicioso que puede hacer de ello la autoridad de las instituciones de un Estado autocrático. Las consecuencias de la mutación de la individualidad son observables en las niñas de la novela y se evidencian en la misma sintaxis, la cual es regular y planificada, sigue un orden fijo sin resistencia y predominan las frases imperativas. Esta representación de la conciencia aleccionada da la sensación de que son cuerpos sin vida, o como dice Foucault (2018, p.158), son hombres máquina. El interés literario de la escritora se concentra en el discurso infantil como tal y le aporta un tono crítico caracterizado por una particular concisión y claridad. Ello expone la

---

<sup>160</sup> Frischmuth (1978, p.87).

<sup>161</sup> Esta crítica también es evidente en *Amoralische Kinderklapper* (1969) y *Der Pluderich* (1969) de Frischmuth, cuentos infantiles cuya moraleja en realidad no es para niños. En lugar de jugar con muñecos, los personajes de estos cuentos juegan con palabras, situaciones y estereotipos que han aprendido de los adultos y que muestran la toxicidad que puede llegar a alcanzar el lenguaje.

relación entre el poder y el lenguaje y en los diversos mecanismos que efectúa la violencia simbólica. Asimismo, la obra de Frischmuth tiene características autobiográficas que reflejan los tormentos de una infancia monitoreada por una autoridad superior. Es posible que por ello a lo largo de sus trabajos se tematice la esencia infantil y el ser-mujer en las que reformula la función de los constructos sociales y apela a una imagen de la feminidad que no retrae hacia el interior.

Por otra parte, observamos una evolución de la representación del internado. Hasta el momento habíamos analizado la disposición de su *modus operandi* en cuanto a la imposición de gestos, hábitos, rituales y representaciones concretas del mundo. Lo característico de *Die Klosterschule* es que este hecho se aborda desde la dimensión simbólica del lenguaje y evidencia la existencia de las estructuras de poder a través de la automatización del dogma religioso. Aun sin una trama lineal y sin la caracterización explícita de entorno y personajes es posible percibir hasta las capas más finas que permea la violencia simbólica. Asimismo, las principales técnicas que denotan la existencia de una relación de dominación son el carácter aislante del internado así como el lenguaje magistral y la acción pedagógica del cuerpo funcionario. La mortificación del yo es un aspecto presente a lo largo de toda la historia, ya que para ser útil al sistema, la individualidad de la mujer debe ser anulada y sustituida por una serie de creencias que aseguran la efectividad de todo el sistema patriarcal. Por ello los personajes no tienen nombre, atributos ni una representación propia del mundo. A través de esta degradación, se consigue incluir al sujeto en la masa y facilita el control total de su actividad, completando el aleccionamiento del sujeto como máquina para el sistema. Una característica nueva es el factor de la diferenciación social en la relación de dominador y dominado, ya que hasta ahora habíamos visto su uso en instituciones de carácter militar. Este hecho demuestra que el concepto del rango y de la posición del oprimido no es observable solo en internados explícitamente autoritarios sino que su poder se extiende a escuelas de carácter religioso que siguen el mismo patrón para conseguir fines similares. En efecto, ello evidencia que el símbolo de esta institución, más allá de su tipo, categoría y contexto histórico, persigue el mismo objetivo en cuanto al papel de la mujer: su educación se basará, de forma explícita o más sutil, en una serie de valores tradicionales que le entregan el rol de la obediencia y de la sumisión. Las fases que atraviesa la protagonista de esta novela también muestran una evolución, en la que inicialmente la identidad femenina se encuentra adormecida, presa del peso de exhortaciones y prohibiciones asimiladas a lo largo de los años, pero que progresivamente cuestiona el

estado de su situación y se plantea otros caminos, busca reinventarse, encontrarse a sí misma, no acepta lo que otros le dicen que es, sino que trata de descubrirlo por cuenta propia. También se expone la tradición de un lenguaje adquirido plagado de connotaciones misóginas que desde el mismo núcleo discursivo invisibiliza a la mujer y a su cuerpo. Por ello, la crítica en *Die Klosterschule* aporta una contribución significativa a la *Internatsliteratur* para ayudar a construir un nuevo imaginario dentro de este género y a manifestar la hasta ahora ausencia de la identidad femenina a nivel social, cultural e ideológico.

## 6.4. *Zum Fenster hinaus*

### 6.4.1. Contexto y recepción

La siguiente obra a la que se dedica el análisis de este trabajo es *Zum Fenster hinaus*, publicada en 1979 por Ingeborg-Christine Haidegger. La escritora nace en Dortmund<sup>162</sup> y vive su infancia en la originaria *Oberösterreich* de sus padres. Después de graduarse en la escuela secundaria pasó varios años en Inglaterra, Francia e Italia antes de mudarse a Salzburgo en 1964. Allí fue cofundadora del grupo de autores Projekt-IL en 1973, así como editora de la revista literaria del mismo nombre (1975-81) (Schütz, 2015, p.1). A partir de 1989, Haidegger realizó varias estancias de estudio al sur y suroeste de los EE. UU. En 1991 fue escritora residente en el Roanoke College en Virginia<sup>163</sup>. Sus impresiones literarias se pueden encontrar en *Amerikanische Verwunderung* (1993) o *Texas travels* (2010). Con la novela *Fremde Mutter* (2006), Haidegger aborda de nuevo el paisaje de su infancia y juventud en Austria y habla sobre el contexto de la época. Asimismo, fue cofundadora de la Salzburg Literature House, fundadora y durante muchos años presidenta del grupo de autores de Salzburgo, y miembro de la junta de la asamblea de autores de Graz. Ha recibido numerosos premios por su trabajo, entre ellos el *Dr. Ernst Koref-Preis* (1979), *Kulturpreis der Stadt Salzburg* (1984), el *Georg Rendl-Literaturpreis* (1984), el *Salzburger Landeskulturpreis* (1990), el *Max von der Grün-Preis* (1991), el *Salzburger Kulturfondspreis* (1997) y el *Lyrikpreis des Landes Salzburg* (2006).

*Zum Fenster Hinaus* es la primera novela de la autora y evoca la infancia de una niña en la posguerra alemana de los años 40. Irene y su madre tratan de sobrevivir a la devastación que queda tras la Segunda Guerra Mundial en la Alta Austria donde predomina la pobreza y la violencia, con solo una pensión de viudedad y un padre perdido en la batalla. Según Dengscherz (2016, p.1), la obra estuvo descatalogada durante mucho tiempo y se volvió a publicar pocos años atrás, posiblemente por su crítica al nacionalsocialismo y la sátira que se esconde en la narración en forma de silencios y tabúes sobreexagerados. Otro choque fuerte es sin duda el trágico final, en el que la protagonista no soporta la presión de su entorno y decide suicidarse para acallar sus problemas y los de su madre. Con total perspicacia Christine Haidegger retrata ampliamente la vida y mentalidad de época de la

---

<sup>162</sup> A pesar de su renombre y la cantidad de premios recibidos, no se ha escrito prácticamente sobre la vida de esta escritora sino concisamente sobre su obra. Los estudios existentes abordan en la gran mayoría sus composiciones líricas. Sus novelas pasan en cierta medida desapercibidas.

<sup>163</sup> Véase también Müller, K.; Neuwirt, B. (2005) y Schmidjörg, P. (1989).

posguerra, la eterna espera a los que partieron y el intento de reconstruir en vano una sociedad a través del silencio y la represión.

## **6.4.2. Estructura, estilo y personajes**

### **6.4.2.1. Pesimismo e ironía en el lenguaje**

Christine Haidegger denuncia con un discurso directo pero a través del tono sobrio e infantil de una niña esa violencia en todas sus formas que hace que hasta el más fuerte pierda la esperanza. Nos encontramos ante una narradora homodiegética que ofrece una mirada hacia el interior. Esta cuenta la existencia de una familia de clase pobre mediante de los pensamientos más profundos y subjetivos de una niña cuya voz no tiene un papel ni un rol en la comunidad de la posguerra. Irene es una niña de once años que crece en la era postfascista de los años cuarenta. Con el padre perdido en la batalla, su madre tiene que encargarse sola de su cuidado y educación, pero la vida de ambas no es fácil. Nos encontramos ante una Austria situada aproximadamente en el año 1945, masacrada por la guerra y controlada por el ejército de los Estados Unidos de América y la URSS. El odio contra los alemanes por perder en el conflicto y por las nuevas potencias extranjeras que los asedian se propaga en la población. El sentimiento generalizado es de pesimismo, desconfianza, y racismo; y se muestra desprecio contra el prójimo. Familiares y vecinos se menosprecian unos a otros y el trato con los demás es siempre a través de estereotipos malintencionados:

Die Leute sin dalle ziemlich schadenfroh. Ausserdem erinnert das wieder alle daran, dass ja Mama AUCH EINE DEITSCHER IST, und das lassen sie sie wieder spüren. Wenn ich nur einmal wüsste, was so schrecklich daran ist, eine DEUTSCHE zu sein! Kann Mama etwas dafür, dass wir den KRIEG VERLOREN HABEN? Sind nicht die Männer und Frauen um uns herum genauso SCHULD, wenn man schon davon reden will? Kann ein einzelner einen Krieg verhindern? (Haidegger, 1979, p.115)

Con la figura de la madre, observamos el gran esfuerzo que tiene que hacer una mujer de clase social baja para salir adelante, pues tiene un doble estigma, el hecho de su propia existencia como ente femenino y el de su ordenación en un rango social pobre. Teniendo en cuenta el contexto histórico que se representa, este personaje destaca como ejemplo de mujer independiente, trabajadora y transgresora. Su pensión de viudedad no es suficiente para cubrir los gastos básicos de comida y vivienda, por lo que se dedica a trabajar de costurera durante día y noche. Para esta madre no hay nada más importante que su hija,



y su existencia se basa casi exclusivamente en garantizar que Irene tenga una mejor vida, una buena educación y posibilidades en el futuro. Esta es una mujer natural, sin tapujos y con unas creencias tolerantes que contrastan con la intransigencia y fanatismo del mundo que les rodea:

Christas Mutter war einige Zeit sehr böse auf mich, weil ich der Christa gesagt habe, daß es keinen Storch gibt, sondern die Kinder im Bauch von der Mutti wachsen, was viel besser ist, weil sie es da warm und bequem haben und ganz nahe bei der Mutti sind, bis sie groß genug sind, zur Welt zu kommen, und schon die ganze Zeit wissen, wie gern die Mutter sie hat. Aber Frau Mitteregger war böse und hat gesagt, meine Mutter ist UNMORALISCH, wenn sie mir SOLCHE SACHEN erzählt, und ich durfte mich mit der Christa nur noch heimlich treffen. (Haidegger, 1979, p.50)

La madre es protestante y a pesar de ser muy religiosa no impone a nadie sus creencias, sino que respeta las diferencias culturales e ideológicas e inculca a Irene la empatía, la comprensión por los demás y la fascinación por las pequeñas cosas de la vida, lo que la convierte en una niña inocente y sin un ápice de maldad.

Ich glaube, Mama lehrt mich die Welt entdecken, mehr, als ich das in der Schule lerne. Sie lehrt mich, mich zu freuen, meine Augen und Ohren richtig zu gebrauchen. Mama sagt, die wenigsten Menschen lernen bewußt, sich zu freuen, weil sie mit geschloßenen Augen durch die Welt rennen. Und sie legt sich in die Wiese und zeigt mir, wie die Gräser und Blumen gegen den Himmel aussehen, wie sich ein Blatt entrollt, wie eine Distel oder ein Löwenzahn gebaut sind. (Haidegger, 1979, p.67-68)

La personalidad de la protagonista también marca un gran contraste en la obra, porque desde su más temprana infancia utiliza un lenguaje y un razonamiento propios de una conciencia que ha alcanzado la madurez adulta. Esta figura rompe de igual forma con la imagen estereotipada de la mujer de la época de posguerra: es una niña que a pesar del pesimismo que predomina tras la Segunda Guerra Mundial, esa desesperación perpetua entre la miseria, ella lucha por vivir, ve las cosas con unos ojos con los cuales otros no miran. Representa una imagen femenina fuerte, valiente, que se esfuerza no importa cuál sea el precio, que se preocupa por su madre y por las personas de su entorno. Al igual que en la obra de Frischmuth, en la novela de Haidegger predomina el recurso del uso del lenguaje como representación simbólica de la violencia y de las consecuencias que esta acarrea. La perspectiva infantil de la protagonista hace posibles nuevas percepciones de la realidad que le rodea a través de la ironía y de planteamientos filosóficos que ponen en tela de juicio la jerarquización de un mundo devastado, en primer lugar, por una violencia física y explícita mediante la guerra, y en segundo lugar, por una más invisibilizada, a través del pesimismo y de la expresión de los personajes de estereotipos, clichés y retratos

del mundo patriarcal. Este recurso muestra el poder de una violencia oculta que permea en los cuerpos a través de la representación del mundo del niño y el uso pernicioso que hace de ella ya no solo la autoridad de una institución, sino también el propio dominado en la relación de dominación.

En la historia la madurez de la niña se debe, además de las enseñanzas de su madre, al instinto de supervivencia que debe adoptar el individuo en una sociedad devastada por la destrucción. Sus primeras memorias de infancia relatan la brutalidad de la guerra y las primeras palabras que recuerda son papá, desaparecido, bomba y soldado. Crece en un ambiente lleno de miedo a su alrededor, con un padre desaparecido que nunca volverá, y a pesar de lo terrible que es la situación y de no llegar a entender algunas cosas, ella lo narra todo con naturalidad, quitándole ese matiz brutal y dándole uno cotidiano, ya que cada día es una nueva prueba para sobrevivir y es con lo que ella ha crecido. Esta normalización de la violencia alcanza un punto grotesco en la obra cuando Irene y su madre pasan al lado de un campo de concentración<sup>164</sup>. Al no ser ella totalmente consciente de su significado y contarlo con tanta normalidad, en la narración se intuye un tono irónico que plasma el tabú del holocausto y el silencio que evita cualquier referencia histórica al nacionalsocialismo:

Einmal kommen wir an einer Kolonne KAZETTLER vorbei, die die Straße ausbauen. Sie sehen lustig aus in ihren gestreiften Anzügen. Ein paar ältere Männer sitzen am Straßenrand und haben Gewehre neben sich stehen. [...] Es wird viel geredet über diese Kazettler. [...] Mama sagt immer, es sind arme Menschen, man müßte versuchen, ihnen zu helfen, und Opa sagt, ja, aber hier im Lager im Steinbruch geht es ihnen nicht schlecht. Im REICH soll es schlimmer zugehen. Hier müssen sie wirklich nur arbeiten, man bringt sie nicht um. Sie werden auch wenig geschlagen, und zu essen bekommen sie auch noch halbwegs gut, eben damit sie arbeiten können. (Haidegger, 1979, p.11)

De esta forma Irene se convierte en una niña muy despierta, que observa y comenta todo a su alrededor, que disfruta de la brisa de verano y del contraste de luz y sombras en las calles. Con esa mente tan perspicaz y mucho antes de comenzar en la escuela aprende con tres años a leer y poco después también a escribir. Una forma de resaltar el contexto o la circunstancia de su narración en la obra se aprecia en el uso de palabras escritas en mayúscula o versalitas. Lo más repetido o enfatizado está mayormente relacionado con la represión social o formas de violencia, es decir, Irene destaca palabras de otras personas

---

<sup>164</sup> Ya que la obra trata claramente de después de la guerra, tenemos dos opciones. Es posible que algunos campos de concentración siguieran activos ya que el contexto del conflicto es muy reciente. Otra posibilidad es que la escritora añadiera ese aspecto aún siendo literatura de posguerra, para ironizar con el lenguaje el tabú de los campos y toda la historia que tiene detrás.

de su alrededor las cuales suelen sostener un discurso intolerante, opresivo o bélico. Aun así, también lo utiliza para enfatizar el contenido según el contexto sin necesidad de un vocabulario grotesco.

Einmal kommen wir zu Oma und ich sehe aus dem Gangfenster. Das kann ich, wenn ich mich auf das Fenstersims stelle, obwohl es VERBOTEN ist. Da ist etwas draußen verändert. [...] –Wo ist das Kino, Oma? – frage ich in der Küche. –Das war eine BOMBE,- sagt Opa. Das also ist eine Bombe. Erst ein Kino, dann ein Loch im Boden und nur das übriggebliebene Dach. Bomben kommen von den AMIS. Jedenfalls aus Flugzeugen. Und Flugzeuge kommen nach dem FLIEGERALARM. (Haidegger, 1979, p.8)

La niña sigue creciendo, empieza el colegio, y se esfuerza por ser una buena hija. Destaca como buena alumna por sus habilidades y buenas notas, y cada vez es más consciente de lo diferente que es del resto de la gente. A medida que evoluciona va perdiendo esa inocencia infantil y va adoptando una perspectiva pesimista de la sociedad que se contrapone totalmente a la de su madre: por ejemplo, los clientes de ésta última, se aprovechan de su generosidad y le piden que realice trabajos por los que luego no es pagada. Cuando la mujer se encuentra en una situación desesperada en la que necesita ese dinero y acude a los clientes para solicitarlo, niegan la deuda o la amenazan incluso de muerte. Como siente que hay planteamientos que no puede compartir con su madre, Irene comienza a redactar en cuadernos pequeñas historias en las que muchas veces habla indirectamente sobre sí misma, escribe sobre problemas del alma, se cuestiona sobre la mezquindad de la gente y sobre por qué no disfrutan realmente de la vida y se dedican a buscar el sufrimiento ajeno. Habla sobre la discrepancia entre su perspectiva de la existencia y la perspectiva de los demás y la de su madre, ya que unos siempre buscan la paja en el ojo ajeno, la habladuría y poder juzgar la vida de otros por lo que visten, comen o poseen, y su madre busca en total contraposición ver siempre la buena intención en todos, por mal que se comporten con ella.

Manchmal sagen die Leute, Mama sei dumm, sie ließe sich zu sehr ausnutzen, sie könnte nie einen Vorteil ausnützen, sie wisse überhaupt nicht, wie es im Leben zugeht, sie ist einfach WELTFREMD. [...] Freilich wäre es oft besser, sie wäre wie andere, wäre nicht so nachgiebig und so gutmütig. Wenn sie immer auf ihrem Recht bestünde und sich nicht immer in den Hintergrund drängen ließe, vielleicht hätten wir dann auch ein bißchen mehr Geld. Aber ihr bleiben die Leute einfach immer alles schuldig, weil sie sich schämt, sie zu erinnern, daß das Kleid oder der Mantel noch nicht bezahlt sind. Die Leute haben dann ihr gegenüber ein schlechtes Gewissen und weichen ihr aus oder reden schlecht über sie, eben, weil sie sich irgendwie schuldig fühlen, glaube ich. Aber Mama glaubt an das GUTE im Menschen und an den lieben Gott gleich fest. (Haidegger, 1979, p.95)

Irene mantiene un enfoque constructivo y analiza a las personas por sus acciones de la forma más posiblemente objetiva, y a partir de ahí genera un juicio sobre ellas, sin tener en cuenta su estatus social o punto cultural e ideológico. Así pues cuestiona también la religión con un enfoque crítico buscando respuestas sobre la maldad del mundo: Irene no niega la existencia de Dios, pero se pregunta por la forma en la que lo representa la religión católica o protestante de una forma muy real y con la necesidad de una solución ecuánime que responda a las malas acciones de la gente.

Ich denke nie sehr viel an den Himmel und das Paradies. Ich glaube nicht ganz so fest an Gott wie früher. Wohin ich auch sehe, sehe ich so viel Böses, und ich kann mir einfach nicht vorstellen, daß Gott das so gewollt hat. Der Pfarrer sagt dann immer, warum Gott es uns Menschen leichter machen sollte, als er es seinem eigenen Sohn gemacht hat, DARÜBER soll ich einmal nachdenken, aber diese Antwort befriedigt mich nicht. (Haidegger, 1979, p.95-96)

#### **6.4.2.2. La educación de la mujer en *Zum Fenster hinaus*: un sueño utópico**

Cuando la niña está cerca de finalizar la *Grundschule*, su madre, que desea firmemente que tenga una buena formación para una futura mejor vida, decide matricularla en un *Gymnasium*. Pronto desecha la idea, pues para ir hasta allí Irene debe recorrer todos los días 40km de ida y vuelta en tren, por lo que perdería mucho tiempo para estudiar. Por ello, la segunda opción es pedir una beca para mandarla a un internado de élite. Pero antes de planear el trámite, la profesora de Irene se opone a esta idea. Aquí entra en juego el conflicto de la educación de la mujer y su lucha por romper con este estigma. La docente no está a favor de su admisión en esta escuela porque Irene no encaja en el estatus social que frecuenta normalmente este tipo de instituciones de alto rango, a pesar de sus excelentes notas en el colegio. Su recomendación es, según la categoría a la que pertenece, buscar un trabajo de oficio con el que poder traer dinero a casa:

Die Lehrerin sagt oft, ich wäre ohnehin viel zu gescheit, und Mama soll mich nicht ÜBER MEINEN STAND HINAUSGEBEN wollen, das brächte nur Unglück, es wäre gescheiter, wenn ich einen Beruf lernen würde, damit ich arbeiten und Geld verdienen kann, daß es Mama leichter hat. (Haidegger, 1979, p.92)

Unsere Lehrerin besucht uns ab und zu, sie will Mama unbedingt ausreden, mich ins Gymnasium zu schicken, sie sagt, das ist zu schwer für mich und für Mama zu teuer. Gymnasium ist nur für HÖHERE TÖCHTER, für Arztkinder und so, aber nicht für Töchter von Kriegerwitwen. Mama wird jedesmal zornig, aber sie sagt nicht viel, nur, daß sie entschlossen ist, mir wenigstens eine GUTE BILDUNG mitzugeben, wenn sie mir schon sonst nichts hinterlassen kann, das wäre das mindeste, und mein Vater hätte das auch gewollt. (Haidegger, 1979, p.94)

Tras mucho esfuerzo y a pesar de la oposición de la gente, la madre consigue la beca en el internado. Ella sabe que allí instruyen a las niñas muy estrictamente, pero quiere lo mejor para su hija. Este colegio es un *Gymnasium* pero con las características básicas de un internado, es decir, las alumnas viven allí y vuelven a casa solo en época de vacaciones. Desafortunadamente, la beca solo cubre parte de los gastos, y ellas deben pagar el alojamiento, la comida y el material escolar de cada curso, una suma de dinero bastante elevada para su condición social. A pesar de todo, la madre sabe que es la única oportunidad para su hija para acceder posteriormente a la universidad y labrarse un futuro, por lo que decide trabajar más horas en la costura, con apenas poco tiempo para dormir y dinero para comer.

Trotz des Stipendiums kostet das Wohnen und Essen dort für mich eine halbe Monatsrente von Mama, und ich weiß nicht, wie sie von dem bißchen Geld, das ihr da bleibt, leben soll. Aber sie sagt, wenn ich nicht zuhause bin, hat sie mehr Zeit zum Nähen und Arbeiten, da kommt sie schon durch, und wichtig ist, daß ich die Prüfung ganz erstklaßig bestehe, weil sie mich nämlich sonst nicht nehmen, da es eine ELITESchule ist. (Haidegger, 1979, p.96)

Al ser el sacrificio tan grande, este personaje decide acudir a su suegra en busca de ayuda económica, ya que posee una buena pensión debido a la herencia de su marido. Le explica la situación sobre la formación de su nieta y que los costes del material escolar son muy altos por lo que necesita ayuda para adquirir todo lo necesario para el curso. Ella no solo se niega a prestarle ayuda, sino que además declara que la nueva formación escolar de Irene es absurda. De nuevo, otra persona se opone al derecho por la educación de la niña, ya que su condición social cataloga sus aspiraciones futuras como una buena esposa de un hombre trabajador medio, como buena madre y con acceso a un trabajo de oficio.

Aber nun weiß sich Oma vor Stolz nicht zu faßen, obwohl sie andererseits wieder gemein zu mir ist. Sie hat eine Rente vom Opa und geht auch selber wieder arbeiten, damit sie ihre Jahre vollhat, und es geht ihr also geldlich recht gut. Sie hat allein mehr Geld, viel mehr, als Mama mit all ihren Bemühungen und der kleinen Waisenrente, die sie für mich bekommt. Aber als Mama die Oma gefragt hat, ob sie ihr etwas Geld für ein Jahr leiht, damit Mama mir die geforderte Ausstattung für die Schule kaufen und machen kann, hat sie glatt abgelehnt. Sie wollte mit diesem BILDUNGSBLÖDSINN nichts zu tun haben [...]. (Haidegger, 1979, p.166-167)

### **6.4.3. Violencia y género en *Zum Fenster hinaus***

#### **6.4.3.1. El internado de la posguerra como institución total**

Contra todo pronóstico, la preinscripción de Irene es admitida y para ser aceptada debe pasar un examen de admisión<sup>165</sup>. El internado aparece por primera vez a la mitad de la obra y se expone un inmenso paisaje que retrata un espacio aislado, alejado del núcleo urbano:

Rund um die Schule ziehen sich Kieswege und viele dunkle dichte Bäume, ganz nah, wie ein Wald, obwohl man merkt, daß es einmal ein gepflegter Park war. Und es gibt Bäume da, deren Namen ich nicht kenne. An der Vorderseite des Gebäudes ist eine doppelte Treppe zu einer Balustrade im ersten Stock, darüber ist wieder eine Terrasse. [...] Ich schaue nach unten, wo sich eine große Wiese ausdehnt, dann den Abhang zum See hinunter, wo Kartoffeln gepflanzt sind, und ganz tief unten am See kann man gerade noch die Uferstraße erkennen. (Haidegger, 1979, p.96)

En este hecho observamos la primera característica que cumple toda institución total, el carácter absorbente que aleja al individuo de la civilización y corta de ese modo sus lazos con el exterior. La representación del paisaje nos ofrece una imagen de un entorno pacífico pero hermético. Cuanto más tiempo pasa en el lugar se van mostrando más indicios del verdadero carácter del internado, a través de símbolos como las “Türe an der Hinterseite des Schloßes” (Haidegger, 1979, p.97). Los portones son de tal magnitud, que la niña los compara con los de un castillo, lo cual transmite la sensación de lo impenetrable y de la clausura que más en adelante se mostrará por completo. Llegada la hora del examen, nos encontramos con otra señal que nos indica el procedimiento sistemático que impondrán en la rutina de los estudiantes: se da el aviso con una campana que hace que los niños corran automáticamente hacia las puertas. Inmediatamente después, los niños son empujados con tosquedad hacia el interior y se nos adentra hacia un espacio distinto al que aparenta ser desde el exterior:

Nun werden wir also in halbwegs ordentlichen Zweierreihen durch das Tor gedrängt. Innen ist eine sehr hohe Halle, die düster wirkt, weil es nur Fenster auf einen Innenhof gibt, und es ist kalt, gegen draußen. (Haidegger, 1979, p.98)

Dentro nos encontramos con un cosmos distinto cuya imagen se alza imponente y desafiante. Su aspecto le recuerda a la protagonista al castillo de un cuento de los

---

<sup>165</sup> Esto nos recuerda al comienzo de *Unterm Rad*, donde Hans Giebenrath debe hacer un examen estatal para entrar al seminario (Hesse, 1906, p.12). En contraposición con este personaje, Irene no muestra dificultades y realiza las diferentes fases del examen con éxito e incluso con poco esfuerzo (Haidegger, 1979, p.98). Aquí se muestra la inteligencia y perspicacia natural de la protagonista mientras que en Hans, figura literaria masculina representada como el futuro de la juventud, en realidad se encuentra con dificultades en su preparación y no es caracterizado como realmente inteligente, sino que dedica numerosas horas al estudio.

hermanos Grimm, *Jorinde und Joringel*<sup>166</sup>, al cual le ve la misma atmósfera embrujada y tétrica:

Wir sind wie auf einer Insel. [...] Das “Schloß” schimmert nur ein wenig durch die Büsche, und man könnte an das Märchen von Jorinde und Joringel denken, wenn man den Baumstumpf auf der Lichtung ansieht, der im Schatten ist. Wenn jetzt die Hexe käme, uns zu bannen, wären wir auch nicht imstande, uns zu wehren, in dieser heißen Stille... (Haidegger, 1979, p.99)

Esta descripción reúne dos características que convierten al internado propio de una heterotopía, o como dice Johann (2015, p.59), de un entorno de carácter utópico: [...] dient das Internat ansonsten oft als Drohpotential, also eine Art locus horribilis, für „ungehorsame Kinder“. [...] Auf den utopischen Charakter der (literarischen) Internate verweist auch, daß man sie, zumindest metaphorisch, immer als Inseln sehen kann [...]. La condición de isla favorece la naturaleza amenazadora del espacio debido a su función aislante, que desampara a los sujetos en estado de indefensión en una institución que filtrará su poder hasta las capas más minúsculas de su cuerpo. Es posible que esta caracterización tan oscura se esté refiriendo al pasado aún presente en las escuelas de ese contexto, ya que debido a los años en los que se sitúa la narración, el internado hereda parte de características aún latentes de una escuela nacionalsocialista de las que Hitler creó en toda Alemania. Esta última intervención de Irene deja al lector en un momento de tensión dramática, la cual se interrumpe con un salto en la trama en el que se encuentran de nuevo en el domicilio materno. Diecisiete páginas después, la institución vuelve a hacer aparición. Esta tiene lugar tras una escena que relata el encuentro de la protagonista con un tanque militar y las impresiones que este le causan. Sin duda este salto en la trama y el vínculo que une ambas escenas por lo que aparecen así ordenadas esclarece una marcada relación con la violencia desde la perspectiva de la niña. Este recurso narrativo nos introduce a la naturaleza del internado, en cuya atmosfera reina, al igual que lo provoca la imagen del tanque, un sentimiento de desolación y coacción.

Así pues, pasado el examen de admisión con buenos resultados, Irene se muda a su nuevo hogar. El internado aparece por segunda vez (Haidegger, 1979, p.96) y a partir de este momento será el espacio de la trama principal. Al comienzo de su estancia, el personaje hace una breve mención sobre la asistencia de tanto niños como niñas a la prueba de acceso, por lo que entendemos que esta es una institución mixta. Aun así, en el resto de la narración se habla únicamente de alumnas. El cuerpo docente está formado por

---

<sup>166</sup> Véase Grimm, B. (2020).

institutrices de clase media y no hay reglas de carácter estrictamente religioso, por lo que no es un colegio clerical. El internado aparece sin nombre, pero según Dengerscherz (2016, p.1), Christine Haidegger retrata un parque, un castillo y ciertos caminos hacia la ciudad y el lago que resultan fácilmente reconocibles y situables geográficamente: “Schloß Traunsee ist für Eingeweihte unschwer wiederzuerkennen”. Sin duda deja pistas rastreables sobre el origen del colegio o el símbolo que lo inspiró, pero la esencia de la narración no reside en una institución concreta, sino en un lapso temporal y mental determinados que representan las diversas instituciones que se encuentran en esa época. Un nacionalsocialismo recientemente vencido, pero cuya ideología aún contamina el sistema educativo de muchos centros diferentes en cuanto a su empleo de la violencia y del adoctrinamiento militarista para conseguir el dominio sobre la población, sobre todo sobre la juventud. A través de varias etapas en la novela, iremos observando esas huellas del régimen nazi a medida que Irene se instala en el colegio. La protagonista se aloja en el internado y nada más comenzar encontramos una serie de descripciones que especifican las técnicas que allí se efectúan. Para empezar, las primeras palabras de Irene exponen el uso del arte de las distribuciones:

Das Pensionatleben habe ich mir nicht so schlimm vorgestellt. Ich beneide die Kinder aus meiner Gruppe oder FAMILIE, wie das hier heißt, weil immer jüngere und ältere Mädchen zusammen in einem Schlafsaal schlafen und auch zusammen lernen sollen, wie Geschwister, - die jeden Abend nach dem LICHTLÖSCHEN unter die Decke kriechen und vor Heimweh heulen. (Haidegger, 1979, p.116)

El hecho de distribuir a todas las niñas en un mismo dormitorio reduce el campo de acción de los individuos en un espacio analítico que a su vez crea un espacio serial con el que el grupo se vuelve homogéneo, expuesto, visible, estudiable y controlable. La cruda atmósfera del lugar consume la positividad y la energía de los sujetos. Las niñas más pequeñas del dormitorio lloran sin descanso cada vez que se apagan las luces tras el toque de queda nocturno. Irene lo encuentra un ambiente poco acogedor, con muchos extraños en la misma habitación, y se siente incapaz de poder expresar su propia nostalgia al oír los llantos de las demás. A hurtadillas se esconde en las duchas para poder pensar en tranquilidad y sollozar en solitario, pero al segundo día una de las niñas mayores la encuentra y la manda rápidamente de nuevo a su dormitorio. En este punto, se vuelve consciente de la ausencia de libertad y la dominancia de la prohibición, ya que tras el toque de queda el hecho de abandonar la habitación está vetado. Todo lo que no esté sujeto a las reglas de la institución está penado:



Es ist VERBOTEN, nach Lichtlöschern noch auf dem Gang oder im Waschraum zu sein. Es ist überhaupt viel verboten. Sinnlose Verbote oft, die ich wirklich nicht verstehe. Aber: DAS IST HIER DIE REGEL, heißt es, wenn man fragen will. Damit ist alles erklärt. Man muß sich nur noch unterordnen. Das fängt am Morgen an und hört abends erst wieder auf. Man hat keine Minute freier Zeit für sich selber. Alles ist geregelt und eingeteilt. (Haidegger, 1979, p.117)

A través del lenguaje se ironiza lo inflexible del sistema, y las palabras que aparecen en mayúscula tienen una relación directa con el sistema de violencia y poder en el internado. Este efecto llama directamente la atención del lector y le transmite el sentimiento de cautividad. La misma cita nos introduce, además, a la siguiente técnica, el control de la actividad. Este método es, al igual que el carácter aislante, un requisito de toda institución total. A través de él se pasará al proceso de introducción del sujeto en el sistema, en el cual se regularán los gestos, las reacciones y el movimiento de los cuerpos ante las órdenes. Desde las 5:20<sup>167</sup> de la mañana, cada minuto del día a día de las niñas es dirigido con mano estricta por el personal funcionario. Las profesoras tienen un mecanismo concreto mediante el cual, el despertar de los individuos representa una manifestación de su poder sobre ellos: por turnos, una institutriz recorre los pasillos mientras golpea estridentemente una olla con una barra de hierro a todo volumen a las 5 de la mañana. La señal dura aproximadamente cuatro minutos (Haidegger, 1979, p.117) hasta que se asegura de que están todas despiertas. A las rezagadas que siguen en la cama se les arrebató la manta y se las lanza prácticamente al suelo. En este hecho nos encontramos ante una diferenciación social, en la que las institutrices se representan explícitamente a sí mismas con un estereotipo hostil y hacen muestras de su fuerza y de su poder. Este antagonismo sitúa a las niñas como el grupo inferior, débil y censurable, y forma parte de los diversos mecanismos de la mortificación del yo, que recuerda repetidamente mediante la humillación una serie de ideas que implican la subordinación del individuo y la asimilación de la relación de dominación como acto natural.

Desde el despertar se les introduce en una dinámica de reglas que tiene como función automatizar al individuo y nos conduce de nuevo tanto al arte de las distribuciones como al control de la actividad<sup>168</sup>, que en la novela se encuentran estrechamente relacionados.

---

<sup>167</sup> Haidegger (1979, p.117) lo escribe así: „Das fängt frühmorgens um 5:20 an“. El hecho de escribir la hora en cifras numéricas se presenta como un recurso consciente de la escritora para enfatizar el tiempo y los signos que están relacionados directamente con actos de abuso de poder y de violencia. Ello es constatado porque solo aparece así tres veces en toda la obra y es a partir de la introducción del internado en la trama.

<sup>168</sup> El hecho de hablar en primer lugar del control de la actividad, seguidamente de la mortificación del yo, y de nuevo volver a la primera es también un hecho propio de los mecanismos de la violencia, pues como hemos afirmado en numerosas ocasiones, las disciplinas y formas del poder se componen por

Al abandonar el lecho deben acudir rápidamente a los aseos, los cuales para la protagonista se asemejan, debido a sus condiciones y mal estado, más a los de un establo. Para 350 niñas hay únicamente 40 baños, en los cuales los productos de higiene obligatorios de cada una deben estar colocados en el lugar y orden prescritos. Cada alumna tiene un cajón con un número asignado que además deben coser o pegar en cada uno de sus objetos personales. De tal modo, estos dígitos van a disponerse también en sus uniformes para reemplazar sus nombres y así evitar, según la dirección del centro, las diferencias sociales entre los alumnos:

Die Erziehungleiterin redet uns prinzipiell nur mit unserer WÄSCHENUMMER an. Sie findet das gut, denn so gibt es keine SOZIALEN UNTERSCHIEDE. Denn manche von den Kindern haben sehr berühmte Väter und damit sich niemand benachteiligt fühlt, redet sie mit uns, als wären wir Gefangene. Was wir ja auch irgendwie sind. Wir haben keine Zeit für freien Willen, zumindest nach außen nicht. (Haidegger, 1979, p.122)

Pero más allá de evitar diferencias, el verdadero fin de esas cifras numéricas, al igual que en *Das Mädchen Manuela*, es, mediante el rango, definir la distribución del alumno en el orden escolar, que a su vez anula su identidad, impide el libre albedrío y permite clasificar y ordenar a los sujetos en la estructura física y espacial del internado de la forma más efectiva posible. El principal objetivo es sepultar, en primer lugar, la conciencia individual en el grupo, y seguidamente hacer de este una masa homogénea, manejable y dispuesta. Una vez hayan asumido su papel de dominadas, están predispuestas a cumplir órdenes, pues la desposesión de su pertenencia más preciada, su nombre, su identidad, facilita su implicación con cualquier mandato de una forma automatizada. Cuanto más tiempo pasa Irene allí, más absurdos rituales descubre. Las rutinas diarias son estudiadas y observadas con recelo para que todo esté en perfecto estado: al entrar en la ducha, deben lavarse primero de arriba hacia abajo y con el camisón de noche atado al vientre cubriendo los genitales de las niñas. Al salir, deben vestirse por debajo del camisón aún puesto, pues la desnudez solo está permitida los miércoles, el único día que se duchan con agua caliente. A pesar del frío de la madrugada y del invierno, el resto de la semana solo disponen de agua helada. El hecho de exponerlas a bajas temperaturas y de cubrir los genitales es una señal de castigo y censura al cuerpo femenino. Sin agua caliente se impide el disfrute de un momento como es el de la ducha y se centra a los sujetos en el único factor de una limpieza estructurada, de nuevo muestra de la mortificación del yo y

---

diversos elementos que las hacen multiformes y que están estrechamente entrelazados, haciendo de la distinción minuciosa una labor insoluble.

del control de todo movimiento, asimismo seña de la entidad femenina impura y sucia, penada al escrutinio de los demás. Haidegger hace una crítica a las instituciones educativas, que tras el nacionalsocialismo siguen contemplando a la mujer como sujeto domable y predispuesto al uso útil de su cuerpo para el sistema. Su fin principal es, pues, la muestra de diligencia, el cumplimiento de las tareas del hogar, y la crianza, requisitos ejemplificados en la siguiente actividad del día: tras una limpieza exhaustiva de su cuerpo, el próximo cometido es ordenar los cajones del dormitorio y de la cama, todo debe estar impoluto, y a pesar de que cada lecho tiene dimensiones y sábanas diferentes, deben presentar todos la misma apariencia de perfección en la revisión matutina. Quien no cumple con estos términos, no recibe correspondencia de su familia durante una semana. Cuando todo está finalmente en orden, se les concede permiso para salir al pasillo y de forma ordenada el grupo asignado de cada habitación permanece de pie y en silencio. Una vez este último es absoluto, pueden acudir tras el sonido de un *bong* a las puertas del comedor en filas de dos y de nuevo en completo mutismo, hasta que por fin pueden entrar, no sin antes permanecer otra vez un minuto calladas, con la cabeza gacha delante de sus sillas, a pesar de estar totalmente hambrientas. Aquí observamos dos muestras de violencia simbólica. En primer lugar, la estrecha relación que mantiene en este punto el mecanismo del arte de las distribuciones con el del control de la actividad da lugar en esta tesitura a una tercera, que es la composición de fuerzas. Esta es una mezcla de ambas que se basa en la medida de las fuerzas del conjunto de cuerpos. Cuanto más automatice el alumno una respuesta directa a una orden sin tratar de asimilarla, por la costumbre a un sonido o a una seña, más eficaz será el cuerpo dócil. La imposición de un silencio exacerbado es una muestra del fin principal de la institución sobre la mujer, que es predisponerla a un estado naturalizado de sumisión y obediencia mediante acciones y hábitos reiterados. En segundo lugar, cabe destacar la herencia militar de las escuelas nacionalsocialistas, que introducen esta técnica de la composición de fuerzas no solo debido a ciclos y repeticiones que unen posición, movimiento y actividad, sino también mediante órdenes intercaladas con sonidos mayestáticos como el del *bong*<sup>169</sup>. Este

---

<sup>169</sup> El hecho de aquí no solo se utilicen campanas para acompañar las órdenes, sino que sobre todo se haga uso del *bong* tras una serie de silencios marcados introduce un simbolismo en la obra que nos recuerda a las imágenes del nacionalsocialismo. Con este no solo es evidente el empleo del grupo como instrumento militar, sino la naturalización de la violencia de esta circunstancia mediante sonidos que transmiten imágenes de algo solemne y formidable. Además, recordemos que Hitler se inspiró en el budismo para crear la simbología de su dictadura. El *bong* testimonia esta coyuntura y es una copia del tazón cantador o tibetano, utensilio cuya sonoridad introduce en la religión dhármica a la meditación y la introspección. Véase en Zotz, V. (2017).

mecanismo refleja el espíritu autoritario del control sobre el movimiento del cuerpo, que establece un compás entre gesto y actitud y favorece una condición de eficacia y respuesta mental rápida.

Por otro lado, la hambruna está a la orden del día. El hambre es otro método de la mortificación del yo, ya que la degradación a la individualidad del sujeto se alcanza mediante cualquier aspecto de su condición de dominado como es la supresión del alimento. Esta degradación conduce a la anulación del individuo y consecutivamente moldea su carácter y consigue su sumisión, pues ello prepara al cuerpo a una respuesta eficaz de las órdenes a cambio de comida. Las niñas están dispuestas a cumplir con cualquier cometido con tal de recibir un trozo más de pan. Y para peor suerte, en ocasiones les ofrecen una dieta en tan malas condiciones, que Irene está preparada para sufrir con el estómago vacío antes que ingerirla:

Aber die Linsen hier sind zu einem schwärzlichen Brei zusammengekocht, auf dem fingerhoch das Fett steht und eine graue, unappetitliche Masse bildet, die ganz kalt wird, bis die Linsen endlich gegessen werden können. [...] Manchmal kann ich das Zeug, wie ich es bei mir nenne, einfach nicht essen. Dabei habe ich immer noch Untergewicht, Ringen unter den Augen und bin mager wie ein Spatz. Darum heiße ich sofort SPATZI. (Haidegger, 1979, p.122)

Todas esas tácticas parecen funcionar con las niñas salvo con Irene, que trata de resistir porque la situación de un becado es diferente a la del hijo de un burgués de clase media. Pone en tela de juicio el sistema que las regula, controla sus movimientos e incluso su pensamiento, hecho que según afirma, hace que el ser se quede completamente vacío (Haidegger, 1979, p.122). Se las automatiza hasta alcanzar el estado de hombres máquina que describe Foucault (2018, p.158), y aprenden a estar en el lugar correcto en el momento correcto:

Nach dem Mittagessen gibt es zwanzig Minuten Pause, die wir im Park verbringen müssen, egal, wie das Wetter ist. Zum KOPFAUSLÜFTEN. Aber selbst bei Schönwetter ist es verboten, sich irgendwo auf eine Bank oder Wiese zu setzen. Wir müssen herumgehen oder laufen, sollen nicht in GRÜPPCHEN herumstehen, sondern gezielt atmen und nach Möglichkeit Turnübungen machen. Sieht eine Erzieherin irgendwo zwei Mädchen beisammenstehen, schickt sie entweder ein drittes dazu, oder trennt die beiden. (Haidegger, 1979, p.123)

En los descansos obligatorios las alumnas deben salir al exterior a tomar aire fresco pero está prohibido que lo hagan en grupos de dos o que estrechen amistad con sus compañeras. Según las educadoras no se debe entablar ningún tipo de relación ni tener una mejor amiga, sino que deben permanecer siempre dentro de un único grupo sin preferencias.

Immer wieder sehen wir die Freundschaft zwischen den Größeren und sehen gleichzeitig, wie sehr die Erzieherinnen dahinter her sind, diese Freundschaften zu zerstören. Selbst beim Spaziergang der Größeren, die zu dritt am Samstag weggehen dürfen, wird immer darauf geachtet, daß möglichst nur Mädchen zusammen weggehen, die sich an und für sich überhaupt nicht leiden können. (Haidegger, 1979, p.139)

De nuevo observamos una diferenciación social a través de las institutrices, cuyo cometido es mostrar a las alumnas su lugar dentro del grupo, como masa homogénea, así como impedir que establezcan cualquier tipo de vínculo entre ellas o con el exterior. El cuerpo funcionario argumenta que esta prohibición es debida a que deben aprender a solucionar sus problemas solas de forma independiente y a no aportar experiencias propias como un individuo único sino solamente como colectivo. Asimismo, nos encontramos con otro indicio de carácter militar que nos recuerda al pasado nacionalsocialismo. Se trata de naturalizar un movimiento constante, convirtiendo al sujeto en un cuerpo atlético, predispuesto al ejercicio físico y por tanto útil para un posible servicio militar al sistema.

#### **6.4.3.2. Escritura femenina y censura**

Las niñas están expuestas a tantas exhortaciones, que para Irene la única forma de huir de la constante mortificación es refugiarse en la escritura y plasmar este complejo retrato de la sociedad, la problemática del individuo en la posguerra y del abuso de las instituciones autoritarias:

Das Tagebuch hilft mir sehr, mich zurechtzufinden. Es hört sich sozusagen alles an und ich kann es später wieder lesen und habe es inzwischen meist überwunden, das oft traurige Gefühl, das mich zum Schreiben veranlaßt hat (Haidegger, 1979, p.141).

Como en el internado el factor de la privacidad o del disfrute del tiempo libre está prohibido, Irene debe salir a hurtadillas por una ventana para poder leer y escribir en su diario. El acto de la escritura hace de reflejo de la realidad de la institución y cobra un matiz crudo e irónico, que relata las experiencias vitales de la protagonista con una feroz franqueza. A medida que avanza la trama, su sinceridad se vuelve más explícita, y con ella se observa cómo se derrumba paulatinamente su entorno y abunda en ella el pesimismo. Para delimitar a los sujetos en la relación de dominador y dominado tiene lugar un abuso de poder donde se manifiesta constantemente la ausencia de privacidad. De nuevo mediante una clara diferenciación social, el cuerpo funcionario hace saber a las niñas que no se encuentran en la potestad de poseer un espacio íntimo individual, pues

son el grupo inferior y por ello merecen la censura. Este es un hecho que afecta al personaje principal y se representa en numerosas escenas, donde las institutrices revisan sus pertenencias y en una invasión de su intimidad, leen uno de sus diarios. A continuación se lo muestran a todo el colegio y exponen sus pensamientos más personales. Que irrumpen en sus reflexiones sin permiso arrebatada a Irene el último vínculo con una conciencia propia y la privan del derecho a una propiedad que le resulta tan necesaria como la correspondencia de su madre (Haidegger, 1979, p.141). Este hecho nos recuerda al concepto de la habitación propia de Woolf y la problemática de la autoría femenina, y es que durante el nacionalsocialismo predomina el acto de la censura. Aunque el régimen prohíbe tanto a escritores como a escritoras, esta es una posición aún más complicada para la mujer porque ya se encontraba anteriormente en una situación de desventaja en cuanto a su participación en el campo cultural y literario. En la obra se evidencia la herencia de estos ideales de la dictadura en la posguerra y de la dificultad de suprimir ciertas creencias sociales que estigmatizan a la mujer en todos sus aspectos vitales e imposibilitan su desarrollo personal e intelectual.

Pero no solo se prohíbe el acto de la escritura como exteriorización de la individualidad, sino que además el internado impone un método concreto de expresión y transmisión del pensamiento. Cada carta con un destinatario exterior es comprobada antes de su envío, juzgada por su contenido, e incluso a veces leída en voz alta, por lo que de nuevo se les está privando de su derecho a la intimidad. Asimismo, en vez de deshacerse de la correspondencia que consideran inapropiada, hacen que las niñas la reescriban por completo con el pretexto de evitar faltas de ortografía. Esta censura explícita les exige escribir positivamente sobre el internado y a ocultar cualquier asunto que haga referencia a aspectos negativos y comprometa la integridad y reputación del centro:

Aber oft müssen wir einen Brief nicht deshalb umschreiben. Sondern weil uns die Erzieherin klar macht, daß dieses oder jenes unsere Eltern nur betrüben würde, und wir sollten die Sache noch einmal ÜBERDENKEN – was heißt, daß unser Brief nachhause nur gute Nachrichten enthalten soll. Den anderen Mädchen ist das noch nie aufgefallen, aber ich finde, das paßt zu der ganzen Art, wie wir hier ERZOGEN werden. Es sind nicht direkt Lügen, aber Änderungen der Wahrheit zum Besseren hin, die man von uns verlangt, und ich finde das nicht recht. (Haidegger, 1979, p.144)

#### **6.4.3.3. Censura del cuerpo e identidad femeninos**

Como hemos visto, un aspecto que predomina a lo largo de la obra es la eufemización del cuerpo y de la identidad de la mujer, ya que lo que ello representa es para el sistema del internado un tabú en su totalidad. Por ello el fin principal es convertirlo en un cuerpo

dócil y anular todo ápice de individualidad, mediante mecanismos como la desculturación, la mortificación del yo, el arte de las distribuciones, el control de la actividad y la composición de fuerzas. Todos ellos persiguen la sepultura del sujeto en la masa, la fabricación de un ente que poder tomar como objeto y como instrumento de ejercicio para una estructura jerarquizada bajo el dominio del hombre. Hecho observable de ello es, por ejemplo, la vigilancia de las niñas en las duchas, que supone una violación de la intimidad y una censura explícita del cuerpo mediante la invisibilización de sus genitales. No obstante, casi al final de la obra, el cuerpo de educadoras va un paso más lejos. Las alumnas se encuentran en un proceso de desarrollo tanto corporal como emocional debido al comienzo de la pubertad y el paso a la adolescencia, lo que trae consigo cambios físicos notables que las muestran ya no como niñas, sino como mujeres. Esta es una circunstancia que el internado trata de silenciar, por lo que pone medidas estrictas para ocultar la imagen del cuerpo femenino. Por ello deben ducharse siempre con el camisón de noche y además, hacen llevar a las niñas con más pecho un sujetador que comprime su volumen y disimula su silueta, ya que según las institutrices es considerado antiestético (Haidegger 1979: 145).

En contrapartida nos encontramos con la perspectiva de la protagonista, que no entiende el fin de estas medidas ya que su madre le hizo comprender desde joven la naturalidad de la desnudez y la belleza de las formas femeninas. Haidegger expone mediante este antagonismo de ideas una clara crítica a la opresión del cuerpo e identidad de la mujer, que durante la República de Weimar había alcanzado un significativo progreso y logrado, como hemos visto en *Das Mädchen Manuela*, un cierto grado de autonomía. Pero con la llegada de Hitler al poder se vuelve atrás a la imposición de unos ideales en los que los objetivos de la mujer deben ser *Kinder, Kirche y Küche*. Si bien en la República de Weimar la mujer no abandona por completo la posición de dominada, es cierto que no hay comparación con la política de terror que instaura el régimen nazi. Como dice Ocampo (2013, p.3-4)

El régimen nazi busco el disciplinamiento de la mujer en función de establecer las relaciones familiares, la división sexual del trabajo y las formas válidas de la utilización de su cuerpo. Estas imposiciones atentaron contra los logros obtenidos durante la República de Weimar, que iban desde la obtención del voto femenino hasta ciertas liberaciones, como la vestimenta poco convencional y el uso de maquillaje.

De este modo, se vuelve a la sólida creencia del papel de la mujer en el matrimonio y la crianza y se debe a la obsesión de Hitler de la expansión de una raza aria y la producción de nuevos sujetos que puedan incorporarse a las fuerzas militares. Todos estos ideales

permanecen indivisibles hasta la época de la posguerra, donde debido a la necesidad de mano de obra laboral y el gran número de bajas causado por la Segunda Guerra Mundial, se comienza a incorporar a la mujer en más puestos de trabajo y despierta una conciencia de inconformismo con los roles de género. No obstante, la estructura jerarquizada del Estado sigue impidiendo a la mujer un avance social y esto se refleja en instituciones educativas, donde se trata de conservar los ideales heredados de este pasado oscuro. Esta es una idea que se repite constantemente en la obra de Haidegger y que critica en su representación física y simbólica del internado, cuya principal función es la de recordar a la mujer su papel secundario y de impedir que destaque por sus características tanto físicas como psicológicas<sup>170</sup>.

Otro aspecto que forma parte del desarrollo de la identidad femenina es su acceso a la educación. Esta circunstancia se tematiza dos veces en la obra, siendo la primera cuando Irene y su madre tratan de obtener la beca, y la segunda cuando la protagonista se incorpora al internado. Como ya hemos visto, desde el comienzo se intenta ocultar el carácter sobresaliente de Irene en la escuela y cuando se hace público que desea acceder a un *Gymnasium* la profesora de primaria y la abuela de la niña tratan de convencerla para que no lo haga, de que ese no es su lugar. El hecho de que todos los personajes que le ponen obstáculos en el camino sean también mujeres es una crítica a la visión patriarcal generalizada de la sociedad, donde no solo los hombres piensan de este modo, sino que una gran mayoría de mujeres también comparten esta opinión.

El segundo punto de inflexión tiene lugar durante la estancia de Irene en el internado, donde se observa de nuevo un antagonismo de ideas a través de la lucha de la mujer por su derecho a la educación y del intento de censura de este acto por parte de la institución total. En la obra es tangible que sigue siendo un pequeño porcentaje el de las jóvenes que pueden estudiar y soñar con asistir a la universidad, prácticamente restringido solo para damas de buena familia y de alto nivel social, pero sin duda toman ya un papel más activo en el ámbito educativo. Irene es, sino la única, de las pocas niñas de clase social baja admitida en este internado de élite por sus méritos académicos. Con ello, Christine Haidegger plantea esta lucha y lanza una crítica tanto al elitismo social de la educación como a la transmisión de creencias sobre la imagen femenina que aún predominan en las

---

<sup>170</sup> Por ello intentan que la protagonista no se matricule en este colegio, pues sus excelentes méritos académicos y su perspicacia no agradan a su entorno.



instituciones académicas. Así bien, aunque allí asisten las *höhere Töchter*<sup>171</sup> de la sociedad, las hijas de personas importantes en la nación, todas deben someterse a la misma disciplina y alcanzar buenos resultados académicos para obtener un buen currículum que servirá, en la mayoría de los casos, para escoger un buen partido:

Denn diese Maturantinnen sind wirklich die besten im ganzen Land und die Universitäten WARTEN sozusagen auf diese Mädchen. Sie studieren fast alle. Die wenigsten heiraten früh. Aber wenn, dann nur SEHR GUTE PARTIEN, sagt Fräulein Englisch. Ihr seid die zukünftigen Ministergattinnen, die Frauen der wichtigen Leute im Staat, der Intellektuellen, der Regierenden, sagt sie zu uns. Macht uns keine Schande! (Haidegger, 1979, p.158)

La no diferenciación de estatus social entre las niñas dentro del internado nos hace ver que la sociedad tiene para toda mujer el mismo propósito, el matrimonio. Es posible que las de clase alta tengan la opción de casarse con un hombre con un papel más importante en el campo político y social, pero el último fin de esta tarea no dista notablemente de la situación de las de clase baja. El objetivo es su vínculo a un hombre y su total sumisión a él, sea cual sea el trato recibido. Así pues, para alcanzar este objetivo, las alumnas se ven sometidas a constante presión y la silenciosa amenaza de la expulsión si no obtienen los mejores resultados.

Dar el máximo y lo mejor de cada uno es considerada la media mínima, por lo que deben ofrecer mucho más de sí respecto a sus habilidades y conocimientos y raramente son alabadas, sino únicamente reprendidas. Esta presión aumenta progresivamente y en Navidad, con la primera entrega de notas, reina el miedo en las aulas. Muchas de las niñas no van a volver al internado después de las vacaciones por no estar a la altura de sus exigencias e Irene alcanza un estado de máximo estrés, porque el esfuerzo realizado nunca es suficiente y siempre se les dice que deben mejorar. Algunas pierden la esperanza, se rinden bajo la presión y dejan de intentarlo, ya que además ninguna encuentra motivación ni consuelo en sus profesores, que con la mínima oportunidad las ridiculizan:

Die Professorin aus dem betreffenden Gegenstand ist womöglich auch noch sarkastisch und macht Bemerkungen über die Dummheit bestimmter Kinder, die es nie schaffen werden und dann schaffen sie es wirklich nicht. (Haidegger, 1979, p.159)

Pero aún más mezquino que los profesores es el propio director del centro, que hace que Irene tenga un ataque de ansiedad y pierda la consciencia. Él imparte clases de matemáticas y disfruta observando el sufrimiento de sus alumnas: solo llama a la pizarra

---

<sup>171</sup> Este es un concepto utilizado en referencia a las mujeres de la alta sociedad. Como ejemplo véase *Schule für höhere Töchter* de Amanda Cross (1990).

a aquellas que sabe que no entienden la lección y que se van a quedar en blanco delante de las demás, para ridiculizarlas y propagar el sentimiento de incapacidad en el aula, hasta que sus mismas compañeras piensen que son unas incompetentes (Haidegger, 1979, p.185). De nuevo nos encontramos ante una muestra del poder del hombre sobre la mujer en el campo social, cultural e intelectual. El objetivo final de la educación dentro de la institución no es suficiente castigo para las niñas, sino que el único personaje masculino que aparece en el internado debe recordarle en reiteradas ocasiones que no son aptas ni capaces y quién está por encima de ellas. Irene no soporta el acoso y sus notas empeoran, por lo que su madre le manda una carta al director, rogándole paciencia con ella, porque entiende la asignatura pero le tiene miedo a él, y por eso se bloquea. Este, con un sarcasmo jocosos acosa aún más despiadadamente a la protagonista hasta que entra en shock y se la tienen que llevar a enfermería. Como vemos, el acto de censura es tanto físico como simbólico y abarca cada aspecto vital de la identidad femenina, forzándola a la rendición. Son tantas las mortificaciones contra el yo, que la sensación de opresión crece en el interior de la protagonista hasta que alcanza un punto en que no puede soportar más la situación y se sume en una total apatía que le hace perder la esperanza por todo. Además, otras niñas acuden a ella con sus problemas para que las consuele y les de consejo. Y ella, siempre paciente y bondadosa les brinda su ayuda, pero nadie le ayuda a ella, ni la escucha, ni le ofrece consuelo. En su mente crecen las preocupaciones, se siente culpable de que su madre no pueda viajar a América donde siempre ha querido ir en busca de una mejor vida por tener que trabajar para pagar su educación. El internado ha anulado hasta tal punto su conciencia y le ha inculcado tal posición de sumisión que solo puede pensar en los demás. Y cuanto más piensa en ello y en lo bien que estarían si ella no existiera, más pierde el control de su propia situación. Comienza a obtener malas notas, las cuales son un riesgo para su beca, y su madre debe abandonar la casa por miedo a las amenazas de muerte de su vecino ebrio. Todo empieza a hacerle ver que su existencia es insignificante y merece el sufrimiento que recibe. La única solución que encuentra para acabar con ese entorno hostil, de ese constante abuso que la anula en todos los sentidos, es el suicidio. La única salida es poner un pie en el alféizar de la ventana, y avanzar en el aire:

Ich weiß, daß ich das Richtige tue. Ich bin so müde von all dem Denken in der letzten Zeit. Nun will ich mir nichts mehr überlegen. Es wird gut sein, nichts mehr denken zu müssen. Dieses Leben zu vergessen. Mama, ich hab dich lieb. Und ich habe Angst. Ich bin so allein hier. Jemand sollte da sein. Sie dürften einen nicht so allein lassen. Niemand dürfte so alleingelassen werden. Jemand hätte merken müssen, daß ich Hilfe

brauche. So, wie Mama das merkt. So wie ich das merke. [...] Das Fensterbrett ist staubig. Ich wische mit der Innenseite des braunen Glockenrocks darüber. Abgesprungene Lacksplinter fallen langsam nach unten. Dann steige ich auf das Fensterbrett. Diesmal ist mir nicht schwindlig. Dann mache ich einen großen Schritt in die Luft hinaus. (Heidegger, 1979, p.201-202)

#### **6.4.4. Conclusiones: *Jenseits des dunklen Fensters***

En *Zum Fenster hinaus* el papel de la censura es uno de los principales métodos de mortificación del individuo. Este hecho se manifiesta tanto a nivel físico mediante el castigo del cuerpo femenino así como a nivel simbólico en cuanto a su papel en la educación y en la sociedad. A lo largo de la obra observamos diferentes técnicas propias de la institución total como el carácter aislante o la desculturación, la mortificación del yo, el arte de las distribuciones y el control de la actividad. Asimismo, la estrecha relación de las dos últimas describe a su vez la utilización de la composición de fuerzas. Lo característico de la novela es que todos los mecanismos aparecen tan indisolublemente representados que es difícil hacer una distinción de ellos, ya que en las diferentes escenas se pueden identificar tanto unos como otros a la vez. Este hecho hace de la simbología de las relaciones de poder y dominación en el internado una imagen multiforme que facilita la comprensión de su permeabilidad en todos los aspectos vitales del individuo y la efectividad de la sistematización del cuerpo. Ofrece la imagen de la herencia de un pasado oscuro que hace de este la máxima expresión de la institución total: la violencia y la censura se manifiestan en todas sus formas, tanto la física como la simbólica, y en una gran mayoría de escenas se encuentra presente la sombra del nacionalsocialismo. Como ejemplo de ello tenemos, la visión hermética y amenazadora del internado, así como el papel social e intelectual de la mujer, deshaciendo los pocos pasos que esta dio en la República de Weimar. La ironía, sarcasmo y pesimismo de la narración hacen que el sentimiento de opresión en la trama sea constante y se mantenga desde principio a fin de la novela. Asimismo, tenemos ejemplos de la violencia más física mediante los campos de concentración, las amenazas de muerte de un vecino ebrio, el suicidio de Herrn Michalek con detalles explícitos, y el suicidio de la protagonista. Por otro lado nos encontramos, como parte de la violencia simbólica, con todo tipo de degradaciones de la individualidad desde el pesimismo y el odio de la población como los diversos castigos, exhortaciones, prohibiciones o la censura impuestos al sujeto dentro del internado. Es, de las obras de este corpus, posiblemente la novela más explícita en cuanto a su representación de la violencia y de la institución total.

Además, cabe afirmar que establece diversas similitudes con algunas obras de este corpus. En primer lugar, al igual que Barbara Frischmuth en *Die Klosterschule*, Haidegger experimenta con la perspectiva del lenguaje y desde la narración del discurso de una niña. Esta circunstancia hace que la trama cobre autenticidad y vivacidad y al mismo tiempo transmita la crueldad de un sistema pedagógico utilizado por instituciones educativas autoritarias que solo motivan el miedo, la subordinación y la diligencia. No obstante, a diferencia de Frischmuth, en el discurso de Haidegger no predomina la reiteración como recurso estilístico, sino el énfasis en la expresión de un lenguaje explícitamente violento que destaca los conceptos del sistema de represión en mayúsculas o versalitas. Al igual que en *Erinnerungen einer Überflüssigen* de Lena Christ, la escritora utiliza el símbolo de la madre de clase social baja y la relación entre ella y la protagonista como uno de los *leitmotivs* más significativos de la obra. Pero a diferencia de la primera obra, en esta novela se representa la figura de una mujer que ama a su hija y cuyas lecciones de vida se basan en creencias liberales y tolerantes a pesar de su religiosidad. Y es que aunque la madre de Irene es creyente, no obliga a la protagonista a la praxis religiosa ni hace uso de la religión para la transmisión de sus ideales sociales y políticos. Puede que ello sea debido a que esta es protestante, y la crítica que hemos observado hasta ahora en el corpus es a la religión católica.

En tercer lugar, el final que Christine Haidegger le da a la obra tiene un notable parecido con el de *Das Mädchen Manuela* de Christa Winsloe. En el título de la primera vemos reflejada la lucha por la supervivencia hasta el último suspiro: el motivo de *Zum Fenster hinaus* aparece tres veces a lo largo del texto, la primera vez que Irene salta por la ventana durante la noche para poder leer y escribir a escondidas, la segunda en la que salta su madre por la ventana de su casa para huir de las amenazas de su vecino, y la tercera es el salto final con el que Irene concluye con su vida carente ya de fuerzas para seguir. No hemos constatado una relación directa entre ambos finales pero sí que podría ser la influencia del significado de uno sobre el otro, fruto de la intención de perseguir un mismo fin: la protagonista es la figura de una nueva mujer que lucha con valía y fuerza por hacerse un lugar en la sociedad. Y la mayor crítica se presenta en el papel del internado, que pone todo su empeño por anular esta resistencia y oprimir al individuo para usarlo como objeto e instrumento para el sistema. Haidegger retoma el pesimismo presente en el final de *Das Mädchen Manuela* y esta vez no solo aparece en la conclusión de la narración, sino que ahora es un elemento permanente desde el principio hasta el final.

El papel de la educación de la mujer juega también un papel principal. La protagonista retrata de una forma realista la censura de las niñas en el ámbito académico y cuestiona el proceder de las instituciones educativas. Además, a través de la misma escritura realiza planteamientos que polemizan temas como la religión, la idealización del amor romántico y la relación desigual de poder entre hombre y mujer. *Zum Fenster hinaus* manifiesta un movimiento emancipatorio que no es solo observable a través del personaje principal, de la representación del internado o del final. También es observable en otros personajes como el de la madre, que lucha incansablemente por la supervivencia y mantiene una visión positiva sobre la vida y los demás. Asimismo, el lenguaje áspero y directo de la narración no deja lugar a dudas ni a la interpretación de un final abierto, presenta claramente desde el principio la problemática de una sociedad devastada, con creencias obsoletas y un uso demasiado generalizado de la violencia. La claridad de las expresiones transmite una sensación de desasosiego que no abandona al lector hasta el final, y le hacen ver la constante presencia de una violencia en el lenguaje, en la educación y en la vida que aplasta al individuo hasta que se sepulta en la masa o muere en el intento de resistencia.

Con el análisis de la obra de Haidegger constatamos que el discurso femenino que desarrollan las escritoras de la literatura de internado desde finales de los años sesenta expone el pasado oscuro de movimientos o ideologías que se reflejan en las instituciones educativas autoritarias y las diversas corrientes que surgen en contraposición para luchar por el papel social de la mujer. El hablar-mujer se ha transformado progresivamente de un sutil intento a una insurrección explícita que muestra la frágil existencia del individuo y la constante lucha por la supervivencia, por el acceso a la educación, con miras más allá del matrimonio, la obediencia y el excesivo control autoritario de las instituciones del Estado. *Zum Fenster hinaus* contribuye a la nueva tradición de la *Internatsliteratur* con el retrato de la búsqueda de una habitación propia, a través de la violencia, la escritura y el lenguaje, donde la expresión del cuerpo y la identidad femeninas se abren hacia nuevos caminos y dejan algo claro: la situación debe cambiar.

## 6.5. *Das Heft*

### 6.5.1. Contexto y recepción

La última obra de nuestro corpus es *Das Heft*, publicada en 1999 por Ines Geipel. La escritora nació el 7 de julio de 1960 en Dresde y vivió gran parte de su vida en la zona de la República Democrática Alemana (RDA), hecho que marcó su experiencia y su carrera profesional. Debido al control estatal del sector artístico y cultural que existió en la Alemania Oriental hasta el año 1990, Ines Geipel decidió publicar diversas obras sobre el tema para proporcionar una base material con la que las nuevas generaciones puedan aprender del pasado. Como afirma Bühring (2012, p.19), la escritora fue una de las iniciadoras de esta base de documentación<sup>172</sup> sobre este contexto histórico y el matiz autobiográfico de sus obras cobra en este sentido gran importancia:

Die Autoren der Edition teilten ein gemeinsames, bitteres Schicksal: ihre Werke waren von Veröffentlichung ausgeschlossen, sie wurden von der Staatssicherheit überwacht, gegängelt und einige auch inhaftiert. Für viele verursachte diese Zersetzung des Privaten bleibenden Schaden. Die Biografien der Autoren ähneln sich. Und so ähneln sich auch in gewisser Weise die Themen. In jedem Buch, ob es nun ein Roman ist, ein Tagebuch, Gedichte oder eine Mischung, geht es um die Behauptung des Individuums im totalitären System. Da es sich um ein schreibendes Individuum handelt, findet dieser Streit literarisch statt. Fast immer ist der Schauplatz das eigene Leben und das Alltägliche.

Al igual que las otras cuatro escritoras, Ines Geipel fue a un internado, más concretamente al *Landerziehungsheim Freie Schulgemeinde Wickersdorf* y fue obligada a aprender ruso. Posteriormente formó parte de un club deportivo para más adelante ser miembro de la

---

<sup>172</sup> *Das Heft*, publicada en 1999 es una de las primeras obras de esta línea documental sobre la vida en la RDA. A esta le sigue *Verlorene Spiele* (2001), donde Geipel cuenta su historia como atleta profesional y cómo el Estado la forzó a doparse para obtener mejores resultados. En relación con esta, publica en 2008 *No Limit: wie viel Doping verträgt die Gesellschaft*. En 2010 se publica *Seelenriss. Depression und Leistungsdruck* donde cuenta cómo a través de la constante búsqueda del éxito y el excesivo control del Estado pueden llevar al individuo sufrir enfermedades como el *Burnout* o la depresión. Tras esta publica *Der Amok-Komplex oder die Schule des Tötens* en 2012, establece lugares ejemplares en el centro de su compleja investigación, fundamentalmente tres donde hubo alboroto en Alemania: Erfurt, Emsdetten, Winnenden. En 2014 publica *Generation Mauer. Ein Porträt*, donde Geipel habla de los *Mauerkinder* e intenta rastrear la biografía de su generación en un diálogo entre el destino personal y la investigación actual. Más tarde, en 2017, buscando salir del matiz puramente autobiográfico, la escritora publica *Tochter des Diktators*, una novela que relata una historia de amor entre el Oriente y el Occidente alemán. Y por último, su obra más actual es *Umkämpfte Zone. Mein Bruder, der Osten und der Hass* (2019) donde la escritora habla de los dictados del silencio después del final de la era nazi, la distorsión de la historia en la RDA y las descripciones políticas después de la unificación alemana. La represión y la negación dan forma a la sociedad hasta la esfera privada, como cuenta la autora de manera impresionante con su propia historia familiar.

selección de atletismo profesional de la RDA (Geipel, 1999, p.159). Como ya hemos visto, la escritora considera importante tener en cuenta su propia historia para que futuras generaciones puedan aprender de ella, por lo que esta obra tiene un claro carácter autobiográfico. De entre los diferentes tipos de institución existentes, el internado que se describe en esta novela es el utilizado como herramienta para la toma de poder político. Aún sin hacer muy evidente mediante el lenguaje la etapa histórica en la que se encuentra, algunos pequeños detalles dejan entrever que esta escuela se sitúa en los años de poder de la República Democrática Alemana. Al igual que en las *Adolf-Hitler-Schulen*, la RDA reclama el monopolio del sistema escolar y con el establecimiento de esta institución se reinterpretan las cuestiones culturales y se eliminan las ideas contrarias al régimen. Para asegurar un control total del estado, el objetivo de esta escuela es formar una élite política mediante su carácter aislante y dura disciplina, cuyo contenido educativo es reducido al nivel más básico y centrado en la formación física<sup>173</sup>. La RDA quiere con ello obtener un ciudadano luchador y soldado que sirva al socialismo. Por otra parte, su discurso se ve bajo la influencia del llamado movimiento de la literatura de la hora cero<sup>174</sup>.

La trama de *Das Heft* parte de la historia de una adolescente que es trasladada a un internado de la RDA y que anota en un cuaderno todas las experiencias y encuentros que tiene con otras personas allí. La joven trata de darle sentido y una estructura a su nuevo hogar, por lo que decide investigar el área y preguntar a diferentes personas por sus experiencias en el internado y su papel en el pueblo. Lleva su cuaderno como una plantilla en la que le da forma a todo lo desconocido para ella. Las personas con las que se encuentra y que describen el entorno buscan estabilidad y seguridad, por lo que las historias que le cuentan son en un lenguaje hermético ya que no quieren ser relacionados con ella ni con individuos contrarios al régimen.

### 6.5.2. Hacia una poética del silencio femenino

---

<sup>173</sup> Este hecho lo puede verificar la misma autora, la cual fue forzada a duros entrenamientos e incluso a doparse porque para la RDA su carrera deportiva era lo único destacable de ella. Como ejemplo véase *Einzelkämpfer*, documental sobre su vida y la de otros deportistas durante este contexto histórico dirigido por Sandra Kaudelka.

<sup>174</sup> Se dice que tras la caída del nacionalsocialismo, este régimen causó tal impacto negativo en la sociedad que los escritores, bajo la creencia del escepticismo en el lenguaje por la imposibilidad de la expresión, tuvieron que empezar de cero en la literatura. Véase Emmerich, W. (2000) y Villacañas Berlanga, J. (2005). Europa hora cero: meditación europea de Ortega.

### 6.5.2.1. Introducción: nuevas formas de expresión en la *Internatsliteratur*

Anteriormente hemos tratado el tema de la *hexis* de la escritura, las escrituras múltiples del discurso femenino, y hemos ido analizando el hablar-mujer de las diferentes obras de este corpus. Con ello hemos visto que la literatura, como producto simbólico, “impone a las autoras patrones de representación que deben subordinarse a las condicionantes [...] del imaginario previamente elaborado en torno a la corporeidad femenina” (Vivero, 2011, p.283). El acto de la escritura está por tanto sujeto a una cultura e ideología concretas que ponen las bases del uso simbólico del lenguaje. El papel de la nueva escritura femenina es, a este respecto, la autorreflexión crítica que las autoras realicen con su experiencia y subjetividad y de ellas depende que se desprenda la autoridad de una relación con el mundo que habla de la mujer como cuerpo sexuado atado a interactuar con él bajo ciertas normas sociales. Autoras como Cixous (2001, p.61) y Vivero (2011, p.284-285) proponen una ruptura desde y en el discurso, que busque la centralidad de la escritura fuera de ella misma cuestionando su propia estructura, y así experimentar con nuevas formas de expresión, sorprendentes, chocantes, que renueven el imaginario de la corporeidad femenina y su posición tanto discursiva como social con el mundo. El *quid* de la cuestión se establece, pues, en que “las mujeres [...] son más cuerpos y por ende más escritura, ya que su lengua está cargada de años de silencio. El texto femenino no puede ser sino subversivo porque reacciona contra las ataduras impuestas desde la Ley”<sup>175</sup> (Vivero, 2011, p.284-285). Y aquí es donde la contribución de Geipel con *Das Heft* es realmente significativa: explora desde una perspectiva subversiva, la retórica y poética del silencio hacia nuevas formas de escritura múltiple que hablen de una experiencia heterogénea e inasible para la que hasta ahora no había habido cabida en la literatura. Hasta el momento hemos analizado la evolución de obras dentro de la *Internatsliteratur* donde las dos últimas, *Die Klosterschule* y *Zum Fenster hinaus*, experimentan con el uso del lenguaje y plantean nuevas formas de expresión y de crítica a una serie de creencias concretas. No obstante, observamos que este proceso da lugar a una transformación relevante que sitúa a *Das Heft* como claro testimonio de la experimentación con las formas de expresión femeninas. En esta novela se explota el recurso de la subversión del campo simbólico así como el uso de una nueva técnica estilística, la de contar mediante el silencio.

---

<sup>175</sup> Con ello se refiere a las normas sociales y culturales patriarcales.



### 6.5.2.2. Lectura y revisión sobre teorías de la estética del silencio<sup>176</sup>

En la tradición occidental “siempre se nos ha interiorizado la preponderancia de la palabra” (Mateu, 2000, p.662), y se han creado reflexiones de una historia única para justificar todos los planos de una realidad estructurada y jerarquizada. Pero a partir de los años veinte surgen una serie de acontecimientos históricos que marcan un punto de inflexión en nuestra cultura, que Jaramillo (2006, p.183) denomina como los “actos inhumanos del siglo XX [...] que han erosionado nuestra cultura”. Sin duda esto hace referencia a momentos históricos como la Primera Guerra Mundial, la llegada del nacionalsocialismo y el régimen totalitario, la Segunda Guerra Mundial, o el surgimiento de una Alemania oriental y una occidental, entre otros. Debido al pesimismo que predomina en la población tras el primer conflicto bélico, el estudio del lenguaje se pone en relación con diversas disciplinas así como con las ciencias sociales y se comienzan a cuestionar los límites de la expresión. El *Tractatus logico-philosophicus* (1921) de Wittgenstein es un ejemplo de ello, que tras haber vivido bajo las circunstancias de la Primera Guerra Mundial reflexiona sobre la imposibilidad de representar ciertos pensamientos y concluye con ideas sobre lo que no se puede decir y lo que se debe callar. Así es como a partir de finales del siglo XIX surge un debate sobre el concepto del silencio como forma de expresión del arte y representación del mundo y se convierte en un punto central de la obra artística en el siglo XX. “Desde mediados de los años setenta [...] se va perfilando en la literatura [...] el silencio como posible signo lingüístico a la vez que como signo literario, desplazando parcialmente la centralidad que hasta el momento se le había otorgado a la palabra” (Ramírez, 2016, p.148). Tras el declive de teorías como el formalismo, estructuralismo o el concepto jacobsoniano de la función poética en los años sesenta (Bobes, 1992, p.99), destaca el carácter de lo indescriptible y la falta de significación de la palabra para describir el mundo que nos rodea. Así surgen trabajos como el de Foucault que en *Las palabras y las cosas* (1966), habla del logocentrismo así como de la convicción de la tradición occidental por establecer un orden de las cosas y naturalizarlo a través del lenguaje. El autor expone diferentes perspectivas sobre una visión marginal y lo oculto a la apariencia, ya que la cultura hegemónica ha estructurado

---

<sup>176</sup> Enumerar las diversas teorías sobre el concepto sería caer en una tautología, pero consideramos necesario plantear los inicios del cuestionamiento al lenguaje así como de la llegada de la consideración del silencio como elemento inherente al discurso y a la literatura.

los parámetros de la verdad y de lo aceptable socialmente. Como afirma Jaramillo (2006, p.167):

Hemos estado siempre en la contradicción de querer asir, por medio de la palabra, lo inasible. Lo escrito, en nuestra tradición, pertenecía al ámbito de la verdad. Las palabras fueron encargadas, durante siglos, de reflejar el universo, de descifrarlo, de nombrarlo, y, sin embargo, la veracidad del lenguaje fue siempre una de las preguntas fundamentales de la filosofía.

En esta fase de la paradoja del lenguaje se estudia de nuevo el pensamiento de Nietzsche y su crítica a la cultura occidental, ya que una de las antinomias más significativas de su tradición es la aspiración de describir la existencia de Dios. La incapacidad de representar lo eterno de la divinidad muestra de nuevo dentro de este debate el fracaso del lenguaje. Esto demuestra que la significación del verbo no es total ni única y abre nuevas vías de exploración de interpretaciones posibles de la realidad. De este modo la escritura se convierte en el retrato de una existencia que se dice y se desdice, y revela zonas marginales donde el silencio se abre paso para iluminarlas. Este concepto se había entendido hasta finales del siglo XIX como puro ornamento, un epifenómeno de la palabra, para ahora convertirse en objeto de infinidad de estudios sobre su papel en la poética y los aspectos transdisciplinarios que le aporta a la diversidad de voces en el discurso. A esto añade Ramírez (2016, p.150):

Es el preludeo, depositario y en él descansa la palabra antes de alzar un nuevo vuelo. El lenguaje es continuo, el silencio no interrumpe el habla, la hace posible. [...] Se busca denotar un silencio que es presencia y extrañamiento [...], así entendido se convierte en una poderosa metáfora del cambio de paradigma. Se convierte en una invitación al cambio, en la medida que nos muestra una vía de escape a las propuestas limitadoras de una tradición que ha visto en el silencio el lado oscuro, la máscara, la carencia y el peligro.

### **6.5.2.3. Obras silenciosas**

Las connotaciones que acompañaban al término en consonancia con la tradición occidental adoptan el mismo carácter oscuro que se asocia con la identidad y corporeidad femeninas. Por ello es significativo el papel de este recurso en el discurso y la historia del nuevo hablar-mujer, ya que al denominarlo, la literatura deja de verlo como la ausencia de la palabra para considerar el exceso de concepciones del arte contemporáneo. Este hecho da paso a la creación de nuevas ideas que permitan a la mujer expresar su experiencia dentro de la literatura y acorde con lo que proponen Cixous (2001, p.61) y Vivero (2011, p.284-285), concebir una nueva estética de lo femenino subversiva,

múltiple, que no se incorpore en la normativa de la centralidad del discurso tradicional. Las obras que se inscriben dentro de esta línea son acuñadas por Ramírez<sup>177</sup> (2016, p.150) como obras silenciosas, pues son la producción de autores que escriben del tema con plena consciencia, que hablan desde el silencio<sup>178</sup>. Es interesante observar cómo se vuelven las tornas a este punto del trabajo. Las obras que comienzan la tradición de la *Internatsliteratur* femenina (véase *Julchen Grünthal, Der Trotzkopf, Erinnerungen einer Überflüssigen*) habían sido silenciadas, y tanto la misma crítica como “un público con escaso sentido crítico y artístico” (Ramírez, 2016, p.151) habían contribuido a que la creación de muchas escritoras cayera en el olvido o fuera censurada. Sin embargo y bajo la propuesta de experimentar con el lenguaje, de subvertir los sentidos que otorgó el canon literario a las ideas, ahora son las escritoras las que escriben conscientemente desde esa posición en el silencio<sup>179</sup> y lo hacen perceptible. Susan Sontag propone en *Estilos radicales* (2011)<sup>180</sup> una estética del silencio<sup>181</sup>, donde el artista lleva a cabo la producción dialéctica de “un vacío colmado, una vacuidad enriquecedora, un silencio resonante o elocuente” (Sontag, 2011, p.5) haciéndolo inherente al lenguaje y a los elementos principales del diálogo. De este modo surge una nueva retórica del silencio que implica la expresión de la experiencia como campo simbólico del acto de significación. Se representa como función inherente y aspecto continuo del lenguaje, algo en constante movimiento se expone y oculta, que dice y desdice en el texto.

#### **6.5.2.4. Tipología del silencio literario: estructura, estilo y personajes en *Das Heft***

Para centrar la atención en el papel de este término en el discurso, Ramírez (2016), hace una exhaustiva recopilación de sus formas principales y más significativas mediante la

---

<sup>177</sup> Ramírez habla de toda obra que trate el concepto de silencio, no haciendo distinción entre hombre o mujer. No obstante, aprovechamos la afinidad de la tesis para referirnos concretamente a textos dentro de la literatura femenina que plantean la problemática de la normatividad del discurso.

<sup>178</sup> Véase *El silencio primordial* de Kovadloff (1993).

<sup>179</sup> Son muchos los autores que tratan este término desde diversas perspectivas metodológicas como lo son Bertrand Russell (*On denoting*, 1905), George Edward Moore (*Principia Ethica*, 1903) o Wittgenstein (*Tractatus Logico-Philosophicus*, 1921) desde la filosofía del lenguaje; Blaise Pascal (*Pensamientos*, 2005) Freud (*De guerra y muerte*, 1914-1916), Lacan (*El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, 1954-1955) o Julia Kristeva (*Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela*, 1967) desde el psicoanálisis o Luce Irigaray (*Speculum de la otra mujer*, 1974) y Hélène Cixous (*La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, 2001) desde el feminismo.

<sup>180</sup> La versión original data de 1969.

<sup>181</sup> Amparo Amorós retoma el concepto y lo tematiza a lo largo de su obra poética y narrativa. Véase por ejemplo *La retórica del silencio* (1982) o “Hoffmannsthal: el escándalo de la inocencia” (1994). Véase también *Poetic silence* (1985) de Armantrout, R.

revisión de obras de diversos autores de esta corriente<sup>182</sup>. De entre ellas destaca la de Armantrout, R. (1985), Amorós, A. (1982), Bobes Naves, C. (1992) y Neher, A. (1997)<sup>183</sup>. El trabajo de Neher juega un papel fundamental en el análisis de la obra de Geipel ya que en *El exilio de la palabra. Del silencio bíblico al silencio de Auschwitz* trata de la imposibilidad<sup>184</sup> de la articulación del lenguaje para darle significado a experiencias inasibles tales como el acontecimiento del holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. En el trabajo de Neher, el silencio deja de ser objeto para convertirse en sujeto. Asimismo, este es uno de los rasgos principales de la protagonista en *Das Heft*. Mediante el papel de narradora homodiegética, describe con un lenguaje abstracto un sofisticado y opresivo sistema de vigilancia, crea un espacio en el que existe una amenaza externa y una desorientación interna. Se habla en todo momento de algo que no se puede decir pero aun así se presiente, algo que no se puede ver pero que permanece presente, como una amenaza invisible. Como dice Winkler (2016, p.1), “Der Raum des Romans ist abgeschieden: eine ländliche Welt am Rande der DDR. Hügelland, Wald, Grenzgebiet, die Menschen in einer Art Entzogenheit lebend. Zentral darin die Schule, kaum zu umgehender Präsenzort des herrschenden Systems”. Se asume que la narración es dirigida por un personaje principal que guía al lector a través del texto, pero que sin embargo no aparece hasta mitad de la obra: la novela incluye voces sin presencia figurativa, nunca se sabe quién está hablando exactamente, pero se puede decir que la narración se basa en un solo personaje (Winkler, 2016, p.1). A lo largo de la trama, el silencio se convierte en sujeto, en protagonista, mediante monólogos de una profundidad anónima, poco determinados y comprensibles. La figura narrativa aparece y desaparece, y se hace más evidente en el texto por su ausencia. Para efectos del análisis, Neher (1997, p.22) propone dos nociones, el nudo y la capa. Como el primero entiende aquello que emerge fugitivamente “de un silencio que aparentemente nada prepara ni prologa”. Los personajes de Geipel comparten esta idea y se mueven entre espacios en blanco a medida que se ocultan y emergen de nuevo de la oscuridad de un espacio insondable. Como capa, Neher comprende “un silencio que se extiende sobre un capítulo entero [...] tan pronto

---

<sup>182</sup> A partir de este momento, las menciones que hagamos serán acerca de propuestas que comparten una afinidad con la estructura o los recursos empleados en *Das Heft*. Esto quiere decir que la lectura teórica de Ramírez es mucho más extensa pero vamos a hacer hincapié en aquellas realmente significativas para nuestro corpus.

<sup>183</sup> La versión original lleva por título *The Exile of the Word, from the silence of the Bible to the silence of Auschwitz* (1970).

<sup>184</sup> Véase también *La escritura o la vida* (1994) de Jorge Semprún. Esta novela autobiográfica trata el mismo tema mediante el uso de marcadas elipsis, el leitmotiv de la nieve y el humo y los espacios en blanco en el texto.

subterráneo como visible, transformando ese capítulo o ese libro en un lago de silencio [...]” (Neher, 1997, p.22). Como hemos afirmado anteriormente, el silencio se vuelve sujeto y actor principal, y se extiende a lo largo de la obra haciendo evidente la profundidad de lo innombrable, lo inasible de la experiencia. En la protagonista se transfieren las ideas del nudo y la capa, ya que forma parte de un silencio que emerge rápido y fugitivo, que no describe un contexto ni una escena específicos, y al mismo tiempo permanece durante toda la obra, observando desde las sombras. Como ejemplo tenemos la descripción que hace de ella una profesora del internado, en la forma de la cual lleva impregnado el mismo silencio como esencia. Connotaciones que ofrecen un retrato vago e impreciso y palabras como *Lautlosigkeit* son las que la definen:

Ich versuche, mir die Bewegungen in ihrem Gesicht vorzustellen, immer wieder: die bereits groben Schnitte auf der Stirn, die deshalb kaum beachteten Senken, suchende Augen, der Mund, ein harter, schnell verklingender Ton. Ihre kantige Lautlosigkeit zeigt sich zuerst, wenn sie sich in meiner Erinnerung aus einer Gruppe von Mädchen herauslöst und läuft, losläuft, wenn sie versucht, wie eine Flüchtige, dem Ort zu entkommen. In Bruchteilen von Sekunden wird sie dann ihre Gruppe verlassen, und ein dunkleres Stück Landschaft nimmt ihre schmale Gestalt auf. (Geipel, 1999, p.20)

El aspecto de las nociones de Neher es similar a la propuesta de Bobes (1992) en cuanto al silencio del subtexto, donde lo que no se dice adquiere presencia discursiva, se hace móvil, y ofrece la libertad de diversas interpretaciones según la posición más o menos activa del lector<sup>185</sup>. Ramírez (2016, p.157) añade a este respecto, que este tipo de silencio “se sitúa bajo la palabra utilizada como voz”. Otro ejemplo presente de este patrón se encuentra en los personajes secundarios de la obra, caracterizados como “aquellos personajes silenciados más no silenciosos, que no callan y no dicen nada [...]” (Ramírez, 2016, p.157). Como muestra nos encontramos con el testimonio del que parece ser un profesor retirado: el discurso narrativo entremezcla dentro del *Erzählzeit* un tiempo no lineal con un trasloque, donde los sucesos avanzan de forma ilógica. Asimismo, el *erzählte Zeit* transmite un sentimiento de desasosiego, ya que aunque se entiende que la intervención de este personaje dura horas, en el texto se resume en la inmediatez de pocos párrafos. En su conjunto, el resultado es la historia de un profesor jubilado que cuenta su experiencia en el internado pero al mismo tiempo intenta decir lo menos posible:

---

<sup>185</sup> Este es un hecho evidente a lo largo de toda la novela, ya que el silencio del subtexto posibilita y al mismo tiempo imposibilita la interpretación de la obra bajo un contexto histórico específico. El lector será capaz de identificar los elementos propios del régimen de la RDA si presta especial atención a las sutiles huellas que va dejando la narradora.

Mag sein, daß ich einiges an dieser Schule nicht wahrgenommen habe, nicht sehen wollte, heute denke ich, es ist möglich, daß ich auch die Mädchen nicht sah. Manchmal nur, wie kurze, harte Zusammenstöße in meinen Erinnerungen sehe ich gesenkte Gesichter, unbeweglich, abwesende Körper. [...] Hören Sie, ich lehne diese Art von Erklärungen ab, die können sofort alles in mir versammeln [...]. (Geipel, 1999, p.19)

La definición de otros personajes se basa en la única atribución de un título como “die Sitzende” (Geipel, 1999, p.39), “die verschanzte Frau” (Geipel, 1999, p.55), “die Närrinnen” (Geipel, 1999, p.95) o “der große lachende Mann” (Geipel, 1999, p.144). Debido a la ausencia de caracterización, se ofrece el retrato de individuos acallados, relegados a un papel secundario, indefinibles e indistinguibles de los demás, y el silencio se convierte en la única propiedad que los describe. Esta circunstancia es tal, que su conciencia les impide representar la realidad así como a los individuos que los rodean. La presencia de aquello que no es expresado se hace por este hecho evidente y perceptible. Igualmente se refleja a través de ellos un silencio esquemático, que se hace “estéticamente perceptible por medio de figuras retóricas de elisión o por contraste del discurso con esquemas formales de tipo gramatical” (Bobes, 1992, p.118). Ello nos lleva a esquemas no solo lingüísticos sino también formativos donde se redistribuyen los diálogos o el habla de los personajes: bajo el aspecto de una conversación entre dos sujetos observamos la configuración de un monólogo, donde uno interviene sin interrupciones mientras que se asume la presencia del otro, que solo se limita a escuchar. En una mayoría de los casos esto se predispone en una relación hombre-mujer, en la cual el primero argumenta, da un testimonio, y la mujer, generalmente la protagonista, únicamente asiente.

En la estructura narrativa de *Das Heft* predomina, según denomina Bobes (1992, p.105), un silencio estructural, que define como la presencia de un “conjunto de signos que se introducen en un texto para expresar en forma indirecta un contenido determinado que se silencia”. Esto es observable, en primer lugar, en la fútil sencillez de la organización del índice, donde aparecen únicamente tres capítulos principales, *Die Russische*, *Das Heft*, y *Der Schnee*. Sin embargo, en el interior de la obra nos encontramos con una disposición distinta de diversos subepisodios donde se entremezclan los testimonios de varias voces figurativas. Y es que la pragmática de la experiencia narrativa se configura como un complejo abanico de diferentes tipos y formatos de silencio que se modifican, transfiguran y entremezclan según la intención del autor, del lector, y la simbología del acto de la escritura y del texto en sí mismo. Amorós hace en *La retórica del silencio* una recopilación teórica de técnicas a partir de la pregunta “¿Qué recursos expresivos genera el silencio para hacerse oír en un texto? Y sobre todo ¿cuáles son los que esta última

tendencia, que hemos llamado «poética del silencio» ha preferido?” (1982, p.24). Respondiendo a esto destaca en primer lugar que la desnudez, concentración y sobriedad expresivas buscan “eliminar nexos innecesarios, brindar la sintaxis, entrecocar - mediante asociaciones insólitas, sorprendentes, imprevistas - las palabras como piedras para [...] hacerlas estallar contra su propia opacidad como látigos y apuntar al blanco semántico como arcos tensados por procedimientos lingüísticos”. Además habla del uso de técnicas, según ella cinematográficas dentro del texto, para reflejar “ciertas zonas de la realidad escondidas o relevantes, provocadoras o insignificantes [...] que han traducido una visión entrecortada y fustigante como la respiración de la angustia”. En tercer lugar, describe un carácter fragmentario, entrada de escenas in media res, y “finales bruscos, como chispas brotadas del pedernal, luces instantáneas en medio de la noche” (Amorós, 1982, p.24).

Armantrout (1985, p.24) retoma la propuesta de Amorós y hace en *Poetic silence* de nuevo hincapié, con un lenguaje sobrio, en una serie de pautas del uso del silencio para el análisis de la estructura textual, como “extremely tenuous connections between the parts of a poem”, un acto deliberado de crear “the effect of inconsequence” así como de “self-contradiction or retraction” y “anything which places the existent in perceptible relation to the non-existent, the absent or outside”. Aunque todas estas estrategias destacan la intencionalidad del escritor sobre el texto, ofrecen una pluralidad de significados para identificar en él las pequeñas pistas que se van dejando al lector. Ines Geipel hace uso de todos estos recursos para implicar al lector no solo como mero espectador, sino como participante de una historia que ha de ser descodificada e interpretada según la constelación de significados que éste posea. La multitud de formas que existen en el texto evidencian que no hay una única respuesta correcta, sino que dependerá de la predisposición del receptor comprender los silencios del discurso y aquello que no se ha dicho. Así pues, se cumplen todas las condiciones que proponían Amorós y Armantrout: las intervenciones de las diversas voces no figurativas se exponen a lo largo de la obra sin una forma lógica ni coherente y sin nexos que las vincule entre ellas como parte absoluta de un todo. La constelación que envuelve a los personajes prescinde de una caracterización explícita y les describe mediante asociaciones sorprendentes e imprevistas, a su vez que la acción traduce su visión como entrecortada y su existencia siempre respirando angustia. Ejemplo de ello es cómo se ve ante los ojos del pensionista: “auf mich wirkte sie irgendwie zerfleddert, von Anfang an, sie spürte,

daß ich sie mied” (Geipel, 1999, p.33), es una figura marginal, no adaptada a lo normativo. Su aspecto físico adopta el carácter de una masa amorfa e indeterminada, “sie war schmal, weiß, ungeformt, hatte etwas Verschrecktes” (Geipel, 1999, p.9). Los vocablos escogidos son de una realidad provocadora y al mismo tiempo insignificante, ya que aporta trazos fugaces que reflejan una imagen fragmentada. Tanto en la representación del personaje principal como la de su historia de vida se hace evidente la existencia de algo real conectado a algo más profundo y latente, algo ausente por un silencio impuesto, en los márgenes de lo invisible. De igual modo, esto crea un efecto de incongruencia y contradicción que exige al destinatario una lectura más activa y profunda para la comprensión de la pragmática del texto. “El vacío operado” en torno al discurso le atribuye un carácter enigmático que “ha funcionado como un auténtico vacío físico absorbiendo al lector, devorándolo” (Amorós, 1982, p.24), haciéndolo participe de la angustia a través de lo que quebranta el lenguaje.

Respecto a un análisis más detallado de los recursos estilísticos nos encontramos con una notable tendencia al hermetismo, frecuentes paradojas, así como expresiones que transmiten suspense:

Für dieses Lachen, mit dem die Ankunft der Mädchen besiegelt war, kamen wir ausnahmslos zusammen, ein Lachen: freitreibend, getrennt von unserem Ort, die Kleinausgabe einer offensichtlich irgendwo existierenden schrillen, gähnenden Welt. (Geipel, 1999, p.12)

En cuanto al plano léxico-semántico, observamos una parquedad, escasez y sustantivación de verbos, donde se destaca la intención de abstracción tanto en el plano reflexivo de la lectura como en el más puramente textual:

Jedesmal das gleiche Kältegefühl beim Betrachten der Aufnahmen. Die Schule in den frühen dreißiger Jahren. Wie eine Landvermesserin steht sie da: der massige Oberkörper, ihr geduldiger, abzählender Blick, das eigentümliche Pathos ihrer Gesten, die rauhen, mit Farbe verschmierten Leinenkleider, ein Leben lang. (Geipel, 1999, p.13)

Asimismo, la trama se caracteriza por un marcado anacronismo, ya que la ausencia de deícticos temporales y espaciales es evidente. Ello podría conllevar en sí mismo a una paradoja, ya que la escritora va dejando huellas al lector y aproximándole a la interpretación de la pragmática de un silencio estructural propio de un contexto histórico concreto. No obstante, entendemos que la intención final de Geipel es, ya no exponer los acontecimientos específicos de un régimen, sino mostrar la decadencia y declive del siglo XX, que mediante el abuso al autoritarismo llevó al ser humano a tal extremo que ya no



le es posible expresar la experiencia a través del lenguaje<sup>186</sup>. A ello se vincula el enmascaramiento de las figuras narrativas, ya que debido a la imposibilidad de la expresión de la realidad el individuo no puede escribirse a sí mismo. Por ello nos encontramos constantemente ante técnicas de diseminación o de otredad que hacen de los personajes más que un sujeto, la renuncia de uno. Como afirma Jaramillo (2006, p.172), el silencio “es el lugar de la literatura en que se borran las presencias, en el que quien escribe niega su yo y, al escribir, narra su silencio, el silencio que conforma el lenguaje mismo”.

En último lugar, cabe hacer mención a un tópico que aparece en *Das Heft* y que resulta relevante en cuanto a la pragmática del texto: el símbolo de la nieve<sup>187</sup>. El uso de esta figura es una metáfora del color blanco, que representa ausencia y creación, profundidad y silencio. Además de que aparece en diversas ocasiones a lo largo de la obra<sup>188</sup>, el tercer y último capítulo del libro se titula *Der Schnee*. En este se relacionan múltiples alegorías como la de la noche, la penumbra, o lo celeste y tienden a una total abstracción de la trama. Tal como se describe en la historia: „Binnen kurzem war der Himmel über den Abend hin immer dicker geworden und bald nicht mehr zu sehen, die Stille, der Schnee und die Nacht waren nun eins und überall, es sah so aus, als könne man in jede Richtung laufen und würde durch nichts mehr getrennt“ (Geipel, 1999, p.141). Como se trata de la parte final de la obra, el hermetismo del lenguaje conduce al lector a la intensificación del sentimiento de angustia y desasosiego y le hace partícipe de la acción de la protagonista, porque se encuentra cerca del desenlace sobre su historia y sobre el enigma de su vida. También se asocia su presencia con la de la amenaza constante, silenciosa, que envuelve y rodea el entorno, y por ende, con el de la muerte<sup>189</sup>. Este hecho se confirma cuando entre la nieve se encuentra el cadáver del *lachende Mann*, cuyos colores putrefactos contrastan con el blanco:

In den gleißenden Lampen und der Helle des Schnees war nichts Besonderes zu erkennen, dann hatten sich meine Augen an das Licht gewöhnt: In klarer Kontur sah ich einen Körper auf dem Bauch liegend, darunter einen großen Zweig, das Gesicht in

---

<sup>186</sup> Véase Davis, N. (2015). *The Limits of Literary Language: Linguistic Skepticism and Literary Experiment in Postwar Germany and Austria*.

<sup>187</sup> Véase también *La escritura o la vida* (1994) de Jorge Semprún. En su obra, la nieve es un tema recurrente que desarticula en formas diferentes, cómo es la nieve que le recuerda al andar de los deportados hacia el campo, que asocia al silencio que queda tras su exterminación. Los individuos se convierten en un humo pestilente que no deja más que el vacío, la contemplación de la nieve. Asimismo, habla de otra nieve que le recuerda a un paisaje lejos de Buchenwald; esta vez asocia el blanco con la libertad, con la paz interna.

<sup>188</sup> Véase Geipel (1999, p.93).

<sup>189</sup> Véase también *Sin destino* (2001) de Imre Kertész.

den Ästen, die Arme herausgestreckt und wie danebenlegt, die riesigen blauen Hände, was für ein großer Körper das von hinten ist, dachte ich, ganz bloß lag er da, wie auf einer Bühne [...]. (Geipel, 1999, p.142)

La selección del lenguaje en la descripción presenta una descripción abstracta y vaga, con contrastes de luces y color, palabras que como dice Amorós (1982, p.24), estallan contra su propia opacidad y dan la impresión de lo insólito y lo inesperado. Esto crea un efecto de una realidad hecha a pinceladas, una unión de los contrarios, un tono estridente y silencioso.

### **6.5.3. Violencia y género en *Das Heft***

#### **6.5.3.1. La violencia de lo dicho y de lo inasible**

En primer lugar, las breves descripciones de la institución y del contexto nos presentan la imagen de una *Zentralschule*, una escuela especial rusa, cuya presencia aparece desde el principio hasta el final de la obra. Por ello el núcleo de acción de la trama se localiza en todo momento dentro del internado. En ella solo encontramos personajes femeninos<sup>190</sup>, por lo que asumimos que es un internado para niñas durante el régimen de la República Democrática Alemana en la Alemania oriental. No se ofrecen especificaciones sobre la estructura física y espacial, pero encontramos algunos indicios que así lo prueban como el estudio de la lengua rusa o cuando se afirma que las niñas viven en un mismo dormitorio (Geipel, 1999, p.26). Como hemos mencionado anteriormente, no se ofrece una caracterización de los personajes y es el mismo caso del internado. Este es denominado imprecisamente como “der Ort”<sup>191</sup>, y a él se asocian connotaciones oscuras, de un paisaje insólito, mudo, amenazador por lo que calla. Asimismo, determinamos su carácter hermético y absorbente por la descripción del entorno circundante, por lo que podemos observar que se encuentra en lo alto de una colina y rodeado por bosque:

Jeden Morgen sah ich sie über die Hügel laufen, jeden Morgen lief sie quer übers Feld, eilig den Ort hinter sich lassen, den Bäumen zu, in die schwarzen Abhänge des Waldes hinein, jeden Morgen sah ich sie pünktlich vor dem gemeinsamen Stehen auf dem Schulhof allein zurückkommen, auf die verschlossenen Fenster zulaufen, und jeden Morgen fühlte ich, daß hinter all den verschlossenen Fenstern der Häuser die Blicke ihr galten, Blicke, die klären sollten, wem die Dinge gehörten [...] (Geipel, 1999, p.10)

---

<sup>190</sup> Es decir, el grupo inferior, interino, dominado, está formado por personajes femeninos. Es cierto que aparecen también figuras masculinas pero siempre en forma de profesores, cuerpo de la Stasi o habitantes del pueblo de la obra.

<sup>191</sup> Véase como ejemplo Geipel (1999, p.9) así como Geipel (1999, p.12-13).

Así se cumple la primera condición como institución total, mediante un espacio amenazador, vigilante, respaldado por elementos físicos (Goffmann, 1972, p.18) como grandes ventanales cerrados, que aíslan al sujeto del exterior del que lo separan. También encontramos una mención directa a una mirada invisible, que desde la oscuridad se asegura de la eficiencia del sistema. El recurso del silencio como núcleo de la obra expone a su vez el poder de una violencia simbólica, que opera con toda su fuerza a través de la anulación de la palabra, de la prohibición de la voluntad. Esta se presenta también, desde y más allá del lenguaje, un tema recurrente en la historia y que comienza con el apelativo asignado a la protagonista, *die Russische*. En un primer lugar, el internado obliga a sus alumnas a estudiar la lengua del régimen, como muestra de lealtad y como paso hacia la construcción de un Estado socialista. Las niñas, de origen alemán, encuentran en este un hecho fatídico, porque tienen que aprender por imposición algo que no comprenden y que no quieren. Por motivos que al principio se desconocen, el personaje principal conoce el idioma, por lo que se gana directamente el odio de su grupo. La resistencia de las alumnas ante el ruso es un símbolo sutil del rechazo al sistema autoritario y a la imposición de las creencias y valores socialistas desde la constitución de la Alemania oriental:

Ich sah sie nicht laufen, nie sah ich sie kommen über die Felder hinter dem Ort, kein Lachen, keine Stimme, kein Ansturm gemeinsamer, nur uns gehörender Augenblicke, keine doppelten Namen. Sie war hier die Russische. Es war der Name für das, was wir nicht wollten, in aller Entschiedenheit, jedenfalls in der Entschiedenheit, die uns möglich war, an diesem Ort, zu dieser Zeit. Es war das, was wir nicht wollten und uns überall begegnete, uns nachkam, es war das, was wir an dieser Schule zu lernen hatten. (Geipel, 1999, p.9)

Como afirma lo que parece ser una de las niñas, la única revolución posible en ese lugar y en ese contexto es una silenciosa a través de la negación de la lengua. Aquí nos encontramos de nuevo ante el silencio del subtexto, pues son “personajes silenciados más no silenciosos, que no callan y no dicen nada” (Ramírez, 2016, p.157). No obstante, este hecho no justifica el sufrimiento que le están causando a otro individuo y que a medida que avanza la trama, aumenta con la fuerza de su odio. Dado que no pueden movilizarse contra todo aquello que le es impuesto deciden centrarse en un blanco débil: „Wir straften sie für alles: für die Schulglocke, die uns in den nächsten Minuten rufen würde, für die Parade des Diktators, für die Kälte des Ortes, für die Instruktionen der Nächte, für die, wie es uns schien, erwartete Zeit“ (Geipel, 1999, p.11). Recordemos que en las relaciones de poder la línea entre dominador y dominado es en ocasiones delgada, y el inferior puede convertirse en opresor consciente o inconscientemente. Así destacamos un

antagonismo estereotipado (Goffman, 1972, p.21), donde el grupo considerado débil utiliza ahora una contraposición de opuestos con significados como alemán-ruso, positivo-negativo, superior-inferior y se diferencian socialmente de la protagonista, demostrando su fuerza y su rango superior. Asimismo, otro gesto en favor a ese motín afásico es el apodo dado al director, al cual llaman “der Diktator”, que representa de nuevo la violencia a través de la perversión del lenguaje:

Die Tage an der Schule waren eintönig. Die fremde Sprache, die am Morgen bereits durch die Waschräume hallte: Was nochmal heißt, ich kämme mir die Haare, sag schnell, ich bin noch müde, geht ohne mich zum Frühstück. Der Satz vom Vortag rasselte noch immer in den Köpfen, der Satz, den der Diktator, so nannten wir den Direktor, immer wieder aus unserer Sprache in die andere übertragen hatte: Ich schäme mich für euch, für euch schäme ich mich. Wie er die Worte der einen Sprache in die andere schickte, wie die Worte übereinanderherfielen, auf der anderen Seite des Wortes der anderen Sprache angeschlossen, sich drehten, wieder zurücksetzten. (Geipel, 1999, p.9-10)

Mediante el uso que hace este personaje de la lengua identificamos la mortificación del yo, técnica que selecciona y utiliza con precisión las palabras para herir física y mentalmente, que golpean con la firmeza de lo extranjero y humillan mediante su significación en la consciencia individual. El discurso de las figuras masculinas ocupa con diferencia más extensión en el texto y se sitúa al director como la presencia del hombre sobre la mujer, como aquel que tiene la palabra y decide quién calla. Se retrata, como actual reflejo de la mujer de la RDA, una retirada al interior y a la profundidad del silencio. En la representación de la vida cotidiana observamos un silencio que se expresa mediante el espacio (Ramírez, 2016, p.156), que refleja mediante fugaces *leitmotivs* el gran mundo de la dictadura como *Gelbe Warnschilder* que delimitan el terreno de la escuela, *Observationspunkte an den Grenzposten*<sup>192</sup> en los límites del bosque o la censura en la correspondencia. La violencia simbólica opera a través de la misma esencia de estos símbolos por lo que representan, y el aspecto más amenazante de ello es que se esconden bajo la apariencia de estructuras inofensivas e insignificantes. A medida que avanza la trama, el lector se encuentra con nuevos motivos que le dejan pequeñas pistas sobre la acción. Como ejemplo tenemos una escena en la que aparece un cuerpo de funcionarios

---

<sup>192</sup> A su vez son propios del carácter aislante del internado, pues en la RDA son parte de un elemento totalizador que se materializa a través de colores llamativos como el amarillo o el rojo, signos como la calavera o alambres de púa en los muros.

que asumimos como parte de la Stasi y a los que la gente del pueblo llama

*Gummimäntel*<sup>193</sup>:

Du hättest nur anfangen sollen zu schreiben, ein paar Aufzeichnungen, um sich auszulösen aus diesem Traum, es war kein Traum? Die schwarzen Autos, die regelmäßig zwischen uns auf dem Schulhof standen? Autos, aus denen Männer stiegen, mit seltsam entschiedenem Lachen und die wir die Gummimäntel nannten? Hat ein Gummimantel mit dir gesprochen, was hat er wissen wollen, wer wird diesmal mitfahren, was wird mit den ausgesuchten Mädchen, aus ihren triumphierenden Blicken, die uns durch die Fensterscheiben, aus den wegfahrenden, schwarzen Wagen ein letztes Mal erreichen, warum sagt uns niemand, was mit diesen Mädchen geschieht? Warum, außerdem, fragen wir nicht? (Geipel, 1999, p.30)

El silencio que produce la angustia del texto se hace oír<sup>194</sup>, y hace audible la lamentación de la población que comienza a preguntarse por qué permaneció callada y no dijo nada. Mediante las pinceladas de un lenguaje hermético se describe este sofisticado sistema de vigilancia y orden donde el interrogatorio<sup>195</sup> es una de las técnicas principales para acallar y anular a aquellos que han indagado o dicho demasiado<sup>196</sup>. Geipel da además, a través de un silencio intencionado, a entender que este es un organismo militar tan perverso que la mayoría de las niñas a las que se llevaban, no volvían. La censura es otro de los mecanismos principales de este sistema y se manifiesta como una amalgama de técnicas de la institución total. En primer lugar, es propia de la diferenciación social, pues se distingue un grupo de aptos y no aptos, o de leales y disidentes, en el que el segundo grupo debe ser revisado y estudiado para asegurar la integridad del régimen. Este antagonismo nos sitúa además ante el arte de las distribuciones, donde observamos una ordenación por rangos, donde vemos al grupo superior como orden militar y al inferior como soldado sometido. Esto se vincula a su vez con una mortificación del yo porque constituye una humillación personal respecto al sujeto, privándole de un espacio íntimo y de la libertad de expresión. Y por último, la censura también se relaciona en cierta medida con un control de la actividad: en la obra se representa como una escenificación en la que el director reúne a las alumnas en un espacio concreto y procede a la lectura

---

<sup>193</sup> Asumimos que esto se debe a la apariencia del tejido de los abrigos, generalmente hechos en un color verde o gris apagado y de un material que se asimila al de un chubasquero.

<sup>194</sup> Véase tal expresión en el trabajo de Amorós (1982, p.24).

<sup>195</sup> Para más información véase *La insólita colección de ropa interior de la Stasi* (2014). Este es un artículo muy interesante de la plataforma online del periódico ABC donde se habla sobre dispositivos de vigilancia tan perversos como el hurto de ropa interior de los posibles disidentes a los que se quiere estudiar.

<sup>196</sup> Como ejemplo cinematográfico véase *Das Leben der Anderen* (2006) de Florian Henckel von Donnersmarck. En esta película se hace un fiel retrato a la vida en la parte Este y la instigación constante que ejercen los funcionarios del Estado.

conjunta de la correspondencia<sup>197</sup>. Este acto viene introducido por el sonido de una campana o de un altavoz con la misma voz del *Diktator*:

Dann forderte die Stimme des Diktators aus dem Lautsprecher, sich auf dem Schulhof einzufinden, und damit war alles klar, ein Ritual stand bevor. Ein Brief wurde vorgelesen, daraufhin hörten wir: Habt ihr es immer noch nicht begriffen, daß es euch gu geht, daß es euch an nichts fehlt, die Schule, der Wald, die Gemeinschaft, versteht ihr nicht, was alles getan wird? Die Stimme wurde deutlicher mit jedem Satz. Wieder hatte eine einen Brief geschrieben, der so nicht durchgehen konnte, und gleich darauf drohte sein: Ich schäme mich für euch, für euch schäme ich mich [...]. Schließlich die Strafe für alle: kein Entfernen vom Schulgelände, sechs Wochen lang. (Geipel, 1999, p.30-31)

La supresión de toda libertad individual es un concepto no escrito pero que se grita a voces. Y no solo ocurre con la correspondencia, sino con cualquier elemento que vincule a las alumnas con el exterior y con la zona oeste. No obstante, este es un hecho en sí propio de toda institución total, cortar los lazos y las representaciones del mundo de los individuos para establecer una imagen única. La prohibición, el silencio impuesto y el castigo son componentes del internado que intensifican la angustia de los personajes:

Ob es sich um ein handgroßes Radiogerät handelte, das unter einem der Kopfkissen gefunden wurde und uns die einzigen Nachrichten von außerhalb, an klaren Tagen sogar von hinter der Grenze brachte, oder um jegliche, von vornherein zensierte Lektüre: Bücher, Briefe, Zeitungsausschnitte, sogar unsere Arbeitshefte -, um unsere scharrenden Fragen durch die Nacht, um unser sich deutlicher formierendes Schweigen: Verbote, Vorschriften, Strafen zogen den Ring enger, mit jedem Tag. (Geipel, 1999, p.31)

También cabe señalar otro aspecto fundamental: en este sistema donde la vigilancia es tan visible como invisible, el arte de las distribuciones es una técnica esencial. Para asegurar en la estructura jerarquizada un orden eficaz y productivo es necesaria la distribución de los elementos del espacio y la clasificación de los cuerpos en un entorno estanco pero lo suficientemente amplio para facilitar una visión notoria de sus movimientos. Además, eso crea una ruptura de las barreras que separan de lo ordinario los ámbitos principales de la vida, como lo son dormir, socializar, jugar y trabajar. Todos esos aspectos se desarrollan ahora en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. El dormitorio se representa en la obra como lugar de oscuridad, donde diez niñas se encuentran expuestas bajo una constante mirada que las clasifica y estudia:

---

<sup>197</sup> En *Zum Fenster hinaus*, el personal procede a la lectura individual de la correspondencia y notifica de posibles irregularidades posteriormente, mientras que en *Das Heft* se va un paso más allá y se leen en voz alta las cartas desde el principio, para asegurar que no salga nada que haga referencia al sistema del internado.

Nachts lagen wir in den Betten, versuchten zu schlafen, während sich die einen im Dunkeln, befangen vom Raum, vorsichtig drehten, oder die anderen noch einmal die Gedanken des Tages aufnahmen, wir zehn Mädchen übereinanderliegend also wieder zu den alten Fragen zurückfanden: Wie, wenn wir diesen Ort untergehen lassen würden, einfach so, wir die breitbeinigen Männer an den Haaren in die Wälder zertritten, einfach so, wir Mädchen alle fortliefen, aus diesem Ort, einfach so, eine tastete sich durch die Dunkelheit des Raumes, wolte nicht allein liegen, wollte gemeinsam die Länge des vergangenen Tages ablaufen, versuchen, gemeinsam müde zu werden. (Geipel, 1999, p.26)

De nuevo a través y desde el lenguaje la oscuridad y la profundidad se asocian al silencio, al peligro y la amenaza, y este es por primera vez roto por una multitud de voces disformes femeninas que contemplan la posibilidad de huir de aquello que las anula. El mutismo se fractura a través del lenguaje; la anáfora enfatiza el inconformismo con una situación insostenible e introduce ideas que hasta ahora no se habían considerado posibles. La rebelión ya no es silenciosa, las niñas proponen alzarse contra el grupo dominante, acentuando además la totalidad de la presencia masculina en él. Como hemos visto y al igual que la prohibición, la subversión comienza desde la expresión del lenguaje, siendo este otro de los temas principales de la obra.

### **6.5.3.2. *Das Heft*: una revolución a través del lenguaje**

La escritura femenina se abre paso hacia otras formas de expresión y de descentralizar el discurso literario hegemónico. Como idea ejemplar se destaca el papel de la protagonista en el acto de escritura y por ello su cuaderno es otro de los grandes *leitmotifs* de la obra. La violencia simbólica cobra sentido en la historia a través del concepto del silencio y de la multiplicidad de formas con las que se manifiesta. Asimismo, la consideración del término presenta en sí una paradoja, y es que a pesar de que este va más allá de los límites de representación del lenguaje, para hablar de él, para estudiar su significado, hay que escribirlo, tratamos de abarcarlo. Es por ello que el silencio es roto a través de la escritura. “Es alrededor de él, gracias a él, pese a él, contra él, como todo se deshace y se hace” (Neher, 1997, p.23). Geipel trata con el tema mismo de la paradoja y crea a través de ella un efecto deliberado de inconsecuencia que se hace y deshace mediante la interpretación de representaciones que se plantean en el texto. La protagonista concibe un espacio de expresión donde se aborda de este modo la ironía y la angustia, así como lo que puede ser dicho y lo que debe dejar en suspense. Todo ello es posible a través de *das Heft*. El cuaderno le aporta un equilibrio, una realidad interna paralela, y lo que escribe le sirve a

modo de patrón de referencia y crea un catálogo del entorno, capta la realidad en sus páginas para dejarlas atrás y hacer que el internado sea cada vez más imprescindible con cada oración. Este cuaderno muestra historias de personas que al igual que la protagonista mantienen una vida al margen y destinos corrompidos. La violencia está en todo momento presente y previene posibles insurrecciones cuando los personajes se oponen a las estructuras de poder, haciendo que la rebelión silenciosa fracase, porque no hay lugar para el desorden. No obstante, la protagonista no cesa en su intento y por ello destaca voces desplazadas que no encajan dentro de la ideología del sistema. La suya es una de ellas, que trata recurrentemente el tema de la huida, de la evasión de su prisión silenciosa: “wenn ich dann laufe, von hier wegkomme, wenn ich spüre, daß unter mir das Land größer wird, endlich so groß wie eine Welt, bin ich ganz leicht, kann ich für diesen einen Moment ohne das konstruierte Labyrinth der Schatten und Töne auskommen” (Geipel, 1999, p.118). A través de la palabra se manifiesta una sensación de ansiedad y pérdida de conciencia de un sujeto que encuentra consuelo al llenar la página en blanco, rellenando el silencio y consultando una y otra vez el cuaderno, buscando descifrar algo que aún no sabe qué es, tal vez su libertad:

Dann, als säße ich mit dem Gesicht zu einem Spiegel, nehme ich in Gedanken immer wieder das Heft in die Hand, streiche über stumpfes Papier, Blatt für Blatt, folge den schwarzen Zeichen, dem Treiben und dem Geruch einzelner, aus ihnen entstandener Augenblicke. Doch was lese ich da eigentlich? Knochentexte, Speichelpfade, letzte Gespräche, die den Raum längst schon verlassen haben? Wie kann ich mich darin sehen, etwas finden, nicht nur Bilder, Zuflucht nicht allein bei den Worten, nicht nur Zettel oder Notizen, eine andere Form? (Geipel, 1999, p.119)

### **6.5.3.3. La sombra de la *Zentralschule***

La didáctica de la escuela soviética se basa en el principio de la instrucción en el orden social comunista. Para ello se encargan de criar a los niños en el ideal de la moral e ideas comunistas, el patriotismo soviético, el amor por la patria socialista, para ser valientes, persistentes, duros y disciplinados y asegurar su estado físico. La presencia de la institución total tiene su peso en el uso del control y la presión mediante la censura y el interrogatorio. El máximo ideal es el de la disciplina y el de sacrificar la individualidad por el sistema. La calumnia de ofrecer una educación gratuita esconde en realidad unos fines políticos concretos: al individuo se le impone de este modo la estructura del modelo soviético y se adoctrina tanto a alumno como a profesor, ya que ambos deben difundir y contribuir a la propaganda marxista y la moral comunista en el aula. La mujer se tiene en



cuenta por segunda vez<sup>198</sup> en la historia del campo social y cultural y se le permite su acceso a una educación formal. No obstante, ello se debe al fin de instrumentalizar a la totalidad de la población joven para favorecer la eficiencia y productividad del sistema político. Uno de los puntos principales de este organismo es la instrucción militar, ya que debido a los últimos acontecimientos históricos del siglo XX el régimen totalitarista ve la necesidad de prepararse para defender la integridad de su gobierno. Así es como la institución total observa el uso eficiente del individuo a través de su cuerpo y se propone, mediante la disciplina, fabricar nuevos sujetos, objetos combatientes e instrumentos para su ejercicio.

A pesar de que el silencio y la violencia de lo inexpresable son el tema principal de la obra, la perversión del cuerpo femenino como herramienta militar también aparece en una ocasión en la novela. Este propósito está relacionado con la técnica de la composición de fuerzas (Foucault, 2018, p.193), pues controla simultáneamente la distribución y el empleo del tiempo del sujeto individual y lo fusiona en el grupo para medir la fortaleza y resistencia del conjunto de cuerpos. Este mecanismo favorece la respuesta automática a la orden mediante la asimilación del hábito y se entrena una táctica de gesto y movimiento, y sin lugar a dudas, esta modalidad del poder contribuye en su fin y significado a la aspiración de aleccionamiento militar comunista. Esto puede observarse en *Ein Stück weiter noch*, capítulo en el que se narra cómo se instruye a las jóvenes y se las prepara para posibles conflictos políticos:

Der große lachende Mann steht vor uns und erklärt, daß wir in diesem Jahr lernen, das Zivile zu verteidigen. Oben an der Wendestelle steht ein Armeelastwagen voll mit Uniformen, Stiefeln, Gewehren, Stahlhelmen und einer Menge olivfarbener Taschen. [...] Mit ihnen errichten wir ein neues Land, befiehlt der große Mann lachend, oder wir marschieren weiter. Wir stehen auf dem Hof und reißen gestreckt die Beine nach vorn, wie die Soldaten auf den Plätzen im Land des Großen Bruders, die in eckigen Zeremonien über die Flächen stürzen. (Geipel, 1999, p.88-89)

Conviene subrayar que la visión de la sociedad patriarcal del siglo XX ha confinado el cuerpo de la mujer bajo la representación de sus deseos filtrando “códigos culturales específicos que potencian ciertos rasgos de lo que se considera feminidad” para imponer un proceso de socialización que lo favorece en el campo social, cultural y político. A todo este sistema que constriñe la experiencia de la mujer en sus gestos, hábitos, valores y palabras, ahora se le suma el uso de su cuerpo ya no solo como objeto sexuado sino como

---

<sup>198</sup> Teniendo en cuenta que esta circunstancia comienza con los NPEA durante el régimen nazi y persiguiendo unos objetivos similares a los de la *Zentralschule*.

instrumento militar. Geipel señala con *Ein Stück weiter noch* este aspecto y lo destaca pasando de una ausencia total de descripciones a la descripción de una acción que se extiende a siete páginas. Los personajes siguen estando en la sombra pero se desvanece<sup>199</sup> instantáneamente la incongruencia del texto, el estado de confusión, las elipsis y las anáforas que desorientan al lector, para ofrecer una visión clara de la violencia en las escenas, de la perversión de los cuerpos y las mentes de las niñas. El tiempo de prácticas y maniobras „scheint sich täglich zu verlängern “porque de ellas se espera que alcancen la perfecta mecanización de los movimientos y “es gelingt uns einfach nicht, es so einzurichten” (Geipel, 1999, p.89). A la repetición le sucede el cansancio y el cuerpo comienza a sentirse fatigado. Para enfatizar su rol en la relación de poder no se les permite el descanso y se les obliga a hacer una marcha nocturna, cargando las palas de metal y una máscara de gas cubriéndoles el rostro. El *lachende Mann* es el que encabeza la comitiva y las dirige hasta un búnker, situado en un terreno imposible de identificar entre bosque y campo. Su siguiente propósito será ensayar una situación de emergencia:

Wir laufen vor Anstrengung taub durch die Nacht, reißen uns die Masken von den Gesichtern, um sie ungerufen gleich wieder aufzusetzen, am Bunkereingang liegen Tragen, auf Zunicken werden einige Mädchen zu Verwundeten, zwei Lehrer drücken uns in die Hohle und schreien: Gas! Überall Feuer und aus den Ecken vom Band gellende Kinterstimmen, im Bunker ist es heiß und stickig, die Mädchen, die auf den Tragen festgebunden sind, stieren in den Bunkerhimmel [...]. Die Gesichter der Festgebundenen hängen ganz knapp nur über der Erde am Ausgang des Bunkers beginnen Ihre Körper zu zittern, sie zittern für den Rest der Nacht. (Geipel, 1999, p.91)

A partir de este momento el apelativo *der Ort* para el internado se convierte en “das eiserne Haus”<sup>200</sup> (Geipel, 1999, p.92), denotando la coacción operada en el cuerpo y la mente de las alumnas. Este también es un guiño de la escritora al *eiserner Vorhang* que separa a modo de frontera política e ideológica la Alemania capitalista de la comunista, un telón que al igual que la imagen de la institución total, se alza en silencio, muda pero presente, vigilante, y custodia a todo aquel que traspasa sus fronteras.

#### 6.5.3.4. ¿Exánime o superviviente?

Se dice que el *lachende Mann* involucra al grupo de niñas en un plan de huida que en realidad sabe que no va a funcionar, porque no soporta ver la determinación y la fuerza

---

<sup>199</sup> Cabe mencionar que esto solo ocurre en este capítulo y en la página final de la obra.

<sup>200</sup> Véase como ejemplo también Geipel (1999, p.125).

de los pensamientos que comienzan a germinar en ellas, que las hace conscientes y seguras, y que les da el valor de oponerse al sistema.

Denn er stand auch jedesmal dabei, und hatte schon einige der Mädchen im Blick, meist die sichersten, die Stolz hatten, es war ja alles da. Nein, so kompliziert ist es nicht: Er hat das Unzerstörte der Mädchen gesehen, und es nicht aushalten können, ihre Ganzheit, mit der sie hier ankamen, er konnte nicht ertragen, wenn etwas so da ist und einfach wächst". (Geipel, 1999, p.144-145)

Finalmente se manifiesta la verdad: este profesor es en realidad un espía<sup>201</sup>, que al parecer estudia a posibles disidentes del régimen y les prepara trampas donde "die Körper kleiner werden" que "in die Orte eingehen und in ihnen ausgelöscht werden" (Geipel, 1999, p.145). Así es como descubrimos el origen que se esconde detrás de la Rusa: para estudiar a fondo su historia y posibles inclinaciones sociales y políticas, el *lachende Mann* rastrea su pasado y almacena fotos, facturas y dos partidas de nacimiento. La niña es hija de una famosa música nacida en Riga<sup>202</sup> cuyo paradero es desconocido. Del padre no se ofrecen datos, simplemente que es ciudadano alemán y comparte el mismo sello que en la documentación de la madre: "Aufenthalt nicht ermittelbar" (Geipel, 1999, p.147). Así es como todo comienza a cobrar sentido. La desesperación y la angustia de la joven, el motivo por el que acude al pueblo y hace preguntas a vecinos del lugar, es porque ha sido forzada a entrar en este internado y no ha vuelto a saber qué ha ocurrido con su familia. Posiblemente fueran considerados disidentes, y cuando el sistema observa que la niña se documenta, toma notas y pregunta demasiado, más allá de lo que debe saber, ponen en su camino a un espía que se encargará de acallarla de nuevo. La violencia simbólica aparece una vez más cuando el silencio ha sido roto, cuando se ha cuestionado lo impuesto, y se asegura de restaurarlo de nuevo operando con más fuerza. Así es como la historia llega a su conclusión. El texto no define las circunstancias de lo ocurrido, pero el *lachende Mann* aparece muerto en los límites circundantes de la escuela y el plan de huida inicial es final y únicamente ejecutado por la protagonista. Mientras que el resto del grupo se queda al margen, la niña desaparece en el bosque y no se vuelve a saber más de ella. Geipel deja un final semi-abierto para que el lector descifre la multiplicidad de pistas y decida qué quiere creer sobre la historia. De nuevo, reina el silencio. Se mantiene al margen lo que ha de ser callado. No hay elementos que destaquen si esta fue una victoria o una retirada,

---

<sup>201</sup> No se llega a especificar qué tipo o qué ideología comparte, es ese tipo de huella que Geipel va dejando en el texto para que el lector interprete.

<sup>202</sup> Es por esta razón que la protagonista conoce el idioma principal del internado. Además, Riga se sitúa en la frontera con el noroeste de Rusia, el imperio soviético se apoderó del control de la ciudad debido a su zona portuaria hasta la Primera Guerra Mundial.

si consiguió pasar la frontera. De hecho, se presentan fragmentos que no solo imposibilitan la deducción, sino que desorientan todas las posibles respuestas:

Die Russische ist losgegangen, hat sich an den ruhigen Augen der Tiere orientiert und ihre Felle gestreift, die Tiere haben die Köpfe gehoben, als habe ein das andere erkannt und ihr damit den Weg beschrieben, sie ist losgegangen und hat es über die Grenze geschafft, sie ist nicht mehr da. (Geipel, 1999, p.150)

El texto presenta un esquema de incoherencias y contrasentidos que la que parece una conclusión lógica se descarta como respuesta absoluta<sup>203</sup>. Se hace alusión a un cruce de la frontera, pero las alegorías y elementos que componen el texto no permiten que el lector adopte una idea única. A partir de este acontecimiento, el internado organiza una partida de búsqueda que se prolonga durante días (Geipel, 1999, p.148). La capacidad expresiva de la escritora provoca un estado de cuestionamiento en el lector y describe la situación de tal forma que despierta en él un presentimiento: la institución es consciente de lo sucedido pero lleva a cabo una escenificación calculada para enmascarar los eventos reales. Es posible que, al contrario, el personaje principal haya conseguido escapar, y la escuela no puede permitir que la propagación de la verdad provoque futuras insurrecciones (Geipel, 1999, p.154). Pero el símbolo de la nieve (Geipel, 1999, p.152) vuelve a aparecer, amenazante, y en el texto se deja una pista sobre posibles interpretaciones. En cualquier caso, se ha dicho y desdicho el silencio y se ha hablado de lo inexpresable. Los límites del lenguaje no han posibilitado abarcar la significación de la naturaleza de la violencia simbólica, por ello el texto se ha descompuesto en sí mismo y ha desordenado sus fragmentos y ocultado sus marcadores. No obstante, la esencia del discurso deja tras de sí un conocimiento más concreto de las condiciones que operan en las relaciones de poder y nos aproxima un paso más hacia esa amenaza muda, autoridad invisible pero perceptible, otro *leitmotiv* alegórico de la crueldad del ser humano.

---

<sup>203</sup> Como hemos dicho, la respuesta obvia es pensar que ha cruzado la frontera. Pero en la misma escena, la narradora describe un paisaje rodeado de animales muertos y de formas abstractas, que la observan y la esperan. Por eso afirmamos que en esta parte de la trama, cuando no se ha leído el final, se confunden las posibles deducciones del lector. La clara intención de la escritora es advertible, ya que mezcla fragmentos difusos con otros más nítidos dentro del relato, y nos hace pensar que hasta la solución más evidente requiere de un proceso de introspección.

### 6.5.3.5. *Nachstück*

En una última página, disimuladamente oculta al final de la obra<sup>204</sup>, nos encontramos con un párrafo que narra el verdadero final de la historia. Es evidente que la intención de la escritora es mantener el suspense hasta que el lector se encuentre casualmente con el fragmento. Esto nos recuerda de nuevo a lo que afirma Amorós (1982, p.24), donde mediante asociaciones insólitas las palabras estallan contra su propia opacidad. A través de trazos fugaces se traduce la visión entrecortada de una realidad provocadora. Se nos muestra una historia llena de contradicciones y de espacios borrosos cuyo fin es evitar una comprensión superficial del discurso. De esta forma se rompe con todas las ideas preconcebidas del destinatario y se le propone tras cada punto de inflexión, reflexionar de nuevo. Y repentinamente, aparece una última idea que vuelve a dislocar las interpretaciones de la lectura. La posibilidad que nos habíamos planteado y se había puesto en duda se reafirma de nuevo: en veinte líneas se da la vuelta a la historia. El texto adopta una estructura clara y concisa. Se aumenta la cantidad de verbos en la oración y se elimina su sustantivación. El estilo del lenguaje se vuelve sencillo, sin hermetismo, y las frases son cortas y sin yuxtaposiciones, a modo de resolución de cada uno de los capítulos anteriores. En la brevedad de un párrafo, se confirma el cierre del internado. La rusa sigue viva y ha conseguido cruzar la frontera. Tras su huida, se descubre el archivo escolar y el depósito de información que se había almacenado sobre las alumnas, los profesores y habitantes del pueblo. También se descubren más muertes de personajes secundarios, como la de *Karandasch* y *Matroschka*<sup>205</sup>. Asimismo, se juzga a los cómplices en el tribunal. Las niñas contribuyen a su sentencia y hablan por fin. La rusa no es exánime, sino superviviente.

### 6.5.4. Conclusiones: una revolución desde y a través de la escritura femenina

Como hemos discutido anteriormente, la obra de Geipel forma parte de una base bibliográfica sobre la República Democrática Alemana creada con el objetivo de que las nuevas generaciones aprendan del pasado. Ello fue motivado por la propia experiencia

---

<sup>204</sup> Se encuentra tras una página en blanco, el título está impreso en un color gris apagado imperceptible a la vista, y tiene un formato similar al del apéndice biográfico de la autora que se encuentra al final del libro.

<sup>205</sup> Sus apariciones constan de pocas páginas. Debido a su papel secundario en la obra y en nuestro análisis no hemos hecho mención de ello. No obstante, cabe destacar que representan parte de estas vidas al margen que se han opuesto a la coacción del sistema y por ello se da a entender que han sido exterminados.

personal de la escritora que la llevó a reflexionar sobre temas como el abuso de poder y la violencia por instituciones del Estado. Por esto el matiz autobiográfico no solo es evidente sino además significativo respecto a la representación de acontecimientos históricos que exceden los límites de la expresión. Consiguientemente el *leitmotiv* y núcleo principal de la historia es el tema del silencio y cómo este adopta múltiples formas como lo impuesto, lo que no está permitido decirse, pero también lo que no es posible expresar con palabras y que la violencia de su naturaleza impide abarcar mediante el lenguaje. *Das Heft* cuenta la historia de individuos presionados por un régimen autoritario. Lo característico es la estructura de una narración que no dice nada y lo dice todo, y la capacidad de transmitir la desorientación y la angustia al lector. La función de una ausencia de caracterización de los personajes y el entorno es la de manifestar los límites de significación del lenguaje y a su vez para adaptar el discurso a diversas identidades que han sufrido bajo la misma situación. Las voces no figurativas hacen de esta historia una para muchas vidas que han sido determinadas por la normativa y la imposición de una amenaza muda, oculta pero perceptible, una violencia simbólica que quiere hacer de ellas un instrumento de ejercicio del poder. Por otro lado, el carácter heroico del personaje principal y su empeño en abandonar el internado es un reflejo de la fuga de la escritora, que en 1989 huye de la RDA y se refugia en la “Bundesrepublik” (Geipel, 1999, p.159).

Esta novela supone una contribución significativa a la nueva tradición de la *Internatsliteratur* femenina. Observamos una evolución en la tendencia de las tres últimas obras, en la cual *Erinnerungen einer Überflüssigen*, *Die Klosterschule* y *Zum Fenster Hinaus* experimentan de diversos modos con el lenguaje y lo hacen tema de su historia. *Das Heft* como sucesora sigue esta línea para explotar los conceptos de la significación y la imposibilidad de la expresión a través de la palabra. De este modo nos encontramos ante un tema nuevo que hace evolucionar la poética y la retórica del habla en las obras de la *Internatsliteratur* femenina: el silencio. A través de esta idea, se trata de abarcar lo inexpresable y se presenta una paradoja: la presencia de la violencia simbólica es cada vez más perceptible, aún se mantiene invisible y oculta a la vista pero sus efectos y consecuencias se hacen cada vez más evidentes. A la imagen del internado se adapta a su vez una clara noción de la institución total con su máxima representación en las escuelas del nacionalsocialismo y del régimen soviético en la República Democrática Alemana. Esto es debido a una clara manifestación de las prohibiciones, los interrogatorios y la censura, así como de la instrucción militar de los individuos. Observamos el uso de

técnicas propias e inherentes al internado como es el aislamiento, la desculturación y el arte de las distribuciones. Sin embargo se revela un uso más evidente y marcado de la mortificación del yo mediante la humillación explícita verbal del cuerpo funcionario y la censura, además de la inclusión del método de la composición de fuerzas para el aleccionamiento militar. La abstracción del lenguaje de la obra dificulta la identificación del uso del control de la actividad, pero es asumido debido a la breve intervención de las niñas: una de ellas habla del aviso de la campana que marca el comienzo del día<sup>206</sup>.

La escritura femenina de Ines Geipel trata de la perversión de la corporeidad del ser humano y del lenguaje. Se centra en la representación de voces femeninas coaccionadas por un sistema autoritario pero no les da más protagonismo que a las masculinas. Aporta un equilibrio entre la intervención de ambas ya que son fruto del mismo uso de una estructura jerárquica. No obstante, expresa una lucha de la mujer a través de la figura de la protagonista: trata de la evolución individual, de la desorientación y el miedo de una cautividad forzada. A pesar de la fuerza con la que opera el poder, en ella se despierta el coraje y no permite su desindividualización. Es una muestra de lo que la identidad femenina es capaz, de que sí es suficiente y válida. En el desenlace se manifiesta que cada pequeña revolución es posible si uno no se rinde. Mediante la experimentación del lenguaje ya no se precisa el uso de un final cargado de patetismo para mantener el suspense y la tensión dramática de la obra. La crítica de la moral social y política se evidencia por sí misma mediante las diversas muestras de la violencia simbólica.

---

<sup>206</sup> “Also wie gesagt, morgen gehe ich nicht hin, morgen früh, wenn ihr die Schulglocke hört, lasst ihr mich hier liegen, ich rolle mich zur Wand, mache mich ganz flach, bleibe hier, den ganzen Tag“ (Geipel, 1999, p.26).

## 7. Resultados y conclusiones finales

Lo expuesto a lo largo de este trabajo nos permite llegar a las siguientes consideraciones. En primer lugar, nos planteamos la cuestión sobre qué ideas se presentan en la evolución del internado desde la Edad Media hasta el siglo XX. ¿Es significativo el contexto histórico respecto a su representación literaria? En segundo lugar nos propusimos comprobar si existe una teoría de la violencia en el internado literario y en qué medida influyen las teorías de Foucault, Goffman y Bourdieu. Así pues, consideramos seguidamente la necesidad de observar en qué sentido contribuye la teoría feminista a la *Internatsliteratur* y si podemos afirmar la existencia de una vertiente femenina del género. Si así fuera, ¿qué características identificamos? ¿Tiene lugar una evolución de la representación del internado así como de las obras en relación con el contexto histórico?

El primer internado surge a partir de la *Klosterschule*, con origen en el siglo VI d. C., motivado por la transmisión de ideales religiosos según la orden benedictina. Para este propósito, la escuela hace un gran énfasis en su autoridad y asegura un estricto dominio de los individuos, convirtiéndose en un nuevo medio de control. Como medio esencial de educación, llevan a cabo todo tipo de castigos físicos para salvaguardar el orden. Dado el crecimiento demográfico y urbano nace una nueva forma de pensamiento que cuestiona la interpretación exclusivamente religiosa de la existencia e inicia la búsqueda de una forma de vida racional. Con el surgimiento de los *Jesuiteninternate* se prohíbe el castigo físico para adoptar uno que enjuicia la ética del pensamiento. Asimismo, las instituciones que surgen a partir del nacionalsocialismo conducen a una naturaleza excepcionalmente oscura de la historia del internado, intensificando la coacción física y mental, así como reclamando el monopolio del sistema escolar para manipular los bienes culturales tradicionales a favor de sus ideales. Por consiguiente, se reinterpretan los hechos históricos y todos los ámbitos del saber se ponen al servicio de la propaganda nacional. En su proyecto de aunar a la raza aria se retoma la idea de la *Hofschule*, en la cual Carlomagno, para destacar la clase social alta, reúne a la élite política en sus escuelas. Aprovechando la naturaleza del carácter aislante que el internado hereda desde la *Klosterschule*, este se convierte en un medio de control de masas y aleccionamiento. A su vez, a fin de aprovechar el máximo de la población joven se le permite por primera vez



a la mujer acceder a una educación formal<sup>207</sup> en la que prima el entrenamiento militar. Con el fin del nacionalsocialismo y la llegada del régimen soviético y la RDA se ensombrece aún más la imagen del internado para transformar al individuo en un engranaje de la maquinaria del Estado, carente de entendimiento y voluntad, en el sentido de una difusión eficiente de la ideología marxista y la moral comunista. Observamos que el internado puede fluctuar según su etapa histórica o un movimiento cultural, político o ideológico pero comparte con todas sus variaciones la misma idea de una estricta disciplina. Esta controla la vida y la actividad diaria de los sujetos y facilita la organización esquemática de su existencia. Cada institución persigue, desencadenando un conjunto de técnicas específicas, la inculcación de unos fines políticos o ideológicos concretos en los estudiantes para introducirlos en el sistema social. La revisión histórica es significativa en cuanto a que describe una tendencia autoritaria política y social a partir de la cual se puede establecer un estudio teórico de la violencia y comprender el cambio de pensamiento en el ser humano y su eco en la literatura.

Así pues, con el trabajo de Goffman definimos las bases de la naturaleza de la escuela como una institución total. Observamos que los elementos que describe a partir de su investigación se corresponden con el *modus operandi* de los diferentes internados de la revisión histórica anterior. El autor denomina tres aspectos fundamentales que tienen lugar en todas las variaciones educativas. Las evidencias se encuentran, en primer lugar, en la explotación del carácter aislante, que a su vez conduce a la desculturación del individuo y, en consecuencia, a la privación de la libertad como derecho fundamental. Asimismo, el control de la actividad proviene de la tradición monástica y se basa en un empleo de la duración de toda actividad, rutina y hábito impuesto. Implica una utilización exhaustiva del tiempo que genera la realización pulida de los movimientos del cuerpo en relación con su entorno y otros objetos. Para mejorar la relación entre gesto y actitud global, respecto a la condición de eficacia y de rapidez, se impone un compás definido que se regula mediante diferentes tipos de ciclos, repeticiones y ritmos, muchas veces introducidos por órdenes o sonidos a los que hay que responder de forma inmediata. Cuando estas dos cuestiones se plantean, les sucede una tercera. Todas conforman en su conjunto el núcleo orgánico de una escuela autoritaria. Tras suprimir los vínculos que se mantienen con el exterior, se procede a una secuencia de vejaciones bajo el nombre de

---

<sup>207</sup> Con ello nos referimos a que se abandona, por un breve lapso de tiempo, la idea de la cocina, la iglesia y los niños como máxima aspiración vital.

mortificación del yo, que favorecen la transformación del sujeto en un cuerpo predispuesto a su uso sin oposición ni resistencia. Si en la institución tienen lugar estos tres puntos fundamentales, afirmamos que esta es total. Consecuentemente, identificamos indicios de todos ellos en *Erinnerungen einer Überflüssigen*, *Das Mädchen Manuela*, *Die Klosterschule*, *Zum Fenster hinaus* y *Das Heft*. Aunque no es descrita como herramienta en sí, también se habla de la diferenciación social mediante el uso de antagonismos estereotipados que establecen la posición de mando y de sumisión en la relación de dominador-dominado. Ello se cumple en todas las obras menos en *Die Klosterschule*, donde no es explícitamente mencionada. Estos hechos responden a la cuestión de si los internados que aparecen en las obras del corpus son instituciones totales y cuáles son las facetas que lo prueban. Por otro lado, observamos que la relación del internado a este último concepto ya se ha propuesto en autores como Girtler (2000, p.35), Johann (2003, p.49) o Stiepel (2015: 110). No obstante, no hallamos evidencias de que se haya planteado antes una interconexión del trabajo de Goffman junto con el de Foucault para complementar la teoría de la violencia en las instituciones educativas. La relevancia de tal vínculo es sustancial para la consideración de las relaciones de poder en el internado porque define esquemas específicos con nociones definidas que facilitan la aportación de ejemplos a nivel histórico o literario, así como la corroboración de su carácter como institución total.

En esta misma línea, gracias al análisis sociológico de Foucault observamos que la evolución histórica de esta entidad educativa viene determinada por un cambio de pensamiento en el individuo, que comienza en la Edad Media y se intensifica a partir del desarrollo industrial y el crecimiento demográfico desde finales del siglo XVIII. El sujeto descubre las diversas funcionalidades que se le pueden dar al ser humano cuando se percata de la deficiencia de la tortura física y prueba con otras formas de castigo. Este giro es observable si comprobamos el procedimiento de la *Klosterschule* en su empleo de penalizaciones físicas y cómo esto cambia tras la creación de los *Jesuiteninternate*, con los que se prohíben tales sanciones para adoptar otras que enjuician la ética y moral del pensamiento individual. Los nuevos proyectos del hombre desarrollan una transformación en los sistemas de control y de poder estableciendo así relaciones de dominador-dominado que privan al ser humano de muchos de sus derechos básicos. El grupo más fuerte aprovechará la ausencia de libertad del otro con el propósito de obtener unos beneficios propios. Ello es posible mediante el análisis y uso de nuevas tecnologías

de poder ocultas, que Foucault especifica con la intención de ampliar el bagaje teórico del trabajo de Goffman. El autor denomina otros tres aspectos que, aunque no se manifiestan necesariamente en todos los casos, se incorporan al carácter de la institución total: en primer lugar, concreta la escala de control, que en esencia es una amalgama del término inicial de la desculturación y la mortificación del yo de Goffman. No hemos hecho mención a tal técnica en nuestro análisis ya que la propuesta de Goffman se adapta más adecuadamente en tanto que facilita una revisión minuciosa de los procedimientos singulares de cada internado. En segundo lugar, presenta el arte de las distribuciones, del cual forman parte la clausura, la distribución de los elementos del espacio y la clasificación de los cuerpos, es decir, muros, dormitorios, lugares y rangos. Dicho aspecto es también observable en todas las obras del corpus: la clausura es un elemento inherente al carácter aislante, por tanto se cumple en la totalidad de los casos. La distribución de los elementos del espacio en cuanto a clasificación del sujeto en la estructura espacial y arquitectónica del internado es identificable en mayor medida en *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* y *Das Heft*, a través de la descripción de un topos oscuro, con elementos como altos muros, portones, grandes ventanales e incluso señales de advertencia y torres de vigilancia. En *Erinnerungen einer Überflüssigen* y *Die Klosterschule* no se hace mención directa al respecto. No obstante, la clasificación en la estructura ideológica se cumple por igual en las cinco. A su vez identificamos la concesión del rango, que se manifiesta en distintas medida en *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* y *Das Heft*. En tercer y último lugar, Foucault describe la composición de fuerzas. Esta es una ampliación teórica del control de la actividad de Goffman así como del arte de las distribuciones. Cuanto más automatice el alumno una respuesta directa a una orden sin tratar de asimilarla, por la costumbre a un sonido o a una seña, más eficaz será el cuerpo dócil. Este mecanismo es principalmente observable en instituciones bajo la influencia del carácter militar, como ocurre en *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* y *Das Heft*. El motivo se fundamenta en el reflejo del espíritu autoritario del control sobre el movimiento del cuerpo, que establece un compás entre gesto o sonido y actitud, y favorece una condición de eficacia y respuesta mental rápida. Las seis técnicas descritas constituyen en su conjunto toda una red de mecanismos de poder que proporcionan un examen exhaustivo del proceder orgánico de una institución total. El propósito esencial de ello es la ejecución de una coerción oculta sobre el individuo que lo aprese y forme en el arte de las disciplinas: un poder que pueda, escondido en sus articulaciones, dirigir sus movimientos, sus gestos y hasta sus actitudes.

Con la revisión de la obra de Bourdieu completamos la configuración de una teoría de la violencia en torno al internado. Gracias a los dos trabajos anteriores establecemos las bases para el análisis de unos sistemas de poder que operan a través de un elemento fundamental: la violencia simbólica. Con la ayuda de este concepto le damos denominación a la estructura centralizada de algo oculto que describe y concreta el origen de los componentes que actúan dentro de la institución total. Asimismo, hallamos los conceptos de la *illusio* y el *habitus*, mediante el cual somos capaces de formular la lógica de un sistema que perpetua el privilegio y la desigualdad. El autor expone que las clases surgen de una minuciosa red de relaciones que se traducen en campos. Estos son dinámicos y producen una jerarquización entre aquellos que detentan el poder y aquellos que aspiran a ello, como hemos visto ya en una fase inicial con Foucault. Los campos se traducen en formas de capital que están relacionadas a su vez con campos de poder. Entre tales espacios simbólicos existe el cultural, que es un terreno en disputa por la posesión de tradiciones, expresiones y un discurso determinados. A través del estudio del *habitus* llegamos al planteamiento de que el Estado tiene el monopolio legítimo de las diversas formas de violencia, que opera para obtener la posesión del control sobre las sociedades, siendo la simbólica la que explica la dominación del hombre sobre la mujer, así como la de la escuela sobre el estudiante mediante la acción pedagógica. Por otra parte, sobre la base del análisis de la sociedad de la Cabilia argelina y de la de Béarn, comprobamos que desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX no se considera a la mujer como ser social, sino como una pieza que no encaja en el sistema, que pertenece al interior. Esta es un añadido del hombre, ya que él realiza las grandes hazañas, y a ella no le queda otra utilidad más relevante que la del cuidado del bienestar masculino. Para proceder contra tales esquemas de desigualdades, Bourdieu (1999, p.227) sugiere desenmascarar los mecanismos bajo los que interviene la violencia simbólica, es decir, la necesidad de crear estrategias prácticas que actúen como “contradiestramiento de las estructuras sociales en los cuerpos”. Aunque el planteamiento es significativo en tanto a que manifiesta el cuestionamiento de los dispositivos de la estructura social jerarquizada, el estado de la cuestión se reduce a una propuesta teórica inicial que no establece herramientas para formar un aparato crítico en torno a estas formulaciones.

En esta coyuntura es donde una lectura de la teoría feminista contribuye al estudio de la violencia simbólica y aporta fundamentos de análisis del discurso que desempeñarán un

papel en la *Internatsliteratur* femenina. A raíz de una revisión de la obra de Young (1980) llegamos a la conclusión de que la historia contemporánea ha creado un falso *habitus* femenino que define los gustos, los hábitos y la forma de ver el mundo que la mujer pone en práctica en sus sistemas de socialización. Una de las repercusiones es su efecto en la corporalidad, fruto de lo interiorizado, lo social pensado con el cuerpo y este mismo cosificado y producto de lo social. Tal construcción confiere a la mujer nociones como la torpeza y la falta de fuerza, motivo por el cual desarrolla una identidad frágil e insegura y acepta su exclusión en el espacio público y político. A su vez, no se replantea el sentido de esta realidad porque ha sido asimilada como algo inherente a su naturaleza. De esta forma, estamos asistiendo de nuevo a la invisibilización de contextos y grupos minoritarios a los que se les ha negado la presencia en lo denominado exterior. Acosta (2013) retoma la sugerencia de Bourdieu respecto a la necesidad de un contradiestramiento y propone como solución práctica a la problemática de la dominación masculina la creación de un *habitus* feminista crítico. Este proceso trataría de devolver al discurso su carácter histórico real con la apertura del campo simbólico hacia la heterogeneidad y a la pluralidad de voces que conciben el ser mujer desde sus particularidades y contextos sociales concretos. Así, la mujer junto a otros grupos sociales ampliaría la esfera pública a través de conceptos desordenados que reestructuren desde cero las nociones de la historia única. Igual que las injusticias y convenciones sociales se perpetúan por medio, como hemos visto en Bourdieu y en Young, de la repetición constante de discursos, valores y prácticas concretas, el contradiestramiento del cuerpo puede efectuarse mediante una reversión de estos. Acosta (2013, p.374) señala un tipo de discurso que o bien contradiga explícitamente la norma hegemónica o que recurra al humor como estrategia discursiva práctica en la lucha contra el sistema de dominación. Se trata de redigir el *habitus* hacia otros esquemas perceptivos y valorativos. A tal efecto realizamos una revisión de obras que nos aportan una serie de herramientas analíticas discursivas como es el acto del hablar-mujer de Irigaray (1978), el concepto de la escritura femenina de Cixous (1995) o de la *hexis* de la escritura de Vivero (2011) con Virginia Woolf (2018)<sup>208</sup> como máxima representante. Asimismo, consideramos diversos enfoques como la cosmología social de la historia única según Chimamanda Ngozi Adichie (2018) o la *Teoría King Kong* de Despenes (2018). Todos estos trabajos

---

<sup>208</sup> El original, como ya se indicó, data de 1929.

enriquecen con sus aportaciones nuestra perspectiva de la teoría feminista y nos permite realizar un análisis exhaustivo de sus múltiples aspectos en la literatura.

A continuación nos planteamos si todos los elementos hallados se reflejan de algún modo en la literatura y si tienen lugar, concretamente, en la de internado. En efecto, como hemos visto a través del recorrido histórico y de los trabajos de Goffman y Foucault, tiene lugar una evolución en la sociedad debido al desarrollo demográfico, industrial y, por ende, en el pensamiento del ser humano. El comienzo de la etapa contemporánea y el uso centralizado de las instituciones educativas despierta un descontento social en el individuo con el que surge la caracterización literaria del internado. En ella se refleja un escenario simbólico en el que se hace uso del cuerpo y de la mente para conseguir unos fines políticos determinados. Bajo esta perspectiva se establece un sistema de relaciones donde la coacción, la marginalidad y el sufrimiento son sinónimo de poder, autoridad y moral. Tomando como base el trabajo de Johann (2003), corroboramos la construcción literaria del internado como institución total y como representación de la realidad de finales del siglo XVIII hasta el siglo XX. También determinamos que este es un género literario *per se*, que había sido desconocido hasta la elaboración teórica de este autor, ya que dentro de la literatura alemana se tendía a confundirlo con la *Schulliteratur*, *Bildungsroman*, *Entwicklungsroman*, *Erziehungsroman*, o *Identitätsroman*, entre otros géneros. Los resultados obtenidos del trabajo de Johann destacan que el núcleo de la literatura de internado se basa en la representación de muros y fronteras físicas, simbólicas e ideológicas que transmiten la idea del espacio como operante de la coacción en el individuo. Su piedra angular parte de que no solo entraña el concepto del sistema educativo como acción pedagógica, sino que se retrata específicamente la imagen de esta institución por medio de descripciones o elementos que sitúan la trama en su estructura física y ambiental. Debido a que Johann distingue y analiza principalmente obras de producción masculina, reflexionamos acerca de la existencia de la mujer dentro de este género. Por consiguiente, procedemos a una búsqueda bibliográfica exhaustiva dentro del ámbito de la lengua alemana. Debido al incremento de las historias de internado masculinas, surgen a su vez obras sobre historias femeninas que ocurren en la institución como espejo de la sociedad y de la visión de la mujer. Así, hallamos la precursora de la *Internatsliteratur* femenina, *Julchen Grünthal* (Unger, 1784). Aunque el tono crítico del discurso es sutil, se plantea la problemática del acceso de la mujer a la educación y el monopolio del pensamiento sobre la corporeidad femenina como esposa, madre y ama de

casa. Con este fin se hace un guiño irónico a las ideas del *Émile* (2013)<sup>209</sup> de Rousseau. La escritura femenina ya no se describe por el idealismo literario ni está unida al mundo, sino que está alineada, en concepto de reflejo de la frontera como escenario de interpretación y ruptura de los parámetros del tiempo y el espacio que determinan las relaciones sociales y de poder. La relación entre internado y frontera ofrece una óptica de la manifestación de diferentes miradas que ven el organismo educativo fruto de un marco institucionalizado. En esta línea surge la segunda obra de la tradición literaria de este género, *Der Troztkopf* (von Rhoden, 1885). En ella se trata de que el alcance que tiene la población femenina burguesa a la educación es en realidad, como ya hemos visto en *Julchen Grünthal*, un catálogo de normas basado en un sistema de socialización pensado para la mujer con el fin de obtener una serie de beneficios políticos y sociales dentro del mercado matrimonial. Ambas obras aportan criterios fundamentales para asentar las bases y características básicas del género.

Seguidamente realizamos una selección de obras de la *Internatsliteratur* femenina para destacar, mediante el discurso de cinco autoras, un conjunto de voces desordenadas que pertenecen a contextos históricos diferentes pero actúan con un mismo fin: la posibilidad de un encuentro de testimonios que propicien el cambio del imaginario de la mujer a través de la literatura. La razón de nuestro enfoque en estas cinco obras concretas se debe a la intención de un análisis cronológico para observar, si al igual que ocurre con la estructura del internado físico y real, tiene lugar una progresión en el discurso femenino y en la construcción simbólica de la institución. En primer lugar, realizamos un estudio sobre *Erinnerungen einer Überflüssigen* (2019)<sup>210</sup> de Lena Christ. Esta es una novela autobiográfica que trata del rol social de la mujer en el siglo XIX y ofrece una visión de la vida de la clase trabajadora en las zonas rurales de Alemania a principios del siglo XX. Asimismo, la acción transcurre, durante parte de la obra, en un internado católico. Como el mismo título indica, la escritora considera la suya una existencia superflua, fruto de concepciones como las que veíamos con el trabajo de Young (1980), de construcciones desiguales sobre la mujer que afectan a su corporalidad creando una identidad frágil e insegura. Se representa a sí misma siempre al margen, como una forastera que no cumple con las expectativas del sistema y de las normas sociales. La novela elabora una representación de todos los tipos de violencia existentes y tematiza en especial una de

---

<sup>209</sup> El original data de 1762.

<sup>210</sup> Como ya se indicó, el original data de 1912.

forma física que tiene lugar en la institución de la familia o del matrimonio. Así pues, también observamos la aceptación del abuso sexual dentro de las relaciones matrimoniales y la aceptación y naturalización de tal coyuntura por parte de la iglesia. En segundo lugar, nos detenemos en *Das Mädchen Manuela* (2017)<sup>211</sup> de Christa Winsloe. Desde la primera versión como *Ritter Nérestan* la obra causa un impacto entre el público cultural y se hace mundialmente famosa. A excepción de esta novela la mayor parte del trabajo de la escritora es desconocido, ya que muchos de sus escritos no llegaron a ser publicados debido a la censura del régimen nazi. Bajo esta coyuntura, la historia tiene lugar en un internado militar durante la República de Weimar. Asimismo, se retrata la búsqueda de la identidad propia dentro de una cultura masculina y una situación de inestabilidad política, social y económica. Se destaca especialmente la tendencia de la protagonista hacia una naturaleza *queer*, el rechazo del binarismo de roles en los entramados sociales así como a las instituciones de la familia, la heterosexualidad y la reproducción. Observamos, por tanto, que en la caracterización del personaje se crea una ruptura con la norma de la *hexis* y el *habitus* en cuanto a su forma de caminar, de comportarse, de vestirse, de pensar o de elegir su sexualidad. En tercer lugar, examinamos *Die Klosterschule* (1978) de Barbara Frischmuth. Se tematiza dentro de la reforma eclesiástica y social en los años sesenta-setenta así como bajo la influencia del movimiento estudiantil del 68, que cuestiona las bases de la política y la ideología del Estado y la iglesia. Asimismo, manifiesta el rechazo a un sistema pedagógico utilizado por instituciones educativas autoritarias en las que se hallan vestigios de la repercusión del nacionalsocialismo. La trama tiene lugar en un *Jesuiteninternat*, motivo por el cual se traduce la acción pedagógica religiosa en una reproducción automática de los dogmas católicos asimilados mediante el *habitus*, hecho que satiriza el sistema educativo y la iglesia como instituciones que deforman al ser humano. A su vez, la constante repetición del culto espiritual es un reflejo de las estructuras que permean la existencia del individuo y equiparan la vida con un discurso y un orden dominados por el hombre. La obra destaca, por tanto, por el uso del lenguaje a partir de una cultura centralizadora que priva la pluralidad de expresiones y resalta los límites del espacio discursivo mediante el empleo de un habla depravada, alienada e irónica. En cuarto lugar, estudiamos la composición de *Zum Fenster hinaus* (1979), escrita por Christine Haidegger. Es posible, debido a su año de publicación, que la obra sufriera algún tipo de censura durante la República Federal

---

<sup>211</sup> Recordemos que la versión original se publicó en 1933.



Alemana<sup>212</sup> y, por ello, estuvo descatalogada durante años. Es posible que se deba a la sátira de la narración en forma de silencios simbólicos y tabúes sobreexagerados. Asimismo, se retrata la vida y mentalidad de la época de la posguerra, con temas como la eterna espera a los que partieron y el intento de reconstruir en vano una sociedad basada en el silencio y la represión. Además, se señala de nuevo la problemática del acceso a la educación de la mujer mediante el ingreso al internado, que aparece a mitad de la obra. Esta es una institución en la que, aunque no se describe de carácter militar, está presente la sombra del pasado del nacionalsocialismo. A través de ella se hace una crítica al sistema educativo centralizado que determina a la mujer como extensión del hombre, que la alecciona en el arte del matrimonio, la diligencia y la sumisión para asegurar la integridad del bienestar masculino. Por otra parte, se tematiza la cuestión de la escritura femenina a través del papel de la protagonista. Se muestra cómo, al igual que hemos visto en Woolf, la mujer lucha por un espacio propio, tanto físico como simbólico, en el que poder llevar a cabo una actividad considerada bajo el dominio cultural del hombre. En quinto lugar, examinamos *Das Heft* (1999) de Ines Geipel. Esta obra forma parte de una base bibliográfica que la escritora decide publicar para romper el silencio del momento histórico que marca la RDA en la Alemania oriental. Con ello tiene como fin que las nuevas generaciones puedan aprender del pasado. Por eso, el matiz autobiográfico es en esta novela un aspecto fundamental. La trama tiene lugar en una *Zentralschule*, una escuela especial rusa cuya presencia aparece desde el principio hasta el final de la obra. Asimismo, hallamos una ausencia de caracterización de los personajes para hacer de ellos un retrato de sujetos acallados y relegados a un espacio marginal, lo cual nos introduce el elemento sobre el que se construye la obra, el silencio. El empleo de este recurso describe los mecanismos de poder de una violencia simbólica que opera con toda su fuerza a través de su forma más invisible, anulando la palabra y, por ende, la identidad del individuo. Tomando como base la revisión teórica de Ramírez (2016) sobre la retórica del silencio, determinamos que *Das Heft* es una obra silenciosa, que mediante sus componentes simbólicos se hace oír en el texto<sup>213</sup>. En la estructura de este último observamos esquemas lingüísticos y formativos por medio de los que se muestran los sistemas jerarquizados del

---

<sup>212</sup> No hay indicios claros que lo prueben, pero partimos de la base de que muchos de los políticos que fueron elegidos en la RFA pertenecían al antiguo régimen nazi o se encontraban aún bajo su influencia. Véase Rábago, J. (1979).

<sup>213</sup> Recordemos que Amorós (1982, p.24) crea esta expresión debido a la significación del recurso del silencio en el discurso. Esto se debe a que las obras que se inscriben en esta tendencia hacen un uso de ciertos aspectos estilísticos y simbólico-discursivos tan llamativos, que aunque no se mencione específicamente una circunstancia, su perceptibilidad es posible.

poder y la relación de dominación del hombre sobre la mujer. La representatividad de ello transmite el control de la palabra masculina y la ausencia de la femenina. Igualmente, Ines Geipel hace uso del recurso del silencio para tratar los límites del lenguaje tras la sucesión de hechos históricos cuyo peso supera el espacio de la expresión humana. La pragmática de la experiencia narrativa en la obra se configura como un complejo abanico de diferentes sistemas de dominación que se modifican, transfiguran y entremezclan a través de su relación con el individuo y el lenguaje.

Además de lo que hemos observado a nivel individual en todas las obras, también hemos dado con elementos que comparten en su conjunto y hace que establezcan un vínculo común. Este hecho nos lleva a determinar la existencia de la *Internatsliteratur* femenina como tradición literaria y género *per se*. Así pues, en primer lugar, el nexo fundamental que las conecta es la representación de una relación de dominación. Esta establece a su vez, mediante los mecanismos de la violencia simbólica, un sistema de socialización que perpetua el privilegio social, cultural y político del hombre e invalida a la mujer. Tal circunstancia es posible mediante la formulación de una lógica, a través del *habitus*, que define los gustos, los hábitos y la forma de ver el mundo del sujeto femenino. En segundo lugar, a través de la escritura femenina, que cada autora conforma según una constelación de múltiples construcciones, se formula un discurso crítico que reconduce los valores sociales que han sido descontextualizados con la historia única. La *Internatsliteratur* aporta una contribución a la teoría feminista retomando la propuesta de Bourdieu (1999) y de Acosta (2013) de revertir el carácter del *habitus* y convertirlo en uno crítico femenino. En tal sentido hallamos la intervención de personajes principales que adoptan el carácter del antihéroe porque han dejado de confiar en el orden de una cultura patriarcal jerarquizada. A este respecto observamos, no obstante, una evolución, en la que la protagonista femenina de principios del siglo XIX cuestiona los esquemas de la sociedad pero no se opone directamente contra ella<sup>214</sup>. A medida que la mujer adopta una posición más activa y transforma su pensamiento, las figuras literarias van oponiendo una resistencia más notable mediante el cuestionamiento de la norma del sistema educativo y la relación binaria de los sexos. En tal sentido, un tema recurrente es el de la búsqueda de la identidad y la representación de la corporeidad femenina<sup>215</sup>. La inestabilidad política en la década de los sesenta-setenta conlleva nuevamente una progresión en el discurso de

---

<sup>214</sup> Ello es observable en *Erinnerungen einer Überflüssigen*.

<sup>215</sup> Véase *Däs Mädchen Manuela*.

las protagonistas que ahora se pronuncian a través de la experimentación del lenguaje<sup>216</sup>. Tras la instauración de regímenes autoritarios, la experiencia se delimita como una noción circunscrita incapaz de retratar la realidad. En esta fase la figura femenina adopta íntegramente el carácter de antihéroe y se rebela visiblemente ante el sistema a través de la creación de nuevas percepciones más allá del habla, como es el recurso del silencio. Recordemos que tal es su profundidad y significación que se hace oír por sí solo en el texto y destapa los mecanismos de las relaciones de poder.

A través del estudio conjunto de la evolución del contexto histórico del internado, de la creación del concepto de la institución total, de la identificación de un uso de técnicas de dominación y de la pertinencia de la noción del *habitus*, así como de la sugerencia teórica sobre cómo rebatirlo, observamos también una evolución en los sistemas de la violencia dentro de la *Internatsliteratur*. Al principio, la presencia de la violencia simbólica se encuentra oculta y es sutilmente perceptible, ya que se interrelaciona con la manifestación de una forma más física<sup>217</sup>. Junto con el avance de la sociedad contemporánea, la primera gana relevancia y permea en la socialización de los cuerpos<sup>218</sup>. Más aún, llega un momento en el que alcanza un umbral en el que su fuerza es tal, que aunque permanece invisible a la vista sus consecuencias son evidentes<sup>219</sup>. En último lugar, también advertimos la evolución del internado dentro de la literatura, en tanto que al principio aparece a mitad de la acción de la trama<sup>220</sup>, gradualmente ocupando más grueso del texto<sup>221</sup>, hasta finalmente ser el núcleo principal de la historia desde el comienzo del argumento<sup>222</sup>. Nos gustaría concluir con que, al respecto de la *Internatsliteratur* femenina y a fin de fomentar su presencia dentro de la tradición literaria, el propósito de prestar atención a testimonios heterogéneos de las voces femeninas es una propuesta dentro de la teoría feminista que aún debe recorrer un largo trayecto y requiere de la contribución de otros estudios posteriores en tal sentido.

---

<sup>216</sup> Véase *Die Klosterschule* y *Zum Fenster hinaus*.

<sup>217</sup> Como observamos en la evolución del suplicio y la tortura en el trabajo de Foucault, así como en la estructura histórica de la *Klosterschule* de origen benedictino y en su forma literaria en *Erinnerungen einer Überflüssigen*.

<sup>218</sup> Como advertimos en la creación de un sistema penal con Foucault, la evolución de la escuela en institución autoritaria durante el nacionalsocialismo en el recorrido histórico, y en su forma literaria en *Das Mädchen Manuela* y *Die Klosterschule*.

<sup>219</sup> Como comprobamos en el manejo del sistema educativo durante la RDA en el contexto y a su vez en la literatura, con *Das Heft*.

<sup>220</sup> Véase *Erinnerungen einer Überflüssigen*.

<sup>221</sup> Véase *Das Mädchen Manuela* y *Zum Fenster hinaus*.

<sup>222</sup> Véase *Die Klosterschule* y *Das Heft*.

## **8. Einleitung und Schlussfolgerungen**

### **8.1. Einleitung**

Zu Beginn des 19. Jahrhunderts expandierte die Gesellschaft auf demografischer, politischer und ideologischer Ebene, und dabei kam es zu einem Wandel in den Machtssystemen, in denen die herrschenden Klassen das Monopol der sozialen Felder beanspruchten, um die Integrität der ungleichen Beziehungen zu gewährleisten, die sie zu der oberen Klasse macht. Zu diesem Zweck wird eine Theorie der Herrschaftsstrukturen ausgearbeitet, die den Einsatz des Menschen als Ausrüstung der Staatsmaschinerie priorisiert. Die Natur von Ungerechtigkeiten entsteht durch die Mutation der körperlichen Bestrafung zu symbolischer Gewalt, die ihre Aufrechterhaltung durch die Kontrolle des Bereichs der Bildungseinrichtung sicherstellt. Die Schule ermöglicht durch frühzeitigen Unterricht den Aufbau einer Ideologie, die Frauen aus der unteren Klasse in den Denkstrukturen unter den Blick von Männern stellt. Diese Situation weckt Unzufriedenheit auf sozialer Ebene, die das Gebiet der Literatur durchdringt und das Internat als Ergebnis von Machtverhältnissen darstellt.

Anhand einer quantitativen und qualitativen Analyse weist Klaus Johann (2003) in seiner Studie über Internatsliteratur, *Grenze und Halt, der Einzelne im Haus der Regeln: zur deutschsprachigen Internatsliteratur*, nach, dass es sich um ein eigenständiges literarisches Genre handelt, und was es in seiner Bedeutung als kultureller Prozess für das literarische Feld beiträgt. Basierend auf Johanns Analyse wird die Hauptidee bestimmt. Die Internatsliteratur ist ein europäisches Phänomen, das bis heute wenig erforscht wurde. Die meisten Studien befassen sich mit der Untersuchung von von männlichen Autoren produzierter Internatsliteratur, wie *Die Verwirrungen des Zöglings Törleß* (1906) von Robert Musil, *Unterm Rad* (1906) von Hermann Hesse oder *Jakob von Gunten* (1909) von Robert Walser. Die weibliche Autorschaft in diesem Sinne wurde jedoch in den letzten Jahrzehnten beiseite gedrängt, was die Dominanz von Männern gegenüber Frauen im kulturellen Bereich bestätigt. Daher handelt es sich um einen theoretischen Vorschlag, der sich mit der Untersuchung der Grundlagen der von Johanns Arbeit über Internatsliteratur befasst, um die Existenz eines Subgenres zu überprüfen, das der literarischen Produktion weiblicher Internate gewidmet ist. Infolgedessen wird eine Auswahl von Werken der letzteren getroffen, um das Vorhandensein von Mustern und

Merkmale zu überprüfen, die dem Beschriebenen entsprechen, und um zu wissen, was sie zum symbolischen Feld des Wissens und des Diskurses beitragen. Zu diesem Zweck konzentriert sich das Projekt auf deutschsprachige Werke von Autorinnen des 20. und 21. Jahrhunderts, die auf die eine oder andere Weise zeigen, dass sie an den Rand gedrängt wurden. Diese sind *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912) von Lena Christ, *Das Mädchen Manuela* (1931) von Christa Winsloe, *Die Klosterschule* (1968) von Barbara Frischmuth, *Zum Fenster hinaus* (1979) von Christine Haidegger und *Das Heft* (1999) von Ines Geipel.

Den Ausgangspunkt bildet eine Reihe von Hypothesen über die literarische Repräsentation des Internats. Zunächst wird das Augenmerk auf die historische Entwicklung des Internats vom Mittelalter bis zum 20. Jahrhundert gerichtet. Zweitens wird überprüft, ob es eine Gewalttheorie gibt, die auf das Internatsymbol anwendbar ist, und wenn ja, inwieweit sie den Stand der Dinge beeinflusst. Drittens wird aufgespürt, wie die Problematik der feministischen Theorie damit verbunden ist, und es werden diskursive Mechanismen und Ressourcen für die Analyse des Korpus bestimmt. Viertens wird daher überprüft, ob man von einer deutschen Internatsliteratur sprechen kann, welche Merkmale sie aufweist und ob sie eine Entwicklung gemäß ihrem historischen Kontext darstellt. Hierbei wird jedoch auch auf den Vorschlag von Johann (2003) zurückgegriffen und die Frage gestellt, ob dies per se ein Genre ist und inwieweit die historische Entwicklung die literarische Repräsentation des Internats beeinflusst. Dies wird der erste Schritt sein, der sich in Kapitel 2 auf eine Kontextualisierung und Untersuchung der bestehenden Arten der Institution konzentriert. Es wird die Arbeit verschiedener Autoren berücksichtigt, von denen hauptsächlich drei hervorgehoben werden: In *Internate im Wandel der Zeit* (1978) untersucht Marlene Handels die verschiedenen historischen Stadien des Internats, von seiner Entstehung und den ihm zugeschriebenen Zielen bis zu seiner aktuellsten Phase. In *Grundfragen der Internatspädagogik, Theorie und Praxis* (2015) stellt Christopher Haep verschiedene Perspektiven des Internats zusammen, aus pädagogischen Fragen, der Rolle des Erziehers oder dessen historische Entwicklung. In *Der alten Klosterschule. Eine Welt der Strenge und der kleinen Rebellen* (2000) studiert der Historiker Robert Girtler die Klosterschule als Originalschule und legt einige der wichtigsten Punkte fest, die später in anderen Bildungsorganismen zu beobachten sind.

Ab dem dritten Kapitel wird zu einer methodischen Untersuchung der Gewalttheorie übergegangen, aus der die Prämissen von fünf Autoren grundlegend hervorgehoben

werden: In *Vigilar y Castigar*<sup>223</sup> (1975) liegt der Fokus auf Michel Foucaults Analyse über die Entwicklung der Gesellschaft: Das achtzehnte Jahrhundert bis zum Beginn des neunzehnten und die Schaffung von Konzepten wie der Disziplinargesellschaft, der Gefängnisform und den Mechanismen, die innerhalb der politischen Anatomie dieser Strukturen stattfinden. In *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*<sup>224</sup> (1972) macht Erving Goffman Beobachtungen über die Welt der zentralisierten Institutionen und schlägt den Begriff der „Totalen Institution“ vor, das mit den von Foucault ausgearbeiteten Konzepten in Verbindung gebracht wird. In *La reproducción: Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza* (1970) und *Intelectuales, Política y Poder*<sup>225</sup> (2001) analysiert Pierre Bourdieu soziologisch die Strukturen und Mechanismen, die in den sozialen Hierarchien etabliert sind, durch die die Herrschaftsverhältnisse entstehen, und woraus er das Konzept der symbolischen Gewalt entwickelt. In *Topologías de la violencia*<sup>226</sup> (2018) geht Byung-Chul Han kulturell und literarisch mit anderen Arten von Gewalt um. In *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*<sup>227</sup> (2009) bietet Slavoj Žižek Schlüssel zur Analyse von Gewalt aus der Perspektive der Sprache.

Das vierte Kapitel konzentriert sich auf den Ansatz von Bourdieus Theorie aus feministischer Perspektive und legt Gewicht hauptsächlich auf die Arbeit zweier Theoretiker. Deutlich wird der konzeptuelle Ursprung symbolischer Gewalt durch die Erforschung zweier Gesellschaften und wie die Rolle von Frauen in ihnen wahrgenommen wird. Lucía Acosta (2013) macht in *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu* einen Ansatz für die Hypothesen des Autors zur Gender-Theorie und greift den Vorschlag des Gegendressurs von Habitus auf. In *Throwing like a Girl: A Phenomenology of Feminine Body, Comportment, Motility and Spatiality* (1980) dienen die Ideen von Iris Marion Young, die Theorien von Foucault und Goffman über fügsame Körper und Herrschaftssysteme aus einem feministischen Ansatz heraus in Beziehung zu setzen und zu verstehen, wie Machtschemata die Vorstellung einer fragilen weiblichen Identität erzeugen, um sie an das Fehlen körperlicher und geistiger Stärke glauben zu lassen.

---

<sup>223</sup> S. *Surveiller et Punir* (1975).

<sup>224</sup> S. *Asyle: Über die soziale Situation psychiatrischer Patienten und anderer* (1961).

<sup>225</sup> Dies ist eine Zusammenstellung der klassischen Werke von Bourdieu durch den Eudeba-Verlag, daher gibt es keine französische Originalversion.

<sup>226</sup> S. *Topologie der Gewalt* (2013).

<sup>227</sup> S. *Violence* (2008).

Im fünften Kapitel wird erneut auf die Arbeit von Johann (2003) fokussiert, um den Ursprung der Internatsliteratur als Konzept und als literarisches Genre zu analysieren, da dieser Autor sie in ihrer zeitlichen, räumlichen und thematischen Vielfalt präsentiert und zeigt, dass einige davon unterschiedliche Merkmale sowohl auf dem Gebiet der deutschen Literatur als auch in anderen europäischen Literaturen aufweisen. Zudem wird auch Virginia Woolfs *Una habitación propia*<sup>228</sup> (1929) untersucht, um das Problem der literarischen Autorschaft von Frauen zu beleuchten und wie sich dies in der von Frauen geschaffenen Internatsliteratur widerspiegelt. Diese Frage führt zu der Aussage einer vervierfachen Grenze, die sich auf unterschiedliche Weise manifestiert. Folgend wird die Struktur der beiden Vorläuferwerke des Genres, *Julchen Grünthal* (1784) von Friederike Helene Unger und *Der Troztkopf* (1885) von Emmy von Rhoden, analysiert.

Das sechste Kapitel widmet sich der Analyse der ausgewählten Werke im Korpus. Zunächst werden der historische Kontext, die Rezeption und wichtige Aspekte des Lebens der Autorinnen erforscht, da der autobiografische Charakter eine wichtige Rolle in der Internatsliteratur spielt. Zweitens wird das Augenmerk auf die Struktur und den Stil der Werke gerichtet, und verschiedene Elemente und Strategien werden untersucht, die von Roman zu Roman unterschiedlich sein können. Drittens wird eruiert, inwieweit sich symbolische Gewalt in jedem einzelnen manifestiert und welche Komponenten mit den hier analysierten Theorien über Gewalt und Gender zusammenhängen. Anschließend wird eine Schlussfolgerung über die Hauptideen gegeben, die sich aus der Arbeit jeder Schriftstellerin ergeben. Im siebten und letzten Kapitel werden die endgültigen Ergebnisse und Schlussfolgerungen präsentiert.

---

<sup>228</sup> S. A Room of One's Own (1929).

## 8.2. Ergebnisse und Schlussfolgerungen

Die in dieser Arbeit durchgeführten Untersuchungen ermöglichen es, zu den folgenden Überlegungen zu gelangen. Zunächst stellt sich die Frage, welche Ideen in der Entwicklung des Internats vom Mittelalter bis zum 20. Jahrhundert präsentiert werden. Ist der historische Kontext für seine literarische Darstellung von Bedeutung? Zweitens wird überprüft, ob es im literarischen Internat eine Theorie der Gewalt gibt, und inwieweit die Theorien von Foucault, Goffman und Bourdieu diese beeinflussen. Darüber hinaus wird ergründet, in welchem Sinne die feministische Theorie zur Internatsliteratur beiträgt, und ob die Existenz einer weiblichen Internatsliteratur bestätigt werden kann. Wenn ja, welche Merkmale lassen sich identifizieren? Gibt es eine Entwicklung der Darstellung des Internats sowie der Werke in Bezug auf den historischen Kontext?

Das erste Internat stammt aus dem 6. Jahrhundert n. Chr. aus der Klosterschule und motiviert durch die Weitergabe religiöser Ideale nach benediktinischer Ordnung. Zu diesem Zweck legt die Schule großen Wert auf ihre Autorität und sorgt für eine strikte Kontrolle des Einzelnen, was zu einem neuen Kontrollmittel wird. Als wesentliches Mittel der Erziehung führen sie alle Arten von körperlicher Bestrafung durch, um die Ordnung zu sichern. Angesichts des demografischen und städtischen Wachstums entsteht eine neue Denkweise, die die ausschließlich religiöse Interpretation der Existenz in Frage stellt und die Suche nach einer rationalen Lebensweise beginnt. Mit dem Aufstieg der Jesuiteninternate ist die körperliche Bestrafung verboten, stattdessen wird eine Bestrafung durchgeführt, die nicht mehr körperliche, sondern mentale Auswirkungen hat. Hiermit wird eine Ethik des Denkens eingeführt. Ebenso führen die Institutionen, die aus dem Nationalsozialismus hervorgehen, zu einer außergewöhnlich dunklen Phase der Internatsgeschichte. Sie verstärken den körperlichen und geistigen Zwang und beanspruchen das Monopol des Schulsystems, traditionelle Kulturgüter zugunsten seiner Ideale zu manipulieren. Infolgedessen werden historische Fakten neu interpretiert und alle Wissensbereiche in den Dienst der nationalen Propaganda gestellt. In seinem Projekt zur Vereinigung der arischen Rasse greift der Nationalsozialismus die Idee der Hofschule auf, in der Karl der Große, um die obere soziale Klasse zu privilegieren, die politische Elite in seinen Schulen zusammenbringt. Der isolierende Charakter, den das Internat von der Klosterschule erbt, wird zu einem Mittel der Massenkontrolle und der strikten



Erziehung. Um das Beste aus der jungen Bevölkerung herauszuholen, dürfen Frauen erstmals eine formelle Ausbildung erhalten, in der die militärische Ausbildung vorherrscht. Mit dem Ende des Nationalsozialismus und dem Beginn des Sowjetregimes und der DDR wird das Bild des Internats weiter verdunkelt, um das Individuum in ein Zahnrad in der Staatsmaschinerie zu verwandeln, dem es an Verständnis und Willen im Sinne einer effizienten Verbreitung der DDR und der Marxistischen Ideologie sowie der kommunistischen Moral mangelt. Es kann hierbei festgestellt werden, dass das Internat je nach historischem Stadium oder kultureller, politischer oder ideologischer Bewegung Veränderungen unterlegen ist, aber mit all seinen Variationen die gleiche Idee einer strengen Disziplin teilt. Dies steuert das Leben und die tägliche Aktivität der Subjekte und erleichtert die schematische Organisation ihrer Existenz. Jede Institution verfolgt, indem sie eine Reihe spezifischer Techniken freisetzt, eine Vermittlung spezifischer politischer oder ideologischer Ziele gegenüber den Schüler\*innen, um sie in das soziale System einzuführen. Der historische Rückblick ist insofern von Bedeutung, da er eine politisch und sozial autoritäre Tendenz beschreibt, aus der eine theoretische Untersuchung der Gewalt abgeleitet und die Veränderung des Denkens im Menschen und sein Echo in der Literatur verstanden werden kann.

So lässt sich mit Erving Goffmans Arbeit die Grundlagen der Natur der Schule als Totale Institution definieren. Es kann hierbei festgestellt werden, dass die Elemente, die er aus seiner Forschung beschreibt, dem Modus Operandi der verschiedenen Internierten der vorherigen historischen Überprüfung entsprechen. Der Autor nennt drei grundlegende Aspekte, die in allen Bildungsvarianten auftreten. Der Beweis findet sich in erster Linie in der Ausnutzung des isolierenden Charakters, was wiederum zur Dekulturation des Individuums und folglich zur Freiheitsentziehung als Grundrecht führt. Auch die Kontrolle der Aktivität kommt aus der klösterlichen Tradition und basiert auf einer Beschäftigung über die Dauer aller Aktivitäten, Routinen und Gewohnheiten. Es beinhaltet eine erschöpfende Nutzung der Zeit, die durch die effiziente Ausführung der Bewegungen des Körpers in Bezug auf seine Umgebung und andere Objekte erzeugt wird. Um die Beziehung zwischen Geste und globaler Haltung in Bezug auf den Zustand von Effizienz und Geschwindigkeit zu verbessern, wird ein wiederholender Prozess auferlegt, der durch verschiedene Arten von Zyklen, Wiederholungen und Rhythmen reguliert wird, die häufig durch Befehle oder Geräusche eingeführt werden. Hierbei liegt das Ziel darin, eine sofortige Antwort zu automatisieren. Wenn diese beiden Fragen

gestellt werden, tritt eine dritte auf. Alles zusammen bildet den organischen Kern einer autoritären Schule. Nach Beseitigung der Verbindungen, die mit der Außenwelt aufrechterhalten werden, wird eine Folge von Demütigungen unter dem Namen der Selbstkasteiung durchgeführt, die die Umwandlung des Subjekts in einen Körper begünstigen, der für seine Verwendung ohne Widerstand prädisponiert ist. Wenn diese drei grundlegenden Punkte in der Institution erfüllt sind, bestätigt sich, dass es eine Totale Institution ist. Infolgedessen werden alle Beweise dafür in *Erinnerungen einer Überflüssigen*, *Das Mädchen Manuela*, *Die Klosterschule*, *Zum Fenster hinaus* und *Das Heft* identifiziert. Obwohl es nicht als Werkzeug an sich beschrieben wird, führt die Verwendung stereotyper Antagonismen auch zu sozialer Differenzierung, die die Position von Befehl und Unterwerfung in der von Dominatoren beherrschten Beziehung festlegen. Dies gilt für alle Werke mit Ausnahme des Romans *Die Klosterschule*, wo dies nicht ausdrücklich erwähnt wird. Diese Tatsachen beantworten die Frage, ob die Internate, die in den Korpuswerken erscheinen, Totale Institutionen sind und welche Facetten dies beweisen. Andererseits kann festgestellt werden, dass das Verhältnis des Internats zu diesem letzten Konzept bereits bei Autoren wie Robert Girtler (2000, S. 35), Klaus Johann (2003, S. 49) oder Anna Stiepel (2015, S. 110) vorgeschlagen wurde. Es lassen sich jedoch keine Beweise dafür finden, dass zuvor eine Verbindung von Goffmans Arbeit mit Michel Foucaults hergestellt wurde, um die Theorie der Gewalt in Bildungseinrichtungen zu ergänzen. Die Relevanz dieses Zusammenhangs ist für die Berücksichtigung der Machtverhältnisse im Internat von wesentlicher Bedeutung, da er spezifische Schemata mit definierten Begriffen beschreibt, die den Beitrag von Beispielen auf historischer oder literarischer Ebene sowie die Bestätigung seines Charakters als Totale Institution erleichtern.

Dank der soziologischen Analyse von Michel Foucault kann festgestellt werden, dass die historische Entwicklung dieser Bildungseinheit durch einen Gedankenwechsel im Individuum bestimmt wird, der im Mittelalter beginnt und sich seit dem Ende der industriellen Entwicklung und dem demografischen Wachstum intensiviert. Das Subjekt entdeckt die verschiedenen Funktionen, die dem Menschen gegeben werden können, wenn er den Mangel an körperlicher Folter erkennt und andere Formen der Bestrafung versucht. Diese Wende ist zu beobachten, wenn man das Verfahren der Klosterschule in Bezug auf die Anwendung physischer Strafen überprüft und wie sich dies nach der Schaffung der Jesuiteninternate, mit dem solche Sanktionen verboten sind, ändert. Eine

neue Form der Bestrafung wird eingeführt, die die Ethik und Moral des individuellen Denkens beurteilt. Die neuen Projekte des Menschen entwickeln eine Transformation in den Kontroll- und Machtsystemen und schaffen so dominierte Beziehungen, die den Menschen viele ihrer Grundrechte entziehen. Die stärkere Gruppe wird die mangelnde Freiheit des anderen ausnutzen, um ihre eigenen Vorteile zu erzielen. Dies ist möglich durch die Analyse und Verwendung versteckter Machttechnologien, die Foucault mit der Absicht spezifiziert, um die theoretischen Hinterlassenschaften von Goffmans Arbeit zu erweitern. Der Autor nennt drei weitere Aspekte, die, obwohl nicht unbedingt in allen Fällen, in den Charakter der Totalen Institution einfließen: Erstens legt er den Umfang der Kontrolle fest, der im Wesentlichen eine Verschmelzung des ursprünglichen Begriffs der Dekulturation und der Selbstkasteiung von Goffmann darstellt. Eine solche Technik wurde in der vorliegenden Analyse nicht erwähnt, da Goffmans Vorschlag angemessener für eine gründliche Überprüfung der einzigartigen Verfahren jedes Internats, ist. Zweitens wird die Kunst der Verteilung vorgestellt, zu der das Leben in Klausur, die Verteilung der Elemente des Raums und die Klassifizierung der Körper gehören, d.h. Wände, Schlafzimmer, Orte und Bereiche. Dieser Aspekt ist auch in allen Werken des Korpus zu beobachten: Das Leben in Klausur ist ein inhärentes Element des isolierenden Charakters, daher ist er in allen Fällen anwesend. Die Verteilung der Raumelemente in Bezug auf die Klassifizierung des Menschen in die räumliche und architektonische Struktur des Internats ist in *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* und *Das Heft* durch die Beschreibung eines dunklen Topos mit Elementen in größerem Maße erkennbar wie hohe Mauern, Tore, große Fenster und sogar Warnschilder und Wachtürme. *Erinnerungen einer Überflüssigen* und *Die Klosterschule* erwähnen dies nicht direkt. Nichtsdestotz ist die Einteilung in die ideologische Struktur in den fünf Texten gleichermaßen präsent. Im Gegenzug lässt sich eine Ranggewährung identifizieren, die sich in unterschiedlichem Maße in *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* und *Das Heft* manifestiert. Drittens und zuletzt beschreibt Foucault die Zusammensetzung der Kräfte. Dies ist eine theoretische Erweiterung von Goffmans Aktivitätskontrolle sowie der Kunst der Verteilung. Je mehr der Schüler eine direkte Reaktion auf einen Befehl automatisiert, ohne Hinterfragung, sondern in Anpassung an einen Ton oder ein Signal, desto effektiver wird der fügsame Körper. Dieser Mechanismus ist hauptsächlich in Institutionen zu beobachten, die unter dem Einfluss des militärischen Charakters stehen, wie bei *Das Mädchen Manuela*, *Zum Fenster hinaus* und *Das Heft*. Der Grund liegt in der Reflexion des autoritären Kontrollgeistes über die Bewegung des Körpers, der eine Beziehung

zwischen Geste oder Klang und Haltung herstellt und einen Zustand der Effizienz und schnellen mentalen Reaktion begünstigt. Die sechs zusammen beschriebenen Techniken bilden ein ganzes Netzwerk von Machtmechanismen, die eine umfassende Untersuchung des organischen Verfahrens einer Totalen Institution ermöglichen. Der wesentliche Zweck davon ist die Ausführung eines verborgenen Zwangs auf das Individuum, das ihn in der Kunst der Disziplinen einsperrt und schult: eine Kraft, die in seinen Gelenken verborgen seine Bewegungen, seine Gesten und sogar seine Einstellungen lenken kann. Mit der Analyse von Bourdieus Werk wird die Konfiguration einer Gewalttheorie rund um das Internat vervollständigt. Dank der beiden vorhergehenden Arbeiten können die Grundlagen für die Untersuchung von Machtsystemen festgelegt werden, die durch ein grundlegendes Element funktionieren: symbolische Gewalt. Mit Hilfe dieses Konzepts wird der zentralisierten Struktur von etwas Verborgenen einen Namen gegeben, der den Ursprung der Komponenten beschreibt und spezifiziert, die innerhalb der gesamten Institution wirken. Auch die Konzepte von „Illusio“ und „Habitus“, mit denen die Logik eines Systems formuliert werden kann, tragen dazu bei, Privilegien und Ungleichheiten aufrecht zu halten. Der Autor gibt an, dass Klassen aus einem akribischen Netzwerk von Beziehungen entstehen, die in Felder übersetzt werden. Diese sind dynamisch und erzeugen eine Hierarchie zwischen denen, die Macht haben, und denen, die danach streben, wie bereits in einer Anfangsphase mit Foucault gesehen werden konnte. Die Felder werden in Kapitalformen übersetzt, die wiederum mit Machtfeldern zusammenhängen. Unter solchen symbolischen Räumen befindet sich der kulturelle, ein umstrittenes Terrain für den Besitz von Traditionen, Ausdrucksformen und einen spezifischen Diskurs. Durch das Erforschen des Habitus entsteht die Idee, dass der Staat das legitime Monopol der verschiedenen Formen von Gewalt hat, mit denen er die Kontrolle über Gesellschaften erlangt, wobei das Symbol dasjenige ist, das die Herrschaft von Männern über Frauen sowie die der Schule über die Schüler\*innen durch pädagogisches Handeln erklärt. Andererseits wurde auf der Grundlage der Analyse der Gesellschaft der algerischen Kabylia und der von Béarn festgestellt, dass Frauen vom Ende des 18. bis zum Ende des 19. Jahrhunderts nicht als soziales Wesen betrachtet werden, sondern als einen Teil, der nicht passt, sondern im System dem Innenraum zugeordnet ist. Dieser Teil ist eine Ergänzung des Mannes, da er großartige Leistungen erbringt und es keinen anderen relevanteren Nutzen hat, als den sich um das Wohlergehen der Männer zu kümmern. Um solchen Ungleichheitsprogrammen entgegenzuwirken, schlägt Bourdieu (1999, S. 227) vor, die Mechanismen zu entlarven, unter denen

symbolische Gewalt existiert, d.h. die Notwendigkeit, praktische Strategien zu entwickeln, die als „Gegendressur sozialer Strukturen in Körpern“<sup>229</sup> dienen. Obwohl der Ansatz insofern von Bedeutung ist, als er die Infragestellung der Werkzeuge der hierarchischen Sozialstruktur zum Ausdruck bringt, wird der Stand der Frage auf einen ersten theoretischen Vorschlag reduziert, der keine Techniken zur Bildung eines kritischen Apparats um diese Formulierungen festlegt.

An dieser Stelle trägt eine Lesart der feministischen Theorie zur Erforschung symbolischer Gewalt bei und liefert Grundlagen für die Diskursanalyse, die in der weiblichen Internatliteratur eine Rolle spielen wird. Nach einem Rückblick auf Iris Marion Youngs Arbeit (1980) wird die Erkenntnis gewonnen, dass die Zeitgeschichte einen falschen weiblichen Habitus geschaffen hat, der den Geschmack, die Gewohnheiten und die Sichtweise der Welt definiert, die Frauen in ihrer Praxis der Sozialisationssysteme umsetzen. Einer der Effekte ist die Auswirkung auf die Körperlichkeit, das Ergebnis des verinnerlichten, des sozialen Denkens mit dem Körper. Der objektivierte Körper ist ein Produkt des Sozialen. Eine solche Konstruktion verleiht Frauen Vorstellungen wie Ungeschicklichkeit und mangelnde Stärke, weshalb sie eine fragile und unsichere Identität entwickeln und ihren Ausschluss aus dem öffentlichen und politischen Raum akzeptieren. Die Bedeutung dieser Realität wird wiederum nicht überdacht, da sie als etwas in ihrer Natur Inhärentes aufgenommen wurde. Auf diese Weise wird die Unsichtbarkeit von Kontexten und Minderheitengruppen deutlich, denen die Präsenz im Zentrum verweigert wurde, wodurch sie an den Rand gedrängt wurden. Lucía Acosta (2013) greift Bourdieus Vorschlag zur Notwendigkeit von Gegendressur auf und schlägt die Schaffung eines kritischen feministischen Habitus als praktische Lösung für das Problem der männlichen Dominanz vor. Dieser Prozess würde versuchen, den Diskurs mit der Öffnung des symbolischen Feldes in Richtung Heterogenität und der Vielzahl von Stimmen, die sich aufgrund ihrer Besonderheiten und konkreten sozialen Kontexte als Frau vorstellen, wieder in seinen realen historischen Charakter zu versetzen. So würden Frauen zusammen mit anderen sozialen Gruppen die Öffentlichkeit durch ungeordnete Konzepte erweitern, die die Begrifflichkeit der einzelnen Geschichte von Grund auf neu strukturieren. So wie soziale Ungerechtigkeiten und Konventionen durch die ständige Wiederholung spezifischer Diskurse, Werte und Praktiken, wie in Bourdieu und Young

---

<sup>229</sup> S. auch Bourdieu (2003, p.248).

sichtbar ist, fortbestehen, kann die Gegendressur des Körpers durch eine Umkehrung dieser Diskurse bewirkt werden. Acosta (2013, S.374) weist auf eine Art Diskurs hin, der entweder explizit der hegemonialen Norm widerspricht oder Humor als praktische diskursive Strategie im Kampf gegen das Herrschaftssystem verwendet. Es geht darum, den Habitus auf andere Wahrnehmungs- und Bewertungsschemata umzulenken. Zu diesem Zweck werden Werke überprüft, die eine Reihe diskursiver analytischer Werkzeuge bieten, wie den Akt des Frauensprechens von Irigaray (1978), das Konzept des weiblichen Schreibens von Hélène Cixous (1995) oder die „Hexis des Schreibens“ von Vivero (2011) mit Virginia Woolf (2018) als höchste Vertreterin. Auch werden verschiedene Ansätze wie die soziale Kosmologie der einzelnen Geschichte nach Chimamanda Ngozi Adichie (2018) oder die *King Kong Theory* von Despentes (2018) in Betracht gezogen. Alle diese Arbeiten bereichern die Perspektive der feministischen Theorie mit ihren Beiträgen und ermöglichen es, eine umfassende Analyse ihrer vielfältigen Aspekte in der Literatur durchzuführen.

Als nächstes wird die Frage gestellt, ob sich alle gefundenen Elemente in irgendeiner Weise in der Literatur widerspiegeln und ob sie speziell im Internat anzutreffen sind. In der Tat findet, wie in der historischen Entwicklung und den Theorien von Goffman und Foucault zu beobachten war, eine Veränderung in der Gesellschaft aufgrund der demografischen und industriellen Entwicklung und damit im Denken des Menschen statt. Der Beginn der zeitgenössischen Phase und die zentralisierte Nutzung von Bildungseinrichtungen wecken die soziale Unzufriedenheit des Einzelnen, mit dem die literarische Charakterisierung des Internats entsteht. Es spiegelt ein symbolisches Szenario wider, in dem Körper und Geist verwendet werden, um bestimmte politische Ziele zu erreichen. Unter dieser Perspektive wird ein Beziehungssystem aufgebaut, in dem Zwang, Marginalität und Leiden gleichbedeutend mit Macht, Autorität und Moral sind. Auf der Grundlage der Arbeit von Johann (2003) bekräftigt sich der literarische Aufbau des Internats als Totale Institution und als Repräsentation der Realität vom Ende des 18. bis zum 20. Jahrhundert. Es wurde auch bewiesen, dass dies ein literarisches Genre an sich ist, das bis zur theoretischen Ausarbeitung dieses Autors unbekannt war, da es in der deutschen Literatur unter anderem mit Schulliteratur, Bildungsroman, Entwicklungsroman, Erziehungsroman oder Identitätsroman verwechselt wurde. Die Ergebnisse aus Johanns Arbeiten zeigen, dass der Kern der Internatsliteratur auf der Darstellung physischer, symbolischer und ideologischer Mauern und Grenzen beruht, die

die Idee des Raums als Zwangsmittel im Individuum vermitteln. Sein grundlegender Eckpfeiler geht von der Tatsache aus, dass es nicht nur das Konzept des Bildungssystems als pädagogische Handlung beinhaltet, sondern das Bild dieser Institution durch Beschreibungen oder Elemente, die die Handlung in ihre physische und in ihre Umfeld bedingte Struktur einordnen, spezifisch dargestellt wird. Da Johann hauptsächlich Werke männlicher Produktion unterscheidet und analysiert, reflektiert diese Arbeit die Existenz von Frauen in diesem Genre. Es wird daher zu einer erschöpfenden bibliografischen Suche im Rahmen der deutschen Sprache übergegangen. Aufgrund der Zunahme von Geschichten über männliche Internate entstehen Arbeiten über weibliche Geschichten, die in der Einrichtung als Spiegel der Gesellschaft und der Vision von Frauen auftreten. Auf diese Weise wird der Vorläufer der weiblichen Internatsliteratur aufgespürt: *Julchen Grünthal* (Unger, 1784). Obwohl der kritische Ton des Diskurses subtil ist, wirft er das Problem des Zugangs von Frauen zur Bildung und des Monopols des Denkens über die weibliche Körperschaft als Ehefrau, Mutter und Hausfrau auf. Zu diesem Zweck wird in dem Roman ironisch auf die Ideen von Jean-Jacques Rousseaus *Émile* (1762) verwiesen. Das Schreiben von Frauen wird nicht mehr durch den literarischen Idealismus beschrieben und ist auch nicht mehr mit der Welt verbunden, sondern in einem Konzept der Reflexion der Grenze als Bühne für die Interpretation und Aufhebung der Parameter von Zeit und Raum, die die sozialen und kulturellen Beziehungen bestimmen, ausgerichtet. Die Beziehung zwischen Internat und Grenze bietet einen Blickwinkel auf die Manifestation unterschiedlicher Ansichten, die die Bildungseinrichtung als Ergebnis eines institutionalisierten Rahmens betrachten. In diesem Sinne entsteht das zweite Werk der literarischen Tradition dieses Genres, *Der Trotzkopf* (von Rhoden, 1885). Darin geht es um die Tatsache, dass die Reichweite der bürgerlichen weiblichen Bevölkerung zur Bildung in Wirklichkeit ist, wie bereits in *Julchen Grünthal* gesehen wurde, einem Katalog von Normen, der auf einem Sozialisationssystem basiert, welches das Ziel hat, politische Vorteile und Vorzüge auf dem Heiratsmarkt zu erschaffen. Beide Werke liefern Kriterien, um die grundlegenden Merkmale des Genres festzulegen.

Als nächstes wird eine Auswahl von Werken der weiblichen Internatsliteratur präsentiert, um durch den Diskurs von fünf Autorinnen das Augenmerk auf eine Reihe von ungeordneten Stimmen zu richten, die zu verschiedenen historischen Kontexten gehören, aber denselben Zweck verfolgen: die Möglichkeit eines Zusammenkommens von Zeugnissen, die den Wandel des Frauenbildes durch Literatur fördern. Der Grund für

diese Fokussierung auf diese fünf konkreten Schriftstellerinnen und deren Werke liegt in der Absicht einer chronologischen Analyse, um zu überprüfen, ob es einen Fortschritt im weiblichen Diskurs und in der symbolischen Konstruktion der Institution gibt, sowie bei der Struktur des physischen und realen Internats.

Zunächst wird eine Untersuchung von Lena Christ's *Erinnerungen einer Überflüssigen* (1912) durchgeführt. Dies ist ein autobiografischer Roman, der sich mit der sozialen Rolle der Frau im 19. Jahrhundert befasst und einen Einblick in das Leben der Arbeiterklasse im ländlichen Deutschland im frühen 20. Jahrhundert bietet. Die Geschichte findet zur Hälfte in einem katholischen Internat statt. Wie der Titel selbst andeutet, betrachtet die Schriftstellerin ihre Existenz als überflüssig, das Ergebnis von Vorstellungen wie denen, die in Youngs Werk (1980) zu finden sind, von ungleichen Konstruktionen über Frauen, die ihre Körperlichkeit beeinflussen und eine fragile und unsichere Identität schaffen. Sie repräsentiert sich immer am Rande, als Außenseiterin, die die Erwartungen des Systems und der sozialen Normen nicht erfüllt. Der Roman erarbeitet eine Darstellung aller existierenden Arten von Gewalt und thematisiert insbesondere eine physische Form, die in der Institution der Familie oder der Ehe stattfindet. Auch die Akzeptanz von sexuellem Missbrauch in ehelichen Beziehungen und die Akzeptanz und Einbürgerung einer solchen Konjunktur durch die Kirche kommen zum Vorschein.

Der zweite Fokus liegt auf *Das Mädchen Manuela* (1934) von Christa Winsloe. Ab der ersten Version als *Ritter Nérestan* wirkt das Werk in der Kulturöffentlichkeit und wird weltberühmt. Mit Ausnahme dieses Romans ist der größte Teil der Arbeit der Schriftstellerin unbekannt, da viele ihrer Schriften aufgrund der Zensur des NS-Regimes nie veröffentlicht wurden. Zu diesem Zeitpunkt spielt die Geschichte in einem Militärinternat während der Weimarer Republik. Ebenso wird die Suche nach der eigenen Identität innerhalb einer männlichen Kultur und einer Situation politischer, sozialer und wirtschaftlicher Instabilität dargestellt. Hervorzuheben ist die Tendenz der Hauptfigur zu einer seltsamen Natur, die Ablehnung der binären Rollen in sozialen Netzwerken sowie der Institutionen, der Familie, der Heterosexualität und der Reproduktion. Dort wird beobachtet, dass die Charakterisierung der Protagonistin einen Bruch mit der Norm von Hexis und Habitus in Bezug auf ihre Art zu gehen, sich zu verhalten, sich anzuziehen, zu denken oder ihre Sexualität zu wählen, schafft.

Drittens wird die *Die Klosterschule* (1978) von Barbara Frischmuth analysiert. Es wird innerhalb der kirchlichen und sozialen Reformen in den 1960ern und 1970ern Jahren sowie unter dem Einfluss der Studentenbewegung 1968 thematisiert, die die Grundlagen



der Politik und die Ideologie des Staates und der Kirche in Frage stellt. Es drückt auch die Ablehnung eines pädagogischen Systems aus, das von autoritären Bildungseinrichtungen verwendet wird, in denen Spuren der Auswirkungen des Nationalsozialismus vorhanden sind. Die Handlung spielt in einem Jesuiteninternat, weshalb religiöses pädagogisches Handeln in eine automatische Reproduktion katholischer Dogmen übersetzt wird, die durch Habitus assimiliert werden. Diese Tatsache verspottet das Bildungssystem und die Kirche als Institutionen, die den Menschen deformieren. Die ständige Wiederholung der spirituellen Anbetung spiegelt wiederum die Strukturen wider, die die Existenz des Individuums durchdringen und das Leben mit einem vom Menschen dominierten Diskurs und einer vom Menschen dominierten Ordnung gleichsetzen. Der Roman zeichnet sich daher durch die Verwendung von Sprache aus einer zentralisierenden Kultur aus, die die Vielzahl von Ausdrücken beraubt und die Grenzen des diskursiven Raums durch die Verwendung von verdorbener, entfremdeter und ironischer Sprache hervorhebt.

Viertens wird Christine Haideggers Werk *Zum Fenster hinaus* (1979) untersucht. Aufgrund des Erscheinungsjahres ist es möglich, dass dieser Text während der Bundesrepublik Deutschland eine Art Zensur erlitt und daher jahrelang eingestellt wurde. Es kann an der Satire der Erzählung in Form von symbolischem Schweigen und übertriebenen Tabus liegen. Ebenso wird das Leben und die Mentalität der Nachkriegszeit dargestellt, mit Themen wie dem ewigen Warten auf diejenigen, die gegangen sind, und dem vergeblichen Versuch, eine Gesellschaft aufzubauen, die auf Stille und Unterdrückung beruht. Darüber hinaus wird erneut auf das Problem des Zugangs von Frauen zur Bildung durch die Zulassung zum Internat hingewiesen, das mitten des Romans auftritt. Dies ist eine Institution, in der, obwohl sie nicht als militärisch bezeichnet wird, der Schatten der Vergangenheit des Nationalsozialismus gegenwärtig ist. Dadurch wird das zentralisierte Bildungssystem kritisiert, das die Frau als Erweiterung des Mannes bestimmt, und sie in der Kunst der Ehe, des Fleißes, und der Unterwerfung lehrt, um die Integrität des männlichen Wohlbefindens sicherzustellen. Andererseits wird das Thema weibliches Schreiben durch die Rolle der Protagonistin thematisiert. Es zeigt, wie Frauen, wie in Woolf gesehen, um ihren eigenen physischen und symbolischen Raum kämpfen, in dem sie eine Aktivität ausführen können, die im kulturellen Bereich der Männer betrachtet wird.

Fünftens wird Ines Geipels *Das Heft* (1999) analysiert. Dieser Text ist Teil einer bibliografischen Basis, die die Autorin veröffentlicht, um das Schweigen des historischen

Moments zu brechen, das die DDR in Ostdeutschland kennzeichnet. Ziel ist es, dass neue Generationen aus der Vergangenheit lernen können. Deshalb ist die autobiografische Nuance ein grundlegender Aspekt dieses Romans. Die Handlung spielt in einer Zentralschule, einer russischen Sonderschule, deren Anwesenheit vom Anfang bis zum Ende des Werkes erscheint. Ebenso ist eine fehlende Charakterisierung der Figuren festzustellen, um sie zu einem Porträt von zum Schweigen gebrachten Motiven zu machen und in einen Randraum zu verbannen, der in das Element einführt, auf dem dieser Text aufgebaut ist, die Stille. Die Verwendung dieser Strategie beschreibt die Machtmechanismen einer symbolischen Gewalt, die mit all ihrer Kraft durch ihre unsichtbarste Form wirkt und das Wort, und damit die Identität, des Individuums zunichte macht. Ausgehend von Ramírez' (2016) theoretischem Rückblick auf die Rhetorik der Stille ist feststellbar, dass *Das Heft* ein „stilles Werk“ ist, das sich durch seine symbolischen Komponenten im Text Gehör verschafft. In der Struktur der letzteren können sprachliche und formative Schemata beobachtet werden, mit denen die hierarchischen Machtssysteme und das Herrschaftsverhältnis von Männern über Frauen gezeigt werden. Die Repräsentativität davon überträgt die Kontrolle über das männliche Wort und die Abwesenheit des Weiblichen. Ebenso nutzt Ines Geipel die Strategie der Stille, um die Grenzen der Sprache nach der Abfolge historischer Ereignisse zu bewältigen, deren Gewicht den Raum des menschlichen Ausdrucks überschreitet. Die Pragmatik der narrativen Erfahrung in dem Text ist als eine komplexe Reihe verschiedener Herrschaftssysteme konstruiert, die durch ihre Beziehung zum Individuum und zur Sprache modifiziert, verklärt und vermischt werden.

Zusätzlich zu dem, was in allen Werken auf individueller Ebene beobachtet werden konnte, haben sich auch Elemente gefunden, die sie als Ganzes teilen und miteinander verbindet. Diese Tatsache führt dazu, die Existenz der weiblichen Internatsliteratur als literarische Tradition und Genre an sich zu bestimmen. Der grundlegende Zusammenhang, der sie verbindet, ist also in erster Linie die Darstellung eines Herrschaftsverhältnisses. Dies wiederum schafft durch die Mechanismen symbolischer Gewalt ein System der Sozialisierung, das das soziale, kulturelle und politische Privileg von Männern aufrechterhält und Frauen ungültig macht. Ein solcher Umstand ist möglich durch die Formulierung einer Logik, durch den Habitus, der den Geschmack, die Gewohnheiten und die Sichtweise der Welt des weiblichen Subjekts definiert. Zweitens wird durch weibliches Schreiben, das jede Autorin gemäß einer Konstellation mehrerer

Konstruktionen anpasst, ein kritischer Diskurs formuliert, der soziale Werte umleitet, die mit der einzelnen Geschichte dekontextualisiert wurden. Die Internatsliteratur trägt zur feministischen Theorie bei, indem sie den Vorschlag von Bourdieu (1999) und Acosta (2013) aufgreift, den Charakter des Habitus umzukehren und ihn zu einem kritischen zu machen. In diesem Sinne finden sich die Äußerungen von Hauptfiguren, die den Charakter des Antihelden annehmen, weil sie aufgehört haben, der Ordnung einer hierarchischen patriarchalischen Kultur zu vertrauen. In dieser Hinsicht lässt sich jedoch eine Entwicklung nachvollziehen, in der die weibliche Protagonistin des frühen neunzehnten Jahrhunderts die Pläne der Gesellschaft in Frage stellt, sich dieser aber nicht direkt widersetzt. Während Frauen eine aktivere Haltung einnehmen und ihr Denken verändern, leisten literarische Figuren bemerkenswerteren Widerstand, indem sie die Norm des Bildungssystems und die binäre Beziehung der Geschlechter in Frage stellen. In diesem Sinne ist die Suche nach Identität und die Repräsentation weiblicher Körperlichkeit ein wiederkehrendes Thema. Die politische Instabilität in den 1960ern und 1970ern Jahren führt erneut zu einer Weiterentwicklung des Diskurses der Protagonistinnen, die sich jetzt durch das Experimentieren mit Sprache äußern. Nach der Errichtung autoritärer Regime wird die Erfahrung als umschriebener Begriff abgegrenzt, der nicht in der Lage ist, die Realität darzustellen. In dieser Phase nimmt die weibliche Figur den Anti-Helden-Charakter vollständig an und rebelliert sichtbar gegen das System, indem sie neue Wahrnehmungen jenseits der Sprache schafft, wie zum Beispiel die Verwendung von Stille. Es sollte hierbei daran gedacht werden, dass es so tief und bedeutsam ist, dass es sich im Text Gehör verschafft und die Mechanismen der Machtverhältnisse aufdeckt.

Durch die gemeinsame Untersuchung der Entwicklung des historischen Kontextes des Internats, die Schaffung des Konzepts der Totalen Institution, die Identifizierung eines Einsatzes von Herrschaftstechniken und die Relevanz des Habitusbegriffs sowie den theoretischen Vorschlag, darüber wie man es widerlegt, ist auch eine Entwicklung in den Gewaltssystemen innerhalb der Internatsliteratur zu erkennen. Das Vorhandensein symbolischer Gewalt ist zunächst verborgen und subtil wahrnehmbar, da es mit der Manifestation einer physischeren Form zusammenhängt. Mit dem Fortschritt der heutigen Gesellschaft gewinnt die erste Form der Gewalt an Relevanz und durchdringt die Sozialisation von Körpern. Darüber hinaus kommt eine Zeit, in der es eine Schwelle erreicht, an der ihre Stärke so ist, dass ihre Konsequenzen offensichtlich sind, obwohl es

für das Auge unsichtbar bleibt. Schließlich ist auch die Entwicklung des Internats in der Literatur feststellbar, wie sie zunächst in der Mitte der Handlung erscheint und allmählich mehr Text einnimmt, bis sie schließlich vom Anfang der Geschichte an der Hauptkern der Geschichte ist. Die vorliegende Arbeit kommt zu dem Schluss, dass in Bezug auf die weibliche Internatsliteratur und um ihre Präsenz in der literarischen Tradition zu fördern, das Ziel, heterogenen Zeugnissen weiblicher Stimmen Aufmerksamkeit zu schenken, ein Vorschlag innerhalb der feministischen Theorie ist, der noch einen langen Weg zurückzulegen hat und den Beitrag anderer nachfolgender Studien in dieser Hinsicht erfordert.

## 9. Bibliografía

### 9.1 Primaria

Acosta Martín, L. (2013). *Violencia simbólica: una estimación crítico-feminista del pensamiento de Pierre Bourdieu* (tesis doctoral). Tenerife: Universidad de la Laguna.

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Argentina: Eudeba.

Bourdieu, P; Passeron, J. (2001). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

Christ, L. (2019). *Erinnerungen einer Überflüssigen*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.

Foucault, M. (2018): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.

Frischmuth, B. (1978). *Die Klosterschule*. Salzburg und Wien, Residenz Verlag.

Geipel, I. (1999). *Das Heft*. Berlin: Transit Buchverlag.

Goffman, E. (1972). *Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Haidegger, C. (1979). *Zum Fenster Hinaus. Eine Nachkriegskindheit*. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag.

Handels, M. (1978). *Internate im Wandel der Zeit. Analyse und Interpretation von Internatstypen*. Hückeswagen: ROBOR-Verlag.

Johann, K. (2003). *Grenze und Halt: Der Einzelne im »Haus der Regeln«. Zur deutschsprachigen Internatsliteratur*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter.

Marion Young, I. (1980). Throwing like a Girl: A Phenomenology of Femenine Body Comportment Motility and Spatiality. *Human Studies*, 3, p.137-156. Miami: Miami University, Department of Philosophy.

Unger, F. H. (2015). *Julchen Grünthal*. Berlin: Holzinger.

von Rhoden, E. (1885). *Der Trotzkopf. Eine Geschichte für junge Mädchen*. Reutlingen: Enklin&Laibblins.

Winsloe, Christa (2017): *Das Mädchen Manuela*. Der Roman zum Film “Mädchen in Uniform”. Saillon: Jean Meslier Verlag.

## 9.2. Secundaria

Adler, G. (1991). *Heimatsuche und Identität. Das Werk der bairischen Schriftstellerin Lena Christ*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Aler, J. (1971). Als Zögling zwischen Maeterlinck und Mach. Robert Musils literarisch-philosophische Anfänge. En Fritz Martini (Hg.): *Probleme des Erzählens in der Weltliteratur*. Stuttgart: Klett.

Aliaga, J. V. (2003). El cuerpo de la discordia. En J. Echevarría (et al.) *Arte, cuerpo, tecnología* (p.243-256). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Aliaga, J. V. (2004). *Arte y cuestiones de género*. San Sebastián, Nerea.

Álvarez Espinoza, N. (2016). La moral, los roles, los estereotipos femeninos y la violencia simbólica. *Revista de humanidades*, 6 (1), p.1-32.

Amorós Moltó, A. (1982). La retórica del silencio. *Los cuadernos del norte*. Asturias: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias.

Amorós, C. (1994a). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”. *Feminismo, igualdad y diferencia*, p. 23-52. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Amorós, A. (1994b). Hofmannsthal: el escándalo de la inocencia. En *Pliegos de la Insula Barataria*, Revista de creación literaria y de filología de la Universidad de Alcalá, p.80-83. Universidad de Alcalá, Servicio de publicaciones.
- Araiza, J. M. (2014). La prudencia en Aristóteles: una héxis praktikè. *Tópicos*, Revista de Filosofía, 46, p.151-174. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- Bagley, Petra M. (1997). The Death of a Daughter: the End of a Story. A Comparison of Hedda Zinner's *Katja* (1979) and Christine Haidegger's *Zum Fenster hinaus* (1979). Henn, M.; Hufeisen, B. (Ed.). *Frauen, MitSprechen, MitSchreiben*. Beiträge zur literatur- und sprachwissenschaftlichen Frauenforschung. Stuttgart: Heinz.
- Bagley, P. M. (1993). Somebody's daughter: the portrayal of daughter-parent relationships by contemporary women writers from German-speaking countries. *eTheses from Faculty of Arts and Humanities*. Stirling: University of Stirling.
- Barbian, J. P. (2010). *Literaturpolitik im NS-Staat: von der " Gleichschaltung" bis zum Ruin*. S. Frankfurt am Main: Fischer Verlag.
- Barton, B. (1987). Zeittheater in der Weimarer Republik: Die Ursprünge des Dokumentarischen Theaters en *Das Dokumentartheater*. Stuttgart: Sammlung Metzler. J.B. Metzler.
- Bertschick, J. (2005). *Mode und Moderne. Kleidung als Spiegel der Zeitgeistes in der deutschsprachigen Literatur (1770-1945)*. Wien: Böhlau Verlag.
- Benedix, P. (1950). *Der Weg der Lena Christ*. München, Ludwig Baur-Verlag.
- Beytía Reyes, P. (2017). El panóptico de Bentham y la instrumentalización de los derechos humanos. *Universitas Philosophica*, 34(68), 173-196.
- Binding, G. (1996). *Deutsche Königspfalzen : von Karl dem Grossen bis Friedrich II. 765-1240*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

- Bhabha, H. K. (2003). *El lugar de la cultura*. Madrid: Manantial.
- Blinn, H. (1999). Das Weib wie es seyn sollte. Der weibliche Bildungs- und Entwicklungsroman um 1800. In *Frauen Literatur Geschichte*, p.81-91. Stuttgart: JB Metzler.
- Boo, C. *La familia en la Literatura Infantil y Juvenil*. Braga, Universidade do Minho.
- Brachmann, J. (2015). *Reformpädagogik, zwischen Re-education, Bildungsexpansion und Missbrauchskandal. Die Geschichte der Vereinigung Deutscher Landerziehungsheime 1947-2012*. Bad Heilbrunn: Klinkhardt.
- Bourdieu, P.; Passeron, J. (1976). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Bourdieu, P. (2004). *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P.; Passeron, J. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bräuer, C.; Wangerin, W. (2013). *Unter dem roten Wunderschirm. Lesarten klassischer Kinder- und Jugendliteratur*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- Buchen, S. (2005). Neue Geschlechterkonstruktionen und (queere) subkulturelle Strömungen in der Weimarer Republik. En *Freiburger FrauenStudien: Zeitschrift für interdisziplinäre Frauenforschung*, 11 (17), 203-224.
- Bühning, M. (2012). *Literarisches Potential. Die Macht der Literatur, DDR-Geschichte differenziert zu vermitteln*. [Bachelor Arbeit]. Utrecht, Universiteit Utrecht.
- Bunke, F. (2005). *Wir lernen und lehren im Geiste Lenins. Ziele, Methoden und Wirksamkeit der politisch-ideologischen Erziehung in den Schulen der DDR*. Oldenburg: Universität Oldenburg.
- Byung-Chul, H. (2016). *Topología de la violencia*, Herder: Barcelona.



- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. En *La Trama de la Comunicación*. Volumen 9, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Argentina.
- Campillo, N. (2013). El significado de la crítica y de la responsabilidad política en Iris Marion Young. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 51, p.41-59. Universitat de València.
- Cappello, G. (2008). Configuración y tiempo del antihéroe. *Contratexto*, (16), p.171-181.
- Castón Boyer, P. (1996). La sociología de Pierre Bourdieu. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76, p.75-98
- Christ, L. (2015). *Bauern. Bayerische Geschichten*. Leipzig: Zenodot Verlagsgesellschaft.
- Christ, L. (1938). *Aus meiner Kindheit*. München: Langen Müller.
- Christ, L. (2015). *Die Rumplhanni*. Berlin: Holzinger.
- Christ, L. (2015). *Lausdirndlgeschichten. Erzählungen*. Leipzig: Zenodot Verlagsgesellschaft.
- Christ, L. (2012). *Liebesgeschichten. Ausgewählte Erzählungen*. München: Allitera Verlag.
- Christ, L. (2012). *Madam Bäuerin*. München: Allitera Verlag.
- Christ, L. (2012). *Mathias Bichler*. München: Allitera Verlag.

- Cixous, H. (2001). La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura. *Pensamiento crítico-pensamiento utópico*, 88. Barcelona, Anthropos.
- Corvo Sánchez, M. J. (2013). Backfischliteratur: Siglo XIX. En Ramos, A. M.; Ferreira Delfim Santos, F. (2017). *Education and the Boarding School Novel. The work of José Régio*. Rotterdam: Sense publishers.
- de Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- de Lauretis, T. (1989). *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, p.1-30. London: Macmillan Press. Traducción de Bach, A. M.; Roulet, M.
- del Río, A.; Cintas Muñoz, V. (2013). Los discursos feministas y las acciones de mujeres en la configuración del lenguaje de la performance. *Arte y Movimiento*, 8, p.21-32. Universidad de Jaén.
- Derrida, J. (2012). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Siglo XXI.
- Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong*. Barcelona: Penguin Random House.
- Eaking, P. J. (1985). *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self-Invention*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Einzinger, E. (2002). Versuch eines Porträts: Christine Haidegger. *SALZ. Zeitschrift für Literatur*, 107, p.59-61.
- Emmerich, W. (2000). *Kleine Literaturgeschichte der DDR*, 8052. Berlin: Aufbau Taschenbuch Verlag.
- Faber, R. (2013): *Totale Institutionen? Kadettenanstalten, Klosterschulen und Landerziehungsheime in Schöner Literatur*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, p.7-31.

- Ferrada-Sullivan, J. (2019). Sobre la noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty. *Cinta de Moebio*, 65. Chile: Universidad de los Lagos.
- Fest, K. (2012). *Yesterday and/or today: Time history and desire in Christa Winsloe's Mädchen in Uniform*. Oxford, Blackwell.
- Flöter, J.; Wartenberg, G. (2004). *Die sächsischen Fürsten- und Landesschulen. Interaktion von lutherisch-humanistischem Erziehungsideal und Eliten-Bildung*. Schriften zur sächsischen Geschichte und Volkskunde 9, Leipzig.
- Flöter, J. (2005). *Erziehung zur Elite. Die Fürsten- und Landesschulen zu Grimma, Meißen und Schulpforte um 1900*. Mitteilungsblatt des Förderkreises Bibliothek für Bildungsgeschichtliche Forschung e.V. 16, 1, S.5-11.
- Flöter, J. (2007). *Eliten-Bildung in Sachsen. Ausbildungssystem und Sozialstruktur der sächsischen Fürstenschulen Grimma und Meißen von der Gründerzeit bis zum Ende der Weimarer Republik*. Hochschulschrift Universität Leipzig (331 Bl.), Habilitations-Schrift.
- Flöter, J. (2009). *Eliten-Bildung in Sachsen und Preußen. Die Fürsten- und Landesschulen Grimma, Meißen, Joachimsthal und Pforta (1868-1933)*. Beiträge zur Historischen Bildungsforschung 38. Köln.
- Foucault, M. (1984). Des espaces autres [conférence au Cercle d'études architecturales, 14 mars 1967)], *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5, p.46-49.
- Galak, E. (2014). Esbozos de una teoría de la práctica de educar. Pierre Bourdieu, educación de los cuerpos, violencia y capital simbólico. *Revista Tempos e Espaços em Educação*, p.133-144. Universidade Federal de Sergipe.
- Galtung, J. (1989). *Violencia cultural*. Gernika Gogoratu. Centro de Investigación por la Paz, Bizkaia.

- Gehmacher, J. (2007). Ein kollektiver Erziehungsroman. Österreichische Identitätspolitik und die Lehren der Geschichte. *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, 18(4), p.128-156. Wien: Institut für Zeitgeschichte.
- Gieseke, W. (2006). Erziehungswissenschaft. En *Gender-Studien*, p.322-337. JB Metzler, Stuttgart.
- Giesler, B. (2005). *Literatursprünge: das erzählerische Werk von Friederike Helene Unger*. Berlin: Wallstein.
- Gil, E. P; Lloret, I. (2007). *La violencia de género*. Barcelona: UOC.
- Girtler, R. (2000). *Die alte Klosterschule. Eine welt der Strenge und der kleinen Rebellen*. Wien: Böhlau.
- Goldstein, J. (1991). The Uses of Male hysteria: Medical and Literary Discourse in Nineteenth Century France, en *Representations*, 34, p.43.
- Gómez Cortell, C. (2017a): Literatura, medicina y espectáculo: la histeria como modelo de intersección. *Intersecciones, relaciones entre arte y literatura*, (1), p.368-377.
- Gómez Cortell, C. (2017b): *Las histéricas de la Salpêtrière: Feminidad, trastorno y espectáculo* (Trabajo Final de Máster). Universitat Jaume I, Castellón.
- Grass, G. (1987). Hundejahre. Roman. En Grass, G.: Werkausgabe in zehn Bänden. Volker Neuhaus. Vol.III: (1987) Katz und Maus. Eine Novelle. Hundejahre. Roman. Darmstadt: Luchterhand.
- Green, J. (2008). *Suite Inglesa: Retratos literarios*. Barcelona: Ariel.
- Gribnitz, B. (2007). *Erziehungstheorie, Literatur und Geschlecht* [Rezension].
- Grimm, B. (2020). *Jorinde and Joringel* (Vol. 69). Copenhagen: Lindhardt og Ringhof.
- Grubmüller, K. (Ed.). (2000). *Schulliteratur im späten Mittelalter* (Vol. 69). München: Wilhelm Fink.

- Guerra Palmero, M. J. (2013). Iris Marion Young, la pensadora de las injusticias estructurales y de la responsabilidad política. *Enrahonar, Quaderns de Filosofia*, 51, p.5-12. Universidad de La Laguna.
- Gutiérrez, A. B. (2004). Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista complutense de Educación*. Volumen 15(1), p.289-300.
- Haep, C. (2015). *Grundfragen der Internatpädagogik. Theorie und Praxis*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Helfer, C. (1991). *Kösener Brauch und Sitte. Ein corpsstudentisches Wörterbuch*. 2., erweiterte Auflage. Saarbrücken: Akademie-Verlag.
- Hermanns, D. (2012). *Meerkatzen, Meissel und das Mädchen Manuela. Die Schriftstellerin und Tierbildhauerin Christa Winsloe*. Berlin: Aviva.
- Hernando, A. M. (2004). El tercer espacio: cruce de culturas en la literatura de frontera. *Los espacios de la literatura*, (34). Revista de Literaturas Modernas, p.109-120.
- Herrenbrück, E. (2006). *Theophil Lehmann. Leiter des Landschulheims am Solling. Eine Biographie*. Holzminden, Verlag Jörg Mitzkat.
- Herrlitz, H. G. (1964). *Der Lektüre-Kanon des Deutschunterrichts im Gymnasium: ein Beitrag zur Geschichte der muttersprachlichen Schulliteratur*. Leipzig: Quelle & Meyer.
- Hesse, H. (2012). *Das Glasperlenspiel*. Berlin: Suhrkamp.
- Heubach, R. (2000). Die Mädchenbildung in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts: Theorie. [Hausarbeit]. München: Grin Verlag.
- Hömig, H. (1892). *Das preußische Zentrum in der Weimarer Republik*, 28. Mainz: Matthias-Grünwald-Verlag.

- Hourmant, F.; Leclerc, A. (2012). *Les intellectuels et le pouvoir. Déclinaisons et mutations*. Presses universitaires de Rennes, p.270.
- Horst, R. (1989). *Reich und Glaubensspaltung. Deutschland 1500-1600*. München: Beck.
- Irigaray, L. (1978). *Speculum: Espéculo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.
- Jacobi, J. (2013). *Mädchen-und Frauenbildung in Europa: von 1500 bis zur Gegenwart*. Frankfurt: Campus Verlag.
- Janetzki, U.; Roggemann, L. (2006). "Barbara Frischmuth" en Arnold, H. L. (1978) *Kritisches Lexikon zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*, Stuttgart: Metzler, p.1–14.
- Johann, K. (2006). «Ein katholischer Suppenwürfel. Unmaßgebliche Marginalien eines Literarhistorikers zu Paul Ingendaays Roman „Warum du mich verlassen hast“», *Gaesdoncker Blätter*, (8), p.81- 85.
- Johann, K. (2013). «Die Leiden der Jungen und Mädchen. Anmerkungen zur Internatsliteratur, aus leider gegebenem Anlass», *Zeitschrift für Erziehung und Schule*, (2), p.145- 150.
- Johann, K. (2014). «Ein „Abriß der Welt“. Internatsromane als Gesellschaftsromane, am Beispiel von Werken Hermann Hesses, Robert Musils, Robert Walsers, Wilhelm Speyers und Erich Kästners», *Der Deutschunterricht*, (1), p.26- 39.
- Johann, K. (2015). «Das Internat in der Literatur. Zur Geschichte und Charakteristik des Genres Internatsliteratur in der deutsch- und anderssprachigen Literatur vom Mittelalter bis heute», En Christopher Haep (Ed.), *Grundfragen der Internatspädagogik. Theorie und Praxis* (27.), Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Johann, K. (2017). «Im „Haus der Regel“. Zu Joseph Zoderers Internatsroman Das Glück beim Händewaschen (1976 bzw. 1982) im Kontext der deutsch- und

anderssprachigen Internatsliteratur», En Sieglinde Klettenhammer y Erika Wimmer, *Internationalen Joseph-Zoderer-Symposion*. Simposio organizado por el Forschungsinstitut Brenner-Archiv y el Institut für Germanistik der Universität Innsbruck, Innsbruck.

Kafka, F. (2019). *En la colonia penitenciaria* (96). Barcelona: Acantilado.

Kertész, I. (2001). *Sin destino*. Barcelona: Acantilado.

King, M. A., & King, J. S. (2014). Gleichschaltung. *The Encyclopedia of Political Thought*, 1483-1484.

Kirby, V. (2011). *Judith Butler: Pensamiento en acción*. Barcelona: Bellaterra.

Kleinert, H. (1950). *Lexikon der Pädagogik*, (1). Systematischer Teil, A-J. Bern, Fracke.

Koerrenz, R. (1989). Hermann Lietz: Grenzgänger zwischen Theologie und Pädagogik; eine Biographie. *Europäische Hochschulschriften*, 33. Frankfurt am Main: Lang.

Koerrenz, R. (2011a). Hermann Lietz–Biographische Annäherungen. *Hermann Lietz*, p.45-52. Paderborn: Schöningh.

Koerrenz, R. (2011b). *Hermann Lietz: Einführung mit zentralen Texten*. Paderborn: Schöningh.

Kohlrusch, E. (2008). *Besondere Frauen und ihre Gärten. Mit einem Portrait von Barbara Frischmuth*. München: Callwey.

Köhn, L. (1969). Erziehungsroman, Entwicklungsroman, Bildungsroman. En *Entwicklungs-und Bildungsroman*, p.4-19. Stuttgart: JB Metzler.

Kraft H. (1996) Die Ent-Täuschung der ›neuen Frau‹ auf der Bühne Unbekannte Dramatikerinnen vom Ende des 19. Jahrhunderts bis nach 1945 (Elsa Bernstein, Vicki Baum, Ilse Langner, Hilde Rubinstein, Christa Winsloe) en *Ein Haus aus Sprache*. J.B. Stuttgart: Metzler.

- Krause, P. (1997). *O alte Burschenherrlichkeit. Die Studenten und ihr Brauchtum*. 5. Styria, Wien.
- Kristeva, J. (1997). Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela. *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, p.1-24.
- Kurlansky, M. (2003). 1968. *El año que conmocionó al mundo*. Barcelona, Destino.
- Lacan, J. (1995). (Trad. de Etcheverry, L. J.). El seminario de Jaques Lacan. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, 2, 1954-1955. Madrid, Amorrortu Editores.
- Lämmerhirt, E. (2011). Die literarische Konzeption des Klosterinternats in Werken von Barbara Frischmuth, Michael Köhlmeier und Joseph Zoderer: zu grundlegenden gesellschaftlichen, soziokulturellen und christlichen Traditionen und Modellen. Wien: Universität Wien.
- Leone, M. (2014). Héroes y antihéroes transtextuales: el caso Kony2012. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 19, 197-214.
- López Pardina, M. T. (2011). *Simone de Beauvoir. Leyendo el Segundo sexo*. Valencia: Universitat de València.
- López Pardina, M. T. (1998). *Simone de Beauvoir. Una filósofa del siglo XX*. Valencia: Universidad de Cádiz
- Lotman, Y. M. (1982). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
- Mai, G. (2009). *Die Weimarer Republik*, 2477. München: CH Beck.
- Marcus, S. (1966). *The other Victorians: A Study of Sexuality and Pornography in Mid-Nineteenth-Century England*. New York: Basic Books.
- Marín Villora, T. (2013). *Entre espacios, entre exilios. Los espacios del exilio en la narrativa mexicana de Anna Seghers, Max Aub y Pere Calders*. Würzburg: Königshausen&Neumann



- Martínez-Bascuñán, M. (2013). Iris Marion Young y la aproximación feminista de lo político. Un recorrido por su trayectoria. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, 51, p.15-40. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- May, K. (1957). Wilhelm Meisters Lehrjahre ein Bildungsroman?. *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, 31, 1. Berlin: Springer-Verlag.
- McCary, J. L. (1967). Human sexuality; physiological and psychological factors of sexual behavior. New York: Van Nostrand Reinhold.
- McLaurin, A., & Woolf, V. (1973). *Virginia Woolf: The Echoes Enslaved*. Cambridge University Press.
- Meise, H. (1983). *Die Unschuld und die Schrift - Deutsche Frauenromane im 18. Jahrhundert*. Berlin/Marburg: Guttandin & Hoppe.
- Meisick, S.; Herrenbrück, E.; Mitgau, W.; Thimm, G.; Volger, H.; Witham, N. (hg.) (2009). *100 Jahre Landschulheim am Solling. 1909-2009. Festschrift*. Holzminden, Verlag Jörg Mitzkat.
- Menge, R: Internat, en Rein, Wilhelm. (1906). *Encyklopädisches Handbuch der Pädagogik*, (2). Langensalza, Beyer.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Routledge: Éditions Gallimard.
- Meza Márquez, C. (2000). *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. México, Aguascalientes.
- Mietzner, U. (2013). *Enteignung der Subjekte—Lehrer und Schule in der DDR: Eine Schule in Mecklenburg von 1945 bis zum Mauerbau*, (23). Opladen: Leske-Budrich.
- Millett, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra

- Minder, R. (1977). *Kultur und Literatur in Deutschland und Frankreich. Fünf Essays*.  
Berlin: Suhrkamp Verlag.
- Mitgau, W. (2003). *Ein Weg durch das Landschulheim am Solling. Ein historischer Rundgang*. Holzminden, Verlag Jörg Mitzkat.
- Money, J.; Ehrhardt, A. A. (1972). Man&woman, boy&girl: the differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity. *Department Psychiatry and Pediatrics*, p.311. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Montes, G. (2001). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, G. E. (1903). 1993, Principia Ethica, Revised Edition, T. BALDWIN, ed., New.
- Moretti, F. (2000). *The way of the world: The Bildungsroman in European culture*.  
London: Verso.
- Müller, K.; Neuwirt, B. (2005). Laudatio für Christine Haidegger. *SALZ, Zeitschrift für Literatur*, 122, p.4-6.
- Müller, H. (2009). Máquina Hamlet. *Agenda Cultural Alma Máter*.
- Munévar-Munévar, D. I.; Mena-Ortiz, L. Z. (2009). Violencia estructural de género. *Opiniones, debates y controversias*. Revista de medicina de Bogotá, 57, p.356-365. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Murad, O. (2016). El historicismo figurativo de Hayden White en *Avatares filosóficos*, vol. 3 (30), Universidad Nacional de Mar del Plata, Revista del departamento de filosofía, p.30-46.
- Musil, R. (2018). *Las tribulaciones del joven Törless*. Barcelona: Planeta.
- Neumeister, D. (2009). [Diplomarbeit]. „Die nationalsozialistische Schule als Ort der Instrumentalisierung von Kindern und Jugendlichen- mit besonderer Berücksichtigung des österreichischen Schulsports“. Wien: Universität Wien.

- Ngozi Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Barcelona: Penguin Random House.
- Nicklas, P. (1999). Impressionen aus dem Treibhaus - Lektüren für drei Sommernachmittage en *Gaesdoncker Blätter*, Neue Folge, 3. Beiträge Ehemaliger, Goch, Collegium Augustinianum Gaesdonck, 187-193.
- Ocampo, S. A. (2013). El rol de la mujer bajo el nazismo. *XIV Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Pascal, G. (2005). Vida de Blaise Pascal. *B. Pascal, Pensamientos y otros escritos*, p.129-147.
- Pelz, A. (1996). Internatsgeschichten. En Czurda, E. *Mädchen Muster Mustermädchen*. Tübingen: Konkursbuch Verlag.
- Peña Collazos, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 2(9), Ed. 17, p.62-75.
- Pérez, A. (2005). Reseña de El baile de los solteros de Pierre Bourdieu. *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, 109, p.257-261. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Piscator, E. (1986). *Zeittheater. Das politische Theater'und weiter Schriften von 1915-1966*. Rowohlt: Taschenbuch Verlag GmbH.
- Posthofen, R S. (1999). *Barbara Frischmuth in contemporary context*. Riverside: Ariadne.
- Preciado, B. (2020). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Rábago, J. (1979). RFA: Karl Carstens, un ex nazi por encima de toda sospecha. *Triunfo*. Año XXXIII, 851, p. 42-43.

- Ratz, N. (Ed.) (2014). *Der Identitätsroman: Eine Strukturanalyse*, (44). Berlin: Walter de Gruyter.
- Redondo Goicoechea, A. (2009). *Mujeres y narrativa: otra historia de la literatura*. Madrid: Siglo XXI.
- Ringe, N. (2014). Emmy von Rhodens Der Trotzkopf. Literatur als pädagogisches Werkzeug. [Hausarbeit]. München: Grin Verlag.
- Robinson, G. (2010). „Macht, Sexualität und die katholische Kirche. Eine notwendige Konfrontation“, Oberursel, *Publik-Forum*.
- Rocca, L. V. (2012). Foucault: Microfísica del poder y constitución de la subjetividad: discurso-acontecimiento y poder-producción. *Observaciones filosóficas*, (14) 9.
- Rousseau, J. J. (2010). *Émile ou de l'éducation*. Paris: Flammarion.
- Rousseau, J. J. (2013). *Émile oder über die Erziehung*. Berlin: Holzinger.
- Russell, B. (1905). On denoting. *Mind*, 14 (56), p.479-493.
- Scheib, A. (2002). In den Gärten des Herzens: die Leidenschaft der Lena Christ. Hamburg: Hoffmann und Campe.
- Schenkermayr, C. (2013). [Tesis doctoral]. *Ritus, Schrift und Machtgefüge. Interreligiöse Diskurse im Spannungsfeld sprachanalytischer Schreibverfahren am Beispiel ausgewählter Texte von Josef Winkler, Barbara Frischmuth und Elfriede Jelinek*. Wien: Universität Wien.
- Schmidjörg, P. (1989). Christine Haidegger: ein Künstlerporträt. [Hausarbeit]. Salzburg: Universität Salzburg.
- Schmitz, Oscar A. H. (2011). *Der Hysterische Mann: Lustspiel in Drei Aufzügen*. Berlin: Nabu Press.
- Schneidmüller, B. (2007). *Die Kaiser des Mittelalters*. München: Beck.

- Schwaiger, G. (2004): *Orden und Klöster. Das christliche Mönchtum in der Geschichte*. C. H. Beck, München.
- Schoppmann, C. (1997). Christa Winsloe (1888-1944). En Busch, A.; Linck, D. Frauenliebe Männerliebe. *Eine lesbisch-schwule Literaturgeschichte in Porträts*, p.476-480. Stuttgart, J.B. Metzler.
- Schweckendiek, B. (1974). *Das bürgerlich-oppositionelle Zeittheater in der Weimarer Republik*. H. Steinhagen.
- Selbmann, R. (2016). *Der deutsche Bildungsroman*. Berlin: Springer-Verlag.
- Serafín, S.; Perassi, E.; Regazzoni, S.; Campuzano, L. (ed.). (2010). *Más allá del umbral. Autoras hispanoamericanas y el oficio de la escritura*. España: Renacimiento.
- Sontag, S. (2011). *Estilos radicales*. Barcelona: Penguin Random House.
- Soria Millán, P. (2012). [Tesis doctoral]. *La literatura en la frontera lingüística. El caso de la escritora italo-suíza Fleur Jaeggy*. Valencia: Universitat de València.
- Soria Millán, P. (2013). *Señas de identidad en la obra de Fleur Jaeggy*. *Anuari de Filologia. Literatures Contemporànies*, 3, p.21-42. Barcelona: Revistes Científiques de la Universitat de Barcelona.
- Sperber, J. (2008). Echoes of the French Revolution in the Rhineland, 1830–1849. *Central European History*, 22 (2), p.200-217. Conference Group for Central European History of the American Historical Association. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sproll, H. (2013). Jesuitenkollegien und Jesuitenpädagogik im 19. und 20. Jahrhundert. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 82(163).
- Stein, P. (2017). *Epochenproblem" Vormärz"(1815–1848)*. Berlín: Springer-Verlag.
- Stiepel, Ana. (2015). *Prison-Paradise? Das Internat als Entwicklungsraum in deutschsprachigen Romanen nach 1968*. Limerick: University of Limerick.

- Strobl, I. (1996). *Das kleine Mädchen, das ich war*. München: Nielsen.
- Truwant, M. (2007). The Passion of Lena Christ: From Fictionalized Autobiography to Biographical Novel en *Stories and Portraits of the Self, Internationale Forschungen zur Allgemeinen und Vergleichenden Literaturwissenschaft*. New York: Rodopi, p.203-219.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2005). Europa hora cero: meditación europea de Ortega. *Agora: Papeles de filosofía*, 24, p.177-198.
- Vivero Marín, C. E. (2011). Hexis corporal y escritura. *La ventana*. 4 (33), p.277-301.
- Volkman, H. (1977). Kategorien des sozialen Protests im Vormärz. *Geschichte und Gesellschaft*, 3(2), p.164-189.
- Von Hofmannsthal, H. (2000). Ein Brief. En *Psychiatrie in der Literatur*, p.110-121. Wiesbaden: Deutscher Universitätsverlag.
- Whitehead, B. J. (1999). *Women's Education in Early Modern Europe. A History 1500-1800*. New York, London: Garland.
- Wilkending, G. (1999). Die Pensionsgeschichte als Paradigma der traditionellen Mädchenliteratur en Gnüg, Hiltrud; Möhrmann Renate (hrsg). *Frauen Literatur Geschichte*, 104-116. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Wilks, A. (2008). Notas de lecturas sobre las afinidades entre Marcel Mauss y Pierre Bourdieu. *Revista Crítica en Desarrollo*, 2, p.225-237. Buenos Aires.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus* (Annalen der Naturphilosophie). *Ostwald (trad. (1957), Tierno Galván, Enrique, Madrid, Revista de Occidente, reediciones 1973, 1975, 1979, Madrid: Alianza Editorial.*
- Woolf, V. (2018). *Una habitación propia*. Barcelona: Grupo Planeta.
- Yesilada, K; Clausen, J. (2000). Encountering the Other—Beyond Political Correctness: Interview with Barbara Frischmuth. En *Women in German Yearbook: Feminist*

*Studies in German Literature & Culture*, University of Nebraska Press, 16, p.1-12.

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia*. Barcelona: Espasa.

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Austral.

Zotz, V. (2017). Zum Verhältnis von Buddhismus und Nationalsozialismus. *Zeitschrift für Religionswissenschaft*, 25(1), p.6-29.

### 9.3. Webigrafía

Auffarth, C.; Bernard, J.; Mohr, H.. (1999). *Metzler Lexikon Religion: Band 3:*

*Paganismus - Zombie*. Stuttgart/Weimar, Metzler. Recuperado de:

[https://books.google.de/books?id=vRS1DQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=vRS1DQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 12 de enero de 2021]

Böhm, W.; Seichter, S. (2018). *Wörterbuch der Pädagogik*. Schöningh, Paderborn.

Recuperado de:

<https://books.google.de/books?id=XTk8DwAAQBAJ&printsec=copyright&hl=d#v=onepage&q&f=false> [Consultado el 3 de enero de 2021]

Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*.

Akal, Madrid. Recuperado de

[https://www.academia.edu/10023911/Bourdieu\\_Economia\\_de\\_los\\_intercambios\\_linguisticos](https://www.academia.edu/10023911/Bourdieu_Economia_de_los_intercambios_linguisticos) [Consultado el 17 de octubre de 2019]

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo, México. Recuperado de

<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/bourdieu-pierre-sociologia-y-cultura.pdf> [Consultado el 17 de octubre de 2019]

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría la acción*. Anagrama, Barcelona.
- Recuperado de  
<http://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Santillana, Madrid. Recuperado de  
<http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/01/Bourdieu-Pierre-La-distinci%C3%B3n.pdf> [Consultado el 17 de octubre de 2019]
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama, Barcelona. Recuperado de  
<https://es.scribd.com/document/199611602/Bourdieu-Meditaciones-Pascalianas-Completo> [Consultado el 17 de octubre de 2019]
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?*. Akal, Madrid. Recuperado de  
<https://es.scribd.com/doc/160311432/Bourdieu-Lenguaje-y-Poder-Simbolico>  
[Consultado el 17 de octubre de 2019]
- Bourdieu, P. (2003). *Cuestiones de sociología*. Madrid, Istmo. Recuperado de  
[https://books.google.es/books?id=SFtUMSXhRWgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=SFtUMSXhRWgC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 17 de octubre de 2019]
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos aires, Siglo XXI. Recuperado de  
<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-prc3a1ctico.pdf> [Consultado el 17 de octubre de 2019]
- Buescu, H. C.; Duarte, J. F. (2007). *Stories and Portraits of the Self, Internationale Forschungen zur Allgemeinen und Vergleichenden Literaturwissenschaft*. Amsterdam, New York, Rodopi. Recuperado de:  
[https://books.google.de/books?id=yg4tznhmBwYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=yg4tznhmBwYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 20 de septiembre de 2020]



- Cixous, H. (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*. Barcelona, Anthropos. Recuperado de:  
<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Cixous-Helene-La-Risa-de-La-Medusa.-Ensayos-sobre-la-escritura.pdf> [Consultado el 15 de abril de 2020]
- Davis, N. (2015). The Limits of Literary Language: Linguistic Skepticism and Literary Experiment in Postwar Germany and Austria. *Publicly Accessible Penn Dissertations*, 1038. Recuperado de :  
<http://repository.upenn.edu/edissertations/103> [Consultado el 5 de mayo de 2020]
- Dengscherz, Sabine. Rezension: Christine Haidegger: Zum Fenster hinaus. Eine Nachkriegskindheit. Recuperado de:  
<http://www.literaturhaus.at/index.php?id=11187> [Consultado el 13 de julio de 2020]
- Erlich, H. (2007). *Die Kadettenanstalten: Strukturen und Ausgestaltung militärischer Pädagogik im Kurfürstentum Bayern im späteren 18. Jahrhundert*. München, Herbert Utz Verlag. Recuperado de:  
[https://books.google.de/books?id=GWYYEi-AxzoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=GWYYEi-AxzoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 7 de febrero de 2020]
- Kaudelka, S. [24 de mayo de 2018]. Einzelkämpfer. [Archivo de video]. Recuperado de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=rTS358ofpLo> [Consultado el 20 de diciembre de 2020]
- Márquez, W. (24 de febrero de 2012). Qué termino describe mejor a la comunidad negra de EEUU. *BBC News*. Recuperado de:

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120222\\_eeuu\\_afro\\_estatounidens\\_e\\_negros\\_preferencia\\_wbm](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120222_eeuu_afro_estatounidens_e_negros_preferencia_wbm) [Consultado el 10 de enero de 2021]

Mathis, E. A. (1951). La educación de la juventud en la zona soviética alemana. *Arbor*, Vol. 18 (63), 402-413. Recuperado de:

<https://search.proquest.com/docview/1301374127/fulltextPDF/41909F3DF6B54835PQ/1?accountid=14777> [Consultado el 10 de enero de 2021]

Ferrière, A. (1920). Das "Landerziehungsheim" und die wissenschaftliche Zentralstelle für Landerziehungsheime en Dr. Elisabeth Rotten (1920): *Internationale Erziehungsgrundschaumonatlische Beilage zur "Neuen Erziehung" unter mitwirkung von Dr. M. H. Baege und Ida Korjtchoner i.a. der pädagogischen Abteilung der Deutschen Liga für Völkerbund*. 7. Berlin, Deutschen Liga für Völkerbund. Recuperado de:

<http://wef-wee.net/de/zeit/ier/Juli-7-20.pdf> [Consultado el 4 de junio de 2020]

Flessau, K. (1977). *Schule der Diktatur: Lehrpläne und Schulbücher des Nationalsozialismus*. Berlín, Fischer. Recuperado de:

[https://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=LmhqDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT9&dq=nationalsozialistische+schulen&ots=lg1NO\\_zwmg&sig=C-d5DjfiHjQBDMaPXSernl865-s&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=LmhqDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT9&dq=nationalsozialistische+schulen&ots=lg1NO_zwmg&sig=C-d5DjfiHjQBDMaPXSernl865-s&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

[Consultado el 10 de enero de 2021]

Freud, S. (1915). *Zeitgemäßes über Krieg und Tod* en *Kleine Schriften I*. Kapitel 38.

Recuperado de: [projekt.gutenberg.de](http://projekt.gutenberg.de) [Consultado el 2 de abril de 2019]

Gamba, S. (2008). ¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género? *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*. Recuperado de:

<http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395> [Consultado el 10 de enero de 2021]

- Gilmore, L. (2001). *The Limits of Autobiography: Trauma and Testimony*, Cornell UP, Ithaca. Recuperado de:  
[https://books.google.de/books?id=1jX3\\_RyedfcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=1jX3_RyedfcC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 14 de enero de 2021]
- Hirmer, Simone; Schellong, Marcel. (2008). *München lesen: Beobachtungen einer erzählten Stadt*. Würzburg, Königshausen & Neumann. Recuperado de:  
[https://books.google.de/books?id=iQ1wmryNj9YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=snippet&q=Entwicklung%20der%20Stadt&f=false](https://books.google.de/books?id=iQ1wmryNj9YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=snippet&q=Entwicklung%20der%20Stadt&f=false) [Consultado el 14 de enero de 2021]
- Johann, K. (2010). «Zwischen Idylle und Grauen», en *Zeit Online*, 2010. Recuperado de:  
<http://www.zeit.de/kultur/literatur/2010-04/internat-literatur>. [Consultado 30 de octubre de 2017]. [Consultado el 30 de octubre de 2019]
- Kaudelka, S. [Fabella- Spielfilme, Drama, Komödie, Liebe]. [Consultado 28 de mayo de 2018]. [Consultado el 3 de enero de 2021]
- Münz-Koenen, I. (2000). *Bilderflut und Lesewut. Die imaginären Welten der Achtundsechziger* en Rosenberg, Rainer; Münz-Koenen, Inge; y Boden, Petra. *Der Geist der Unruhe: 1968 im Vergleich. Wissenschaft-Literatur-Medien*. Berlin, Akademie Verlag. Recuperado de:  
[https://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=PmLyCQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=1968+in+der+literatur&ots=TV5sVNvz29&sig=scnk67Yq96rv0Y8SfpMctrUDkok&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=PmLyCQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=1968+in+der+literatur&ots=TV5sVNvz29&sig=scnk67Yq96rv0Y8SfpMctrUDkok&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 11 de enero de 2021]

Marion, Young, I. (2005). Lived Body vs. Gender. Reflections on Social Structure and Subjectivity. En [On Female Body Experience: “Throwing Like a Girl” and Other Essays](#). New York: Oxford University Press. Recuperado de : [https://books.google.de/books?id=0DxB3v0Y\\_HoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=0DxB3v0Y_HoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 11 de enero de 2021]

Palma, Milagros. (1988). Malinche, el malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza. En 46 Congreso Internacional de Americanistas, Symposium *La mujer mítico-religiosa del pensamiento indio y mestizo en América Latina*. Recuperado de: <http://www.ub.edu/SIMS/pdf/GeneroClaseRaza/GeneroClaseRaza-04.pdf> [Consultado el 8 de enero de 2021]

Pastor Martín, J.; y Ovejero Bernal, A. (2007). *Michel Foucault. Caja de herramientas contra la dominación*. Universidad de Oviedo, Asturias. Recuperado de [https://books.google.de/books?id=W4qAvhkPgIEC&pg=PA75&lpg=PA75&dq=ergoterapia+foucault&source=bl&ots=Nx6ZazVJc5&sig=ACfU3U1J5nqA2bCyTeQABXophhjCPLmDWg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjggrf\\_8LfoAhUICZoKHfmbBeAQ6AEwAXoECAoQAQ#v=onepage&q=ergoterapia%20foucault&f=false](https://books.google.de/books?id=W4qAvhkPgIEC&pg=PA75&lpg=PA75&dq=ergoterapia+foucault&source=bl&ots=Nx6ZazVJc5&sig=ACfU3U1J5nqA2bCyTeQABXophhjCPLmDWg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjggrf_8LfoAhUICZoKHfmbBeAQ6AEwAXoECAoQAQ#v=onepage&q=ergoterapia%20foucault&f=false) [Consultado el 8 de enero de 2021]

Roberts, D. (2000). Erzählungen der Modernisierung. Die Studentenbewegung und der gesellschaftliche Wandel in Deutschland en Rosenberg, Rainer; Münz-Koenen, Inge; y Boden, Petra. *Der Geist der Unruhe: 1968 im Vergleich. Wissenschaft-Literatur-Medien*. Berlin, Akademie Verlag. Recuperado de: <https://books.google.de/books?hl=es&lr=&id=PmLyCQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR9&dq=1968+in+der+literatur&ots=TV5sVNVz29&sig=scnk67Yq96rv0Y8Sf>

[pMctrUDkok&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](#) [Consultado el 8 de enero de 2021]

Sascha 313. Die sozialistische Volksbildung in der DDR nach 1945. Visible body: Monopoly & die Herren von der Schlossallee. Schule in der DDR. Recuperado de:

<https://antilobby.wordpress.com/ostdeutschland/mythen-marchen-i/von-mythen-marchen-xii-bildung/schule-in-der-ddr/> [Consultado el 4 de agosto de 2020]

Schoppmann, C. (2005). Christa Winsloe (1888-1944) [online]. Berlin. Traducción de Terson de Paleville, E. Recuperado de:

Online-Projekt Lesbengeschichte. Boxhammer, Ingeborg/Leidinger, Christiane. URL <[https://www.lesbengeschichte.org/Spanisch/bio\\_winsloe\\_sp.html](https://www.lesbengeschichte.org/Spanisch/bio_winsloe_sp.html)> [Consultado el 8 de diciembre de 2020]

Schwendner, Kathrin. (2012). *Die Hofschule Karls des Großen unter der Leitung Alkuins*. München, GRIN Verlag. Recuperado de:

<https://www.grin.com/document/294937> [Consultado el 8 de enero de 2021]

Weber, M. Edición de José María García Blanco. (2013). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo (Clásicos del pensamiento económico y social)*. [Versión Kindle]. Biblioteca nueva, Madrid. [Consultado el 8 de enero de 2021]

Whimster, S. (2007). *Understanding Weber*. Routledge, USA y Canada. Recuperado de

[https://books.google.de/books?id=h3QG Xt\\_tlXoC&pg=PA229&lpg=PA229&dq=Weber+poggi&source=bl&ots=wpONuVoC1n&sig=ACfU3U0IL\\_o-CkktVTL4GAsGDpsOOpIrtg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiNkLj\\_67XoAhVr w8QBHesPBKcQ6AEwDnoECBgQAQ#v=onepage&q&f=false](https://books.google.de/books?id=h3QG Xt_tlXoC&pg=PA229&lpg=PA229&dq=Weber+poggi&source=bl&ots=wpONuVoC1n&sig=ACfU3U0IL_o-CkktVTL4GAsGDpsOOpIrtg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiNkLj_67XoAhVr w8QBHesPBKcQ6AEwDnoECBgQAQ#v=onepage&q&f=false) [Consultado el 8 de enero de 2021]

Winkler, Ron. (2016). Resenzion: Frei schreiben als erste Flucht. Mit "Das Heft" nähert sich Ines Geipel der DDR vom Rand her. Recuperado de:

<https://literaturkritik.de/id/3315> [Consultado el 10 de abril de 2019]

Wortwuchs. *Vormärz*. Recuperado de: <https://wortwuchs.net/literaturepochen/vormaerz/>  
[Consultado el 10 de marzo de 2020]

(11 de noviembre de 2014). La insólita colección de ropa interior de la Stasi. *ABC*.

Recuperado de: <https://www.abc.es/tecnologia/redes/20141111/abci-ropa-interior-stasi-201411110908.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F>

[Consultado el 7 de enero de 2021]